

Internacionalización y partidos políticos en Japón

La crisis del Partido Liberal Demócrata en 1993
y sus secuelas

Alfredo Román Zavala

EL COLEGIO DE MÉXICO

Fotografía: Priscilla Uriegas

**INTERNACIONALIZACIÓN
Y PARTIDOS POLÍTICOS EN JAPÓN**

**LA CRISIS DEL PARTIDO LIBERAL
DEMÓCRATA EN 1993 Y SUS SECUELAS**

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

INTERNACIONALIZACIÓN Y PARTIDOS POLÍTICOS EN JAPÓN

LA CRISIS DEL PARTIDO LIBERAL
DEMÓCRATA EN 1993 Y SUS SECUELAS

Alfredo Román Zavala



EL COLEGIO DE MÉXICO

324.252

R7589c Román Zavala, Alfredo

Internacionalización y partidos políticos en Japón : la crisis del Partido Liberal Demócrata en 1993 y sus secuelas / Alfredo Román Zavala. – 1a ed. – México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2011.

367 p. ; 22 cm.

ISBN 978-607-462-254-6

Incluye bibliografía

1. Partido Liberal Demócrata (Japón) – Historia.
2. Globalización – Japón – Historia. 3. Partidos políticos – Japón – Historia. 4. Japón – Política y gobierno – 1945. I. t.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición, 2011

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-254-6

Impreso en México

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	13
Los límites temporales del análisis	22
Los aspectos metodológicos	24
¿Por qué un estudio de este tipo?	27
La estructura del libro	28
I. LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS	35
I.1 Sobre el concepto de <i>internacionalización</i>	40
I.2 Por qué el concepto de <i>internacionalización</i>	44
I.3 La internacionalización, la economía y la política interna	48
I.4 Otros acercamientos sobre la internacionalización	50
I.5 Una revisión de las investigaciones sobre los partidos políticos	58
I.6 El contexto histórico del cambio político	68
I.6.1 Las transformaciones internacionales de la década de 1970	68
I.6.2 La crisis del petróleo de 1973	72
I.6.3 Las repercusiones de la internacionalización en Japón	76
I.6.4 El debate en Japón sobre la internacionalización	81
I.6.5 La desregulación	86
I.6.6 Corolario	92

II. LA ADMINISTRACIÓN DE LA DEMOCRACIA.		
	LOS PARTIDOS POLÍTICOS JAPONESES DE LA POSGUERRA	95
II.1	Las raíces históricas de los partidos políticos japoneses	95
II.2	La empresa privada y los partidos políticos	100
II.3	Los partidos políticos en la segunda posguerra	101
II.4	La gran alianza partidista	105
II.5	Los partidos y sus apoyos electorales y financieros	106
	II.5.1 El Partido Liberal Demócrata (自由民主党, Jiyu Minshuto, Jiminto)	106
	II.5.2 Los apoyos empresariales dentro del Partido Liberal Demócrata	114
	II.5.3 La influencia empresarial en la toma de decisiones	118
II.6	El Partido Comunista (日本共産党, Nihon Kyo San To)	119
II.7	El Partido Socialista (日本社会党, Nihon Sha Kai To)	123
II.8	El Partido Democrático Socialista (民主社会党, Minshu Shakaito; 民社党, Minshato)	128
II.9	El Partido del Gobierno Limpio (公明党, Komeito)	131
II.10	Shaminren (社会民主連合) y el Club Neoliberal (新自由クラブ)	135
II.11	Los partidos políticos y el proceso económico	137
II.12	El modelo elitista de política económica	139
II.13	El gobierno de las facciones	142
II.14	El dominio de la facción Tanaka-Takeshita	146
II.15	El sistema electoral	148
II.16	La Ley de Elecciones Generales	155
II.17	Los vínculos entre empresarios y burócratas	157
	II.17.1 La práctica de Amakudari (天下り, “Caidos del cielo”)	157
II.18	Los apoyos electorales de los Partidos Políticos	159
	II.18.1 El Chinjodan (陳情団) y el Koenkai (後援会)	159
— II.19	Las organizaciones sindicales y los partidos políticos	165
II.20	La estructura sindical en Japón	167

II.21	La lucha salarial de primavera (春季闘争, Shunki Toso; 春闘, Shunto)	173
III.LA RESISTENCIA ANTE LAS PRESIONES.		
	EL IMPACTO DE LA INTERNACIONALIZACIÓN	177
III.1	Las transformaciones de la influencia empresarial en la política	187
III.2	Las luchas sindicales en la era de la competencia internacional	192
III.3	Rengo y la unificación del movimiento obrero	201
III.4	La relación de Rengo con los partidos políticos	204
III.5	La consolidación del sector financiero	211
III.6	El nacimiento del Partido Nuevo Japón	215
	III.6.1 Un gran paréntesis de tres casos de escándalos políticos frente a la internacionalización	219
III.7	El escándalo de la compañía Lockheed	224
III.8	El escándalo de la compañía Recruit	230
III.9	El escándalo Sagawa Kyubin	240
III.10	Las manifestaciones de la crisis política	244
III.11	El debate sobre la participación en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de la ONU	245
III.12	Otras propuestas políticas alternativas	249
IV.LA CLAUDICACIÓN ANTE LO INEVITABLE.		
	LA DERROTA DEL PLD EN LAS ELECCIONES DE 1993	257
IV.1	La búsqueda de un nuevo sistema electoral	260
IV.2	Los barruntos de ruptura en el interior del PLD	266
IV.3	La disolución de la Cámara	274
IV.4	Empresarios y bancos, leales al PLD	279
	IV.4.1 La creación del Shinseito (新生党)	280
	IV.4.2 Nuevas alianzas ante un nuevo escenario político	281
IV.5	Las elecciones del 18 de julio de 1993	285
IV.6	Un nuevo gabinete en el gobierno	291

10	INTERNACIONALIZACIÓN Y PARTIDOS POLÍTICOS EN JAPÓN	
IV.7	Los partidos perdedores	303
IV.8	Los cambios cosméticos: Ichiro Ozawa, detrás del trono	307
IV.9	Hacia un nuevo “viejo sistema político”	310
V.	LA ASIMILACIÓN DEL GOLPE	325
	Bibliografía	345

AGRADECIMIENTOS

El libro que aquí se presenta es el producto de distintos apoyos tanto académicos como financieros. Los primeros provinieron de aquellas instituciones de educación superior que han puesto sus ojos en el estudio de la historia, la economía, la política y la sociedad en los países asiáticos y, en este caso, particularmente, en Japón. Agradezco a El Colegio de México y a la Universidad de Tokio que me dieron la oportunidad de realizar la presente investigación. Otros apoyos deben de reconocerse, sobre todo la generosa ayuda financiera proporcionada por la Fundación Japón, cuya tarea de promover los estudios de Japón en el mundo me permitió adentrarme, apenas, en alguno de los secretos que guarda —muchos, muchísimos aún— la sociedad japonesa.

INTRODUCCIÓN

Desde la segunda mitad del siglo XX, Japón emergió de las cenizas provocadas por su derrota en la Segunda Guerra Mundial para convertirse en un país con un sistema político estable y con una economía que fue de la recuperación, al esplendor del milagro económico. Este éxito sirvió no solamente para que Japón fuera considerado como un líder de la economía mundial, sino también para tomarlo como un ejemplo, como un “modelo” económico, que funcionaba con el respaldo de una estabilidad política como parte integral de ese “modelo” y que era proporcionada fundamentalmente por la sólida estructura del Partido Liberal Demócrata (PLD).

A lo largo de las décadas de 1960 y 1970, Japón estaba en vías de convertirse en la economía más importante del mundo. Sin embargo, desde finales de la década de 1970, el país enfrentó un número considerable de conflictos provenientes en su mayor parte del exterior, los cuales contribuyeron para que su economía cayera en estancamientos sucesivos y que la estabilidad política se transformara en incertidumbre. Adicionalmente, la finalización de la Guerra Fría y el desarrollo propio de la sociedad japonesa provocó que el dominio del PLD se colapsara.

El PLD fue el partido que ininterrumpidamente se mantuvo en el gobierno durante el periodo de 1955 a 1993. En sus orígenes, en 1955, dos partidos conservadores, el Partido Liberal y el Partido Demócrata, se fusionaron para formar el PLD y consolidar un mandato conservador dentro de la organización que mantuvo las riendas del gobierno a lo

largo de 38 años. No obstante, el hecho de que el PLD hubiera gobernado no significaba necesariamente que la base del apoyo conservador hubiera permanecido sin cambios. De hecho, el sistema que se impuso en 1955 empezó a fracturarse y a conformar otros partidos que gradualmente fueron jugando un papel significativo en la política japonesa en las décadas de 1960 y 1970. Esos mismos partidos poco a poco incrementaron su fuerza política y desarrollaron un cierto grado de influencia en el ambiente político japonés.

A pesar de ello, la reducción en el número de asientos ganados por el PLD en la Cámara de Diputados no fue drástica, debido a que el sistema electoral le permitió mantener el balance a su favor y capturar un porcentaje mayor de escaños en relación con el porcentaje de número de votos. Ese solo hecho explica de qué manera el partido mantuvo el poder por tanto tiempo.

Otro aspecto que sirve para explicar la transformación del sistema político japonés en la década de 1970 fue el cambio demográfico que favoreció un proceso migratorio del campo a la ciudad en beneficio del crecimiento económico en dicha década. Los habitantes de las zonas urbanas se beneficiaron de la expansión económica, pero tuvieron también que enfrentar muchos de los efectos colaterales del crecimiento de la economía —contaminación ambiental y congestiónamiento urbano, entre otros—. En la medida en que se expandió la economía japonesa a lo largo de aquellos años, el sistema político mantuvo una estabilidad que marchó a la par del proceso económico.

Sin embargo, resultaría imposible explicar y discutir el funcionamiento y la dinámica del PLD sin el importante examen de la naturaleza faccional del sistema político japonés. En su esencia, el PLD ha sido, sin mayores complicaciones, una alianza de facciones, o sea, una alianza de partidos políticos dentro del propio partido, con estructuras administrativas propias, pero con apoyos financieros diferenciados.

En otras palabras, las facciones han desempeñado un papel crucial en la negociación de los asuntos políticos, pero también han contribuido enormemente a canalizar los aportes económicos hacia el propio partido.¹

Esa naturaleza faccional, por lo tanto, ha estado estrechamente vinculada con distintos sectores de la economía japonesa en virtud de que las fuentes de financiamiento para las campañas políticas de los candidatos del PLD —y en general de todos los partidos políticos japoneses— han tenido su origen justamente en la economía y en los beneficios materiales que proporciona a las instituciones que se mueven dentro de ella. De ahí también se puede argumentar que las facciones han sido muy importantes en la evolución y el proceso de las decisiones políticas que definen la orientación de la economía del país.² Visto de esa manera, conviene recalcar que el desarrollo económico, los cambios demográficos, las variaciones en el tipo de cambio y la transformación de la estructura política interna, aunados a las transformaciones económicas a nivel internacional, causaron profundas alteraciones en el contexto de la acción política de Japón.

Frente al fenómeno de la internacionalización de las economías mundiales, el enfrentamiento entre los retos externos y las condiciones internas en Japón provocaron que se improvisaran estrategias políticas y económicas a todos los niveles, que se formaran nuevas alianzas políticas y que, simultáneamente, se buscara, o se resistiera, una reforma del estado que conciliara lo externo con lo interno.³

¹ Kitaoka, Shinichi, 自民党、政権党の38年 (*Jiminto: Seikento no 38 nen*, *El PLD: 38 años en el poder*), Tokio, Yomiuri, 1995, p. 46.

² *Ibidem*, p. 78.

³ Pempel descubre en esa parte del proceso histórico japonés la aparición de “incompatibilidades subyacentes” entre quienes defendían políticas proteccionistas y quienes impulsaban medidas “internacionalistas”. Los defensores más conspicuos de ambos intereses se encontraban aglutinados fundamentalmente dentro del PLD. Pempel, T. J., “Japan’s

En este libro se analiza la evolución de los partidos políticos japoneses desde la Segunda Guerra Mundial, pasando por las condiciones de altos beneficios económicos para el país y por los momentos de crisis económica de la década de 1970 profundizando en el proceso de apertura de la economía de la década de 1980 —entendida como la “internacionalización”—, hasta llegar a la etapa de incertidumbre y volatilidad política que caracteriza a la política japonesa de hoy en día. Igualmente, aquí se hace una exploración del sistema político japonés antes y después de la derrota electoral del PLD en las elecciones para la Cámara Baja de julio de 1993, y se argumenta que esa derrota es una consecuencia de la pérdida del consenso entre los agentes económicos que se aglutinaron alrededor de ese partido político. Como se abundará en la parte final del trabajo, el PLD perdió la mayoría en esas elecciones y con ello se truncaron 38 años consecutivos de dominio y de “estabilidad política” por parte de esa institución en el escenario político.

No obstante, en menos de un año de ese accidente electoral el PLD recuperó el poder mediante la negociación y las alianzas con otros partidos políticos en una estrategia que hizo patente el surgimiento y consolidación de nuevas realidades políticas y económicas, externas e internas, y de la influencia que esas realidades ejercen sobre el sistema político. Esa estrategia ha perdurado desde entonces, sin embargo, habida cuenta del número de gabinetes y recomposiciones en el poder legislativo japonés (DIETA) que se han disuelto⁴ y del continuo intercambio entre los aliados en el gobierno, no

Changing Political Economy”, en T. V. Paul y John A. Hall (eds.), *International Order and the Future of World Politics*, Cambridge, Massachusetts/Nueva York, Cambridge University Press, 1999, p. 183.

⁴ Diez en total desde la inauguración del gabinete “de reforma política” de Morihiro Hosokawa en 1993-1994. A ese gabinete le siguieron el de Hata, Murayama, Hashimoto, Obuchi, Mori, Koizumi, Abe, Fukuda y Aso.

se ha conformado ni la estabilidad política suficientemente sólida que coadyuve a la recuperación de su economía ni, por tanto, la estabilidad económica.

En este texto se analiza también las causas por las que el PLD se escindió después de haber mantenido una solidez en su estructura a lo largo de 38 años en el poder. Para tal fin, se establecen objetivos muy puntuales que conforman la estructura y el soporte del texto y que serán alcanzados en el desarrollo de cada capítulo. El cuadro acumulativo que surge del análisis de esos objetivos sirve, por lo tanto, para dar firmeza y solvencia al libro en su conjunto. Por principio de cuentas, la línea conductora del libro puntualiza las características principales del sistema político japonés y del funcionamiento de los protagonistas institucionales más importantes que conformaban ese sistema hasta la derrota del PLD en las elecciones de julio de 1993.

En ese ámbito, se contextualizan las transformaciones del sistema político japonés en función de los cambios en el escenario internacional, y se especifica la naturaleza de la “internacionalización” mediante la identificación de los eventos que conformaron este proceso. En medio de esos avatares, se vincula la internacionalización de la economía japonesa con las transformaciones políticas internas, y se analizan las distintas dimensiones del concepto de la *internacionalización*, sus acepciones terminológicas (*interdependencia*, *desregulación*) y su peculiar concepción en el contexto japonés.

Un poco con el afán de cercar el objetivo del estudio, en el libro se examinan las características más importantes de los partidos políticos japoneses después de la Segunda Guerra Mundial, su relación con la economía y el origen de sus apoyos financieros y electorales. Ahí mismo, a través de tres casos particulares de escándalos políticos se clarifica la composición del PLD japonés, la manera en que las facciones políticas dentro del propio partido participan en

el proceso político y cómo éstas se relacionan con el proceso económico.

Finalmente, otros dos propósitos de la investigación identifican los elementos que condujeron a la ruptura del consenso social, económico y político en el Japón de las décadas de 1980 y 1990 y a la escisión del PLD en la elección de julio de 1993. Aquí se destacan, por un lado, las dimensiones del cambio en la política interna una vez que las condiciones económicas también cambiaron y, por otro, cómo repercutieron en el Japón de hoy.

El libro parte de dos grandes presunciones que le dan cuerpo y sentido; ambas se abocan a cubrir los pormenores, desde distintos ángulos, de la larga presencia del PLD en el núcleo del gobierno japonés con un proyecto histórico que incluye la formulación de políticas públicas relacionadas y apoyadas mutuamente y que dieron una forma particular a la agenda política japonesa desde 1955. El primer supuesto señala que las transformaciones económicas y políticas internacionales de las décadas de 1970 y 1980 propiciaron que los distintos agentes económicos y políticos en Japón —llámense empresarios, políticos, sindicatos, burócratas y, acaso, los electores mismos— se vieran impulsados o arrastrados a romper las reglas del consenso interno y alternaron su apoyo a los partidos políticos, en general, y a las facciones de esos partidos, en particular. Los procesos externos afectaron los escenarios económico y político internos y trastocaron los cimientos en los que se fundó el sistema político japonés desde 1955.

La segunda suposición establece que la escisión y la derrota del PLD en las elecciones de 1993 fueron el resultado de una intensa lucha política en su interior para conservar el manejo de la economía y mantener los privilegios derivados de ésta. El resultado de esa escisión fue el nacimiento de nuevos partidos políticos cuya posterior alianza sólo tuvo el propósito de desbancar al PLD del poder mediante una

serie de reformas políticas y económicas, pero *sin* romper la estructura del sistema político.

El libro que aquí se presenta, cabe aclarar, no es un estudio propiamente sobre los partidos políticos japoneses en general, es decir, no se analiza hasta el último detalle las transformaciones ideológicas de los partidos políticos en Japón ni sus programas de acción o plataformas políticas. Una tarea tal simplemente aislaría la capacidad de comprender las razones de los cambios y fallaría en los propósitos de la investigación. El libro, por el contrario, se enfoca en vincular las circunstancias internas y externas que envuelven el accionar de esos partidos políticos en un momento histórico determinado.

El análisis está centrado en la conducta de las facciones de los partidos dentro de un sistema político y en cómo esa conducta se encuentra influida por cierto número de transformaciones económicas internas, así como por los vaivenes y variaciones en el sistema internacional. Por lo tanto, a diferencia de aquellos trabajos de investigación celosos de su disciplina que mantienen los “estudios políticos en el suelo de lo político”,⁵ el presente estudio lleva la economía, interna y externa, al terreno de la transformación de la política económica de un país.

El trabajo se concentra en delinear las características principales del sistema político japonés y del funcionamiento de determinados protagonistas y cómo éstos interactúan entre sí en las estructuras de ese sistema. La intención primordial es clarificar las características principales de ese sistema político y del funcionamiento de los protagonistas institucionales más importantes que lo conforman, en un proceso histórico que resiente los impactos de las fuerzas

⁵ Segovia, Rafael, en T. J. Pempel (comp.), *Democracias diferentes. Los regímenes con un partido dominante*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, prólogo, p. vii.

externas, entre las que destaca la transformación de las relaciones económicas internacionales.

Conviene mencionar que intencionalmente se ha obviado la influencia que el proceso internacionalizador ejerce en el resto de los partidos políticos japoneses opositores tradicionales al gobierno del PLD. Habida cuenta de lo señalado en líneas anteriores, no es menor esa influencia ni menor la importancia del accionar político de esos partidos en el sistema político japonés. Sin embargo, las definiciones más trascendentes —en términos de consenso y disenso, de disputas y soluciones, de facciones y fricciones y, en general, de estabilidad política— se han dado en el interior del PLD al igual que, como podrá verse a lo largo del presente trabajo, los indicios de ruptura y de inestabilidad política de larga duración que se ven en Japón hoy en día. Con ese descargo, el desarrollo de la investigación atiende únicamente las generalidades más impactantes que la internacionalización ejerce en los partidos políticos de oposición.⁶

Quizá también por la aparición relativamente reciente del fenómeno de la “internacionalización”, muy pocos trabajos analíticos de los científicos sociales han estado presentes para fortalecer el planteamiento general del trabajo y ayudar en su construcción. De hecho, muchos de los au-

⁶ No ha sido exhaustivamente estudiado el papel de los partidos de oposición en el escenario político japonés para dar opciones de análisis. El abrumador dominio del PLD ha llevado a tomar a esos partidos y a sus líderes como “incompetentes”, “complacientes”, entre otros epítetos, o como “excesivamente rígidos en su ideología” en lo que concierne a desafiar al PLD. El interés en torno a los partidos políticos de oposición en Japón puede ser satisfecho con escrupulosidad académica mediante la revisión del libro de Ray Christensen en donde relata las estrategias seguidas por los partidos japoneses y sus desventajas al enfrentar un sistema político basado en el corporativismo, leyes electorales y la fragmentación partidista que provocó. Christensen, Raymond, *Ending the LPD Hegemony: Party Cooperation in Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2000, p. 197.

tores más renombrados en los estudios sobre Japón apenas se han concretado en el recuento de las transformaciones en la parte superficial del escenario de la política japonesa sin incorporar en sus estudios los aspectos económicos que, según la propuesta del presente trabajo, propician esas transformaciones.⁷

Por otra parte, este libro no es, aunque pudiera serlo, un estudio comparativo de los sistemas políticos en donde un partido ha mantenido un dominio abrumador y extraordinariamente largo en el gobierno. Es, acaso, un ejemplo de la manera en que un sistema político cambia a raíz de las transformaciones económicas internas y externas. Las comparaciones podrán hacerse, si así se requiere, en aquellas ocasiones en donde las respuestas busquen esclarecer los problemas generales de la política contemporánea y su transformación mediante la inclusión de un elemento externo que fungirá como un catalizador común.

Asimismo, por lo que hace a las herramientas que sirvieron para la construcción de este trabajo resalta, sobre todo, la consulta de fuentes originales. En adhesión a esa herramienta, a lo largo del presente estudio se hacen algunas referencias a conceptos, términos, personas e instituciones en idioma japonés, los cuales ameritan ser entendidos, según la necesidad de cada caso tanto en el idioma original como en español. Por ello, me ha parecido conveniente citar

⁷ Destacan, sobre todo, dos interesantes trabajos sobre la política japonesa: Hrebennar, Ronald J., *Japan's New Party System*, Boulder, Colorado, Westview, 2000, y el de Curtis, Gerald L., *The Logic of Japanese Politics. Leaders, Institutions and the Limits of Change*, Nueva York, Columbia University Press, 1999. Ambos trabajos, abundantes en información periodística y en experiencias personales, proporcionan un cuadro muy completo de la política japonesa antes y después de la escisión del PLD. No obstante, sus propuestas distan mucho de proporcionar los elementos que sirvan para entender esa escisión como un efecto de los cambios en la economía interna y externa, debido, sin duda, a que no era ese el objetivo de sus análisis.

la mayor parte de los nombres de referencia en japonés con su escritura o carácter ideográfico (漢字, Kanji), su lectura en lengua romance (*romaji*) y su traducción al español, justo en ese orden. Debo aclarar, sin embargo, que esa forma de citación no se aplica por igual a todos los conceptos, periodos históricos, términos y personajes que aparecen en este estudio, sino a aquellos que a mi parecer resultan pertinentes de acuerdo con las necesidades del propio texto y con el interés que éstos representan en distintos ámbitos y episodios de la historia contemporánea de Japón.

LOS LÍMITES TEMPORALES DEL ANÁLISIS

Aunque una parte importante de la cultura política japonesa se transformó con la “democratización” de la sociedad y del sistema político después de la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, existen aún características importantes que permiten entender a la sociedad japonesa más allá del tiempo y el espacio al que se refiere el título del presente trabajo. Efectivamente, analizar los años inmediatos anteriores y los subsiguientes a 1993 no basta para explicar las dimensiones políticas, económicas o culturales que representa la derrota del PLD en la década de 1990. Pensar siquiera en esa posibilidad sería tanto como desconocer el proceso histórico que condujo a su formación como partido político y a las circunstancias que lo propiciaron. Aun así, y con esas salvedades, se puede circunscribir la historia del sistema político japonés al análisis del contexto y los acontecimientos que derivaron en las elecciones de julio de 1993, y otorgarle un valor mayor que el de una simple circunstancia.

En ese sentido, resulta necesario entender que la estructura de un gobierno de tipo conservador, como el japonés, se transformó de una estructura tradicional centrada en elementos elitistas, es decir, de relaciones en donde la obli-

gación y la corresponsabilidad fungían como los elementos básicos de la estructura en una organización personalizada de intercambio de favores políticos, pero *sin* eliminar ese sentido de corresponsabilidad social característico de una sociedad en donde el confucianismo y sus preceptos morales sentaron sus reales a lo largo de cientos de años.

El cambio aparente podría hacer pensar que los elementos de la cultura moderna japonesa, creados mucho antes del periodo de la primera apertura del país en 1853 con la Época Meiji (明治時代), serían extirpados por medio de los mecanismos democráticos y de participación popular llegados con la ocupación estadounidense y aplicados a la sociedad japonesa. No fue así, y, por el contrario, esos elementos revivieron y se expandieron. Además, como ya se mencionó en líneas anteriores, el incremento de la población urbana provocado por la industrialización del país en la década de 1950 derivó en lo que se conoció como el principio de organización vertical, que se aplicó tanto en los grupos empresariales como en los sindicatos obreros, las universidades, los partidos políticos y muchos otros ámbitos de la sociedad japonesa.

En términos generales, conviene añadir que los aspectos culturales básicos de la sociedad japonesa subsisten y muestran una característica homeostática, es decir, han variado, pero han permanecido y van más allá de una delimitación temporal, que acaso sirve para marcar un hecho trascendente, pero que no representa un punto de ruptura con el proceso histórico japonés.

Sólo para referirme a uno de ellos: la relación de permutas en las dirigencias que se establecen entre los círculos gubernamentales (burocracia), el privado (empresarial) y el político (propia mente el reservado al partido político en el poder, aunque sin la exclusión de otros partidos opositores). La denominación para esas permutas se concentra en el término japonés Amakudari (天下り, literalmente “caídos del cielo”) y que aparece de manera consuetudinaria,

mutatis mutandis, en la historia y la cultura política de Japón. Por el lado en que se vea, ya analizando el sistema partidista, el presupuestal, el cameral, el éxito empresarial o el dominio de la burocracia en la historia contemporánea japonesa, el término *Amakudari* encuentra cabida en una escala mayor o menor, pero siempre con una especial y sustancial participación.

LOS ASPECTOS METODOLÓGICOS

Por lo que hace a la metodología y al marco teórico utilizado, el libro se inserta en la tradición derivada fundamentalmente del trabajo de interpretación de Gourevitch, publicado por la revista *International Organization* en 1978.⁸ La característica principal de ese trabajo es que mezcla las teorías de preferencia política basada en la microeconomía, por un lado, y la manera en que las distintas instituciones políticas y económicas ventilan los efectos de un proceso de apertura económica o, para decirlo en palabras que atañen directamente al presente libro, de la internacionalización.

En gran medida, esta investigación analiza la interlocución entre la economía política internacional, altamente influida por los modelos económicos, y la política comparativa, que en los años recientes se ha visto encabezada, en sus apreciaciones más generalizadas, por el denominado “neoinstitucionalismo”. Esta investigación es una propuesta que busca integrar estos dos planteamientos aparentemente disociados. De acuerdo con ese punto de vista, el sistema internacional puede en sí mismo convertirse en una variable explicativa, y en lugar de ser una causa de la política internacional, la estructura política interna puede ser

⁸ Gourevitch, Peter, “The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics”, *International Organization*, vol. 32, núm. 4, 1978.

una consecuencia o un efecto de la economía y la política internacional.⁹

A lo largo de este trabajo se podrá apreciar la manera en que los políticos responden a los incentivos y a las necesidades económicas, que, a su vez, son proporcionados por las instituciones y por las oportunidades y restricciones provocados por las transformaciones económicas internacionales. Este trabajo analiza la importancia relativa de las oportunidades y restricciones impuestas por la economía mundial, por un lado, y las oportunidades y restricciones inherentes a las instituciones internas, por el otro. La interacción entre ambas instancias, internas y externas, sirve de base para esta investigación en un aspecto de particular relevancia en la política interna de Japón, es decir, la transformación del PLD cuyo dominio político se vio afectado por las restricciones provocadas por los cambios económicos externos e internos, los cuales también minaron sus oportunidades políticas.

En ese contexto, a pesar del extenso número de estudios sobre el proceso político japonés, se ha prestado muy poca atención al papel y a las transformaciones dentro del PLD. Para algunos especialistas en Japón, el realineamiento del sistema partidista después de la derrota electoral del PLD es una muestra del pluralismo y la democracia inherentes a Japón desde la Segunda Guerra Mundial, y su estudio se centra en una discusión básicamente sobre la “democracia distributiva y negociada”. Sin embargo, esa visión es particularmente generosa y rica sólo en el análisis de conductas electorales, organización partidista y política legislativa.¹⁰

Otras investigaciones se orientan al estudio del funcionamiento de las facciones y la “suave” mediación de los conflictos internos que ayudaron a mantener al PLD como el

⁹ *Ibidem*, p. 881.

¹⁰ Richardson, Bradley, *Japanese Democracy: Power, Coordination and Performance*, New Haven, Yale University Press, 1997, pp. 297-321.

partido dominante. En ese caso se encuentra el estudio de Kitaoka Shinichi, que analiza la composición histórica de las facciones, así como sus cambios con el paso del tiempo. Aunque Kitaoka desafía la visión de que la estabilidad del PLD se basó solamente en acuerdos internos sobre el desarrollo económico, su análisis se orienta a fundamentar el establecimiento del frente unido de tipo conservador y no a la transición de éste.¹¹

En general los análisis se han enfocado al estudio de una gran variedad de patrones complejos en la toma de las decisiones políticas en Japón y al vínculo PLD-grupos de interés, pero ninguno ha intentado siquiera explicar las transformaciones políticas en los partidos políticos a partir de las influencias y los cambios económicos externos en combinación con los procesos políticos internos.

Un estudio que, en un cierto sentido, atiende ese acercamiento es el de Naoto Nonaka, que analiza la política faccional, los patrones de carrera y otros factores de organización en la política del PLD, así como la DIETA y el proceso político. En su opinión, la carencia de un cuerpo central del gobierno dentro del PLD, combinado con el acceso de agentes externos de tipo formal, tales como las Asociaciones de Apoyo Partidario, produjeron un partido con muy poco control sobre sus subunidades.¹² Según Nonaka, esta falta de control y la capacidad de estos grupos de ejercer presión social en la política interna del partido condujeron, en 1993, a un punto de ruptura en razón del desarrollo de una estructura de autoridad política basada enteramente en los patrones de la carrera hechos por medio del control faccional, pero no por influencias externas.

¹¹ Kitaoka, Shinichi, El PLD: 38 años en el poder, *op. cit.*, p. 46.

¹² Nonaka, Naoto, 自民政権下の政治エリート (Jiminto Seikenka no Seiji Erito, *Las elites políticas en el gobierno del PLD*), Tokio, Tokyo University Press, 1995, p. 25.

¿POR QUÉ UN ESTUDIO DE ESTE TIPO?

El Japón moderno es el producto de una herencia cultural única y de la influencia occidental de modernización. Japón comparte problemas económicos y políticos con el resto del mundo, por lo tanto, el desarrollo y la naturaleza de los partidos políticos japoneses deben ser entendidos en ese contexto. Las transformaciones de los partidos políticos japoneses comparten la democracia occidental y las sociedades asiáticas con un sistema de partidos como parte fundamental de sus sociedades.

La importancia del presente libro radica en que rescata algunas de las inquietudes que han pululado en distintos ámbitos acerca de Japón, desde la década de 1970 hasta llegar al siglo XXI, y que se reflejaban en las distintas nociones y explicaciones prevalecientes sobre el dominio de un solo partido en un sistema político. La labor de rescate se complementa con la interpretación de un elemento que, a principio de la década de 1990, no figuraba como un ingrediente o fermento de transformación importante ni se conocían con certeza sus impactos en el campo de la política: la apertura de las economías o la internacionalización de las economías.¹³

Evidentemente, como se ha señalado líneas arriba, hay estudios que intentan rescatar también procesos anteriores a la caída del PLD en la elecciones de 1993, pero no han alcanzado a vincularlos con fenómenos económicos externos ni asociarlos a las circunstancias en las que se dio esa caída. El libro de Minoru Nakano es otro lúcido intento por explicar la transformación del PLD, aunque con otras consideraciones e influencias, todas ellas internas. Entre otras exploraciones, Nakano incorpora el estudio del programa de pensiones

¹³ Nakano, Minoru, *The Policy-Making in Contemporary Japan*, Nueva York, St. Martin's, 1997, pp. 157-212.

en Japón de 1985, los intentos por aumentar el impuesto al valor agregado y las políticas para la elaboración de presupuestos, a veces divergentes, entre el gobierno central y el prefectural. Sus visiones, no obstante, se adentran apenas en la complejidad de las detalladas interacciones comprendidas en cada evento sin proporcionar un patrón a seguir que posibilite una mejor comprensión de la política japonesa.

El presente libro explica las causas de ese gobierno de largo plazo, desmenuza sus fundamentos, detalla sus vicios, analiza la complejidad de los engranajes políticos y sugiere el seguimiento del fenómeno de la internacionalización como un patrón de análisis de suma importancia que permite entender el porqué de la crisis del PLD en 1993, el percance que lo llevó a perder las riendas de la política y su retorno nuevamente al poder, un año después.

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

El primer capítulo, “La contextualización de los conceptos”, sitúa teóricamente el propósito y los contenidos del trabajo, revisa las investigaciones más destacadas que tienen a los partidos políticos como su objeto de estudio y la manera en que esas investigaciones “neoinstitucionales” fueron incorporando a su análisis distintas nociones económicas en términos de financiamiento a los partidos. Asimismo, se hace una exploración combinada del concepto de *internacionalización*, su vínculo con la política interna y los partidos políticos, y el marco contextual que da pie y entrada al análisis sobre los partidos en Japón, la cual se elabora en los capítulos siguientes.

El propósito del capítulo consiste en ubicar el desarrollo de la investigación en el marco conceptual que interpreta las transformaciones internas en función de los cambios externos: el neoinstitucionalismo; otro más es contrastar la prosperidad económica de la década de 1950 y los tres pri-

meros cuartos de la siguiente, y cómo ese orden prosperó en tanto los bancos centrales estuvieron en la disposición de seguir las pautas indicadas por un mecanismo acordado internacionalmente. En este capítulo se hace una mención importante a la crisis del petróleo de 1973 como un episodio que aceleró la transformación en la arena internacional y trastocó los términos de comercio mundial. También se hace alusión a la participación de los gobiernos para tener un mayor control del desarrollo de sus economías por medio de la reducción del control interno sobre los tipos de cambio, los patrones de producción, los flujos de inversión e incluso la emisión interna de moneda.

La premisa básica consiste en que todas las transformaciones de ese periodo fueron parte de un cambio de mayor envergadura en las condiciones económicas internacionales que estuvieron orientadas a una internacionalización de las economías internas y una mayor integración de los mercados. En ese primer capítulo se intenta clarificar hasta qué punto se dieron las reacciones dentro de la política interna japonesa en torno a esas nuevas realidades de la economía internacional, qué implicaciones tuvieron para la formulación de la política económica de Japón y cómo se manifestaron expresamente en el ámbito de la lucha partidista, en especial en el partido del gobierno.

Con ese propósito en mente, el estudio se centra en analizar las distintas dimensiones del concepto de *internacionalización* y cómo se produjo (*interdependencia*, *desregulación*, *globalización*, entre otros factores). En una parte del capítulo se vincula la internacionalización de las economías con el proceso político interno, de forma tal que las características de una y de otro confluyan en lo que es, esencialmente, el sentido de este estudio. Para una mejor comprensión de cómo se da ese vínculo, se señalan algunos efectos derivados de la internacionalización de la economía que se dan simultáneamente en el campo de las relaciones políticas.

Finalmente, el estudio, en su primer capítulo, desemboca en Japón. Los planteamientos generales del concepto de la *internacionalización* (*Kokusaiika*, en japonés) son aplicados al caso de Japón y en aquél se ve de qué manera el sistema político se ve afectado y qué reacciones provoca en la sociedad. Entre otras expresiones se señala que la capacidad gubernamental para la toma de iniciativas de liderazgo, y de relación con los agentes y las instituciones económicas y políticas, disminuye en detrimento de los mecanismos de consenso nacional y de “estabilidad política” que alguna vez le dieron cohesión interna y prestigio internacional.

En el capítulo II, “La administración de la democracia. Los partidos políticos japoneses de la posguerra”, se dan algunos elementos importantes de los partidos políticos antes de ese episodio histórico, sobre todo a partir de la primera apertura de Japón a “lo exterior” en la segunda mitad del siglo XIX; no obstante los elementos proporcionados sirven para ubicar su desarrollo y para descubrir algunas características propias de la cultura política japonesa. El capítulo se orienta a ver de qué manera los grupos empresariales japoneses se vincularon con los partidos políticos para dar al sistema político un cariz democrático, que administraba la democracia en las dosis adecuadas y que derivó en el establecimiento, en el otoño de 1955, del PLD. A partir de la creación de ese partido y de la virtual marginación en la que llegó a caer la oposición política, muchos analistas convinieron en llamar a este esquema de participación política como el “sistema de partido y medio”, dado el marcado dominio de un solo partido por sobre los opositores.

Una gran parte del capítulo II dedica el análisis justamente al PLD para descifrar la forma en que sus componentes internos, es decir, las facciones que lo integran, se asocian históricamente con los grupos empresariales interesados en ver representados sus intereses en la formulación de las políticas públicas y, en general en la conducción

de una política económica que los beneficie. La existencia y actividad de esos “partidos dentro del partido” concedió al PLD una delimitación de fronteras muy tenue en lo concerniente a apoyos financieros, en los que no existía una división que solucionara las tensiones internas, sino que, por el contrario, las hacía peligrosamente contradictorias. En ese contexto, los aportes financieros, de la comunidad empresarial hacia las facciones del Partido en el poder influían en la plataforma de las decisiones de políticas públicas, en las cuales el dinero se consolidó como el eslabón más poderoso de la cadena que llegó a mantener unidos a los burócratas, los empresarios y los políticos.

Otros partidos políticos se analizan en el capítulo II para comprobar de qué modo el dominio político del PLD se fue concentrando en él mismo, y la manera en que tal dominio amenazaba con perderse ante la llegada de la internacionalización de la economía. El capítulo II estudia, en ese sentido, al Partido Comunista, al Socialista, al Democrático Socialista y al Partido del Gobierno Limpio. El análisis incluye las fuentes financieras de esos partidos “de oposición” (sindicatos, sectas religiosas y grupos de apoyo electoral), la importancia que jugó el sistema electoral que estuvo estructurado para favorecer el dominio del PLD, así como los apoyos electorales de los partidos políticos.

El capítulo III, “La resistencia ante las presiones. El impacto de la internacionalización”, analiza los impactos de las transformaciones internacionales en el sistema político japonés. El proceso de desregulación fue importante para permitir que las empresas que anteriormente se encontraban protegidas quedaran expuestas a la alta competitividad traída con la internacionalización y con la apertura de la economía. En esa parte del proceso histórico del Japón contemporáneo, alrededor de la década de 1980, las fuerzas económicas que defendían el proceso de desregulación señalaban que ésta era una prioridad necesaria para la economía

japonesa y que era una condición fundamental para su buen funcionamiento una vez que el periodo de alto crecimiento había terminado. Esa misma idea se alimentaba de la creencia de que las metodologías burocráticas para el crecimiento económico japonés, fundadas en la dirección y guía gubernamentales, ya no eran las apropiadas para una sociedad y una economía en camino de la internacionalización.

En ese capítulo se podrán encontrar las reacciones tanto del sector empresarial como del sindical en función del proceso de apertura económica. Los grupos involucrados con los sectores expuestos a la competencia internacional, incluyendo al incipiente pero poderoso sector financiero, buscaron una reorganización o reforma del Estado como medio para la consecución de sus objetivos particulares. Todos los protagonistas económicos y políticos intentaron implantar nuevas reglas de conducta en las distintas instancias existentes vía una renovación de las estructuras e instituciones políticas.

El conflicto de intereses se dio fundamentalmente en el interior del PLD y se manifestó de distintas maneras, pero en particular ahí donde los intereses empresariales y sindicales contradecían los intereses de los clientes regulares e históricos del PLD, que le garantizaban distintos apoyos financieros y electorales, tales como los pequeños empresarios y los productores agrícolas. La incapacidad dentro del PLD para contener la presión interna frente al reto externo apareció inevitablemente y desencadenó una crisis de pertenencia. En la medida en que el liderazgo en el partido vaciló, el apoyo político recabado de sus clientes tradicionales a cambio de compensaciones económicas fue retirándose, y surgió el conflicto interno para la redefinición de un nuevo consenso en cuanto a la distribución de la riqueza, pero, sobre todo, una lucha implacable por acceder al cada vez más pequeño círculo de la toma de decisiones de política económica.

Como una muestra de la fractura del PLD se menciona, en este capítulo, el desprendimiento de algunas de las facciones del propio partido, la conformación de nuevos partidos, el recurso del escándalo como método de ascenso y la búsqueda de legitimidad ante el hastío del elector. Para ilustrar la manera en que los partidos políticos japoneses solían desbancar a sus adversarios y sustituirlos en el cargo, este capítulo recoge tres casos de escándalos de corrupción (Recruit, Lockheed y Sagawa Kyubin) en los cuales participaron no sólo las facciones del PLD, sino algunos líderes de los principales partidos de oposición al amparo de un sistema que se transformó del proteccionismo a la apertura económica.

También se menciona el papel que han tenido los medios masivos de comunicación en la denuncia pública de los actos de corrupción y en la recomposición del balance político en el país. Se señala, además cómo esos mismos medios son parte del sistema y cómo se asocian a los intereses de acuerdo con la circunstancia política.

Finalmente, en el capítulo IV, “La claudicación ante lo inevitable. La derrota del PLD en las elecciones de 1993”, desembocan todos los argumentos contenidos en los capítulos anteriores. La derrota del PLD, en las elecciones del 18 de julio de 1993 fue una catástrofe anunciada casi veinte años atrás, cuando las transformaciones de la economía fueron “corroyendo las entrañas” del partido. La moción de no confianza en contra del primer ministro Kiichi Miyazawa fue el preámbulo de un desenlace que se convirtió en el realineamiento político más importante en el Japón de la posguerra. Sin embargo, para el caso de los supuestos que componen las presunciones de este estudio, el interés de los nuevos partidos políticos y los llamados de “oposición” consistió más en un simple reajuste que en una reforma política que revolucionara el sistema. En la realidad no se esperaba un cambio fundamental en la estructura del sistema político ja-

ponés, sino una simple partición del poder para dar cabida, y oportunidad de ejercerlo, a los nuevos miembros y a aquellos que no lo habían detentado.

El capítulo IV, escudriña en las profundidades del sistema político japonés y recoge las reacciones de la mayoría de los partidos que resultaron vencedores en la elección y las que tuvo el derrotado. Con la conformación de un nuevo gabinete de gobierno en manos de los partidos opositores al PLD, se pensaba en el saneamiento del sistema político “de una vez por todas” que pusiera fin al sistema de corrupción de los últimos 38 años. No sucedió así, y, nuevamente, ya por nuevos escándalos políticos, ya por la incompetencia del nuevo primer ministro Morihiro Hosokawa o bien por acuerdos de alto nivel entre las elites gobernantes, el sistema político japonés siguió funcionando tal y como lo había hecho hasta entonces, aunque con nuevas apariencias.

I LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS

Ya se mencionó en la Introducción que el neoinstitucionalismo es la corriente teórica que se sigue en esta investigación. Su acercamiento a la ciencia política está centrado fundamentalmente en el estudio de las instituciones políticas internas, entre las que se incluye la cultura, las normas, las rutinas, los procedimientos organizacionales y el cambio o transformación de esas instituciones como consecuencia de factores externos.

Desde finales de la década de 1980, pero sobre todo en la siguiente, empezó a cobrar fuerza la concepción del neoinstitucionalismo como sustento teórico para entender las dimensiones de las transformaciones internas de los países, producto, a su vez, de los cambios en el escenario económico internacional. En ese contexto y en términos muy generales, el neoinstitucionalismo representó una superación de la visión de la sociedad en la exclusiva lógica del mercado al señalar que era necesario incorporar el análisis de las instituciones políticas, sociales e históricas al estudio de la economía. En esa perspectiva no se desconocían las fuerzas del mercado, pero se reconocía que éstas interactuaban y afectaban una gama muy variada de instituciones, y viceversa.¹

¹ También se definía al neoinstitucionalismo como “un esfuerzo por combinar la investigación conductista con los asuntos más tradicionales de la ciencia política”. Véase Kato, Junko, “Institutions and Rationality in Politics-Three Varieties of Neo-Institutionalists”, *British Journal of Political Science*, vol. 26, núm. 4, octubre, 1996, p. 557.

Para la visión neoinstitucionalista, las instituciones se definen como las reglas de juego en una sociedad, más exactamente como las limitaciones ideadas por el ser humano que dan forma a su interacción. Esas instituciones, por lo demás, podían ser formales (la constitución política, las regulaciones, las normas, los códigos electorales) o informales (la tradición, la cultura política).² Un autor representativo de esta corriente de pensamiento es Helen Milner, que en su libro *Resisting Protectionism* se aboca al análisis de la formulación de políticas comerciales de los distintos Estados, pero con énfasis en las presiones políticas internas en cada uno de ellos.³ En particular esta autora subraya el papel de las preferencias comerciales corporativas, que son influidas por las transformaciones de la economía internacional, y compara la formación de las preferencias y la formulación de las políticas económicas en un determinado número de industrias en Estados Unidos y en Francia desde la década de 1920 hasta 1970.

Para Helen Milner las consecuencias de la interdependencia internacional son fundamentalmente internas, porque afectan las preferencias políticas de los actores sociales internos y no los instrumentos de política de esos mismos Estados.⁴ Para Milner no deja de parecer importante la influencia sistémica, exógena, a través del papel que se asigna a los cambios en el grado de la interdependencia económica; esa interpretación se acerca también al posicionamiento teórico de Peter Gourevitch, ya mencionado en la parte introductoria.

Este último autor, en su trabajo denominado *Politics in Hard Times*,⁵ propone no sólo construir un marco teórico

² *Ibidem*, p. 556.

³ Milner, Helen, *Resisting Protectionism: Global Industries and the Politics of International Trade*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988, p. 54.

⁴ *Ibidem*, p. 292.

⁵ Su análisis, por ejemplo, estudia tres grandes crisis a lo largo de la historia mundial en distintos países, que aborda a partir de 1873 y

neoinstitucional para estudiar las transformaciones políticas internas, sino utilizarlo para explicar los cambios y las diferencias en las respuestas políticas de distintos países desarrollados que han atravesado por crisis económicas.⁶ Gourevitch construye un esquema de variables importantes, entre las que se encuentran las políticas económicas alternativas: socialización de la producción y planeación, proteccionismo, estímulo a la demanda, manejo de la moneda y acciones en favor de determinadas industrias. En términos generales, la argumentación de su discurso se orienta a señalar que las crisis económicas internacionales han desafiado las políticas del Estado y han contribuido a la conformación de coaliciones políticas, que, a su vez, se deshacen ante otra crisis y se reconstruyen nuevamente.

Más allá de este esquema general, Gourevitch proporciona descripciones y propuestas que explican las diferencias entre los países que analiza y descubre que aquellas organizaciones que representaban a los actores más importantes (obreros, empresarios o agricultores) responden de manera creciente a los intereses impuestos sobre ellos por las posiciones cambiantes de la economía internacional.⁷ En ese esquema construido por Gourevitch se pueden encontrar elementos valiosos que sirven de fundamentos para la construcción de este trabajo.

Otro autor que se suma a esta corriente, aunque en niveles propiamente internos, es Douglass North, que en su

concluye en 1971. La característica común de esas crisis consiste en un declive en los ciclos de negocios, y justamente ese elemento común delinea los patrones de apoyo en programas de política económica que esos países adoptaron en respuesta a las rupturas de la economía internacional. Véase Gourevitch, Peter, *Politics in Hard Times: Comparative Responses to International Economic Crisis*, Ithaca, Cornell University Press, 1986, p. 287.

⁶ *Ibidem*, p. 20.

⁷ *Ibidem*, p. 79.

trabajo *Institutions, Institutional Change and Economic Performance* subraya la necesidad de poner mayor atención a la estructura de las instituciones de una sociedad, en general, y a los acuerdos que estas instituciones logran durante el desarrollo histórico, en particular.⁸ Para North, las instituciones afectan el desempeño de la economía, y, a su vez, el desempeño diferencial de las economías está influido por el modo en que evolucionan las instituciones. En tal medida las instituciones delimitan la dirección del crecimiento o decaimiento económico, por lo que su creación se hace con el fin de reducir la incertidumbre de los costos de producción e intercambio. Su línea de pensamiento concuerda con la idea de Gourevitch en el sentido de que las instituciones pueden ser transformadas, pero su herencia es tan poderosa que las opciones presentes y futuras son delineadas por las instituciones creadas en el pasado.

Acaso una pregunta que se plantea en su libro permite aclarar su propuesta más general y ella encuadra perfecta y reiteradamente en algunas partes de este libro: ¿por qué razón las presiones competitivas no conducen a la eliminación de las instituciones que han sido marcadamente ineficientes?⁹ La respuesta, aunque se da implícitamente a lo largo del presente estudio, descubre los motivos de quienes se oponen a esa eliminación ante el embate de quienes la promueven. Para North, los agentes del cambio institucional pueden ser los organismos (partidos políticos, la DIETA, las agencias reguladoras) y los empresarios que buscan maximizar los alcances de un objetivo particular dentro del ambiente institucional, cambiando los precios, la tecnología, el entorno exterior y las percepciones, y que

⁸ North, Douglass, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance. The Political Economy of Institutions and Decisions Series*, Cambridge/Nueva York/Melbourne, Cambridge University Press, 1990, p. 35.

⁹ *Ibidem*, pp. 19 y 62.

resultaría sumamente difícil hacerlo en una estructura interna y constreñida. De ahí que el cambio institucional, de una forma u otra, se da necesariamente en la arena política e involucra una redistribución de la riqueza y del poder político. En ese esquema, se crean ganadores y se definen perdedores; esta redefinición de los protagonistas políticos significa también una recomposición de los vínculos con los grupos de interés que buscan proteger sus posiciones a cualquier costo.¹⁰

Mucho de la obra de los autores hasta ahora mencionados se podrá encontrar a lo largo de este trabajo. No obstante, conviene aclarar que esta investigación *no intenta probar la validez del modelo neoinstitucional ni agotar sus alcances teóricos* en el caso de Japón ni mucho menos.¹¹ Por el contrario, el ejercicio de análisis de las transformaciones políticas y económicas en Japón sirve, inductivamente, para encontrar similitudes en los efectos y reacciones entre los actores internos en la medida en que los fenómenos económicos internacionales afectan significativamente la evolución de los procesos históricos, políticos y sociales de un país.¹²

En ese sentido, este trabajo tampoco profundiza en el análisis del neoinstitucionalismo como metodología y se concreta a delinear y utilizar, a grandes rasgos, sus caracte-

¹⁰ *Ibidem*, p. 115.

¹¹ Alcances que, por lo demás, son muy amplios si se atiende a las dimensiones que le otorgan Steinmo y Thalen, puesto que lo consideran como la “caja de herramientas universal” aplicable prácticamente a todas las construcciones políticas. Véase Steinmo, Sven y Kathleen Thalen, “Historical Institutions in Comparative Perspective”, en Sven Steinmo *et al.*, (eds.), *Structuring Politics. Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, Nueva Jersey, Princeton, 1992, p. 59.

¹² Acerca de la validez del modelo y su importancia para encontrar regularidades y generalizaciones de los fenómenos políticos a partir del neoinstitucionalismo conviene consultar el artículo de Kato, Junko, “Institutions and Rationality in Politics...”, *op. cit.*, p. 564 y ss.

rísticas principales atendiendo únicamente las necesidades del objeto de estudio que atañe a esta investigación. En virtud de lo anterior, la presente investigación analiza, *grosso modo*, la evolución de los partidos políticos japoneses, pasando por las condiciones de altos beneficios económicos, los momentos de crisis económica de la década de 1970 y el proceso de apertura de la economía de la década siguiente —entendido como la *internacionalización*—, hasta llegar a la etapa de incertidumbre y volatilidad política que caracteriza a la política japonesa en la actualidad.

La exploración que se hace del sistema político japonés —antes y después de la derrota electoral del Partido Liberal Demócrata (PLD) en las elecciones para la Cámara Baja de julio de 1993— plantea que esa derrota fue una consecuencia de la pérdida del consenso entre los agentes económicos que se aglutinaron alrededor de ese partido político. El enfrentamiento entre los retos externos y las condiciones internas en Japón provocó que se improvisaran estrategias en distintos niveles e instituciones, que se rompieran viejas inercias de política económica, que se formaran nuevas alianzas políticas y que se buscara —y que se opusieran a ella—, simultáneamente, una reforma del Estado que conciliara lo externo con lo interno.

A continuación se desarrolla un análisis del concepto de *internacionalización* y el contexto histórico que lo ampara, el objetivo es proporcionar un panorama del entorno y la transformación del PLD y de las instituciones que le sirvieron para mantenerse 38 años en el poder. Ese panorama se apreciará con mayor detalle en los capítulos subsiguientes.

I.1. SOBRE EL CONCEPTO DE *INTERNACIONALIZACIÓN*

En la parte introductoria de este libro se mencionó la importancia que representa el artículo de Peter Gourevitch deno-

minado "*The Second Image Reversed*".¹³ Ese trabajo mezcla las teorías de preferencia política basadas en la microeconomía, y muestra la manera en que las distintas instituciones políticas, sociales y económicas procesan los efectos de una apertura económica o de internacionalización. Se mencionó también que el gran aporte de aquel trabajo era el haber considerado que el sistema internacional podría convertirse en una variable altamente explicativa, y que la estructura política interna y su transformación podría ser una consecuencia o un efecto de ese fenómeno.

A partir de ese planteamiento de Gourevitch, el presente capítulo ubica el contexto internacional, es decir, la internacionalización, como el detonador de las transformaciones internas y abunda gradualmente en las consideraciones que han servido de base para la conformación teórica descrita. Las secciones siguientes, por lo tanto, muestran el modelo neoinstitucional en distintos grados y niveles de aplicación y acción, revelan también las características de la interacción con la política interna y la reacción de los actores que se desenvuelven en los distintos escenarios. En la parte explicativa de lo que se considera como internacionalización, resulta poco menos que redundante mencionar que el mundo ha ido transformándose en la medida en que las actividades económicas dentro de un país determinado se liberalizan y se diseminan por el mundo entero. La internacionalización, en ese sentido, se ha convertido en el espíritu de la época, y, a su vez, ha incrementado el grado de interdependencia y de las interconexiones de la economía mundial.

Se puede incluso decir que el mundo actual es el producto de una gran variedad de fuerzas económicas que han estado interactuando intensamente a lo largo de las últimas

¹³ Gourevitch, Peter, "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics", *op. cit.*, p. 882.

tres décadas. Los avances tecnológicos, ya por el lado de los transportes, ya por el de las telecomunicaciones, facilitan esa internacionalización de las actividades económicas, así como el crecimiento de las corporaciones y empresas privadas y su dispersión a escala global. Desde los primeros años de la década 1970, la interconexión en la economía mundial ha ido estrechándose a tal grado que no hay actividad económica en un país que quede fuera del alcance de dicho proceso. La internacionalización entraña, por lo tanto, una gran variedad de desafíos para los gobiernos nacionales, los cuales se manifiestan, entre otras formas, en una lucha competitiva entre distintas empresas, corporaciones e intereses económicos que se desenvuelven en el interior de un país para lograr beneficios mayores que les permita desbancar a rivales o, simplemente, para sobrevivir en ese ambiente competitivo.

El proceso de la internacionalización posee características particulares que lo hacen requerir de determinadas condiciones. Una de éstas es la garantía para la libre movilidad tanto de los bienes y servicios como de los capitales, mientras que otra más exige una apertura de los sistemas social y económico al interior de los países para que la toma de decisiones políticas pueda ser lo suficientemente “legítima” y socialmente respaldada en la instrumentación de los patrones de liberalización y desregulación, así como para el establecimiento de un ambiente propicio para esa transformación. Para los objetivos operativos del presente libro, la internacionalización no solamente es un proceso que expone una economía nacional a las influencias externas, también es una interrelación en el que los factores externos penetran y modifican los elementos históricamente constituidos de una determinada sociedad.

La consecuencia inmediata de las transformaciones mundiales puede considerarse una fase con dos vertientes distintas. La primera es una implosión al interior de cada uno

de los países en términos políticos, y la segunda es una diseminación hacia el resto del mundo en términos económicos. El fenómeno implosivo va a la par del cambio global que se ha venido dando desde la década de 1970, cuyo reflejo se manifiesta en la creciente integración de las economías muy en especial por medio de los mercados financieros, pero sin dejar de lado el enorme peso que supone la transformación de la empresa privada y su búsqueda de mayores ventajas comparativas.

En ese sentido, los gobiernos, la sociedad y, particularmente, en este caso, los partidos políticos de una gran diversidad de países se vuelven extremadamente sensibles al impacto que, en cada uno de sus respectivos ámbitos, han tenido las fuerzas internacionales. Los ejemplos de esa tendencia son evidentes en países tan distantes en su historia política como, por ejemplo y entre otros, Italia, Estados Unidos, Australia, Francia, Japón y México. En Estados Unidos, el fenómeno populista de Ross Perot en el siglo pasado; en Italia, los efímeros gobiernos que coquetean con las organizaciones de la Mafia; en Francia, las demandas populares en protesta por la pérdida de beneficios sociales alcanzados a lo largo de décadas y de victorias socialistas; en Australia, la caída del Partido Laborista de Paul Keating, que abrió la puerta a las coaliciones partidistas de carácter conservador, y en México, la caída del Partido Revolucionario Institucional (PRI) después de setenta años de permanencia en el poder.

La contradicción entre el nacionalismo y el liberalismo económico se presenta también en el caso particular de Japón. En este caso, la capacidad gubernamental para la toma de iniciativas con el propósito de asumir un liderazgo y reestructurar las relaciones de los agentes económicos de su economía se ha visto disminuida en detrimento de los mecanismos de “consenso nacional” que alguna vez le dieron cohesión, sentido y estabilidad política.

En suma, el hecho concreto consiste en que desde mediados de la década de 1970 la casi totalidad de los países en el mundo se ha enfrascado en una carrera de desregulaciones de tarifas impuestas al comercio internacional, apertura de los mercados financieros, disminución de la participación del gobierno en la economía, aumento en la competitividad empresarial, privatizaciones de las empresas estatales y reducciones en las políticas de bienestar social. Todas estas acciones han sido parte de un proceso de desencadenamiento de fuerzas que buscan aprovechar las mejores y mayores oportunidades para mantener altos niveles de crecimiento económico y atraer flujos de inversión y capital hacia cada país.

1.2. POR QUÉ EL CONCEPTO DE *INTERNACIONALIZACIÓN*

El uso de los conceptos es importante y hasta crucial. Éstos varían para caracterizar las transformaciones que se dan en el escenario internacional y sus implicaciones en el contexto interno de un país determinado. El concepto de *globalización*, por ejemplo, conserva una enorme carga de ambigüedad y ha sido usado con frecuencia como un concepto similar al de *internacionalización* para representar ese proceso de cambio. No obstante, sus delimitaciones, al igual que las de otros conceptos de aparición relativamente reciente que describen escenarios en transición, no son lo suficientemente claros y apenas alcanzan a llenar escasos huecos metodológicos en función del sentido interpretativo de la realidad mundial.

La globalización tiene, en la versión de Philip Cerny, una caracterización que supone un movimiento continuo de bienes y activos a escala "global". Según Cerny la globalización comprende toda una serie de estructuras y procesos políticos y económicos derivados precisamente del carácter cambiante de los bienes y activos que conforman la base de

la economía política internacional y, muy en especial, del incremento en la diferenciación estructural de esos bienes y activos.¹⁴ Dicha interpretación sugiere la conformación de un proceso interno como consecuencia de uno externo, es decir, la movilización de los bienes y activos que se producen mundialmente; en la medida en que éstos se encuentren en los lugares más recónditos del globo, el carácter cambiante que los distingue repercute por igual en sus orígenes y destinos. Los bienes y activos son “globales”, y lo es también su carácter cambiante.

El concepto de *interdependencia*, por su parte —centrado en entender cómo las sociedades y los Estados se han vuelto cada vez más interdependientes y están más interconectados entre sí y en las consecuencias que produce esa interconexión—, reconoce el vínculo entre los niveles internos y externos de un estado. Ese concepto, originalmente aplicado al campo de lo económico, atendía un significado claramente comparativo; es decir, dos economías podrían ser interdependientes una de la otra cuando existiera entre ellas igualdad de poderes, y su interacción mutua era tal que ambas resultaban igualmente vulnerables a las acciones de la otra.¹⁵ En ese caso, la interconexión y la interde-

¹⁴ Cerny, Philip G., “Globalization and the Changing Logic of Collective Action”, *International Organization*, vol. 49, núm. 4, otoño, 1995, p. 35.

¹⁵ El concepto de *interdependencia* se relaciona con el concepto de la *dependencia*, planteado por los teóricos de la teoría de la dependencia, en el sentido en que ésta última está basada en la asunción de una dependencia externa por parte de los países en vías de desarrollo en relación con los desarrollados. La teoría de la dependencia postula que la dependencia externa conduce a una deformación estructural dentro del país en desarrollo que la reproduce. El proceso señala la explotación y la destrucción del estilo de vida y la cultura en los países subdesarrollados que son obligados a integrarse asimétricamente a la división internacional del trabajo. Esa integración se caracteriza por una economía orientada a satisfacer las necesidades de los países industrializados y

pendencia llevaban a la vulnerabilidad, y eso mismo hacía que las economías se abstuvieran de dañarse entre sí. En su forma clásica, la idea general que las definía era que el constante incremento comercial entre las naciones llevaba a la paz.

Para la década de 1970 esa concepción se basó en tres proposiciones principales: en primer término, la pérdida de la posición dominante del Estado en el nivel internacional a manos de los actores y fuerzas “no estatales” (informales), como podrían ser las corporaciones y empresas privadas; en segundo, los asuntos de la “alta política” (el nivel militar) y la “baja política” (la economía) habían dejado de ser la jerarquía que definía las relaciones internacionales,¹⁶ y, en tercer lugar, el poder militar estaba perdiendo su predominio en el escenario internacional.¹⁷ La crítica del concepto de *interdependencia* muy pronto empezó a abundar en la medida en que las fuerzas políticas y económicas desatadas con el resquebrajamiento del sistema monetario internacional, nacido en Bretton Woods después de la Segunda Guerra Mundial, pusieron menos interés en la función del Estado y más en la del libre comercio como promotor de la paz.

una dependencia funcional del sector tradicional en el país en vías de desarrollo orientado a la exportación. La teoría de la dependencia, en el contexto del presente trabajo, puede interpretarse, *mutatis mutandi*, como un camino con un solo sentido. Véase entre otros autores impulsores de la teoría de la dependencia a Dos Santos, Theotonio, *La teoría de la dependencia: balance y perspectiva*, Buenos Aires, Plaza y Janés, 2003; Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1991, y Bamberger, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México, Era, 1983.

¹⁶ Mastanduno, Michael, “A Realistic View: Three Images of the Coming International Order”, en T. V. Paul y John A. Hall (eds.), *International Order and the Future of World Politics*, Cambridge, Massachusetts/Nueva York, Cambridge University Press, 1999, p. 22.

¹⁷ Gilpin, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, p. 67.

Basándose en esa representación, algunos analistas asumieron el incremento en la interacción económica como un estimulante del conflicto;¹⁸ otros más señalaban que el concepto de interdependencia era aplicable, en el mejor de los casos, a un pequeño grupo de países desarrollados y que una aplicación que rebasara ese nivel implicaba asimetrías de poder y riqueza que el sistema internacional mismo provocaba.¹⁹

La idea de la interdependencia fue teniendo menor fuerza una vez que el sistema económico internacional empezó a deteriorarse a mediados de la década de 1980. Aunque con otras características, el poder militar apareció nuevamente en los primeros planos, y las potencias empezaron a cumplir tareas de salvaguardia de un nuevo sistema basado en el libre comercio y proporcionaron el contexto militar, legal y político para facilitar, mediante el uso de la fuerza, el funcionamiento del libre mercado. Aquí también, los actores, digamos, “no estatales” buscaron la mejor forma de proteger sus intereses particulares.

Como se puede ver, la internacionalización ha sido interpretada de una manera muy diversa y hasta indistinta. No obstante, el uso e interpretación del concepto que aquí se adopta está basado estrictamente en sus implicaciones espaciales y temporales referidas al periodo que se analiza, aunque puede ir más allá, pues el concepto también ha ido modificándose. Aunque la internacionalización tenga un carácter global y marque claras interdependencias en los tiempos actuales, su aparición como concepto produjo un impacto mayúsculo en los espacios locales toda vez que

¹⁸ Waltz, Kenneth, “The Myth of National Interdependence”, en Charles Kindelberger (ed.), *The International Corporation*, Cambridge, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology Press, 1970, p. 35.

¹⁹ Gilpin, Robert, *US power and the multinationals*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1975, p. 43.

sus alcances afectaban fundamentalmente lo “nacional”. En ese sentido debe entenderse que éstos estaban entonces circunscritos apenas a la interacción entre “naciones” y no se le daban los alcances “globales” que se le adjudicaron después.²⁰

I.3. LA INTERNACIONALIZACIÓN, LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA INTERNA

La internacionalización es determinante para la participación política de los actores económicos que han resultado beneficiados o perjudicados por la apertura de la economía a lo “internacional”. La internacionalización, en ese sentido, afecta las oportunidades y las restricciones que enfrentan los actores socio-económicos y, por lo tanto, a sus beneficios, preferencias y opciones políticas. Asimismo, toda vez que los incentivos económicos hacia unos y otros son afectados por la internacionalización, se dan transformaciones tanto en la formulación de políticas económicas como en la utilidad práctica y el funcionamiento de las instituciones políticas. Las transformaciones incluyen, entre otras, la liberalización de políticas de inversión y de comercio exterior, la gradual eliminación de las políticas de subsidios, la desregulación del mercado interno, los cambios en las políticas monetarias y fiscales y otras modificaciones en las instituciones, abocadas para afectar la formulación de esas políticas (reformas constitucionales, leyes electorales, reformas políticas).

²⁰ Michael Mann, por ejemplo, hace una diferenciación interesante referida a las “redes espaciales de interacción social en el mundo actual”. Su análisis atiende los niveles local, nacional, internacional, transnacional y global. Su conclusión al respecto señala que lo “global” tiene un carácter relativamente reciente en comparación con el resto de los conceptos, pero éstos han perdido paulatinamente cierta relevancia. Mann, Michael, “Has Globalization ended the rise of the nation-state?”, en T. V. Paul y John A. Hall (eds.), *op. cit.*, p. 240.

La internacionalización, su proceso y sus efectos, puede ser, o bien, un fruto negociado, moderado y producido mediante la recomposición de las instituciones políticas internas, o bien el completo dominio de un grupo de actores sobre los grupos restantes fundamentados en sus intereses económicos. Las expresiones más obvias de un proceso de internacionalización se presentan, en primer término, con la expansión del sector externo de una economía y la consecuente reducción de la actividad económica que tradicionalmente está protegida de la competencia internacional (el sector agrícola, por mencionar un ejemplo).

Por otro lado, conviene agregar que con la apertura y exposición de una economía nacional a lo internacional se incrementa su sensibilidad a las variaciones y las tendencias del mercado mundial, y por lo tanto tal economía aumenta su vulnerabilidad ante determinados fenómenos y crisis económicas. Eso significa que un choque económico, sea interno o externo, se transmite y circula rápidamente en dos caminos inversos, pero con impactos políticos diferenciados. Mientras que en lo interno una devaluación de la moneda puede generar una crisis política y social —como fue el caso de la crisis financiera mexicana de principios de 1994—, en lo externo esa misma devaluación, por lo general, simplemente se desvanece en lo político limitándose al efecto económico.

Las crisis del petróleo de la década de 1970 fue quizá el ejemplo más ilustrativo de cómo una interrupción en las fuentes de abastecimiento petrolero o el aumento de sus costos comerciales llegan a afectar el establecimiento de las políticas nacionales y desata no únicamente el reflujó del capital financiero que continúe el abastecimiento energético, sino también la creación de los espacios políticos necesarios para la reorganización de la política interna. El caso de Japón es un ejemplo que describe ese impacto, como se verá posteriormente.

Otra manera de ver el efecto internacional en una política interna puede relacionarse con el manejo de la moneda como un instrumento político para favorecer a un partido político en temporadas de campañas políticas o en la programación de elecciones generales. Si, por ejemplo, un gobierno manipula el tipo de cambio hacia una depreciación de la moneda, puede generarse un pequeño *boom* que favorezca las exportaciones y, así, beneficiar a un determinado sector de la economía;²¹ sin embargo, con la misma acción podría perjudicar a otros sectores. Estas interpretaciones resultan especialmente importantes porque implican que los beneficiarios de un comercio más barato y seguro apoyan una mayor apertura de la economía, mientras que los que ganan con un comercio costoso y riesgoso apostarían por una autosuficiencia mayor y una menor apertura. Por otro lado, aquellos que se vieran en dificultades con una liberalización del comercio y una devaluación de la moneda demandarían la protección de parte del gobierno, y las víctimas de las contracciones comerciales inducidas exógenamente buscarían eliminar las reducciones en las barreras arancelarias.

I.4. OTROS ACERCAMIENTOS SOBRE LA INTERNACIONALIZACIÓN

Muy aparte de los acercamientos analíticos que se han elaborado en torno a la influencia de la economía internacional en la vida económica y política internas, en esta parte del libro se busca escudriñar esa misma influencia externa y ese mismo modelo, pero con los partidos políticos como canal de las transformaciones.

²¹ Ito, Takatoshi, "International Impacts on Domestic Political Economy: a Case of Japanese General Elections", *Journal of International Money and Finance*, núm. 10, 1991, p. 76.

Cabe mencionar que, en el contexto interno, el modelo del pluralismo económico ha tenido una amplia difusión entre los estudiosos y académicos. Es un modelo que asume los resultados políticos como una función de los conflictos políticos conformados por las preferencias de los diferentes actores y por el peso específico de cada uno de ellos en relación con su poder y su propensión para la acción colectiva. De acuerdo con ese modelo, los efectos de las transformaciones internas originadas en el exterior se ven reflejados en cambios y variaciones en los acuerdos institucionales y en la formulación de políticas internas. El supuesto se basa también en los resultados y consecuencias; es decir, aquellos intereses económicos que han adquirido una fuerza económica se relacionan directamente con la posesión de un poder político equiparable.

El acercamiento pluralista se centra en los efectos de las demandas que distintos grupos de interés utilizan para buscar protección gubernamental hacia una política económica externa. En ese caso, una política de apertura comercial, por ejemplo, resulta ser el producto de una competencia entre grupos de presión y otros protagonistas afectados por la liberalización del comercio. En pocas palabras, el acercamiento pluralista se caracteriza por su análisis de la protección interna por parte del gobierno y supone el hecho de que las fluctuaciones macroeconómicas afectan la política interna relacionada con el proteccionismo.²²

Asimismo, es posible examinar no sólo la manera en que los factores burocráticos y constitucionales dentro de un país afectan la formulación, por ejemplo, de una política exterior, sino cómo éstos son, a su vez, definidos por factores históricos, económicos y sociales que incluyen factores de clase dentro del país de que se trate.

²² Mansfield D., Edward y Marc L. Busch, "The Political Economy of Nontariff Barriers: A Cross-national Analysis", *International Organization*, vol. 4, núm. 49, otoño, 1995, p. 25.

En ese sentido, conviene recordar la contribución de Robert Putnam en torno a la dinámica de las relaciones internacionales, en especial la interacción de las negociaciones diplomáticas en los niveles interno y externo.²³ Según el argumento de Putnam, las negociaciones internacionales crean un cierto rango de oportunidad para que se construyan estrategias encaminadas a la recomposición de la política interna y externa. Para ese caso particular, las implicaciones internas son el resultado de la interacción entre los factores internos y los externos de esas mismas negociaciones. De esa manera, y si bien su análisis se orienta principalmente al estudio de las negociaciones diplomáticas como parte primordial para las modificaciones y reformas de política interna, el vínculo interactivo, neoinstitucional, entre los niveles interno y externo proporciona un fundamento crucial para el desarrollo del presente análisis.

Schoppa, por otro lado, encuentra poco satisfactoria la interpretación que asigna a la política interna un predominio en la toma de las decisiones para la negociación diplomática. Para él, las argumentaciones acerca de muchos de los elementos encaminados, por ejemplo, a la liberalización financiera japonesa, adoptados durante la década de 1980, tienen un carácter endógeno, son erróneas. Sugiere, en cambio, que muchos de los cambios políticos y económicos internos no se hubieran realizado sin la presión externa y que ésta podría establecer una diferencia de fondo en cualquier tipo de análisis.²⁴

Las concepciones mencionadas, como quiera que sea, tienen el denominador común de que las presiones derivadas

²³ Putnam, Robert, "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-level Games", *International Organization*, núm. 42, The International Organization Foundation/Massachusetts Institute of Technology, 1988, pp. 427-460.

²⁴ Schoppa, Leonard J., "Two-level Games and Bargaining Outcomes: Why *Gaiatsu* Succeeds in Japan in some Cases but not Others", *International Organization*, vol. 47, núm. 3, verano, 1993, p. 23.

de las actividades de la economía y del comercio internacional no son, a fin de cuentas, invisibles ni pasan desapercibidas para la políticas públicas, sino que, por el contrario, se convierten en un elemento importante en la arena de la política interna y es en ese terreno en donde encuentran su pleno desarrollo. El argumento atiende básicamente la línea seguida por los análisis que señalan la afectación de las políticas internas a partir de la internacionalización.

En esa línea de pensamiento participa también Ronald Rogowski, que en su estudio sobre el comercio y las coaliciones subraya la importancia que los incrementos y los decrementos en los costos y dificultades del comercio internacional tienen en la política interna y cómo esos acontecimientos se presentan de manera distinta en países con atributos propios y características históricas particulares.²⁵ El modelo que sirve para la elaboración de su análisis sobre los procesos políticos internos contempla tres supuestos básicos: el primero, que los beneficiarios del cambio para una mayor orientación hacia lo internacional buscarán continuarlo y acelerarlo en la misma medida en que las víctimas del mismo cambio se abocarán a retrasarlo o detenerlo; el segundo supuesto señala que el súbito incremento en la riqueza y el ingreso de uno o algunos grupos les permite expandir su influencia política; por último, el tercer supuesto señala que, al incrementarse la voluntad y propensión hacia una particular preferencia política, se aumenta la posibilidad para que los negociadores políticos formulen mecanismos que eliminen los obstáculos para una acción que involucre una mayor cantidad de agentes sociales o económicos.²⁶

²⁵ Rogowski, Ronald, *Commerce and Coalitions: How Trade Affects Domestic Political Alignments*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1989, p. 56.

²⁶ *Ibidem*, p. 37.

Como ya se señaló en líneas anteriores, un ejemplo que también se ha vuelto clásico dentro de las conductas en los gobiernos de muchos países es la protección del sector agrícola, muy a pesar de que ese sector refleje todo un cúmulo de ineficiencias históricas en términos económicos. Una de las razones para que se le haya dado una excesiva protección se debe a las condicionantes y acuerdos de tipo institucional que han privilegiado los intereses rurales.

Mientras más instituciones favorezcan a los grupos que conforman las bases de apoyo para los gobiernos, mayores son los incentivos orientados al mantenimiento de las políticas y las instituciones que benefician a las circunscripciones protegidas, aunque éstas sean de un poder decadente en términos de competitividad de mercado. En Japón el sistema político, hasta fechas muy recientes, estuvo sobrerrepresentando por los intereses rurales —en relación con su importancia económica y con su población—, y los intereses agrícolas lograron establecer una protección comercial significativa bajo un sistema electoral de votos uninominales y no transferibles.

Una línea de estudio similar es analizada por Fred Bergsten y John Williamson en el sentido de que los sectores externos e internos de una economía se ven afectados por el manejo del tipo de cambio, debido a que, utilizado como una medida proteccionista, aumenta la presión en las empresas que compiten en los mercados interno y externo y la relaja en aquellas que gozan de una estabilidad monetaria.²⁷ El manejo de la moneda repercute en presiones no sólo de los empresarios, sino también de parte de los trabajadores que buscarán la protección necesaria para desaparecer las distorsiones económicas que minan su competitividad.

²⁷ Bergsten, Paul y John Williamson, "Exchange Rates and Trade Policy" en William Cline, *Trade Policy in the 1980's*, Washington, Institute for International Economics, Washington, 1983, pp. 101-102.

Ese aspecto se verá con mayor detalle en su aplicación a Japón en el capítulo IV, cuando se aborde la transformación del sindicalismo japonés y sus reacciones ante la apertura económica.

Conviene señalar, por último, que los dos paradigmas teóricos que han predominado tradicionalmente en la comprensión del papel de los grupos de interés político y económico en la política japonesa pueden resultar, en cierta medida, contrapuestos, pero, como se verá, lo son únicamente en sus dimensiones de espacio y de tiempo, y se transforman en un solo modelo en el que llegan a convivir ambos.

El primero de ellos, el modelo de la elite en el poder, enfatiza en la alianza triple entre el PLD, la burocracia y los empresarios en la formulación de la política económica de Japón. La puesta en práctica de ese modelo establece que aquellos grupos no considerados como parte de esa alianza se encuentran marginados para participar en las decisiones de ese particular agrupamiento. El modelo de la élite en el poder, sin embargo, resta dinamismo a los procesos que se suceden en el ámbito del sistema social (incluyendo las influencias externas) en forma tal que la alianza en el poder atiende al supuesto de permanencia, estabilidad e inmovilidad dentro de los protagonistas que conforman esa alianza. En un sentido estricto, y en concordancia con los supuestos de este libro, el modelo elitista es válido para una etapa importante en el desarrollo económico y político japonés de la posguerra, pero no es posible aplicarlo, sin variaciones, en décadas más recientes.

El segundo modelo, el modelo pluralista ya mencionado, por el contrario, sugiere que la formulación de la política económica es el resultado de un proceso más abierto, dinámico y accesible a un mayor rango de participantes que, a su vez, influyen en el sistema político y ejercen presión en distintas áreas de la política. Ese es el modelo que puede servir mejor para entender las nuevas realidades en el Japón actual.

Peter Cheng señala, por cierto, que la manera en que el modelo de la élite en el poder reduce y simplifica la complejidad del proceso de la toma de decisiones gubernamentales ignora la existencia de otros centros de poder dentro de la política japonesa, mientras que el modelo pluralista documenta la participación de otras agrupaciones (médicos, agricultores, maestros) que discuten e influyen en aspectos de interés nacional de una manera más abierta y consensuada.²⁸ Tal vez la contribución más importante de su visión respecto del sistema político japonés consista en la distinción entre los grupos incorporados al proceso de la toma de las decisiones y aquellos que ocasionalmente participan en éste. En los hechos, la diferencia justamente entre “grupos incorporados” y “grupos participantes” refleja la manera en que se lleva a cabo la lucha y la formulación de las decisiones de política económica que afectan el conjunto social en términos de repartición económica y transformaciones políticas.

No obstante, los mecanismos de participación que Cheng propone para acceder a las decisiones políticas —tales como la fusión con aquellas instituciones que deciden, o bien la formulación de la política económica, o bien que combinan las funciones de articulación de intereses y su instrumentación política— sólo confirman su esquema general de diferenciación entre “grupos incorporados” y “grupos participantes”, pero no profundiza en las posibilidades de un conflicto entre uno y otro modelo. Esas posibilidades quedan abiertas y pueden ser concebidas a partir de los reacomodos políticos que se dan entre los actores de ambos modelos, debido a las transformaciones económicas aparecidas con los procesos de apertura e internacionalización de la economía japonesa a mediados de la década de 1970.

²⁸ Cheng, Peter P., “Japanese Interest Group Politics”, *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 30, núm. 3, marzo, 1990, p. 264.

Como puede suponerse a partir de lo descrito en líneas arriba, el supuesto fundamental de este estudio consiste en que los partidos políticos, al igual que muchos otros intereses de otras tantas organizaciones políticas en Japón, no están exentos, ni mucho menos, de verse afectados por el proceso de la internacionalización.²⁹ De esa manera, algunas subunidades de las instituciones políticas, es decir, los partidos políticos, resisten hasta lo último las presiones generadas por ese proceso y buscan impedir su avance hacia los cambios. Esas mismas instituciones facilitan, a los grupos opuestos a los cambios que acompañan el proceso, la conformación de una oposición adecuada y un enfrentamiento en el campo de la política que conduzca a bloquear cualquier tipo de cambio que ponga en riesgo el funcionamiento del sistema.

De las acciones más visibles en el enfrentamiento entre los grupos opositores y los promotores de una mayor apertura del proceso de internacionalización en el marco de un sistema político interno pueden encontrarse las enumeradas básicamente por Keohane y Milner.³⁰ Estos autores dividen en tres las respuestas posibles que una oposición tal podría utilizar: 1) bloquear las señales de los precios relativos de la economía internacional para evitar que penetren en el mercado interno y obscurecer, de esa manera, los intereses de todos los actores; en este nivel, las políticas de intervención del gobierno, traducidas como una acción del partido político en el poder, fungen como una contención que aísla el impacto de los precios relativos entre lo nacional y lo internacional; 2) congelar las coaliciones políticas favorecedoras del cambio y dificultar su conformación; aquí los grupos

²⁹ Marshall, Ray, "Internationalization: Implications for Workers", *The Journal of International Affairs*, vol. 48, núm. 1, verano, 1994, pp. 59-60.

³⁰ Keohane, Robert y Helen Milner (eds.), *Internationalization and Domestic Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996, caps. 1 y 10, p. 76.

que ejercen el poder político pueden seguir detentándolo, a pesar del proceso de internacionalización, mediante el establecimiento de leyes electorales que permitan la continuidad del sistema político como ha funcionado hasta entonces; 3) canalizar la estrategia de los líderes que se oponen a la internacionalización mediante reformas graduales que la retarden y que causen mínimos efectos.³¹

I.5. UNA REVISIÓN DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Durante las décadas de 1950 y 1960, el estudio de los partidos políticos y los sistemas de partidos figuró como una parte importante en muchos de los análisis sobre el proceso y desarrollo de las instituciones en las democracias industrializadas. El sistema de partidos era entendido como una de las formas más institucionalizadas de organización, representación popular e intermediación de una gran cantidad de intereses, que se veían reflejadas en la consecución de políticas económicas estables y duraderas.

El sistema de partidos políticos planteaba la manera de resolver los problemas entre los intereses sociales y los problemas propios de la política: la formulación de la política económica y las cuestiones del Estado mismo. Los partidos eran, de esa forma, considerados como instituciones socializadoras que proporcionaban al electorado las orientaciones y preferencias afectivas e ideológicas referentes a las cuestiones políticas.³² En ese esquema de participación política

³¹ Garrett, Geoffrey y Peter Lange, "Internationalization, Institutions and Political Change", *International Organization*, vol. 49, núm. 4, otoño, 1995, p. 645.

³² Lange, Peter y Hudson Meadwell, "Typologies of Democratic Systems: From Political Inputs to Political Economy" en J. Wiarda Howard (comp.), *New Directions in Comparative Politics*, Boulder, Colorado, Westview, 1985, p. 93.

se daban por sentados los supuestos sobre la racionalidad de los votantes, la viabilidad de los sistemas electorales, la composición de los distritos, las circunscripciones electorales, los candidatos políticos, los burócratas y el control que éstos tenían sobre el gobierno. Por lo que hacía a la dinámica interna de la organización de los partidos, las investigaciones se centraban en la selección de los candidatos, la popularidad de los partidos, la generación de los programas de acción y las plataformas políticas.³³

Se consideraba que los partidos tenían como función principal, y casi única, examinar la aportación de la sociedad en el proceso de la toma de decisiones y lo que los partidos aportaban al sistema político en materia de movilización, socialización y reclutamiento de élites. Poca o nula atención se prestaba a averiguar en qué medida el rendimiento del sistema, expresado en forma de decisiones políticas y de políticas materiales, dependía de las fuentes financieras de los partidos mismos —distintas de los subsidios proporcionados por el gobierno—, cuáles eran sus impactos y cuál era su procedencia.³⁴

No resultaba extraña esa falta de atención. Los escenarios políticos en los que esos partidos se desenvolvían estaban acotados, fijos, protegidos y prácticamente aislados del mundo exterior. Sus actividades, en ese sentido, salvo diferencias de tipo ideológico, tenían certidumbres políticas, estabildades económicas y consensos sociales que permitían la formulación de políticas públicas y acuerdos legislativos sin mayores complicaciones fuera del ámbito interno.

No obstante, en las décadas de 1970 y 1980, y desde entonces, los estudios sobre los partidos políticos concluían que éstos empezaban a ofrecer opciones cada vez más limitadas

³³ Epstein, Leon B., *Political Parties in Western Democracies*, Nueva York, Preager, 1967, p. 34.

³⁴ Beyme, Klaus von, *Political Parties in Western Democracies*, Nueva York, St. Martin's, 1985, p. 335.

a los electores, y los intereses económicos que mantenían con vida a los partidos políticos aumentaban, en cambio, su incidencia en ellos. De esos estudios surgía una gran cantidad de frases acerca de esa limitación en la oferta partidaria: “la crisis de los partidos”, “partidos sin principios”, “el fin de las ideologías”, la “debilidad crónica de la oposición”, el “mal funcionamiento de los sistemas electorales”, la necesidad de la “alternancia política”. Los análisis sobre la izquierda, por su parte, señalaban que ya era muy difícil distinguir entre las políticas y metas de los partidos socialistas de las de aquellos que no lo eran.

Las opciones para el elector iban disminuyendo paulatinamente en la medida en que las condiciones de las economías nacionales se hacían cada vez más difíciles, más inciertas, y sus intermediarios con las políticas del gobierno, los partidos políticos, no cumplían con las expectativas de interceder para defender ni los intereses ciudadanos ni los intereses económicos de algunos actores económicos, que, otrora, les habían mostrado su apoyo. Por el contrario, se percibía que incluso el partido político de su preferencia defendía intereses contrarios a los esperados.

A ese respecto, Max Weber mencionaba que la política es la lucha por el poder, y que los partidos políticos son las formaciones políticamente dominantes en esa realidad. De acuerdo con ese razonamiento, los partidos no se fundaban en la persecución de objetivos ideológicos ni en principios del bien común, sino simple y llanamente en la búsqueda del poder mediante la legitimación electoral. En ese mismo sentido se puede citar el estudio de Robert Michels en el que menciona que toda organización de partido político implica la existencia de una poderosa oligarquía que reposa siempre sobre pies democráticos.³⁵

³⁵ Michels, Robert, “Der Konservative Grundsatz der Partei-Organisation”, *Monatsschrift für Soziologie*, Universidad de Leipzig, 1909, p. 308.

Weber señalaba también que las posiciones de poder son, por lo general, aprovechadas por los jefes de partido para alcanzar fines personales o de grupo, y su clasificación de partidos políticos se apegaba justamente a esa interpretación. Su “tipo ideal” de partidos de “patronato”, “clase” y “doctrinales”, si bien era posible encontrarlos en las realidades políticas con ese esquema diferenciado, de una manera u otra todos se ajustaban al modelo de partido de “patronato”, es decir, representaban una serie de intereses múltiples y distintos.

En ese sentido, para Georg Jellinek, otro estudioso clásico sobre los partidos políticos, la naturaleza de éstos consistía en que al relacionárseles con el poder del Estado y con los grupos sociales dominantes, se descubrían como grupos que detentaban el poder y los que aún no lo hacían. Ese esquema se puede aplicar también a aquellos grupos que se desenvuelven en el interior de un partido político que detenta el poder.

En la interpretación de Jellinek, la tendencia de todo partido político es alcanzar el poder y mantenerse allí, pero justo en la medida en que los grupos que integran ese partido político hagan prevalecer sus intereses por sobre los de los grupos restantes. Así, aquellos que llegaron a dominar y, a causa de la movilidad de las relaciones del poder en la vida social, perdieron la influencia o el predominio en la sociedad y en el Estado, se convirtieron en importantes protagonistas de partidos opositores al dominio del partido o grupo en el poder.

El hecho que se desprende de esa concepción de Jellinek es que, cuando el partido en el poder es, al mismo tiempo, el partido que prevalece en la vida social, existe la tendencia hacia la estabilidad de los poderes de la vida del Estado. En esa misma medida, los políticos opositores que luchan por desbancar el liderazgo de uno, sólo pueden hacerlo mediante un cambio en el orden existente.³⁶ Esa concepción forma

³⁶ Jellinek, Georg, “Los partidos como elementos de la sociedad”, *Allgemeine Staatslehre*, 3ª ed., Walter Jellinek (comp. y rev.), Berlín, 1922, p. 115.

parte de la clasificación partidista del propio Jellinek, según la cual los partidos políticos pueden desarrollar dimensiones de tipo transitorio que les permita recomponerse y acomodarse a realidades cambiantes.

Estudios más recientes sobre los partidos políticos se han empeñado en explicar que la participación de los militantes y las transformaciones de sus preferencias se deben sobre todo a las vicisitudes derivadas, entre otros factores, de la finalización de la Guerra Fría, las diferencias ideológicas y la pérdida de los valores políticos. Otro tipo de influencias, en otros ámbitos, ha hecho valer esa creencia; por ejemplo, en la incapacidad de las religiones para ofrecer alivio a los problemas terrenales, la fragmentación étnica, la disolución de sindicatos, la crisis del socialismo, los enfrentamientos en las legislaturas y, en general, la ruptura de valores y acuerdos consensuales de índole diversa. Además, esa crisis generalizada parecería no estar emparentada directamente con los procesos económicos más que en pequeñas dosis (alza de los precios de productos primarios e impuestos, valor de la moneda).

Ante esas circunstancias, surgieron obras como las de Philippe C. Schmitter, que se ocupaba de explicar la participación de las corporaciones en la formulación de las políticas públicas y la manera en que las democracias industrializadas institucionalizaban los papeles de las asociaciones de intereses en la formulación de esas políticas.³⁷ Otras explicaciones buscaban demostrar que los compromisos históricos fundamentales entre distintos protagonistas económicos, políticos, burocráticos y sociales podían forjar distintos tipos de coaliciones, más allá del elector, en la medida de las

³⁷ Schmitter, Philippe C., "Interest Intermediation and Regime Governability in Contemporary Western Europe and North America", en Suzanne Berger (comp.), *Organizing Interest in Western Europe*, Nueva York/Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 287-330.

necesidades del desarrollo económico y social de un país a lo largo de un proceso histórico determinado.

En este sentido banqueros, exportadores, agricultores, trabajadores industriales, terratenientes y demás grupos de interés, con una base económica sólida, incrementaban su búsqueda por lograr una representación, directa y específica, para moldear el carácter del régimen y en particular los nexos con las opciones institucionales públicas del país. En un sentido inverso, otros actores económicos (banqueros, agricultores, etcétera) buscaban impedir el avance de las propuestas de los opositores imponiendo las suyas propias. El mismo conflicto de interés se manifestaba por igual en los distintos partidos, pero, además, en políticos pertenecientes a un mismo partido.

Los estudios sobre la influencia del escenario internacional en los asuntos internos de un país mostraban una importancia limitada, en virtud de que no se había logrado establecer algún vínculo con las circunstancias políticas internas pues esos asuntos no habían aterrizado firmemente en la teoría económica y no se hacían explícitos en la política interna.³⁸ Sin embargo, tanto los conflictos regionales como el comercio internacional empezaron a desempeñar papeles trascendentes al moldear los Estados-nación en forma tal que dejaban los partidos políticos y las elecciones como meros espectadores ante esas fuerzas supranacionales que mucho influían en el sistema político interno.³⁹

Las crisis petroleras de 1973 y 1979, el nuevo orden económico internacional y la caída del Muro de Berlín, fueron acontecimientos que evidenciaron la necesidad de que las políticas nacionales de muchas democracias industrializa-

³⁸ Keohane, Robert y Helen Milner (eds.), *International and Domestic Politics*, *op. cit.*, p. 7 y ss.

³⁹ Gilpin, Robert, *War and Change...*, *op. cit.*, p. 69. Véase también Waltz, Kenneth N., "The Myth of National Interdependence", *op. cit.*, p. 42. Cfr. Gourevitch, Peter, "The Second Image...", *op. cit.*, p. 903.

das se reorientaran, e hicieron que los partidos políticos fueran quedando rezagados en sus planteamientos y propuestas electorales. En una democracia industrializada como la de Japón, el corporativismo sindical se presentó como una alternativa paradigmática del pluralismo, justo cuando los partidos políticos iban perdiendo prestigio y preeminencia.

Por otra parte, el lugar de los partidos muchas veces era ocupado por otras instituciones pertenecientes a los medios de comunicación —mayormente televisiva—, que reducía poco a poco la importancia de aquéllos al proporcionar lazos directos entre el ciudadano medio, el gobierno y la solución de los problemas cotidianos. Las realidades de estas influencias internacionales revelaron la miopía de los partidos políticos que habían nacido con otro criterio y para funcionar en un ámbito y en estrechos confines internos. Las preguntas que surgían a partir de ello y que se formulaban día con día en las discusiones sobre el estado de la democracia eran: ¿por qué están perdiendo significado los partidos políticos?, ¿cómo y de qué manera? Una interpretación a ese cuestionamiento sugería, sobre todo, que la disminución en la importancia de los partidos políticos como intermediarios entre el elector y el gobierno se daba en función del predominio de alguna de las unidades que los componían y del poder relativo de los grupos de interés económico que las utilizaban para fines político-económicos.

En los hechos, la complejidad de la política pública y la volatilidad de la economía, aparecidas en la década de 1970 y 1980, habían ya rebasado las capacidades de los partidos políticos como intermediarios eficientes y emisarios directos del elector que formularan las políticas públicas favorables a sus necesidades inmediatas. La realidad de la política mostraba que una gran diversidad de grupos poderosos, económicamente hablando, tenía como objetivo dominar ya no a los partidos políticos en general, sino sólo a alguna de las

unidades que los componían para, así, legitimar su accionar y llegar al poder político.

Burke define los partidos políticos como un cuerpo de hombres para promover el interés nacional mediante esfuerzos conjuntos y por sobre un principio particular en el cual están de acuerdo.⁴⁰ En esa medida, los partidos, como tradicional y normativamente se han conocido hasta hoy, han estado caracterizados por la incorporación de grupos de interés económico que se han incrustado en ellos, han focalizado sus demandas y, en más de las ocasiones, han producido nuevas fuerzas que transforman la organización del partido, sus bases ideológicas, sus programas de acción y los intereses que defienden.⁴¹

Ahora bien, por lo que concierne a la manera en que los intereses económicos se incrustan en las unidades de un partido político, ya se mencionó que no existía una explicación económica suficientemente satisfactoria en la literatura política. Teóricamente, los partidos políticos suelen ser la conexión natural y legítima entre los gobernantes y los gobernados y un instrumento para la consecución de beneficios colectivos. Sin embargo, los apoyos y financiamientos electorales, distintos del subsidio público, tienden a exigir retribuciones de beneficios en forma de asistencia colateral, mejoramiento de las condiciones de vida y estatus social o una política económica que sea favorable para los intereses que los patrocinan.

⁴⁰ Pomper, Gerald, "Concepts of Political Parties", *Journal of Theoretical Politics*, Saga Publications, vol. 2, núm. 4, 1992, p. 144. Véase también la versión de Martin Lipset, según la cual los partidos políticos siguen siendo "la instancia mediadora más importante entre los ciudadanos y el Estado"; Lipset, Seymour Martin, "The Social Requisites of Democracy", *American Sociological Review*, vol. 59, núm. 1, febrero, 1994, p. 14.

⁴¹ Harmel, Robert, *et al.*, *Performance, Leadership, Factions and Party Change: An Empirical Analysis, West European Politics*, vol. 18, núm. 1, 1995, p. 7.

Una vez que el partido político —con el que un ciudadano o un interés económico determinado se ha identificado o comprometido— alcanza el poder, lo que sus seguidores y patrocinadores esperan es la retribución de los incentivos que satisfagan sus expectativas, en modo tal que se recicle el apoyo electoral que se percibe como la gran base de sustentación y lealtad de un partido político. Cualquier partido mantiene constantemente sus ojos puestos en la interacción de una gran variedad de objetivos mutuos en relación con sus integrantes. Un partido puede llegar a convertirse en el dominante por un largo tiempo si se desempeña lo suficientemente bien como para mantenerse en el poder e implementa las políticas que refuercen sus bases electorales y financieras. Además, si sus integrantes son lo bastante astutos y distribuyen con generosa holgura beneficios y satisfacciones, pueden tejer un círculo virtuoso que los llevará a un gobierno sólido y duradero.⁴²

Así, mientras la existencia de un partido político depende cada vez más de las gratificaciones ofrecidas a sus partidarios, el problema de sus compromisos se vuelve cada vez mayor, y la ideología que define su causa es cada vez menos determinante en su funcionamiento. Eso significa que los compromisos electorales y económicos que dan legitimidad a un partido político en el gobierno son mucho mayores que la ideología que profesa. Esto implica, teóricamente, que los partidos políticos pueden ser considerados como instituciones e instrumentos importantes en la búsqueda y el mantenimiento tanto de la legitimación del poder político como del funcionamiento del sistema por medio del cumplimiento de las demandas de la ciudadanía que los elige, pero, sobre todo, por los intereses económicos que los sostienen.⁴³

⁴² Pempel, T. J., *Uncommon Democracies. The One-Party Dominant Regimes*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1990, p. 17.

⁴³ Apter, David E., *Introduction to Political Analysis*, Cambridge, Massachusetts, 1977, p. 157.

Lo que caracteriza, pues, a los componentes de los partidos políticos, y que los distingue de otras organizaciones, es su búsqueda del poder político y que fungen como vínculo entre las necesidades cotidianas de sus representados, que pueden ser electores, intereses económicos y los gobernantes.

Acerca de los componentes de un partido político, es interesante señalar las divergencias que se dan entre los científicos sociales al abordar el fenómeno. Tomemos por caso aquellos partidos que se desenvuelven en los sistemas políticos en los que los dos modelos básicos consisten en partidos compuestos por “cuadros” o los de “masas”. En los hechos, esos partidos representan básicamente los tipos ideales descritos por Max Weber en el sentido de que son ejemplos de partidos de una organización masiva prácticamente nula, porque son de una estructura compuesta por coaliciones flexibles, intereses de grupo económico, grupos regionales sin afinidad ideológica, pero en concordancia política en cuanto a la consecución de sus intereses particulares en un momento determinado.

En general, los componentes de esos partidos políticos, sus subunidades —es decir, las facciones—, desempeñan funciones políticas o gubernamentales diversas dependiendo de las circunstancias sociales en las que se desenvuelvan. Esas subunidades, sobre todo en el caso de Japón, representan intereses económicos distintos y pueden combinar y sumar muchos otros, establecer políticas gubernamentales, proteger sus intereses y atacar otros, imponer directrices de política económica, manipular e incidir en la opinión pública y también legitimar gobiernos en la medida en que las decisiones y actos de los gobernantes sean percibidos como producto de la “voluntad popular” que debe ser obedecida. Una manera de probar la validez de estos modelos consiste en examinar cómo los grupos de interés y el gobierno se relacionan en la formulación de las políticas y la manera en que se relacionan los grupos de interés económico, los inte-

grantes de los partidos políticos y aquellos quienes ejecutan las políticas gubernamentales.

Una parte considerable de la agenda de cualquier partido político atiende metas concretas para mantener satisfechos a sus miembros, aislar a sus contrincantes políticos y obtener otros apoyos adicionales. Es decir que las políticas públicas no sólo sirven para acercar la plataforma electoral de un partido y hacer leyes o cambiarlas, sino también para hacer cambios que atiendan los imperativos organizacionales del partido y los intereses económicos que están detrás de ellos.

1.6. EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL CAMBIO POLÍTICO

1.6.1. Las transformaciones internacionales de la década de 1970

Los cambios económicos y políticos en el ámbito mundial en la década de 1970 trastocaron el orden establecido en la segunda posguerra y transformaron la estructura fundamental de ese sistema. El periodo de transición de esa década se caracterizó por una continua inestabilidad económica y política a escala mundial y por el desplome del sistema monetario internacional. La hegemonía económica de Estados Unidos, el régimen monetario impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el sistema de libre comercio, el bloque de países no alineados del Tercer Mundo y el desafío de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fueron todos ellos elementos que contribuyeron para que con aportes, muchas veces encontrados unos y virtualmente en decadencia otros, esa década configurara un periodo de cambios. Durante esos años, el mundo padeció de un desarrollo disminuido, alto desempleo, inflación ampliamente difundida, desequilibrios internos y externos, contaminación y una creciente destrucción del medio ambiente, así como disputas encendidas y politizadas en el campo del comercio internacional.

Las respuestas a los choques se expresaron en mecanismos de ajuste notablemente en dos vertientes. A raíz del colapso del sistema de tasas fijas en los tipos de cambio nacido en Bretton Woods, la primer respuesta fue el establecimiento de un mecanismo que invocara a las fuerzas del libre mercado y permitiera que los tipos de cambio fueran determinados por la libre concurrencia de las fuerzas del mercado internacional de intercambio y no por su valor nominal. La segunda respuesta fue una política discrecional por parte de los países desarrollados, la cual se caracterizó por la búsqueda de equilibrios económicos internos y externos. Políticas proteccionistas comerciales tales como las restricciones a las importaciones, en especial por parte de Estados Unidos, fueron casi cotidianas a lo largo de la década de 1970. Los ajustes económicos tuvieron como protagonista principal la combinación de ambas vertientes, y el desenlace condujo al impresionante incremento de los precios del petróleo en las postrimerías de 1973.

Bajo el sistema de Bretton Woods, el valor del dólar estadounidense se ajustaba al oro como respaldo, y el gobierno de Estados Unidos accedía a vender y comprar oro al precio de relación entre ambos (35 dólares por onza). Otros gobiernos, mientras tanto, acordaban ajustar sus monedas al valor del dólar, y el FMI era establecido para asistir a sus miembros y asegurar el tipo de cambio externo indispensable para apoyar sus monedas al tipo de cambio deseado. Ese orden económico estuvo basado en el compromiso mutuo de liberalizar el comercio y disminuir las barreras arancelarias. Al mismo tiempo, se acordaba un sistema que trocara las reservas monetarias, cuando así se requiriera, para defender los tipos de cambio establecidos.

Durante la década de 1950 y los tres primeros cuartos de la siguiente, ese orden prosperó en tanto los bancos centrales estuvieron en la disposición de seguir las pautas indicadas por el mecanismo acordado. Estados Unidos, por su

parte, acumulaba un superávit en su cuenta corriente debido a su posición dominante en manufacturas. Sin embargo, acumulaba también un déficit en su cuenta de capitales, producto de sus enormes inversiones tanto en Europa como en el Japón. El resultado era un gran flujo de dólares hacia el exterior, cuyas beneficiadas fueron las economías europeas y la japonesa, todas en recuperación a causa de sus grandes requerimientos de capital.

Muchos de estos factores cambiaron en la década de 1970. El nivel de dólares acumulados en el exterior transformó e hizo poco práctico el tipo de cambio convertible en oro, principalmente porque las reservas de Estados Unidos no fueron ya suficientes para igualar las exigencias potenciales al precio establecido del oro. A eso se acompañó el déficit comercial generado en aquel país en 1971, el primero desde la Segunda Guerra Mundial, y una persistente inflación que incluyó distintos controles de precios, que, no obstante, fracasaron en detener la presión alcista de los precios. En 1971, por ejemplo, el déficit comercial estadounidense contabilizó 2200 millones de dólares, y el balance total registró un déficit de más de 30000 millones.⁴⁴ Ello aceleró el escurrimiento de las reservas del país, ya de por sí iniciadas en la década anterior, cuando el superávit comercial presentaba bajas significativas, la inversión externa se había expandido y el gasto militar, reflejado con la guerra de Vietnam, se había incrementado sensiblemente.

Como consecuencia, en ese mismo año, las reservas de Estados Unidos quedaron reducidas a cerca de 12200 mi-

⁴⁴ Ese déficit comercial contabilizó más del doble en el 1972 y alcanzó los 64000 millones de dólares. A pesar de ello, en 1973 tuvo una pequeña alza de 900 millones de dólares sólo para volver a descender en 1974 a un déficit de 5400 millones dólares. De Saint Phalle, Thibaut, *Trade, Inflation and the Dollar*, Nueva York, Praeger Special Studies, 1984, p. 39.

llones de dólares.⁴⁵ La confianza en el valor del dólar se vio seriamente dañada y llegó a ser materia de especulación. Entonces la administración del presidente Richard Nixon abandonó el tipo de cambio establecido por el FMI, pero en lugar de la devaluación monetaria —un recurso técnico que hubiera implicado la voluntad por continuar y dar validez y flexibilidad al sistema—, se suspendió la convertibilidad cambiaria del dólar y se modificaron las reglas del sistema monetario internacional.

Durante esa década, las políticas expansionistas de Estados Unidos y el gran déficit en su balanza de pagos, le permitieron que las demandas de liquidez internacional fueran satisfechas por el continuo abastecimiento de dólares estadounidenses. El valor del dólar se mantenía artificialmente alto como consecuencia del sistema cambiario apoyado por el FMI. Esa sobrevaluación afectó la competitividad internacional de la economía estadounidense frente a las monedas tanto de Europa como de Japón. Así, después de un periodo de ajustes de estabilidad monetaria, un nuevo sistema de tipos de cambio flexible se introdujo en la primavera de 1973, pocos meses antes del primer choque petrolero impuesto por la OPEP. Bajo este nuevo sistema, las monedas flotaron libremente para que corrigieran los desequilibrios de las balanzas de pagos de los países desarrollados, particular y específicamente aquél de Estados Unidos.

La ventaja más importante del tipo de cambio flexible, en la teoría, consistía en que se liberaba a los gobiernos de la necesidad de enfrentar los desequilibrios externos, y cada país, así podía concentrarse en la resolución de sus problemas económicos internos. El que se le permitiera al mercado la determinación del equilibrio de los tipos de cambio garantizaba, al mismo tiempo, que el balance en los pagos se efectuara sin la intervención directa de los bancos cen-

⁴⁵ *Ibidem*, p. 42.

trales. En otras palabras, todos los ajustes se realizaban automáticamente en la cuenta corriente y de capitales sin ningún cambio en las reservas de los bancos centrales ni intervención gubernamental en la formulación de políticas emergentes fiscales, monetarias o arancelarias.

Para desgracia de la economía internacional, y sobre todo para la estadounidense, el autoequilibrio de la flotación de los tipos de cambio funcionó muy lentamente y, por otra parte, ocasionó presiones inflacionarias en ese país. La devaluación del dólar en el transcurso de aquella década, se expresó inmediatamente en el costo de las importaciones y en un retraso en el estímulo sobre las exportaciones, lo que exacerbó los problemas con la balanza de pagos en lugar de disminuirlos. Para el final de la década 1960, el estatus del dólar como la moneda líder a escala mundial decayó debido a que la mayoría de los bancos centrales la intercambiaron por el marco alemán o el yen japonés en sus transacciones comerciales, como una medida protectora ante una mayor devaluación del dólar.

1.6.2. La crisis del petróleo de 1973

El cambio económico más grande de la segunda parte del siglo XX fue el nocivo incremento de los precios del petróleo que se produjo cuando Estados Unidos, Europa y Japón enfrentaban una creciente inflación, el dólar estaba sujeto a presiones monetarias y la tasa de crecimiento de productividad en Estados Unidos estaba en franco declive. Obviaremos detalles innecesarios respecto del nacimiento, causas y composición de la OPEP; sólo se señala que la cuadruplicación de los precios del petróleo y la reducción de sus niveles de producción en 25% crearon inmediatamente problemas de naturaleza diversa.

Fuera de las implicaciones naturales y predecibles que ocasiona un cese en el abastecimiento energético y las con-

secuencias en la producción de energía secundaria para el uso del consumidor final, empresarial y familiar —que, por muchas razones, es el cuadro o imagen que mayor impacto aparente produce—, subyacen otras repercusiones de mayor trascendencia. En principio, el sistema de pagos mundial experimentó un cambio importante al presentarse el problema de cómo reciclar la enorme cantidad de activos líquidos de la OPEP para poder saldar el ascendente precio del petróleo. El problema se planteó no sólo para los mercados financieros internacionales, sino para los países no productores del crudo que requerían el reciclaje de los “petrodólares”. Muchos de los fondos que fluyeron hacia los países de la OPEP, por concepto de las ventas de crudo a precios altos, fueron reciclados vía flujos de inversión de capital a Estados Unidos, Europa y Japón. Una parte significativa de esos flujos se acumuló en Europa. De esa forma, el sistema bancario internacional enfrentó la tarea de reciclar miles de millones de petrodólares en activos en otros países. El resultado fue una expansión del mercado de capitales europeo que acumuló una gran cantidad de dólares reciclados, una expansión de las inversiones de la OPEP en países desarrollados y otra más de los niveles de deuda en las naciones en desarrollo financiados principalmente por el sistema bancario internacional. Ese patrón de reciclaje, no obstante, continuó dependiendo enormemente del dólar como moneda mundial.

Los términos de intercambio, por su parte, sufrieron también alteraciones sensibles a raíz del incremento de los precios del crudo, y, de hecho, muchos países incurrieron en restricciones en las importaciones, que violaban flagrantemente los principios establecidos por el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), todo ello en aras de reasignar o desviar recursos hacia el pago del petróleo.

A pesar de los repetidos contratiempos, el orden económico internacional no se resquebrajó como sucedió, por ejemplo, en la recesión económica que siguió al *crack* de 1929.

Por el contrario, después de la ruptura del sistema monetario de Bretton Woods, los mecanismos implementados tuvieron un éxito relativo en su propósito de servir de ajuste. El sistema de fluctuación de las monedas fue un elemento útil en el intento por proporcionar cierto grado de estabilidad operativa en las transacciones cambiarias.

Es en ese sentido que el sistema alivió en gran medida los desequilibrios en las balanzas de pagos después de la primera crisis del petróleo. El mercado de capitales europeo, por ejemplo, gran receptor del reciclaje de la OPEP, jugó un papel determinante en la transferencia de los capitales necesarios. Una gran cantidad de petrodólares fue reciclada desde ese mercado hacia los países con balanzas deficitarias, en especial los no productores del crudo. Sin un mercado semejante que adjudicara convenientemente el reciclaje de capitales, se hubiera llegado, con mucha probabilidad, al pánico financiero.⁴⁶

Mencionamos líneas atrás que, en teoría, el tipo de cambio flexible, que enfatiza las funciones autónomas en el sistema internacional, libera a los gobiernos de la necesidad de enfrentar desequilibrios externos. Pues bien, en la práctica lo que ocasiona es, en gran medida, una política de interferencia y de control, intervencionista, por parte de los gobiernos en su manejo de las dificultades internas y externas. La intervención oficial en los mercados cambiarios, así como el uso consuetudinario de controles de cambio, afecta tanto la eficiencia de los ajustes del mecanismo del libre mercado como la evolución de las relaciones políticas internas en un momento determinado. Así, el sistema de flotación cambiaria queda, de hecho, dependiente del manejo político de las autoridades monetarias de cada país.

⁴⁶ Fouet, Monique y Philippe Aroyo, "Petrodollars et Marchés Financiers Internationaux", *Economies et Sociétés*, Grenoble, Institut de Sciences Mathématiques et Economiques Appliquées, 1986, p. 17.

No obstante, uno de los puntos importantes que contribuyó para reducir los riesgos de colapso de la economía mundial fue justamente el reconocimiento de la acción conjunta entre los gobiernos de los distintos países para salvaguardar sus propios intereses. Los resabios de la crisis del petróleo se expresaron en el reconocimiento de que las reuniones entre los países industrializados, y los acuerdos tomados allí, eran de una importancia vital tanto para la resolución inmediata a los problemas monetarios internacionales como para toda una gran variedad de cuestiones económicas. Entre los temas tratados se incluía, entre otros, el comercio, la ayuda externa, la energía y la coordinación de políticas a nivel de potencias económicas.

Esas reuniones fortalecieron la capacidad de los países desarrollados para la acción concertada, con lo que además se cubría el espacio abandonado por Estados Unidos en lo que se refería al liderazgo de una economía mundial que prevaleció hasta el fin de la década de 1960. Con el nacimiento del sistema de flotación cambiaria, quedó vacante la responsabilidad, otrora cumplida por ese país, a través del estándar cambiario nacido en la posguerra.

La acción conjunta de las naciones industrializadas no excluía, ni mucho menos, la autonomía de cada país, reflejada en los principios establecidos por un orden económico liberal. Por el contrario, como ya se mencionó, el proteccionismo hizo su aparición bajo distintas formas que indicaban, todas ellas, la preocupación de los gobiernos por las transacciones privadas internacionales, que no siempre eran compatibles con los objetivos de la política nacional. Y es que la esencia del proteccionismo es siempre la misma: las decisiones tomadas por el gobierno, en sus políticas, intentan reemplazar el libre mercado a fin de proteger a las industrias nacionales (a ciertas industrias, según la orientación política) de la competencia internacional. Es en ese sentido que la economía contemporánea neoliberal, requirió nuevamente de

la participación gubernamental para, entre otras acciones, ajustar la redistribución del ingreso nacional vía sistemas de impuestos, promover la estabilidad económica en forma de reasignaciones presupuestarias, crear empleos y controlar los precios internos.

Por otra parte, los modelos tradicionales del comercio internacional, y sus transacciones financieras resultantes, constituyen el campo más amplio de la relación entre naciones. La cuestión importante no era entonces la elección entre libre comercio o el proteccionismo, sino el grado en el que la participación gubernamental debería de incursionar para controlar las fuerzas del libre mercado y lograr los equilibrios internos que le permitieran mayores márgenes de acción política entre los agentes económicos y políticos. La reducción del control interno sobre los tipos de cambio, los patrones de producción, los flujos de inversión e incluso la emisión interna de moneda —todas ellas acciones propias de una política económica— hicieron suponer que los cambios habidos en el transcurso de la década de 1970 fueron parte de un cambio de mayor envergadura en las condiciones económicas internacionales, orientado a una mejor integración de los mercados.

Lo que no se alcanzó a clarificar por completo fue saber hasta qué punto se dieron reacciones de política interna respecto de ese cambio, qué implicaciones tuvieron para la formulación de la política económica de Japón y cómo se manifestaron expresamente en el ámbito de la lucha partidista.

1.6.3. Las repercusiones de la internacionalización en Japón

Para Japón los incrementos en los precios del petróleo anunciados por los miembros de la OPEP en la década de 1970 evidenciaron dos cosas trascendentales: la primera, mostrar la gran vulnerabilidad de Japón respecto de los abasteci-

mientos del petróleo; la segunda, su moneda, el yen, debería sufrir variaciones en su cotización en relación con el dólar estadounidense. Por lo que hace al primer caso, cabe señalar que de todos los países industrializados —y a pesar de todos los esfuerzos realizados por el gobierno japonés para el cumplimiento de programas de ahorro energético y diversificación de fuentes de energía—, Japón fue y continúa siendo uno de los países más sensibles a los efectos de ceses en los abastecimientos externos de materias primas, sobre todo de energéticos. Su dependencia casi total de abastecimientos externos de petróleo en 1977 representó 80% del total de la energía consumida en comparación con 62% en Francia, 52% en Alemania y 48% del mundo occidental en su conjunto.

De tal modo, Japón padeció enormemente los aumentos en los precios del petróleo y sufrió, además, una amenaza doble: tanto por el lado de los abastecimientos y por el lado de los precios. Se estima que el alza de los precios del crudo hizo que Japón transfiriera, hacia los países productores, ingresos aproximados a 1.5% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, así como un desembolso anual por ese rubro de 20 000 millones de dólares en 1975.⁴⁷ Por otra parte, la variación de la moneda japonesa se inició desde 1973 con la flotación del yen, después de 27 años de tipo de cambio fijo. Desde ese entonces, el yen fluctuó considerablemente de conformidad con las fuerzas del mercado internacional.

Sin embargo, aun desde antes, Japón había sido incorporado a ese proceso por parte de Estados Unidos bajo distintas presiones que sólo se vieron reflejadas, en los hechos, hasta las crisis reiteradas del petróleo, momento en el que el gobierno japonés intervino para salvaguardar el estado de la economía amenazado por el incremento de los precios y por presiones inflacionarias.

⁴⁷ Solomon, Robert, *The International Monetary System, 1945-1976*, Nueva York, Harper & Row, 1977, p. 299.

Hasta esos años, Japón intentó mantenerse alejado de cualquier disturbio y no llegar a ser el centro de atención mundial. Por el contrario, había adoptado una actitud de bajo perfil de los asuntos internacionales. Esa actitud buscaba conservarse a pesar de que el ingreso per cápita de la población crecía, en términos reales, a tasas anuales cercanas a 9%. Muchos factores contribuyeron a eso.

Por una parte, la guerra de Corea creó una gran demanda para los bienes japoneses y, simultáneamente, alivió su balanza de pagos. Para 1959, la producción industrial llegó a estar 144% por arriba del nivel de 1952.⁴⁸ El rápido incremento en la producción e ingreso impulsó el financiamiento hacia los gastos de inversión productiva. Mientras tanto, la tasa de natalidad empezó a decaer, animada por políticas oficiales, que incluían la posibilidad del aborto.⁴⁹ La tasa de crecimiento de la población evolucionó de 1.6% en 1950 a 1% o menos a principios de la década de 1960.⁵⁰ Una transformación importante, como se verá en líneas posteriores, se dio en la fuerza laboral, que fue intercambiándose del campo a la ciudad a través de un fuerte proceso migratorio.

Por otra parte, en tanto que la economía de Estados Unidos entraba en recesión seguida de recuperaciones esporádicas, la balanza japonesa empezó a reflejar la incidencia de esa situación, y para mediados de dicha década su economía experimentó una expansión menguada por las presio-

⁴⁸ Desde la guerra de Corea hasta 1957 el ingreso nacional real subió 58%; la actividad económica, 158%, y el empleo 22%. El *boom* se aceleró y la producción subió otro 23% en los dos años posteriores. Véase Cohen, J. B., *Japan's Postwar Economy*, Bloomington, Indiana, Indiana University Press, 1988, p. 16.

⁴⁹ La tasa de natalidad disminuyó después de la Segunda Guerra Mundial y se mantuvo estable en los siguientes veinte años, pero mostró una tendencia decreciente más acentuada. *Cfr. The Japan Times*, "Japan in the Year 2000. Preparing Japan for an Age of Internationalization. The Aging Society and Maturity", Tokio, 1988, p. 45.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 53.

nes inflacionarias. Las políticas restrictivas impuestas por la burocracia japonesa redujeron la expansión económica a principios de la década de 1970, y aunque las importaciones disminuyeron, el superávit ascendió de 4 000 millones de dólares en 1970 a 8 000 millones al año siguiente. Además, el país padeció del ingreso mayúsculo de capitales especulativos ante la posible revaluación del yen por presiones externas.⁵¹

Otros elementos relacionados con las respuestas del gobierno en torno a las presiones externas sirvieron para cambiar la automarginación japonesa. El desentendimiento de Japón de las relaciones internacionales tuvo que ver directamente con la cuestión de la estabilidad política mundial, y se hizo inevitable enfrentar una nueva realidad que se contrapuso al aislamiento del país.

Así, en la segunda mitad de la década de 1980 se dieron las transformaciones más profundas en la economía política de Japón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Para 1986, la economía se había recuperado ya de las turbulencias de la década anterior y de las crisis del petróleo, pero se inició otro periodo marcado también por nuevas circunstancias.

El punto de inicio fueron las negociaciones para disminuir las fricciones comerciales (貿易摩擦, Boeki Masatsu) entre los gobiernos de Estados Unidos y Japón, las cuales estuvieron orientadas a la apertura de la economía japonesa en 1985. En ese año, en el encuentro de los ministros de finanzas y de los bancos centrales de las cinco economías más grandes del mundo (G-5) se acordó coordinar sus esfuerzos

⁵¹ El gobierno de Sato Eisaku buscó continuar la política de paridad fija y no ceder a presiones. Como respuesta al "Nixon Shock", el yen no sería revaluado, y el gobierno asumiría la posibilidad de controlar los capitales especulativos. Durante el 1971, en un solo mes, el Banco de Japón absorbió cerca de 5 000 millones de dólares. No obstante, los grandes empresarios y las compañías comerciales vieron la revaluación como algo inminente. Cfr. Odell, John S., *U.S. International Monetary Policy*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1982, p. 276.

para intervenir en el mercado de cambios. El resultado fue el Acuerdo del Hotel Plaza, el cual facilitó la transición de un dólar fuerte a un yen fuerte con las consecuencias más sensibles para la economía japonesa. Meses después, en 1986, el Consejo de Investigación para la Cooperación Internacional y Ajustes Económicos Estructurales de Japón, presentó el Informe Maekawa (前川レポート, Maekawa Repoto), que fungió como directriz para la formulación de las políticas económicas del país. En ese informe se enfatizaba la necesidad de formular una política nacional distinta a la que se había seguido hasta entonces, se buscaba pasar de una política basada en la “orientación a la producción” a una de “orientación para vivir”. El reporte se proponía, además, reducir el superávit comercial japonés mediante la expansión de la demanda interna y la apertura de la economía.

Las sucesivas administraciones japonesas se vieron en la necesidad de lidiar con la urgencia de las crisis económicas, el llamado a la apertura de las economías y la volatilidad financiera. Con ese contexto detrás, apareció el primero de los impactos políticos durante la administración de Yasuhiro Nakasone, que había establecido en 1986 el impuesto al consumo de 3%. Un año después se dieron los primeros señalamientos públicos del escándalo de la compañía Recruit, que reveló el tráfico de influencias y de servicios de información vinculados a los bienes raíces y a sobornos a políticos y burócratas. Este escándalo, impuesto al consumo y la liberación de las importaciones de arroz por las presiones externas dañaron sustancialmente el prestigio y las bases de la estructura política del PLD. En 1989 las elecciones para la Cámara de Senadores mostraron cuán grande había sido ese daño al perder el PLD la mayoría en esa Cámara alta por primera vez desde 1955, y fue la antesala de lo que sería su peor derrota electoral en la Cámara de Diputados, cuatro años después.

I.6.4. El debate en Japón sobre la internacionalización

En Japón, el concepto de *internacionalización* (国際化, *Kokusaika*) ha tenido una presencia poco precisa en la academia y bastante vaga en los pronunciamientos y declaraciones del gobierno japonés, que lo ha manejado con discreción según la instancia gubernamental involucrada con el tema. En efecto, el asunto fue una parte importante de la política económica japonesa, y cada ministerio, organismo público o privado se encargó de imponer al concepto su propia marca en aras de procurar un interés especial, la obtención de un beneficio específico o la promoción de determinadas modificaciones en los reglamentos. Acaso, para los fines del presente estudio, esa sería una aplicación importante del término en las relaciones sociales internas y en el contexto de un sistema político como el japonés.

Las divergencias y enfoques en la interpretación del término se presentaron de manera menos complicada y menos comprometida en el ambiente universitario por medio de lo que se da en llamar la multidisciplinariedad académica. En ese ámbito, las propuestas para entender la internacionalización de Japón se encontraron con respuestas centradas en la historia del país y en la necesidad de que la exposición de la cultura y sociedad japonesas en su conjunto generara nuevas dinámicas y contribuyera al enriquecimiento social.

En 1985, Michiko Hasegawa publicó su artículo “Una revisión de la internacionalización”, en el que destacaba las diferencias en la interpretación del concepto entre el mundo occidental y los japoneses.⁵² En ese artículo, además de hacer un recuento del significado del concepto en

⁵² Hasegawa, Michiko, “国際化という言葉を再考する” (*Kokusaika to iu kotoba o saiko suru*, “Una revisión del concepto de internacionalización”), 諸君 (*Shokun*), Tokio, 1985, p. 153.

Europa y Japón,⁵³ la autora señalaba que la primera apertura japonesa con la restauración Meiji, diríase la primera internacionalización, fue producto del “poder coercitivo de la comunidad internacional”, y que la adaptación japonesa ni fue tan difícil ni significó un daño irreparable en términos culturales.⁵⁴ Para ella, la internacionalización en Japón contiene básicamente dos elementos: el primero es reconocer y respetar los principios ajenos, y el segundo ser flexibles y mantener una disposición para recibir y aceptar cualquier cosa. Finalmente mencionaba que la internacionalización era un proceso interminable en el que se aprendía de los otros.⁵⁵

Otros autores que se han avocado al estudio de los efectos de la internacionalización en Japón, tales como Toru Yanu, convocaron a cambios fundamentales en las teorías y concepciones sobre el Estado japonés, en las cuales lo “interior” y lo “exterior” no eran términos que pudieran tener validez en el mundo actual. Yanu proponía, como opción, un “acercamiento orientado hacia el otro” (“other-oriented approach”) que continuara la transformación del pensamiento japonés mediante el contacto con el resto del mundo.⁵⁶

Un recuento más amplio de la literatura acerca del concepto de *internacionalización* nos lleva por otros caminos. Hook y Weiner, por ejemplo, han analizado ese proceso bajo la lupa de la multidisciplinariedad y destacan una gran can-

⁵³ Su comparación recurre incluso a las definiciones contenidas en los diccionarios vigentes en el uso del idioma inglés y del japonés. En ese aspecto, el Oxford English Dictionary señala que internacionalizarse es “hacerse internacional en carácter o en uso”, en tanto que el *Nihon Kogaku dai jiten* define la internacionalización como “el proceso de ser aceptado por el resto del mundo”, *ibidem*, p. 154.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 160.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 173.

⁵⁶ Yano, Toru, “A New Look for Internationalization”, *Japan Quarterly*, Tokio, enero-marzo, 1987, p. 11.

tividad de interpretaciones.⁵⁷ Se rescatan de su análisis dos dimensiones convergentes acerca de la internacionalización y que son relatadas por los dos autores mencionados líneas arriba. La primera de ellas, independientemente de sus implicaciones puramente económicas, concibe la internacionalización como un proceso por medio del cual una sociedad influye en el ámbito externo, es decir, más allá de sus fronteras; la segunda entiende a una sociedad que conscientemente se enfrenta a las fuerzas externas que la afectan. El presente análisis justamente atiende ambas dimensiones sin que para ello exista una temporalidad que otorgue preeminencia a una sobre la otra, ya que ocasionalmente la aparición de la primera será consecuencia de la segunda, y viceversa.

Fuera del campo académico, las interpretaciones varían de acuerdo con los intereses económicos y políticos de quienes efectúan esas interpretaciones y con los efectos que pueden derivarse de ello. En general, esa diferenciación se debe al grado de compromiso que los protagonistas tienen con los procesos de apertura económica y con los resultados políticos. Chalmers Johnson, por ejemplo, hace referencia a tres términos que, en Japón, han sido acuñados por distintos analistas sociales en función de tales compromisos y resultados. El primero es el de *competencia compartimentalizada* o *excesivo seccionalismo* de la burocracia japonesa, el cual señala el tipo de competencia que se establece entre los distintos dominios ministeriales y los sectores que se le asocian; el siguiente es el de *pluralismo masivo incluyente* entre los políticos del PLD, y el tercero, el denominado *pluralismo guiado* por el aparato burocrático-partidista.⁵⁸

⁵⁷ Hook, Glenn D. y Michael A. Weiner, (eds.), *The Internationalization of Japan*, Londres/Nueva York, Routledge, 1992, p. 56.

⁵⁸ Johnson, Chalmers, "Tanaka Kakuei, Structural Corruption, and the advent of Machine Politics in Japan", *The Journal of Japanese Studies*, vol. 1, núm. 12, 1986, p. 24.

Según ese acercamiento, todos estos participantes en la elaboración del presupuesto gubernamental han perseguido los fines institucionales para su función. En las tres primeras décadas después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, mientras que el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI), actualmente denominado Ministerio de Economía, Comercio e Industria (METI, ambos por sus siglas en inglés), trataba de imponer sus planteamientos para beneficio del sector que comandaba, el Ministerio de Finanzas, a su vez, trataba de restringir los gastos en tanto que la Agencia de Planificación Económica buscaba mediar entre las dos posturas. El papel que jugaba en ese esquema el Ministerio de Agricultura era, según Johnson, el de un kamikaze protegiendo de la competencia externa, en cualquiera de sus formas, a los agricultores japoneses, los más subsidiados del mundo.⁵⁹

La introducción de medidas regulatorias, cuando la economía se encontraba en un periodo en el que la reducción de importaciones resultaba necesaria, beneficiaba a los sectores vinculados al sector externo que protegería el MITI. No obstante, para el mismo caso, el Ministerio de Finanzas podía optar por una política evidentemente contraria, orientada a incrementar el gasto, pero cuidando de no incidir en el aumento de la inflación. Esos son sólo algunos pequeños ejemplos de las desavenencias en las que podían caer los distintos ministerios dentro del gabinete y es apenas una muestra de que las posiciones pueden ser ocasionalmente encontradas cuando se trata de enfrentar un proceso de internacionalización, apertura o desregulación.

Ahora bien, escudriñando en las relaciones entre los distintos ministerios, se puede afirmar que los grados de competencia, en el mismo periodo, se daban igualmente al interior del PLD y que éstos eran sumamente variados.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 24.

En términos generales, existía un intercambio de objetivos y acuerdos fundamentales entre la burocracia, los políticos y los empresarios, pero los objetivos particulares podían variar en prioridades, incluso podía haber desacuerdos que harían suponer que los patrones de consenso y disensión eran el reflejo de la lucha partidista y ministerial.

Ahí en donde existía un acuerdo básico para proteger y beneficiar a la empresa privada todo era cooperación y disposición al trabajo y al sacrificio en aras de la consecución de ese objetivo, incluyendo la formulación de estrategias, la optimización de presupuestos o los recortes salariales. Por otro lado, frente a las diferencias entre ministerios, diputados, políticos de partido y grupos de interés y de influencia política, las complicaciones empezaban a surgir justo en el momento en el que la formulación de políticas y de toma de decisiones del gobierno comenzó a considerar la posibilidad de abrir la economía a la competencia internacional.

En ese sentido, John Creighton señala que la función más importante del PLD era la de representar y satisfacer a sus clientelas específicas en la formulación del presupuesto durante el alto crecimiento económico japonés de la posguerra.⁶⁰ Ese periodo en especial hizo que disminuyeran los desacuerdos entre los distintos ministerios y el propio PLD para que las demandas del partido pudieran garantizarse.

En la relación “externa” del partido con los actores restantes, es decir, la burocracia y el sector privado, en la definición del presupuesto, la certidumbre económica, el manejo y estabilidad de la moneda y la protección empresarial, la primera suposición del presente libro funciona aceptablemente, en tanto que los clientes del “partido” quedaron satisfechos en sus demandas y que el PLD podría haber sido igualmente exitoso aun en periodos de escasez por el simple

⁶⁰ Creighton Campbell, John, *Contemporary Japanese Budget Politics*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, 1977, p. 67.

hecho de apaciguar a los actores restantes. Lo cierto es que el grado de éxito del PLD —es decir, de sus facciones políticas y de sus apoyos electorales y financieros— no dependía únicamente del éxito del momento económico en que se estuviera, sino del equilibrio interno de los intereses que representara cada grupo en el propio partido.

El mismo Creighton señala que, en 1974, durante la crisis del petróleo, cuando la economía exigía una contracción presupuestal, los grandes perdedores fueron los sectores del transporte, la construcción y la agricultura, otrora beneficiados por el partido. La escasez, por sí misma, podía en efecto ser causa de conflictos entre los actores políticos pues concentraba la repartición de los recursos. Podía, sin embargo, ser también causa de las luchas internas porque esa repartición se daba no sólo exclusivamente en el flujo que comprendía la cara hacia el exterior del partido, sino que la división interna del partido asumía ese mismo fenómeno de concentración, lo que daba como resultado toda una serie de demandas relativamente insatisfechas entre el resto de las facciones.⁶¹

1.6.5. La desregulación

Ahora bien, partiendo de ese último argumento, conviene señalar que la interpretación de la internacionalización tiene un efecto que ha caminado desde adentro hacia fuera, y en el cual las desregulaciones arancelarias, las privatizaciones de empresas públicas y las quiebras de las propias empresas privadas, han inducido resultados diversos en Japón en la medida en que cada política ha impactado de manera diferente a las oportunidades y a las limitaciones creadas por los procesos sociales internos.

En un momento de la historia de la posguerra japonesa, en muchos de los casos, los burócratas, los políticos y los

⁶¹ *Ibidem*, p. 143.

sectores de capital y del trabajo, expuestos a la competencia internacional, se llegaron a aliar para transformar lo que para ellos era la mejor fuente para reducir la competitividad internacional: el Estado mismo. El alza de los costos y en los salarios, derivados de la crisis del petróleo y la recesión que produjo, disminuyó la capacidad competitiva de las empresas en el mercado mundial, y con las estructuras existentes de negociación, el incremento salarial en un sector tendía a llevar incrementos similares en otros. En ese sentido, por ejemplo, la burocracia no estuvo expuesta a la competencia internacional, y por lo tanto cualquier incremento en su salario no afectaba sus expectativas de empleo permanente, las cuales no se hacían extensivas hacia los sectores restantes. Por el contrario, el incremento en los gastos del Estado se traducían en alzas de impuestos para la economía en general.

Los burócratas del Ministerio de Finanzas que intentaban controlar el déficit fiscal buscaron también una mayor autonomía para el Estado e identificaron el estado benefactor y sus grupos de clientes como la fuente del creciente déficit. Para los inicios de la década de 1980, el gobierno estaba al alcance de la oposición, promovió activamente la liberalización de las economías y logró la introducción de mecanismos de mercado en el estado benefactor.

El término *desregulación* entra aquí abiertamente en escena como una interpretación crucial para entender, de otra manera, la internacionalización en Japón, y se le puede definir como el relajamiento o la remoción de los controles gubernamentales de las actividades económicas y, como tal, está en el centro de los cambios en cada sector de la sociedad.

En Japón, la estructura económica con los burócratas a la cabeza se vio envuelta en una amplia red de regulaciones que posteriormente dio paso a un sistema más flexible y abierto. Sin embargo, los esfuerzos para lograr esa

transición y reformar el sistema fueron demorados intencionalmente por una gran diversidad de políticos ligados a grupos de interés que protegieron sus propios negocios.

Desde la década de 1970, el manejo del término *desregulación* estuvo entre las prioridades de política económica del gobierno japonés, pero se acentuó aún más con los gobiernos posteriores. Los gabinetes que lo promovieron se involucraron enormemente, y las recomendaciones más destacadas se dirigieron a replantear los retos de Japón ante una economía mundial que veía, en la internacionalización, un recurso “doloroso, pero necesario”. La descripción más cercana a la idea que el gobierno se planteaba consistía en caracterizar a Japón como una “sociedad tipo convoy”, marcada por reglamentaciones paternalistas que impedían la competencia y protegían las debilidades de un sector privado poco acostumbrado a competir en el interior del país con empresas extranjeras. La panacea de la desregulación, sin embargo, respetó aquellas regulaciones que fueran necesarias para mantener un proceso que no excediera los propios ritmos o afectara intereses que protegía una determinada política económica. Prevalció también la idea, entre los políticos de alta cuña y defensores de los “intereses establecidos”, de que el “beneficio de la sociedad” debería anteponerse a los principios del libre mercado.⁶²

El impacto de la internacionalización en Japón se fue manifestando también como parte importante de un proceso de realineamientos estratégicos y de una reforma a la institución más importante de la posguerra, la Constitución Política, y como una gran duda acerca de la lógica y de los

⁶² Pempel califica este conflicto entre “proteccionistas-internacionalistas” como “incompatibilidades subyacentes”, que aparecieron cuando el crecimiento económico se hizo más lento, y las políticas públicas menos eficientes. Pempel, T. J., “Japan’s Changing Political Economy”, en T. V. Paul y John A. Hall, *International Order and the Future of World Politics*, *op. cit.* p. 183.

métodos de la política interna llevada a cabo hasta la finalización de la Guerra Fría.

Parece pertinente incorporar aquí un punto interesante en cuanto a la internacionalización dentro de Japón. La aparición de nuevas fuerzas políticas y sus demandas se vieron reflejadas, como se verá más adelante, en asuntos tales como la reforma de la Constitución, aunque también en la del sistema electoral, que a lo largo de los últimos cincuenta años representó, acaso en exceso, los intereses de las áreas y electores rurales respecto de sus contrapartes en las áreas urbanas.

Otros argumentos surgidos con la necesidad de transformar al país se tradujeron en las posiciones políticas que interpretaban el proceso de apertura económica como una necesidad de liberar a Japón de las ataduras políticas y constitucionales impuestas por la ocupación estadounidense de la posguerra. Y es que, hasta fines de la década de 1960, la mayoría de las compañías extranjeras se había topado con una gran variedad de dificultades para penetrar el mercado japonés. Las medidas proteccionistas llevadas a cabo en las décadas de 1950 y 1960, como parte de la estrategia para desarrollar y consolidar la competitividad internacional de algunas industrias japonesas, habían creado esos problemas para introducirse en el mercado.

Sin embargo, a fines de la década siguiente, esas mismas medidas empezaron a ser desmanteladas en respuesta a las presiones externas y a los cambios en la política económica interna. Esas presiones en la práctica tuvieron una representación bastante clara durante la década de 1980: la Iniciativa de Impedimentos Estructurales (*Structural Impediments Initiative, SII*) implementada por Estados Unidos en su trato hacia la gran mayoría de los países. Su aplicación en Japón estuvo caracterizada por una serie de presiones para efectuar reformas graduales en aquellas áreas identificadas por aquel gobierno como barreras estructurales a la

expansión de las exportaciones estadounidenses y europeas hacia Japón. En ese tenor, el término en japonés para reconocer la amenaza fue “presión externa” (外圧, Gaiatsu) o, de acuerdo con Schoppa, “negociación coercitiva”.⁶³

Las transformaciones de política iniciadas por el gobierno de Estados Unidos ante el gobierno japonés fueron dándose lentamente. La búsqueda de consensos en ese proceso tuvo también una estrecha relación con las demandas de los intereses internos o presiones internas (内圧, Naiatsu). El resultado de esa combinación fue el incremento en los conflictos comerciales entre ambos países. La crítica principal a la estrategia japonesa consistía en su falta de voluntad para tomar las medidas necesarias para una apertura de la economía e internacionalizar los bienes y servicios internos. Otro resultado adicional consistió en la aparición de mitos, confusiones, excusas y medias verdades, pues mientras que Europa y Estados Unidos criticaban al gobierno japonés, éstos, a su vez, se quejaban de que la percepción mundial acerca de las políticas económicas japonesas se encontraran fuera de la realidad. La creencia convencional acerca de la cerrazón del mercado japonés había sido discutible en una gran variedad de formas que se caracterizaban por una combinación de barreras formales e informales, arancelarias y no arancelarias.

Así, desde fines de la década de 1970, la discusión se fue centrando en lo que se daba en llamar la tercera incorpora-

⁶³ La SII se inició en mayo de 1989 como un compromiso por parte de la administración del presidente estadounidense George Bush para satisfacer las demandas mínimas de un Congreso que buscaba presionar a Japón. Sin entrar en los pormenores de la SII, vale señalar que ésta fue una “negociación coercitiva”, de un sólo sentido, en donde la parte más poderosa amenazó a la más débil, y la negociación consistió únicamente en saber cuánto y en qué momento se iban a hacer las concesiones. Schoppa, “Two-level Games...”, *op. cit.*, p. 63; véase también el “seguimiento” de la Iniciativa tanto en 1990 como en 1992 para “corregir los desbalances”, “eliminar las barreras estructurales” y “promover el libre comercio”, publicado por la revista *Sankei Shimbun* el 15 de julio de 1992, p. 5.

ción de Japón a “lo internacional”. Las referencias históricas previas de ese acontecimiento parecerían ser más que obvias. La primera apertura a lo externo fue sin duda la internacionalización a raíz de la restauración Meiji, ya mencionada en líneas arriba por Michiko Hasegawa, cuyo proceso modernizador fue cumplido históricamente e íntegramente por el sector burocrático encabezado, entre otros, por Toshimichi Okubo, Hirobumi Ito y Takamori Saigo. La segunda apertura tuvo lugar con la “democratización” traída durante la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial y la ocupación estadounidense encabezada por el general Douglas MacArthur. Esta apertura estuvo liderada, del lado japonés, tanto por burócratas como por jóvenes empresarios que continuaron las reformas impuestas por las autoridades de ocupación y derivaron en etapas consecutivas de crecimiento económico y en lo que comúnmente se denominó como el “milagro japonés”. La tercera apertura siguió las pautas protectoras dejadas por el fantástico crecimiento de la economía y ese “milagro económico”.

La estrategia económica de la posguerra basada en una combinación de proteccionismo, apoyos financiados por el gobierno y bancos privados, el mantenimiento de una paridad fija del yen en relación con el dólar, además de una conducción burocrática especial, resultó en el beneficio de una determinada cantidad de grupos exclusivos, en una arrogancia empresarial, en una corrupción rampante y en la urgente necesidad de apertura económica, de “internacionalización”, de los canales acaparados por algunos poderosos grupos o facciones dentro del partido político en el gobierno, el PLD.

La formulación de los mecanismos políticos propicios para la consecución de ese efecto fue, hasta mediados de 1993, algo exclusivo que recayó en la acción de los partidos políticos, en especial en el avasallador dominio político concentrado en el PLD.

Por otra parte, parecería muy sencillo adjudicar el proceso de apertura económica a las enfermedades del espíritu o a la pérdida de confianza en los valores confucianos provocados por los avances tecnológicos y las comunicaciones instantáneas. Por el contrario, la apertura económica, la internacionalización de Japón, tenía que expresarse en la eliminación gradual de las regulaciones que protegían de la competencia económica a sectores que llegaron a ser considerados como parte esencial en el proceso de recuperación.

La idea que comenzó a difundirse en Japón desde la década de 1970 fue que tanto las alianzas tradicionales establecidas en la posguerra como el proteccionismo que trajo consigo deberían de ser removidos para dar paso a un nuevo escenario político dentro del país, en el cual la internacionalización jugaría un papel decisivo.

1.6.6. Corolario

La internacionalización de la economía mundial tiene profundos efectos en las políticas internas de todos los países. De acuerdo con el modelo neoinstitucional, las transformaciones económicas mundiales se reflejan en la conducta, las preferencias y las relaciones entre las instituciones económicas y políticas, al interior de un país en donde los incentivos, lealtades y recompensas entre gobierno, políticos, empresas y demás organizaciones se recomponen en función del avance del proceso y de esas transformaciones externas. En ese esquema también aumentan las presiones para reformar los sistemas políticos establecidos conformándolos bajo otras condiciones económicas y políticas y con otro tipo de influencias, incluso ideológicas.

Herman Schwartz señala que la internacionalización ha creado presiones para las transformaciones dentro del Estado, la política, la sociedad y la economía en los países avanzados, y que esos cambios se acentúan y ejemplifican

notablemente con la erosión en la capacidad de los Estados para manejar sus economías. No sólo eso, Schwartz argumenta que las presiones del mercado internacional, además de alterar la estructura del Estado mismo, ocasionan un diferente tipo de Estado o régimen, lejos del simple cambio en el manejo de la economía.⁶⁴

En Japón, la transformación del Estado fue el producto inmediato que exigieron los nuevos actores ante las nuevas realidades surgidas con la internacionalización. No obstante, la respuesta fue también enérgica por parte de los viejos actores que buscaron retardar ese proceso y continuar detentando tramos importantes de control en la formulación de la política económica. Ese *impasse* se explicará con mayor detalle en los capítulos siguientes.

⁶⁴ Schwartz, Herman, "Small States in Big Troubles", *World Politics*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, julio, 1994, p. 19.

II LA ADMINISTRACIÓN DE LA DEMOCRACIA. LOS PARTIDOS POLÍTICOS JAPONESES DE LA POSGUERRA

Este apartado sitúa el escenario político japonés en las tres primeras décadas que siguieron a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Aquí se examinan los partidos políticos que se vieron involucrados en un proceso económico de recuperación después de la derrota de Japón en la guerra, sus bases electorales, financieras, y la manera en que se relacionaron entre sí para favorecer lo que se dio en llamar el “milagro económico”.

Ese “milagro” tuvo lugar a partir de la conjunción de dos elementos clave: el proteccionismo dado al sector empresarial para permitir la recuperación económica y el consenso entre los distintos actores económicos y políticos para trabajar en favor de ese propósito. Se podrá apreciar con mayor detalle en qué modo el dominio político del PLD, de las facciones que lo componen, se fue concentrando en él y cómo empezó a perderlo ante la llegada del proceso de internacionalización de la economía.

II.1. LAS RAÍCES HISTÓRICAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS JAPONESES

Los partidos políticos en Japón, como producto de las ideas occidentales de libertad política y gobierno democrático, existen desde 1874, cuando se dieron los primeros desprendimientos de grupos samurái (侍) durante el gobierno del emperador Meiji (明治天皇) y se organizaron en partidos opositores bajo

distintas banderas y denominaciones, de elecciones populares y de gobierno representativo. Su institucionalización se dio con la promulgación de la Constitución del Imperio de Japón en 1889, aunque sus antecedentes tienen origen en el periodo inmediato a la Restauración en 1868 que simbolizó el inicio de la modernización política y económica del país. La Constitución del Imperio definió el sistema de elección nacional en febrero de 1889, y la primera elección, para la Casa de los Representantes, tuvo lugar en 1890 con el voto restringido a los hombres que hubieran cumplido con un pago anual de impuestos mayor a 15 yenes.¹

Durante la época de Meiji, 1868, y a lo largo del periodo iniciado con la muerte del emperador Meiji en 1912 y hasta 1926, en lo que se denominó la “democracia Taisho”, los partidos políticos fueron apoyados por pequeñas elites, y aquellos que continuaron hasta después de la Segunda Guerra Mundial (el Partido Liberal Demócrata, PLD, y el Partido Democrático Socialista, PDS) no tuvieron experiencia de militancia activa, sino que fueron organizaciones compuestas básicamente por facciones (閥, Batsu), es decir, redes verticales de personas o grupos que se apoyan entre sí para el logro de un interés determinado.

Después de iniciada la Restauración Meiji, la formación de esos Batsu se estructuró con base en los Hanbatsu (藩閥, “grupo o facción territorial”) que, por lo general, se caracterizaban por su dominio sobre un territorio determinado. Entre las facciones más destacadas estaban las provenientes de las regiones de Tosa, la isla sureña de Kyushu y de la región de Kanto, compuestas por personas de la misma provincia. Esas facciones territoriales llegaron a ocupar posiciones importantes en el gobierno central y encontraron

¹ Banno, Junji, “The Formation and Collapse of the Meiji Constitutional System”, *Orientation Seminars on Japan*, núm. 26, Tokio, The Japan Foundation, 1987, p. 6.

en los partidos una ruta alternativa y legítima para participar en la conducción política y económica del país. Por esa razón, no es de extrañar que la adquisición de un complejo de reglas y procedimientos para la relación de tipo político y democrático fuera hasta cierto punto contradictoria con el patrón de relación familiar, de características feudales, que se había sintetizado hasta entonces en la sociedad japonesa.

De esa forma, si bien se buscaba aplicar la idea de la “representación popular”, la realidad del proceso histórico japonés hacía particularmente difícil su adopción y aceptación al nivel de la participación ciudadana. Lo que se buscaba era dar a la Asamblea electa el menor acceso posible, administrado, al poder político real, puesto que el sistema político que se quería era uno en el que la participación política pudiera ser confinada a una proporción muy pequeña de la población. Además, uno de los objetivos del nuevo gobierno de Méiji consistió en otorgar un poder discrecional a la burocracia para que eligiera la opción técnica más eficiente que llevara al país a alcanzar el poderío económico y militar de Occidente. De esa forma, el poder político real quedó concentrado en una élite muy pequeña que gobernaba alrededor de la imagen del emperador como símbolo de unidad.²

En un principio la idea de una participación política partidista fue aceptada como el mecanismo más adecuado para el fortalecimiento del Estado en un momento en que el énfasis se dirigió a la unidad interna frente a los procesos expansionistas en el exterior, llevado a cabo por las potencias occidentales, así como para contener las demandas políticas de una sociedad que enfrentaba la modernidad. En ese panorama, los grupos antigobiernistas y los incipientes

² Sato, Seizaburo, *et al.*, 脱『保革』時代の到来 (Datsu ho-kaku jidai no torai, *Más allá de la era de la política de liberales contra conservadores*), Tokio, Chuo Koron, 1978, p. 31.

partidos políticos, o asociaciones políticas, estuvieron compuestos, casi exclusivamente, de asociaciones de tipo familiar inconformadas con su exclusión del gobierno de Meiji en su periodo inicial de formación. Los ex samurái, por ejemplo, se organizaron alrededor de los partidos políticos como forma de protesta frente a la marginación de la que fueron objeto por parte del gobierno.³

La democracia y el constitucionalismo fueron las herramientas para el establecimiento de una identidad propia, moderna, inducida desde arriba, pero con la característica de que la soberanía no recaía en el pueblo, sino en la figura del emperador, lo cual implicaba una participación popular en sus expresiones mínimas. Bajo ese principio se establecieron los alcances y límites de los poderes de la Constitución, que le confirió al emperador los derechos del ejercicio de la soberanía y de los poderes judiciales, administrativos y legislativos. Desde sus inicios, el poder legislativo japonés, (DIETA) fue un órgano orientado a “asistir y aprobar” el ejercicio imperial de esas prerrogativas. El emperador, sin embargo, únicamente convocaba, inauguraba y clausuraba las sesiones de la Cámara y también las disolvía, y aunque tenía derechos sobre el ejército y la marina y determinaba su organización, era la pequeña elite en torno suyo la que gobernaba. El espíritu de la “unidad nacional”, que apareció durante la guerra con China en 1894-1895 y con Rusia en 1904-1905, comprometió también a los partidos políticos con el gobierno para participar en la toma de decisiones po-

³ Aunque las rebeliones de los ex guerreros relegados del gobierno fueron derrotadas por el nuevo ejército de conscriptos, surgieron agrupaciones políticas disidentes entre las que se contaba el Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo, que demandaban la instauración de un gobierno parlamentario y con más opciones políticas. Tanaka, Michiko, “Libertad y política de partidos”, en Michitoshi Takabatake *et al.*, (comp.), *Política y pensamiento político en Japón*, México, El Colegio de México, 1983, p. 83.

líticas. De esa manera, los partidos políticos japoneses en general, incluyendo los opositores, se compusieron históricamente de pequeñas élites y amplios cuadros de sub-organizaciones y fueron, en los hechos, los brazos políticos de esas mismas agrupaciones.

Los partidos japoneses estuvieron influidos por los partidos occidentales en lo referente a su organización formal e ideología, y desde sus inicios la composición partidista reflejó las experiencias de sus similares europeos y contuvo muchas de sus provisiones institucionales. Al mismo tiempo, era comprensible que, en su operación real, los partidos japoneses estuvieran compuestos por organizaciones y liderazgos que reflejaban el pensamiento y la naturaleza de las relaciones interpersonales de su propia cultura. En este aspecto en particular, conviene también señalar que no era extraño que existieran similitudes importantes entre los partidos políticos japoneses y otras asociaciones de tipo privado también japonesas (corporaciones de negocios, sindicatos obreros, grupos políticos regionales).

En ese sentido, el carácter grupal, o si se quiere, el carácter oligarca fue una de las características más importantes del liderazgo político y empresarial japonés. Además, como podía suponerse, las decisiones más importantes eran el resultado de las negociaciones entre los políticos partidistas de vieja cuña, los líderes de las facciones políticas y las figuras políticas afuera de los confines del partido mismo. La lealtad hacia los superiores permaneció también como factor importante en la política japonesa moderna. Los liderazgos políticos atrajeron el apoyo de una gran variedad de seguidores, llevados por lealtades seccionales y favores personales. El profundo sentido de la obligación, conectado con el apoyo político, derivó en una ganancia mutua y reprodujo el vínculo de la relación feudal en la sociedad japonesa.

Con el inicio de la era Showa (昭和) en 1926, y después de un periodo en el que los partidos políticos parecieron al-

canzar el poder durante la democracia Taisho, la democracia parlamentaria sufrió un serio revés con la aprobación de la Ley de Movilización Nacional de 1938. La DIETA y la participación de los partidos políticos (disueltos, a su vez, en 1940 y absorbidos por la Asociación de Asistencia al Gobierno Imperial) quedaron reducidos a simples comparsas en una DIETA de Asistencia (翼賛議會, Yokusan Gikai) a las necesidades del Imperio y que aprobaba todas las políticas del gobierno.

II.2. LA EMPRESA PRIVADA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En la primera parte del siglo XX, la comunidad empresarial japonesa desempeñó un papel muy activo en el campo de la política y compartió, con la burocracia, el poder político. Los empresarios ocuparon posiciones en segmentos importantes del gobierno y, simultáneamente, influyeron en la participación de los partidos políticos más importantes, a los cuales se les identificó con el apoyo empresarial. Desde entonces, los intereses industriales, comerciales y sindicales tuvieron la característica de proporcionar apoyos financieros para los gastos de elecciones locales y para la supervivencia de los propios partidos políticos. En esa medida, los grupos de interés económico no sólo coexistieron con los partidos, sino que, en los hechos, fueron sus patrocinadores, primero, y sus aliados íntimos, después. Incluso esa dependencia financiera fue determinante para la subsistencia de los partidos.

En Japón, la comunidad empresarial también creció bajo el tutelaje benevolente del gobierno, que la favoreció con subsidios y orientación. La mezcla de esos intereses se manifestaba en que muchos funcionarios gubernamentales intercambiaban puestos en las presidencias de los partidos políticos al igual que lo hacían con la empresa privada. Al final, esa práctica basada en el continuo intercambio

de posiciones probó ser una parte medular en el posterior desarrollo socioeconómico del Japón moderno. Un ejemplo claro de que el poder efectivo lo detentaban y compartían los burócratas de clase alta (部長, Bucho), los ejecutivos empresariales y los militares de alto rango, es el Japón de la preguerra.⁴

II.3. LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA SEGUNDA POSGUERRA

Pocos meses después de la rendición de Japón, se establecieron cinco partidos políticos importantes y una gran cantidad de partidos pequeños. En el contexto de la posguerra, se hizo evidente que la continuidad y no el cambio sería la característica principal de sistema político japonés. Desde agosto de 1945 comenzaron las negociaciones entre políticos y funcionarios burocráticos para la formación de nuevos partidos políticos, y en esas negociaciones quedó claro que se buscaría un sistema de partidos que marcara una verdadera competencia democrática en el nacimiento de una nueva era.

Surgió entonces la necesidad de afiliarse a los nuevos partidos “democráticos”. Los políticos profesionales buscaron incesantemente la conformación de nuevos programas y nuevos nombres para los partidos políticos. Surgieron inicialmente dos partidos conservadores, el Partido Liberal (自由党, Jiyuto) y el Partido Progresista (進歩党, Shimpoto) que absorbieron no sólo la mayor parte de los líderes políticos japoneses, sino también una gran parte de la tradición política japonesa, ajena a la democracia promovida por las autoridades estadounidenses.

⁴ Baerwald, Hans H. “Parties, Factions and the DIET”, en Johannes Hirschmeier y Hyoe Murakami (eds.), *Politics and Economics in Contemporary Japan*, Tokio, The Japan Culture Institute, 1979, p. 21.

En octubre de 1945 un grupo de 15 líderes se reunieron para discutir la política y el establecimiento del Partido Liberal, y el 9 de noviembre de ese mismo año, seis días después de haberse constituido el Partido Socialista japonés, se dio oficialmente el establecimiento del partido que habría de aglutinar a la mayor parte de las fuerzas conservadoras.⁵ Este grupo incluía a los políticos y burócratas de la preguerra que no participaron abiertamente en la guerra misma, y fueron éstos quienes apoyaban el sistema capitalista con un predominio del sistema imperial.

Sin embargo, las disputas faccionales y la diversidad de intereses hicieron que una parte de esas fuerzas conservadoras encontraran distintos cauces de expresión en otro partido político. Con el establecimiento del Partido Progresista, encabezado por un grupo de notables provenientes del antiguo Partido Popular (民生党, Minseitō), cerca de 270 ex miembros de la DIETA a lo largo del periodo de la guerra se incorporaron a las filas del nuevo partido político y construyeron la mayoría más importante en la DIETA. Muchas de esas afiliaciones fueron hechas pensando en que el partido podría ser el heredero de la tradición liberal y que por lo tanto podría obtener mayores beneficios por parte de las autoridades de ocupación.

Por el lado de las fuerzas opositoras al grupo conservador se dio también el nacimiento de organizaciones políticas de “izquierda”. En octubre de 1945 se creó el Comité para el Establecimiento de un Partido Socialista, con todos los esfuerzos orientados hacia la creación de un partido que recogiera y uniera a todos los partidos proletarios fragmentados

⁵ Para una información detallada sobre la fundación del Partido Socialista y del Partido Liberal, conviene consultar casi por obligación el periodo correspondiente a los años de la ocupación estadounidense, reseñado, documentado y compilado espléndidamente por Tanaka, Michiko, “Libertad y política”, en Michitoshi Takabatake, *et al.*, (comp.), *op. cit.*, pp. 253-279.

en el periodo anterior y durante la guerra, con excepción del Partido Comunista. Estos esfuerzos rindieron frutos, y el 2 de noviembre de 1945 se constituyó el Partido Socialista en el que participaron los líderes socialistas y obreros afiliados a los partidos políticos de la preguerra. Su composición fue muy diversa, y allí se encontraban los viejos marxistas, los social reformistas (革新, Kakushin) y los teóricos que promovían una economía controlada por el Estado.⁶

El Partido Cooperativista fue el quinto partido en importancia que apareció en el periodo de la posguerra. Ese partido estuvo compuesto por un pequeño grupo de miembros de la DIETA con conexiones rurales y con la clase media urbana. Su inauguración como partido se dio en febrero de 1946.

Así, con la Constitución Política impuesta a Japón por las autoridades de ocupación en 1947; con el impulso dado al crecimiento de la economía por medio de la procuración de bienes de apoyo a la guerra de Corea, y a pesar de la introducción del estilo de la democracia de elecciones libres, el voto de la mujer, la purga de los comunistas del escenario político y la disolución, al menos formal, de las anteriores elites gobernantes y los Zaibatsu (財閥), los partidos políticos de antes de la guerra comenzaron a resurgir y a reorganizarse bajo nuevas denominaciones.

Las bases legales de los nuevos partidos se fortalecieron a costa del debilitamiento constitucional de la burocracia, mientras se le daba a la DIETA nacional el estatus del "órgano mayor del poder del Estado" en sustitución de la imagen del emperador como detentador de la soberanía. La DIETA nacional estuvo a cargo de la toma de decisiones y de las estructuras políticas para resolver los conflictos entre los diferentes grupos sociales e ideológicos. Además, la práctica política de la posguerra demandaba la consecución de un

⁶ *Ibidem*, p. 253.

consenso nacional que hiciera posible la resolución de los conflictos, y era justamente en la DIETA donde habrían de establecerse los fundamentos para ese propósito.⁷

A lo largo de la Guerra Fría, el desarrollo de Japón se basó en la obtención de un crecimiento económico que contuviera la influencia expansionista del comunismo en el nordeste asiático. Para 1952, durante el periodo denominado “de reversa” —en japonés Gyaku kozu (逆構図) caracterizado por la adopción de medidas para revertir el proceso inicial de excesiva apertura democrática y favorecer la “estabilidad política”—, la burocracia recuperó la autonomía perdida ante el gobierno extranjero de ocupación, se revirtió la desintegración de los grupos industriales y de los bancos y se promovió la estabilidad interna por medio de reglamentaciones selectivas y de una orientación económica en beneficio del sector privado. De igual manera, la posterior consolidación de los sindicatos y partidos políticos, en los inicios de la década de 1950, fue la culminación del renacimiento de la actividad política japonesa. Ese escenario político, por otro lado, se vio igualmente auspiciado por la ocupación estadounidense cuyo gobierno procuró reformas democráticas en el campo electoral.

Desde 1945, los políticos japoneses enfrentaron los peligros de la Guerra Fría con el apoyo incondicional de Estados Unidos, y eso dio la pauta para el surgimiento de dos concepciones acerca de Japón que aún perduran. La primera está a favor de dejar a Estados Unidos los asuntos de la política externa, dando al país la posibilidad de maximizar su autonomía; y la segunda se concentra exclusivamente en la recuperación económica. La noción de que Japón se había convertido, a partir de esa protección dada por Estados Uni-

⁷ Muramatsu, Michio, “Bringing Politics Back into Japan”, *Daedalus*, *The Journal of American Academy of Arts and Science*, vol. 119, núm. 3, verano, 1990, p. 145.

dos, en un “Estado reactivo” en la política exterior se desprendía de la subordinación para con ese país a partir de la Segunda Guerra Mundial. El Tratado de Seguridad firmado con Estados Unidos, por ejemplo, hizo que Japón recortara el gasto en lo militar en la misma proporción en que Estados Unidos lo incrementaba.

Con Hayato Ikeda como primer ministro (1960-1964), el Tratado de Seguridad se justificó con su utilidad práctica, haciendo a un lado su discusión ideológica y dando prioridad al crecimiento económico. En la década de 1960 esa política de “reducción de armamento con rápido crecimiento en lo económico” recibió el completo apoyo de los beneficiarios de la nueva prosperidad y, en orden de prioridades, se convirtió en la guía conjunta de la sociedad japonesa debido a la falta de capacidad de los partidos políticos de oposición para ofrecer propuestas alternativas a la del crecimiento económico.⁸

II.4. LA GRAN ALIANZA PARTIDISTA

El sistema de participación de los partidos políticos se transformó en el otoño de 1955 con el establecimiento del PLD. La fusión de los elementos conservadores en el nuevo partido fue el resultado de una variedad de circunstancias externas e internas en la búsqueda de una mayor participación en el gobierno, el temor del avance del socialismo a escala mundial y la desconfianza de que éste pudiera asentarse en el país.⁹ En ese entonces, se consolidó el vínculo entre la indus-

⁸ *Ibidem*, p. 149.

⁹ Los partidos socialistas incrementaron sustancialmente su número de escaños en cada elección parlamentaria desde 1947, cuando la coalición formada por el Partido Socialista Japonés, el Partido Democrático y el Partido Cooperativo del Pueblo llevaron a Katayama Tetsu al cargo de Primer Ministro. Véase Masumi, Junnosuke, “A Profile of the Japanese Conservative Party”, en Erik Allardt e Yryo Littunen, *Cleavages, Ideologies and Party Systems. Contribution to Comparative Political So-*

tria y el campo. Los grandes empresarios dieron su apoyo al naciente PLD que, a su vez, aseguraba a los agricultores el respaldo en cuanto a los precios del arroz, las pensiones públicas, el seguro social y otros proyectos de desarrollo rural. Estas actividades desarrolladas por el PLD provocaron una crisis de identidad en los partidos izquierdistas en relación con sus plataformas políticas e ideológicas, sus estrategias con los grupos sindicales que los apoyaban y sus posiciones relacionadas con la política internacional.

En razón de la virtual marginación en la que llegó a caer la oposición política, muchos analistas convinieron en llamar a este esquema de participación política como el “sistema de partido y medio”, dado el marcado dominio de uno por sobre los opositores o, como Scalapino y Masumi lo han catalogado, el “sistema de 1955”.¹⁰

II.5. LOS PARTIDOS Y SUS APOYOS ELECTORALES Y FINANCIEROS

II.5.1. *El Partido Liberal Demócrata* (自由民主党, *Jiyu Minshuto, Jiminto*)

Algunos estudiosos de la sociología política conciben las facciones de un partido político como una fuente de poder representada por pequeños grupos que intercambian favores personales y tangibles, y que llegan a sustituir el apoyo electoral. Este tipo de partidos políticos se caracterizan por el predominio de grupos organizados que controlan segmentos importantes dentro del funcionamiento de los partidos mis-

ciology, Finlandia, Ministry of Education, 1964; Murakami, Hyoe, “The Making of a Prime Minister”, en Hyoe Murakami y Johannes Hirschmeier (eds.), *Politics and Economics...*, *op. cit.*, p. 9.

¹⁰ Scalapino, Robert y Junnosuke Masumi, *Parties and Politics in Contemporary Japan*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, 1962, p. 63.

mos, tales grupos, a su vez, son, de hecho, producto de los compromisos múltiples de las propias facciones. A partir de ello, no es difícil identificar el desarrollo de esos grupos en particular cuando se analizan las características de un partido en el gobierno. En gran medida, el factor común de los elementos que definen a un partido gobernante es que los intereses que representa buscan, ya controlar posiciones o tramamos específicos del gobierno según sea el origen de su propio interés, ya afectar las políticas o la distribución de los recursos del gobierno en su favor.

Las facciones son en esencia grupos políticos que basan su accionar en el intercambio de determinados bienes y servicios, y en la lealtad personal; los integrantes se alternan puestos, contratos o trabajos a cambio de apoyo político; su estructura es particularmente excluyente y está definida por el dominio de un jefe, su individualidad y la lealtad de grupo. En ese esquema, los partidos políticos actuaron como conductos para representar las contribuciones de los distintos grupos de interés económico a los candidatos individuales del o de los partidos.

No obstante, se dan variaciones interesantes en los apoyos que recibe un partido político tanto en función de las circunstancias de la economía de un país como en los principios ideológicos que un partido dice defender. En el primer caso, los sindicatos eligen más directamente a un partido que, por ejemplo, una asociación industrial o de comercio que representa a los empleados de una industria específica. El apoyo del sindicato varía de acuerdo al poder relativo que alcanza en un determinado momento y en la medida en que sus intereses sean bien y adecuadamente defendidos por el partido político.

En 1955, con el establecimiento del PLD, la conducta y los fines organizacionales de los partidos políticos dieron vida a un sistema de equilibrio, que fue más el resultado de una coalición de esfuerzos para asegurar la estabilidad política

que el de una búsqueda de un complejo democrático.¹¹ De hecho, el cuerpo mismo del PLD estuvo compuesto por la unión de distintas corrientes pertenecientes a distintos partidos, el Liberal y el Demócrata, y se convirtió en una “coalición muy laxa de facciones”,¹² que simplificó el sistema político y lo hizo más abierto y “plural”.¹³

En otras palabras, en un sistema en el que un solo partido domina electoral y políticamente dentro de un gobierno parlamentario como el japonés, las facciones escogen al primer ministro siguiendo sus propias reglas para la designación del líder interno y la correlación de fuerzas dentro de la Cámara baja. La reproducción del proceso de selección se destacó por tres aspectos primordiales: en primer término,

¹¹ Se dice comúnmente que algunas culturas son más tolerantes hacia la ambigüedad que otras y que la diferencia entre la promesa y la realidad respecto de la democracia no se percibe como una frustración. Véase Flanagan, Scott y Bradley Richardson, *Political Disaffection and Political Stability: a Comparison of Japanese and Western Findings*, Tallahassee, Florida State University, 1980, p. 3.

¹² Ward, Robert, *Political Development in Modern Japan*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1968, pp. 65, 68 y 69. Theodore McNelly, por su parte, prefiere el término “amalgama de facciones”, mientras que Nobutaka Ike se aboca por el término “federación de facciones”; véase para cada una de las preferencias a McNelly, Theodore, *Politics and Government in Japan*, 3a. ed., Lanham, M. D., University Press of America, 1984, p. 97, y Ike, Nobutaka, *A Theory of Japanese Democracy*, Boulder, Colorado, Westview, 1972, pp. 81-83, respectivamente.

¹³ Conceptualmente sólo pueden existir partidos dentro de la pluralidad. La existencia de todo partido, si se quiere conservar el sentido lingüístico y racional de la palabra, presupone un partido opuesto con el que se puede rivalizar, y, por consiguiente, el concepto de partido político estaría indisolublemente ligado a un cierto grado de pluralismo en la vida política. De esa manera, puede incluso hablarse de pluralismo dentro de un mismo partido político a partir de la existencia de corrientes opositoras o facciones. Véase Baerwald, Hans H., “Tento-Mura: At the Making of a Cabinet”, en Lucien W. Pye (ed.), *Cases in Comparative Politics: Asia*, Boston, Little Brown, 1970, p. 83.

se daban las negociaciones entre los líderes de las facciones que componían el partido; después, se ponderaba el peso relativo de los resultados electorales y de la combinación de los miembros electos a la Asamblea Nacional con los partidos regionales para, finalmente, ajustarse a las formas y disposiciones constitucionales en materia de selección del primer ministro.

Sin embargo, la estructura autónoma de las facciones del PLD, que en muchos sentidos reproducía culturalmente la relación feudal que fue la tradición de Japón durante siglos, arrastró consigo añejas clientelas políticas e incorporó otras nuevas, menos poderosas, pero a la medida del impulso al crecimiento económico que se necesitaba.¹⁴ La estructura establecida por estas facciones resultó ser efectivamente una forma muy peculiar y elaborada de organización política, que comprendió una gran diversidad de opiniones dentro del Partido.

La existencia y actividad de los “partidos dentro del partido”¹⁵ —o, para decirlo en palabras de Scalapino y Masumi, de las “unidades primarias”—,¹⁶ concedieron al PLD una delimitación de fronteras muy tenue, en la que prácticamente no existía una división que solucionara las tensiones internas, sino que, por el contrario, fraccionaba aún más la base común. Las facciones, por tanto, se permitían cumplir tareas de partidos políticos autónomos con líderes propios, órganos independientes para la toma de decisiones y poseían una organización de alcance nacional también relativamente independiente de las demás facciones.

¹⁴ En ese sentido, una tradición cultural de clientelismo es la visión que dan Chie Nakane y Takeshi Ishida. *Cfr.* Nakane, Chie, *Japanese Society*, Berkeley, University of California Press, 1970, p. 58; Ishida, Takeshi, *Japanese Society*, Nueva York, Random House, 1971, p. 43.

¹⁵ Lenk, Kurt y Frank Neumann, *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1980, p. 44.

¹⁶ Scalapino, Robert y Jonnosuke Masumi, *Parties and Politics...*, *op. cit.*, pp. 18-54.

Dentro del PLD, las facciones no se diferenciaban tanto por su ideología como por su acción política, de hecho, no eran (no son) exclusivamente instrumentos para que se llevaran a cabo las luchas políticas. No son las razones de su existir la necesidad de formar lazos para impulsar las carreras políticas de los líderes que la integran ni la necesidad de proporcionar apoyo organizacional para las campañas políticas, ni tampoco recolectar fondos para las propias campañas políticas.¹⁷ Aunque pueden arrojar todas esas características y ser interpretadas de esa manera, las facciones políticas son fundamentalmente grupos respaldados por distintos intereses económicos que se representan en el escenario de la política con distintas banderas y desde distintos sectores.

Ronald Hrebenar establece críticamente tres características principales en el estudio general de la política de facciones. La primera considera las facciones como el elemento que indica el retraso de la política japonesa y el constitutivo de raíz de su alto grado de corrupción. De acuerdo con ese pensamiento, las facciones se enfrascan en una lucha constante por acceder al poder y controlar el partido y el gobierno. Ese autor señala que los grandes negocios se involucran en la política de facciones porque es la primera fuente de ingresos de éstas. La repartición del dinero proveniente de las poderosas corporaciones a miembros de la DIETA no es una explicación satisfactoria. La segunda característica establece que las facciones previenen o impiden la modernización del partido y que “las opiniones del público no sólo no están representadas en el partido sino que están seriamente distorsionadas”.¹⁸ El tercer acercamiento se da entre los académicos que han examinado las facciones del partido en términos de las funciones que desempeñan para el partido

¹⁷ Hrebenar, Ronald J., *Japan's New Party System*, Boulder, Colorado, Westview, 2000, p. 29.

¹⁸ *Ibidem*, p. 37.

mismo y para el sistema político. Según estos autores, dice Hrebendar, las rivalidades entre las facciones semejan a las que se dan en los sistemas de partidos múltiples, en los que se pueden observar fuerzas mutuamente restrictivas en la medida en que las alianzas constantes ayudan al desarrollo de la política japonesa.¹⁹ Con este “proceso pluralista”, las facciones compiten por el poder y lo hacen por medio de los debates políticos, mediante conflictos abiertos, velados o interponiendo la legalidad en sus distintas formas.

En ese sentido, el asunto de las facciones es también un fenómeno que se ha dado en los partidos de oposición. A diferencia del PLD, que se conjunta más en función de la utilidad pragmática que le reditúa su alianza intrafaccional y no por orientar la actividad partidista con base en planteamientos de tipo ideológico, los conflictos dentro de los partidos de oposición han sido más intensos y han provocado rupturas de mayor envergadura. En los primeros años de la década de 1950 la fusión del Partido Socialista de Japón y el Partido Social Demócrata dio paso a una indefinición histórica entre ambos, que posteriormente provocaría la ruptura del partido. En ese contexto, las facciones políticas son entes políticos, pero están marcadas por intereses económicos, y su conexión con la lucha partidista para alcanzar el poder político las hace susceptibles de ser dominadas por un determinado interés económico y de ahí su urgencia por mantenerse activas en las contiendas electorales.²⁰

Aquí parece interesante utilizar la interpretación de otro de los teóricos de los partidos políticos para destacar la influencia del poder económico en los partidos de hoy en día. Según Giovanni Sartori, los poderes económico y financiero tienen que adaptarse a la comunidad política en la que se

¹⁹ *Ibidem*, p. 38.

²⁰ Masumi, Junnosuke, “A profile of the Japanese Conservative Party”, *op. cit.*, 1964, p. 23.

desenvuelven y debe considerar los puntos en los que influyen potencialmente (parlamento, burocracia y partidos políticos) para acceder a ellos. De esa misma concepción surge una idea que también alude a un hecho primordial en la interpretación de los partidos políticos como un instrumento, un medio para adquirir riqueza y poder. En este planteamiento, al político que se desenvuelve en un partido no le resulta caro el dinero, en razón de que, parafraseando a Sartori, ya no sólo es el gobierno el que va en busca del dinero, sino que éste busca acceder al gobierno y modificarlo.²¹ Matizando la frase anterior, cabe recordar que, en el caso de Japón, ambos, el gobierno y el dinero se redituán beneficios mutuos. Es en ese orden de ideas que resultan más redituables y mejores inversiones las sub-unidades de los partidos, las facciones, que los partidos mismos.

En Japón, aunque el PLD, en el poder desde 1955, fue el resultado de fusiones de distintas facciones, la asignación de recursos, es decir, la variable de los dineros políticos, no tenía un destino único en razón de que esos recursos no se dirigían hacia el partido en su conjunto, sino que se quedaba en las unidades componentes básicas: las facciones. En ese esquema, el dinero político fluía por los canales de una estructura basada en las conexiones personales de tipo familiar, profesional y con organización muy similar a la estructura general y jerárquica de la sociedad japonesa.²²

La autonomía relativa de las facciones al interior del PLD no se limitaba a esos parámetros, sino que se exten-

²¹ Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1992, p. 129.

²² Thayer señala la existencia de "feudos de sangre" refiriéndose al control de los distritos electorales por parte de facciones pertenecientes a unos y a otros partidos. Véase Thayer, Nathaniel, *How the conservatives ruled Japan*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1969, p. 32.

día hacia la formulación de los objetivos políticos del partido y, sobre todo, a la habilidad de cada facción para allegarse sus propios recursos financieros, magnificar la estructura interna y aumentar su propio poderío.²³ En ese sentido, las contribuciones al PLD y al gobierno por parte de intereses privados y otro tipo de asociaciones desempeñaron un papel fundamental para su desarrollo y consolidación. Los aportes financieros de la comunidad empresarial seguían ese esquema, influyendo en la plataforma de las decisiones de política económica gubernamental, en la cual el dinero se consolidó como el eslabón más poderoso de la cadena que mantuvo unidos a los burócratas, los empresarios y los políticos.²⁴

Mientras que el PLD dependía de las donaciones de los organismos empresariales para financiar las actividades partidistas, los demás partidos políticos obtenían sus fondos de otras organizaciones no menos poderosas —sindicatos comerciales y obreros, así como organismos de carácter religioso—, vinculadas, a su vez, al avance de la economía. Muchos de ellos, además, tenían incorporada a su estructura organizacional la función derivada de los aportes financieros provenientes de asociaciones de apoyo electoral, *Koenkai*; lo que se verá en líneas posteriores.

La teoría acerca de los partidos y las facciones en Japón tiene también una visión distinta. Shichihei Yamamoto, por ejemplo, cita fundamentalmente tres razones para la exis-

²³ Kohno, Masaru, "Rational Foundations for the Organization of the Liberal Democratic Party in Japan", *World Politics*, núm. 44, abril, 1992, p. 77,

²⁴ El mecanismo, sin embargo, no es exclusivo de una estructura nacida de la posguerra ni de la ocupación estadounidense. Para Nobusuke Kishi, primer ministro en 1956 y Ministro de Industria y Comercio durante el gabinete militar del general Hideki Tojo, que comprende el periodo de guerra con Estados Unidos, los fondos para su campaña política consistieron en aportaciones de las corporaciones en deuda con él y que habían resultado beneficiadas por el Ministerio a su cargo justo en ese periodo y años antes.

tencia y permanencia de las facciones en Japón. En primer lugar, a diferencia de la práctica política de antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando sólo unos cuantos grandes Zaibatsu aportaban el dinero para los partidos políticos, los aportes financieros se comenzaron a hacer más variados y extensos justo en la medida del crecimiento y diversificación industriales. Los líderes de las facciones tenían mayores accesos a los fondos financieros, y eso les permitía mantener y aumentar, si la economía continuaba en ascenso, un cierto número de seguidores.

En segundo lugar, el sistema electoral permitía la competencia no sólo de candidatos, sino de los aportes financieros que los apoyaban. La tercera y última razón se concentra en que los miembros de la DIETA que buscaran acceder al gabinete se veían casi obligados a adherirse a alguna determinada facción del partido en el poder que, para el caso japonés, era, por lo general, el propio PLD.²⁵

II.5.2. Los apoyos empresariales dentro del Partido Liberal Demócrata

Como se ha visto, una de las características más distintivas de la sociedad japonesa consiste, por un lado, en la estrecha relación entre el gobierno y las empresas privadas en la formulación de las políticas y, por el otro, en la existencia de poderosas generaciones empresariales e industriales. La comunidad empresarial está organizada verticalmente, y el nivel más alto lo constituye el “mundo de los negocios” o “círculos financieros”. Este agrupamiento puede ser entendido como un conjunto de individuos que, además de su identificación con compañías específicas o industrias, se manifiestan desde una posición capitalista y ejercen una influencia determinante en la economía y en la política.

²⁵ Yamamoto, Shichihei, 派閥の研究 (Habatsu no kenkyu, *Un estudio acerca de las facciones*), Tokio, Yuhikaku, 1989, p. 32.

A partir de ello, es posible afirmar que hay dos visiones representativas de lo que significa el “mundo de los negocios”. Según la interpretación de Akira Kubota,²⁶ los “grandes negocios” representan de 10% a 20% de las aproximadamente 2 000 corporaciones cuyos stocks se negocian públicamente en los mercados accionarios de Tokio, Osaka y Nagoya. Sin embargo, ese rango podría ser también engañoso por dos razones principales: la primera es que los stocks de algunas corporaciones privadas no se negocian en estos mercados domésticos y por ello se excluyen de esta definición a pesar de su peso y su significado político; la segunda consiste en que muchas de estas corporaciones, cuyos stocks se negocian en Tokio y otros mercados dentro de Japón, son, de hecho, miembros prominentes de los conglomerados industriales alineados llamados Keiretsu (系列), entre los que se encuentran Mitsubishi, Mitsui y Sumitomo, entre otros, y por lo tanto, no operan como entidades independientes como lo hacen, por ejemplo, las corporaciones estadounidenses o europeas.

El segundo significado para lo que en Japón se conoce como “grandes negocios” se refiere al término japonés Zaikai (財界), que literalmente significa “mundo financiero”. Dentro de los medios de comunicación japoneses, tal término normalmente se refiere a cuatro organizaciones empresariales que funcionan como canales para influir en las políticas del gobierno en el ámbito nacional: la Federación de Organizaciones Económicas de Japón (経団連, Keidanren), la Cámara Japonesa de Comercio e Industria (日本商工会議所, Nihon Shoko Kaigisho Nissho), la Federación Patronal Japonesa (日経連, Nikkeiren) y el Comité Japonés para el Desarrollo Económico (同友会, Keizai Doyukai).

²⁶ Kubota, Akira, “Big business and Politics in Japan, 1993-1994”, en Jain Pumendra e Inoguchi Takashi (comp.), *Japanese Politics Today, Beyond Karaoke Democracy?*, Melbourne, MacMillan Education Australia, 1997, p. 34.

La más antigua, pero también la más grande, es la Cámara de Comercio e Industria japonesa (Nissho). Su origen se remonta a 1878, cuando se le conocía como la Cámara de Comercio de Tokio (東京商工会議所, Tokyo Shoko Kaigisho), y aglutinaba a cerca de 500 cámaras locales de comercio e industria y cubría un millón y medio de pequeñas y medianas empresas. Esta Cámara sirvió como un foro para este tipo de industrias y representaba sus intereses.

Otro canal de influencia es la Nikkeiren, que se encarga de mediar en las negociaciones entre los trabajadores y patrones. Esta federación participa por el lado empresarial en las negociaciones salariales junto con las organizaciones obreras —que se verán en líneas posteriores— llamadas “lucha de primavera” (Shunto).

Un tercer canal de influencia en la política es la Asociación Japonesa de Ejecutivos Corporativos (経済同友会, Keizai Doyukai), en la cual participan los hombres de negocios más importantes individualmente. Esta asociación comprende cerca de 1500 ejecutivos corporativos de alto nivel de alrededor de 900 empresas y desempeña un papel primordial en la recomendación para fortalecer los negocios empresariales más allá de los intereses particulares de cada una de las firmas de punto.

Otra entidad importante en la sociedad japonesa es Keidanren. Esta asociación, inaugurada en agosto de 1946, ha sido el principal poder del “mundo de los negocios”, cuyo presidente, ha fungido informalmente como el “primer ministro de los negocios” (primer ministro del Zaikai). Keidanren está compuesta de 123 asociaciones industriales, tales como la acerera japonesa Japan Iron, la Federación de Empresas Siderúrgicas y la Asociación Manufacturera automotriz de Japón, entre otras. Su membresía también cubre cerca de mil empresas líderes, incluyendo compañías comercializadoras, minoristas, bancos y una amplia gama de empresas manufactureras. La función formal y principal de Keidan-

ren consiste en recolectar opiniones de la comunidad empresarial acerca de los asuntos económicos internos y externos y representar los intereses empresariales ante la DIETA, el gobierno y los políticos. En Estados Unidos, Keidanren es conocido como un cuerpo todopoderoso y se le considera como el cuartel general de la comunidad financiera del país.²⁷

Otra institución mediante la que los empresarios privados ejercen una gran influencia en el proceso de la política es el “mundo de la industria”, o Gyokai, (業界), una asociación que representa los intereses de un sector industrial en específico. El uso de este término se refiere principalmente a todas las entidades que están bajo la jurisdicción legal de uno o varios ministerios. Esta asociación se relaciona directamente con las facciones y los subgobiernos del PLD, en especial con el Consejo de Investigación de Asuntos Políticos (Political Affairs Research Council, PARC), así como con los representantes de intereses de un sector específico de la DIETA, (族, Zoku), y las secciones encargadas en cada uno de los ministerios del gabinete.²⁸

Este triángulo de subgobiernos es una institución exclusiva para la formulación de políticas y se encuentra aislada

²⁷ Allison, Gary, “Japan’s Keidanren and its New Leadership”, *Pacific Affairs*, vol. 60, núm. 3, 1987, p. 390.

²⁸ Zoku (“grupo” o “tribu”) es un término que se hizo popular durante la década de 1970 para referirse a los miembros de la DIETA que habían desarrollado una gran experiencia en un área en particular de la política gubernamental, como también obtuvieron un respeto suficientemente amplio dentro de las filas del PLD como para influir de manera determinante en la formulación de las políticas públicas concernientes al ministerio responsable de su campo de acción. Por otra parte, comúnmente se denomina a las relaciones entre los grupos de interés económico, los zoku de la política parlamentaria y la burocracia como el “perverso triángulo de acero”, que demuestra el “retraso” de la política japonesa. Cfr. Curtis, Gerald, *The Logic of Japanese Politics, Leaders, Institutions and the Limits of Change*, Nueva York, Columbia University Press, 1999, p. 54.

en gran medida de otros actores; ha jugado un papel crucial en la formulación e implementación detallada de las políticas específicas para cada sector. La organización básica de Gyokai se da en las asociaciones industriales, que están organizadas por compañías con el objetivo de promover los intereses colectivos. Las empresas japonesas están representadas por asociaciones industriales, cuyas funciones se dividen en dos categorías: la primera se relaciona con las agencias vinculadas al ministerio, y la segunda se dirige hacia la promoción de los intereses colectivos de sus miembros.

II.5.3. La influencia empresarial en la toma de decisiones

La manera en que los empresarios influyen en el proceso de la formulación de la política puede ser examinada fundamentalmente por medio del caso de Keidanren. Esta organización no es sólo la más influyente de parte de los empresarios privados frente al gobierno, sino que allí se utilizan otros métodos similares a los usados dentro del PLD para influir en el proceso de la política.

El primero de esos métodos consiste en dar recomendaciones formales a los ministerios y a las agencias gubernamentales. Para este propósito, cada federación empresarial ejecuta investigaciones en asuntos de índole interna y externa. Keidanren dispone de más de cuarenta comités y otros denominados “comités especiales”, encabezados por prominentes hombres de negocios que conducen investigaciones detalladas en un amplio campo de intereses para las empresas pequeñas y de impuestos a políticas industriales y al comercio internacional. Esta organización pública atiende cerca de treinta recomendaciones cada año, que identifican problemas específicos en la economía y la industria japonesas y sugieren soluciones a estos problemas. En no pocos casos, esta organización ha sido el catalizador en la creación y cambios de política gubernamental.

La influencia empresarial ha ido extendiéndose en el mundo político, y los empresarios han contribuido con donaciones financieras al PLD, que las ha utilizado para financiar sus campañas políticas. Las contribuciones empresariales también se dan a través de distintos canales: líderes empresariales individuales, compañías individuales, asociaciones industriales a representantes individuales del PLD, líderes de facción y de representantes en la DIETA.²⁹ Los empresarios también se ligan al PLD por medio de reuniones de consulta con los cuatro funcionarios más altos del partido, a saber: el secretario general, el presidente del PARC, el presidente del consejo ejecutivo y el presidente de la Cámara de Senadores. Además, los miembros empresariales más importantes organizan frecuentemente reuniones no oficiales para apoyar a los líderes del PLD y a sus candidatos. El peso específico que representan estas organizaciones de grandes empresarios señala una función importantísima en el sistema político japonés en el sentido de que sirven como poderosos vehículos políticos en la toma de las decisiones del gobierno.

II.6. EL PARTIDO COMUNISTA (日本共産党, NIHON KYO SAN TO)

El Partido Comunista (PC) de Japón, fundado en 1922, adquirió una gran fuerza en la segunda mitad de la década de 1960. A pesar de sus minúsculos logros en el campo electoral —sobre todo después de la purga por parte de las autoridades de ocupación estadounidense en esa misma década—, el PC contribuyó a la polarización ideológica debido a su considerable influencia en el movimiento estudiantil y entre los intelectuales. En años más recientes, con un promedio cercano a los 500 000 miembros, el PC se consolidó como el ter-

²⁹ “Big Business Blues”, *Far Eastern Economic Review*, 24 de septiembre, 1992, p. 25.

cer partido comunista más grande en un país democrático, justo detrás de Italia y Francia.³⁰

Al finalizar la guerra, entrada la etapa del crecimiento de la economía y a pesar de que en los primeros años de la posguerra cualquiera que se dijera “comunista” era encarcelado, el PC logró ganancias electorales gracias al apoyo de los grupos sociales que se veían afectados por las condiciones de trabajo y las transformaciones migratorias a causa de las altas tasas de crecimiento de la economía. De esa forma, el PC triplicó su número de asientos en la DIETA entre 1967 y 1969 hasta alcanzar 38 escaños, 10.5% del voto popular en 1972. La línea eurocomunista que siguió el PC le permitió diseñarse una independencia ideológica y nacionalista y, al mismo tiempo, guardar un discreto silencio acerca de sus posiciones ideológicas previas a la guerra.³¹ Así, mientras que continuaba

³⁰ La membresía estimada del partido se aproximaba a los 500 000 en Japón, en tanto que era de 1.3 millones en Italia y de 200 000 en Francia. Más estadísticas al respecto se pueden encontrar en Starr, Richard, (ed.), *Yearbook on International Communist Affairs*, Stanford, Hoover Institution Press, 1991, p. 174.

³¹ Desde su fundación, el PC se organizó bajo las bases y la dirección de la Internacional Comunista (*Comintern*) y trabajó bajo el programa de acción con el eslogan “derrocar a la monarquía imperial”. No obstante, ni el partido ni su programa lograron sobrevivir más de un año y en 1923 fue disuelto. En 1926 el PC se reconstruyó y, en 1927, se adhirieron nuevamente a las tesis de la *Comintern*, que fueron los primeros documentos programáticos con los que se buscaba una “revolución democrático burguesa que podría devenir muy pronto en una revolución socialista”. En 1931 se emitió un nuevo documento político en donde se definió el Estado japonés como una dictadura del capital financiero, y se describió la revolución como una “revolución proletaria que podría incorporar tareas democráticas de tipo burgués”. Ese nuevo documento contradecía y rechazaba las tesis de 1927, y con ello también se provocaba una vacilación en el interior del partido. En 1932 el PC declaró nuevamente que la revolución mundial era una “revolución democrático burguesa con una fuerte tendencia hacia constituirse como una revolución socialista”. En esa parte de la historia japonesa, la represión se intensificó y el número de arrestos se incrementó a raíz de que, en 1932, la DIETA japonesa pro-

sus ataques al Tratado de Seguridad firmado entre Estados Unidos y Japón, al sistema imperial y al “capitalismo monopolista”, combatía por igual las posiciones ideológicas tanto de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como de la República Popular China. Sus relaciones con los partidos comunistas de estos países se deterioraron con el paso del tiempo, y el PC empezó a caminar por senderos distintos, alejándose paulatinamente de “las políticas incompatibles con los principios del socialismo científico, de las causas de la paz mundial y de la autodeterminación nacional”.³² Esta proclividad para participar en la actividad política pacíficamente le sirvió para mejorar su oferta entre los electores que sufrían los efectos del crecimiento económico.

En ese sentido, 1973 fue un año particularmente importante para esa transformación comunista: los dirigentes del PC dieron el primer paso para eliminar de las plataformas del partido toda referencia concerniente a la “dictadura del proletariado” (プロレタリア独裁, Puroretara Dokusai), pues el término dictadura provocaba temores que afectaban su relación con la sociedad y con la cultura política del país. El PC se abocó a la acuñación, en su lugar, de expresiones como “régimen proletario” (プロレタリア執権, Puroretara Shikken) o “poder obrero” (労働者の権力, Rodosha no Kenryoku). A partir de ese punto, sus posiciones ideológicas se fueron transformando con celeridad y se independizaron de las doctrinas del PC de la URSS.

En el Congreso Nacional Extraordinario del partido, en junio de 1976, se sometieron a la consideración del pleno otros cambios mayores expresados en el lenguaje político del parti-

mulgó la Ley para la Preservación de la Paz. En 1933 el PC se disolvió después de una serie de traiciones y conversiones políticas de los líderes. Véase Kublin, Hyman, *Asian Revolutionary. The Life of Sen Katayama*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1964, pp. 288 y ss.

³² “Left to Rot in Japan”, *The Economist*, 14 de septiembre, 1991, p. 69.

do y se eliminaron del Programa de Acción todas las referencias al marxismo-leninismo, sustituyéndolas por el concepto de “socialismo científico”. Al mismo tiempo, el PC adoptó un nuevo manifiesto de libertad y de democracia, en el que se declaraba que si el Partido llegaba al poder, se proponía respetar las libertades civiles y permitir la existencia de un sistema de partidos múltiples; de igual forma, se mencionó que el Partido no se proponía nacionalizar las pequeñas industrias agrícolas, y en tercer punto se proponía el establecimiento de una política exterior independiente. Esos compromisos fueron denominados “las tres libertades” y significaron esfuerzos importantes para ofrecer una visión del PC comprometida con las libertades políticas, con una estructura económica igualitaria y una política exterior fuerte y nacionalista.

A pesar de esa nueva postura política, los votos esperados no se materializaron. A ello contribuyeron los factores externos, la pérdida de popularidad del marxismo en el mundo, y en mayor medida los factores internos. En este último aspecto cabe recordar el momento político y económico de la década de 1970, en el que el estado de bienestar comenzó a ser promovido ampliamente por el PLD, el cual convenció a una gran cantidad de votantes inconformes y los convirtió en sus simpatizantes.

Desde esos años el PC fue incapaz de aumentar su participación en el voto popular en las elecciones nacionales, cuya proporción osciló en alrededor de 10%, es decir, justo el nivel máximo alcanzado en 1972. A eso se suman las perennes animadversiones hacia el Partido por parte no solamente del PLD, sino también del resto de los partidos opositores que prácticamente lo sumieron en el aislamiento político.

Incluso después de que Gorbachev asumiera el poder en la URSS en el año de 1985, el PC mantuvo un carácter de rebeldía a la posición de la URSS en el sentido de que ésta imponía sus políticas a otros países sobre todo después de la invasión a Checoslovaquia en 1968. Para los comunistas

japoneses, las políticas de Gorbachev se colocaban muy lejos del socialismo y se comprometían con el capitalismo.³³ En ese aspecto en particular el PC rechazó la doctrina soviética de un movimiento comunista mundial monolítico y siguió la directriz impulsada por Gorbachev de que cada partido comunista, en sus respectivos países, basara sus políticas en las tradiciones y las necesidades propias.

Acaso el mayor motivo de preocupación para el Partido era la pérdida de apoyos provenientes del sector obrero, su base tradicional. La Confederación Japonesa de Sindicatos de Comercio, que cooperaba con el Partido, escasamente alcanzaba una afiliación de 800000 miembros en comparación con los 7.6 millones que componían a la Confederación Japonesa de Sindicatos de Comercio (Rengo) que apoyaban tanto al Partido Socialista como al PDS.³⁴

II.7. EL PARTIDO SOCIALISTA (日本社会党, NIHON SHA KAI TO)

El Partido Socialista (PS) se formó en noviembre de 1945, justo después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, con el propósito de unir las fuerzas de los partidos proletarios bajo la expectativa de que se aproximaba en Japón una era de democracia parlamentaria. De mayo de 1947 a octubre de 1948, el PS formó parte de la efímera coalición con el Partido Democrático (Minshuto) en el gobierno, encabezada por Katayama Tetsu (mayo de 1947 a marzo de 1948) y por Ashida Hitoshi (marzo de 1948 a octubre de 1948). No obstante, a lo largo de 45 años, y hasta el gabinete coaligado de Morihiro Hosokawa en 1993, el PS fue obligado a deambular por los terrenos de la oposición política.

³³ “Los comunistas japoneses se recomponen para salvar la cara”, *Nihon Keizai Shimbun*, 12 de octubre, 1991, p. 5.

³⁴ “Sólo cooperaremos con el Partido Comunista si comparte las mismas demandas. La Confederación en sí misma no tiene una relación especial con ellos”, *Asahi Shimbun*, 17 de noviembre, 1991, p. 7.

Inicialmente, la estructura del PS estuvo basada en una gran facción, la Asociación Socialista (社会主義協会, Shakai Shugi Kyokai), que, a su vez, fue una herencia de los primeros grupos que conformaron el PC de 1922 y que fue la rama japonesa de la Comintern. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los remanentes de la Asociación se aglutinaron en el PS y continuaron funcionando como un partido autónomo, es decir, a la usanza del PLD, un partido dentro del partido.

En ese sentido, el PS experimentó una gran diversidad de disputas ideológicas internas que se intensificaron con el paso del tiempo y con la adquisición de compromisos divergentes de las facciones que lo componían. En los primeros años de la década de 1950, el PC se escindió en parte debido a la rebelión de las tendencias marxistas internas. Como resultado, el Partido se fracturó en dos: por un lado, el ala derecha conformada por “socialistas de centro”, y, por el otro, el ala izquierda compuesta por izquierdistas y marxistas. Ambos grupos buscaron adjudicarse el título de socialistas, pero ninguno alcanzó un predominio político suficientemente alto como para atraer simpatías ideológicas. En 1955, en respuesta a la posibilidad de que se fusionaran las fuerzas conservadoras del escenario político japonés, los partidos Liberal y Demócrata, para fundar el PLD, las alas socialistas se reconciliaron y refundaron el PS.

Con esa reunificación, sin embargo, no se resolvió la disputa ideológica interna sobre las críticas a las firmas de los Tratados de Paz y el de Seguridad Mutua con Estados Unidos, disputa que había llevado al Partido a desbaratarse en 1951. Por el contrario, se sumió en cismas que se hicieron mucho más intensos y afectaron, de pasada, el conflicto entre el ala centro-reformista, pro norteamericana, y la marxista del movimiento sindical obrero, que también mostró sus divisiones en torno a cada posición política.

A lo largo de la Guerra Fría el gobierno estadounidense presionó a Japón para que asumiera una posición de rearme

y dejara atrás el espíritu pacifista de su Constitución a pesar de las resistencias gubernamentales. Esta circunstancia sirvió para que el PS se posicionara en contra del rearme y en favor del neutralismo como escudo para las exigencias estadounidenses. En ese entonces los derechos de los trabajadores y campesinos se expandieron, y el PS apoyó los movimientos obreros formando un bloque sólido alrededor del Consejo General de Sindicatos Comerciales de Japón (Sohyo). Conviene señalar que el liderazgo de Sohyo se encontraba monopolizado por los miembros de la Asociación Socialista, cuyos esfuerzos se encaminaban a convertir al PS en un partido comunista.³⁵ No obstante, el mejoramiento general en los niveles de vida fue debilitando el interés de los trabajadores de cuello azul en la militancia de Sohyo, y con ello se inició un proceso que condujo a la mayoría de los sindicatos del sector privado a afiliarse a Domei, —que se verá en líneas posteriores— dejando a Sohyo los apoyos sindicales del sector público.

Desde entonces el PS continuó su lucha en contra de los gobiernos conservadores, y sus postulados se orientaron a defender a Japón en sus relaciones con el exterior, incluyendo, entre otros, los tratados de paz entre Corea y Japón, la devolución de la isla de Okinawa y la terminación del Tratado de Seguridad firmado con Estados Unidos. Sus luchas no pudieron obtener el apoyo suficiente de la población para mantenerlo en los primeros lugares de la competencia política; por el contrario, el PS se vio envuelto en posiciones polarizadas entre sus facciones de izquierda y de derecha, lo que derivó en una nueva escisión.

Por ejemplo, la revisión del Tratado de Seguridad con Estados Unidos que parecía hacer más equitativa la rela-

³⁵ Morita, Minoru, 社会党悔やみきれない五つのエラー (Shakaito kuyamikirenai itsutsu no era, *Las cinco eras de lamentaciones del Partido Socialista*), Tokio, Chuo Koron, abril, 1992, p. 62.

ción con aquel país al remover los vestigios del control de las autoridades de ocupación, en realidad llevaría a Japón a tener una relación más estrecha con el gobierno estadounidense. La respuesta del ala izquierda del PS a estos desafíos consistió en buscar una depuración interna y expulsar a quienes buscaran caminos de colaboración y de apoyo al Tratado de Seguridad. Con ese proceso de “depuración” se hicieron evidentes los feudos personales y las luchas en las facciones internas, y, para fines de 1959, el ala que buscaba la colaboración con Estados Unidos decidió abandonar el PS y formar un nuevo partido que “alcanzara el poder político en un lapso no mayor a cinco años”.³⁶ En esa acción, 53 miembros del PS (37 de la Cámara baja y 16 de la Cámara alta), encabezados por Suehiro Nishio, lo abandonaron y participaron en la formación de lo que sería el PDS en 1960.

En esencia, este rompimiento reflejó la estructura global de la confrontación entre Estados Unidos y la URSS. El PS adoptó una posición en contra de los estadounidenses, mientras que el nuevo PDS se situó en un nivel político que jugaba en favor de Estados Unidos e iba en contra de los soviéticos. Esta división tuvo consecuencias poco afortunadas para ambos partidos “socialistas”. El PS permaneció encerrado en sus luchas internas, pero fue relativamente exitoso por lo menos en mantener un cierto grado de apoyo debido a las expectativas populares de que el Partido podía, en algún momento, denunciar las políticas corruptas de los partidos conservadores y defender la Constitución pacifista de Japón. Por su parte, el PDS, incapaz de adjudicarse la posesión exclusiva del socialismo democrático, apenas alcanzó a distinguirse del PS por su aversión al comunismo.

En 1961, el PS delineó una nueva plataforma centrada en la idea de una “reforma estructural” que buscara un cambio gradual hacia la imagen del modelo europeo en lugar del

³⁶ *Ibidem*, p. 65.

modelo “revolucionario” soviético. La fuente de esa transformación era tanto el PC italiano como los socialdemócratas alemanes. Un año después, durante la 21ª Convención del PS, nuevamente el ala izquierda del Partido criticó esa posición y, en asociación con los líderes sindicales de Sohyo, refutó la propuesta de la reforma estructural con el argumento de que era una táctica y una estrategia que no eran compartidas por el Partido en su totalidad.³⁷

Una decisión derivada de aquella Convención consistió en el establecimiento del Comité de Teoría Socialista con el propósito de continuar el debate acerca de los asuntos políticos del ps. Dicho comité formuló, poco tiempo después, el documento titulado “El camino al socialismo en Japón” (日本における社会主義への道, Nihon ni okeru shakaishugi e no michi), que se basaba en el ideario revolucionario marxista-leninista. El PS adoptó oficialmente ese documento como plataforma política en 1966 y, desde entonces, se convirtió en una institución más radical y revolucionaria que el mismo PC.³⁸ Ese documento glorificaba el socialismo soviético y denunciaba el estilo socialista de las democracias occidentales. Durante las décadas de 1970 y 1980, el documento fue defendido a ultranza por la Asociación Socialista.

En las décadas de 1980 y 1990, sin embargo, el liderazgo de Takako Doi llevó al PS al resurgimiento. En 1986 se establecieron nuevas bases ideológicas que permitieron un posicionamiento del Partido hacia la reforma y la aceptación de una “Nueva Declaración” (新宣言, Shin Sengen) que reemplazara la teoría marxista de los principios básicos.³⁹

³⁷ *Ibidem*, p. 66.

³⁸ Kohno, Masaru, “Electoral Origins of Japanese Socialists’ Stagnation”, *Comparative Political Studies*, vol. 30, núm. 1, febrero, 1997, p. 59.

³⁹ Stockwin, J. A. A., “From JSP to SDPJ: The New Wave Society and the ‘New’ Nihon Shakaito”, *Japan Forum*, vol. 3, núm. 2, octubre, 1991, p. 291.

II.8. EL PARTIDO DEMOCRÁTICO SOCIALISTA (民主社会党, MINSHU SHAKAITO; 民社党, MINSHATO)

Con la formación del PDS en 1960, se puso fin a una fase de políticas polarizadas que adquirió otras características con el nacimiento del Partido del Gobierno Limpio (Komeito) en el año 1964. Con esos dos partidos, además del Comunista y del propio PLD, el sistema político japonés entró en un periodo caracterizado por el incremento en el número de partidos relevantes y una contracción en la polarización ideológica. La estabilidad política en esta fase descansó en la competencia entre distintos partidos políticos que buscaban ocupar el centro del poder en contiendas electorales.

En ese nuevo esquema multipartidista, disminuyeron los apoyos electorales del PLD y del PDS: el primero decreció de 57.8%, en 1958, a 41.8%, en 1976; el segundo, de 32.9% a 20.7%, en los mismos periodos.⁴⁰ No obstante —por razones que se explicarán a lo largo de este estudio—, el PDS fue incapaz de capitalizar su oposición al PLD, sus respuestas fueron lentas en oponerse, por ejemplo, a la contaminación industrial, encabezar las oposiciones y las demandas provenientes de los sindicatos industriales, y manifestar un anti-comunismo recalcitrante.

El PDS se encaminó a la defensa del socialismo democrático y se constituyó como miembro de la Organización Internacional Socialista cuando ésta se formó en 1964.⁴¹ El PDS muy pronto hizo suyas las demandas para defender el estado de bienestar y la relación con Estados Unidos; ade-

⁴⁰ Hrebenar, Roland, *Japan's New Party System*, op. cit., p. 221.

⁴¹ La Internacional Socialista es una organización de partidos políticos democrático-socialista, que deriva su nombre de la Segunda Internacional formada en 1889 en el Congreso de París y rota el 29 de julio de 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial. En 1923 se volvió a constituir con el nombre de Organización Internacional Socialista y del Trabajo.

más, dependió casi totalmente de la habilidad de sus candidatos para mantenerse en existencia mediante el uso y abuso de una red social de movilización de apoyos, que el PLD también utilizaba. El PDS en realidad estuvo muy poco preparado para atrapar el apoyo del voto urbano que, poco a poco, empezaba a inconformarse con las políticas del PLD.

Para 1960, vale recordar, un tercio de la población japonesa habitaba en las áreas urbanas. Tokio, Nagoya, Yokohama y Osaka eran las ciudades más importantes que recibían la mayor parte de la concentración urbana. Estos centros ofrecían un territorio muy prometedor para los partidos políticos, particularmente los nuevos, y no fue casual que esos votos potenciales encontraran refugio en las ofertas políticas que se opusieran al PLD. Así, en su primer experiencia electoral en 1960, el PDS consiguió apenas 17 de las 105 candidaturas en las que participó y ganó 8.8% del total del voto válido. Tres años después su voto total alcanzó 7.3%, y desde entonces esa ha sido la cifra aproximada que lo ha hecho permanecer en el escenario político japonés. Esos votos apoyaron también al Club Neoliberal (Shin Jiyu Kurabu) nacido del PLD.

Cabe mencionar, no obstante, que la política en el Japón rural permaneció casi intacta, caracterizándose por el dominio del “sistema de partido y medio”, con el PLD en el control, y en el cual los socialistas y los socialdemócratas apenas alcanzaban a mostrar una competencia mínima que legitimaba el proceso electoral. Por el contrario, en el Japón urbano de la década de 1970, existían seis partidos enfrascados en una lucha política mayor.⁴² La competencia se intensificó entre estos partidos, y la proporción del voto para el PLD comenzó a disminuir. No obstante, los partidos de oposición fueron incapaces de aprovechar la ventaja que ofrecía este nuevo panorama político. Como puede apreciarse en el Cua-

⁴² Hrebenar, Ronald J., *Japan's New Party System*, op. cit., p. 222.

dro 1, el PLD, el PC, el Komeito, el PS, la Liga Social Democrática (Shaminren) y el Partido Social Demócrata fueron los actores principales de ese escenario político.

Cuadro 1
Elecciones de la cámara de diputados (1958-1976)
Porcentaje de votos por partido

	1958	1960	1963	1967	1969	1972	1976
PLD	45.1	42.3	38.9	36.1	33.3	34.4	31.4
De centro		6.5	5.3	9.5	12.7	11.1	12.6
Socialista	25.3	20.3	20.6	20.6	14.6	15.6	15.0
Comunista	2.0	2.1	2.8	3.6	4.6	7.7	7.7
Abstención	23.0	26.5	28.9	26.0	31.5	28.2	26.6

Fuente: Ishikawa, Masumi, *Datos sobre historia política del Japón en la posguerra*, Tokio, Iwanami, 1984; Soma, Masao (ed.), *Elecciones generales del Japón 1986*, Fukuoka, Universidad de Kyushu, 1987; *Asahi Shimbun*, 23 de julio, 1993.

En cierto sentido, puede argumentarse que el PDS se formó demasiado pronto como para obtener un mayor apoyo electoral, sobre todo porque sus posiciones políticas se acercaron mucho más a lo defendido por el PLD que los Partidos de oposición restantes. Por lo demás, el partido dependió casi totalmente del apoyo financiero, para sus candidatos a elección, de los sindicatos de la federación Domei —que será analizada en líneas posteriores.

II.9. EL PARTIDO DEL GOBIERNO LIMPIO (公明党, KOMEITO)

Cuatro años después de la formación del PDS, un nuevo partido, totalmente distinto a los existentes tanto en su organización como en su ideología, surgió en el escenario político japonés: el Partido del Gobierno Limpio. La emergencia de este partido constituyó un acontecimiento singular en la evolución del sistema partidista japonés y, en general, en el formato multipartidista del paradigma de los partidos políticos. El Komeito se constituyó inicialmente como un movimiento de creyentes vinculados a una secta nacionalista de tipo budista, la Nichiren Shoshu (日蓮正宗, Secta Ortodoxa Nichiren), cuyos orígenes se remontan hacia 1222-1282, con las enseñanzas del monje budista Nichiren que condenaba a otras religiones por herejes y señalaba que sus preceptos eran absolutos y verdaderos. La visión social que se derivaba de sus principios resultaba ser una curiosa mezcla de religión con secularidad que se expresaba en sus ideas políticas. En términos de ideología, orientación política básica y apoyo social, el Komeito desafió la clasificación convencional sobre partidos mediante dos características inusitadas en la historia política japonesa: una ideología política fundada en principios religiosos y no en una teoría de conflicto de clase y su carencia de vínculos con el movimiento obrero organizado.⁴³

El Komeito nació a iniciativa de la secta budista Soka Gakkai (創価学会, sociedad para la creación de valores),

⁴³ La plataforma adoptada en su Congreso inaugural de 1964 establecía, por ejemplo, referencias al “socialismo humanista” (人間性社会主義, Ningeisei shakaishugi), al “budismo democrático” (仏法民主主義, Buppo Minshushugi) al “nacionalismo global” (地球民族主義, Chikyu Minzokushugi) y, tiempo después, a la “política de centro” (中道政治, Chudo seiji), lo cual lo mantuvo lejos de ser identificado como un partido de izquierda o de derecha. Véase Fukui, Haruhiro, *Political Parties of Asia and the Pacific*, The Greenwood Historical Encyclopedia of the World Political Parties, Westport, Conn, Greenwood Press, 1985, p. 460.

fundada en los primeros años de la década de 1930, y concentró sus esfuerzos proselitistas en los centros urbanos y particularmente en aquellas áreas que empezaban a quedar marginadas o afectadas por el crecimiento económico de la década de 1960, es decir, obreros no sindicalizados en pequeñas empresas, los pequeños empresarios y los empleados dependientes en tiendas u otros establecimientos de tipo familiar. Para finales de esta década, Soka Gakkai alcanzó una membresía de cerca de seis y medio millones de familias, es decir, casi trece millones de personas y una estimación cercana a 10% de la población total.⁴⁴

Esta organización religiosa, por cierto, estuvo involucrada en la política desde sus inicios. Su fundador, Makiguchi Tsunesaburo, murió en prisión en 1943 por oponerse a la política del régimen militar tendiente a convertir el Shintoísmo en la religión oficial de Japón. Desde los primeros años de la posguerra, Soka Gakkai postuló sus propios candidatos para los puestos locales públicos, pero no fue sino hasta 1956 cuando tres de sus candidatos alcanzaron la votación suficiente para llevarlos a la Cámara de Senadores. Tres años después la cifra se duplicó y, en 1962, el número de asientos en la Cámara de Senadores llegó a nueve, en tanto que sus asientos ascendieron a siete en las asambleas locales.⁴⁵

En 1964, se estableció el Komeito, con sonadas victorias electorales a lo largo de la década y, para el año 1969, logró rebasar al PS en las elecciones de la capital, llegando a ser la segunda fuerza política en la asamblea metropolitana de Tokio detrás del PLD. Inicialmente, el Komeito estableció un programa progresivo con posiciones similares a aquellas del PS sobre todo en lo concerniente al rearme japonés y la alianza militar con Estados Unidos. Sus triunfos po-

⁴⁴ *Ibidem*, p. 462.

⁴⁵ Hrebenar, Ronald J., *Japan's New Party System*, *op. cit.*, p. 175.

líticos fueron relevantes, pero crearon un gran desconcierto entre los partidos de oposición a los que preocupaba la combinación religión-trabajadores no sindicalizados. Dentro del PLD también se mostraron serias preocupaciones por el rápido ascenso de ese partido (cuadro 2), a causa de su posición pacifista y, sobre todo, por su clara orientación anti-PLD.⁴⁶ No obstante, en 1969, el Komeito se vio envuelto en un escándalo político, cuando se supo que sus dirigentes habían buscado detener la publicación de un libro altamente crítico del patrón religioso de la organización Soka Gakkai.⁴⁷

Ese escándalo condujo a que, en 1970, se tomara la decisión de romper el vínculo oficial entre la Soka Gakkai y su “brazo político” el Komeito. En ese año, los miembros de la DIETA, pertenecientes al Komeito, renunciaron a los cargos oficiales que mantenían simultáneamente en la organización de la secta. Esa ruptura formal, sin embargo, no bastó para detener el apoyo indirecto y la dependencia financiera del partido en relación con la secta budista. Por otra parte, en la medida en que el crecimiento de la economía alcanza-

⁴⁶ El nombre del partido en su versión en japonés encierra la búsqueda de un “gobierno limpio”, distinto a los escándalos de corrupción que había provocado el partido en el poder, es decir, el PLD. De ahí se infiere su posición anti-PLD. En su declaración de principios, además reconoce la necesidad de “purificar” el ambiente político de Japón, “establecer las bases para una democracia parlamentaria” y “hacer realidad el bienestar social del pueblo”. Tanaka, Michiko, “Libertad y política de partidos”, *op. cit.*, p. 407.

⁴⁷ En 1969, Hirotatsu Fujiwara escribió su libro *Soka Gakkai o kiru* (創価学会を斬る, *Yo acuso a Soka Gakkai*), en el que acusaba a la secta de ser peligrosamente totalitaria en sus actividades. El daño causado por el *Fujiwara Jiken* o Incidente Fujiwara no fue tanto la publicación como la censura por parte de la secta para que no apareciera a la luz pública. Según Fukui, esa “interferencia a la libertad de expresión” validó la acusación del autor del libro. Fukui, Haruhiro, “Japan: Factionalism...”, *op. cit.*, p. 464.

ba y beneficiaba a los sectores que el Komeito representaba, sus posiciones políticas se fueron alejando cada vez más de los postulados defendidos por el PS y, con el mismo ritmo, se fueron acercando a las tácticas políticas generales y estrategias en la DIETA, del PLD y del PDS. Las coincidencias entre estos tres partidos permitieron, incluso, que, en la década de 1970, surgiera la eventualidad de fusionarse en caso de que el PLD se escindiera.⁴⁸

Cuadro 2. Komeito
Proporción de votos y escaños en las elecciones
para la Cámara alta, 1967-1983

<i>Fechas</i>	<i>Porcentaje del total de votos</i>	<i>Escaños</i>	<i>Total de escaños</i>
Enero de 1967	5.4	25	486
Diciembre de 1969	10.9	47	486
Diciembre de 1972	8.5	29	491
Diciembre de 1976	10.8	55	511
Octubre de 1979	9.8	57	511
Junio de 1980	9.0	34	511
Diciembre de 1983	10.1	59	511

Fuente: *Asahi Nenkan*, 1987 y 1981; *Asahi Shimbun*, 9 de octubre de 1979 y del 19 de diciembre de 1983, *apud* Fukui, Haruhiro, *Political Parties of Asia and the Pacific*, Westport, Conn, Greenwood Press, 1985 p. 465.

Por otra parte, los esfuerzos por incrementar la presencia del Komeito entre otros sectores de la sociedad fueron

⁴⁸ Hrebenar, Ronald J., *Japan's New Party System*, *op. cit.*, p. 184.

muy poco productivos. Su base electoral por lo tanto permaneció ligada indisolublemente al apoyo de la grey Soka Gakkai.⁴⁹ El Komeito, y el PS, son los partidos que han logrado mantener más de cincuenta escaños en la Cámara de Diputados, incidir en la formulación anual del presupuesto y en poseer el poderío suficiente como para promover las mociones de no confianza dentro de la DIETA.

II.10. SHAMINREN (社会民主連合) Y EL CLUB NEOLIBERAL (新自由クラブ)

A mediados de la década de 1970, el proceso de fragmentación en los partidos de oposición era evidente, y en marzo de 1978 se sumó a ese proceso la Liga Social Democrática (社会民主連合, Shakai Minshu Rengo; 社民連, Shaminren), formada por desertores del PS, pero sin apoyos significativos en organizaciones o patrocinios. Al igual que algunos de los partidos de oposición, la Shaminren desplegó las banderas de una sociedad democrático-socialista como principio rector.

La aparición de Shaminren, ciertamente, no fue un acontecimiento esporádico, sino que siguió un patrón de conducta política arraigado en el sistema político japonés de la posguerra. Dos años antes, en 1976, se había dado una pequeña ruptura dentro de las filas conservadoras del PLD cuando seis miembros del partido, uno perteneciente a la Cámara alta y el resto a la Cámara baja, decidieron abandonarlo y formar el suyo propio bajo el membrete de “Club Neoliberal” (新自由クラブ).

Los líderes del Club Neoliberal (CNL), buscaban simbolizar las nuevas generaciones de japoneses e irradiaban optimismo, frescura, “blancura”, transparencia, energía y, ante todo, crítica a las conductas “corruptas y perniciosas” de su

⁴⁹ Brett, Cecil C., “The Komeito and Local Japanese Politics”, *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 19, núm. 4, abril, 1979, p. 370.

antiguo partido, principalmente a raíz del surgimiento del escándalo de la compañía Lockheed.⁵⁰

Algunos meses después de haber sido formado, sus seguidores aumentaron en número, y el partido logró acaparar cerca de 4.18% de aceptación y popularidad entre un electorado compuesto principalmente por jóvenes ciudadanos, desencantados del PS y reticentes a seguir las ofertas y los lineamientos políticos del PLD.⁵¹ No muchos meses después de ese logro máximo, los líderes del CNL sufrieron un primero y duro revés, cuando en las elecciones para la Cámara alta de 1977, de trece candidatos, apenas tres resultaron triunfadores.⁵² Para las elecciones de la Cámara de Diputados de 1979, su representación se vino abajo: de dieciocho sólo cuatro asientos. Su mayor dificultad consistía en recabar fondos que le permitieran reclutar y apoyar a los candidatos para que, a su vez, construyeran y mantuvieran sus propias bases de apoyo electoral.⁵³ Otra imposibilidad, también relacionada con recursos financieros, consistía en que el CNL no podía extenderse más allá de las áreas suburbanas de la ciudad capital, por lo tanto, su campo de acción era sumamente estrecho.

⁵⁰ Su líder, Yohei Kono, hizo público su credo político bajo el título "Principios básicos para la creación de una sociedad nueva y libre". En el campo de la economía, el Club reconocía la necesidad de eliminar la intervención innecesaria del gobierno. Véase, Kono, Yohei, "New Political Grouping Formally Makes Debut", *The Japan Economic Journal*, Tokio, 18 de junio, 1976, p. 5, y "New Liberal Club Favors Economic Planning in Credo", *ibidem*, 29 de mayo, 1976, p. 3.

⁵¹ "New Liberal Club's 'break-up' Poses Issue", *ibidem*, 24 de abril, 1977, p. 5.

⁵² Morita, Minoru, 白い保守党と、新自由クラブはどこまで伸びるか (Shiroi hoshu-to, Shin Jiyu Kurabu wa doko made nobiru ka?), *El Partido Conservador 'Blanco'. ¿Hasta dónde llegará el Club Neoliberal?*, Tokio, Chuo Koron, abril, 1977, p. 18.

⁵³ "New Liberal Club is Rocked by Dissent", *The Japan Economic Journal*, Tokio, 12 de julio, 1979, p. 4.

Lo rescatable para el PLD de que un pequeño grupo saliera de sus filas consistió en ajustar sus prioridades políticas para evitar futuros desprendimientos, buscar mejores respuestas a las demandas ciudadanas y expandir sus apoyos entre los grupos urbanos que inicialmente apoyaron al CNL.⁵⁴ De esa manera, en 1983, las acciones emprendidas por los dirigentes del PLD rindieron frutos, y los integrantes del CNL decidieron alinearse nuevamente con aquel partido a cambio de una cartera ministerial. Al paso de tres años, el CNL se disolvió no sin antes haber recibido una buena parte de las críticas que inicialmente ese mismo partido le había endilgado al PLD a resultas del escándalo de la Recruit Company durante la administración de Yasuhiro Nakasone.

La aparición y permanencia del CNL en el mapa japonés partidista a lo largo de diez años fue un síntoma importante del conflicto político al interior del PLD y un augurio de los que sucedería siete años después. Aun así, para la manera de resolver los conflictos internos entre las facciones que componían al PLD, ese tipo de desprendimientos no era desconocido ni resultaba grave, puesto que no ponía en riesgo el funcionamiento general del sistema político japonés. Si acaso, eran tomados apenas como heridas políticas que sanaban rápidamente.

II.11. LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL PROCESO ECONÓMICO

El proceso económico japonés de la posguerra fue promovido intensamente por las políticas de la alianza dominante con los grandes empresarios a la cabeza. Paradójicamente a

⁵⁴ Entre otras acciones importantes tomadas en ese año, se puede identificar la política de expandir la facción Tanaka y aumentar su proporción dentro de la partición de poder en el partido. Véase Curtis, Gerald, *The logic of Japanese Politics...*, *op. cit.*, p. 67, y Sato, Seizaburo, "Una disección del poder de la facción Takeshita", *Kankai*, octubre, 1991, p. 13.

pesar de que esa acción iba en detrimento de muchas remuneraciones conservadoras, también forzaron a que aquellos que ansiaban acceder al poder buscaran nuevas áreas de movilidad política.⁵⁵ En tal medida, la relación entre el PLD, la burocracia y la empresa privada fue de una estrecha colaboración y tuvo su legitimidad, sobre todo a raíz de la finalización de la Segunda Guerra Mundial en un “consenso” para lograr el crecimiento de la economía y consolidar un sistema político adaptado a aquél.⁵⁶

Por lo que toca al papel de la burocracia, éste consistió en mantener el mayor grado de legitimidad, asumir la responsabilidad para el crecimiento de la economía y permitir

⁵⁵ La “política de amalgamamiento” de 1953 es un buen ejemplo de los cambios en las recomposiciones políticas y una expresión de las fricciones dentro de una coalición gobernante. El número de ciudades y pueblos se redujo a un tercio en un periodo de diez años; además, el número de asambleístas locales decreció significativamente. *Asahi Nenkan*, 1960, p.109, *apud* Masumi, J., “A Profile of the Japanese...”, en Erik Allardt e Yryo Littunen, *Cleavages, Ideologies...*, *op. cit.*, p. 433.

⁵⁶ Las agencias del gobierno japonés vinculadas a los sectores de la economía, por ejemplo, utilizaron un eficiente método para obtener la obediencia y atención de individuos y empresas a las políticas o prácticas impulsadas por el gobierno: la Guía Administrativa (行政指導, Gyosei Shido). Con ésta se logró imponer sanciones a quienes no cooperaban voluntariamente con la orientación de política económica impuesta por el gobierno. La Guía descansó en la implementación de medidas orientadas a controlar la “excesiva competencia”, fomentar la creación de nuevas industrias y la racionalización de otras, ajustar la producción como respuesta a los cambios en economía o las condiciones del mercado, administrar los controles de precios y “sintonizar” en su conjunto a la industria japonesa. En términos generales y considerando sus dimensiones e influencia en los actores económicos del país, la Guía Administrativa funcionó exitosamente en la consecución de un “consenso coercitivo”, que permitió la recuperación económica y sustentó el milagro económico. Véase George, C. Eads y Kozo Yamamura, “The Future of industrial policy”, en Kozo Yamamura y Yasukichi Yasuba (eds.), *The Political Economy of Japan. The Domestic Transformation*, vol. 1, Stanford California, Stanford University Press, 1987, p. 433 y ss.

la estabilidad política. No era extraño, pues, encontrarse con burócratas convertidos en políticos ni políticos transformados en empresarios. Los burócratas no fueron, sin embargo, los únicos responsables del crecimiento de la economía. Uno de los argumentos más comunes en el análisis del sistema político japonés, y del propio desarrollo económico del país, ha sido el de adjudicar exclusivamente al liderazgo burocrático el éxito de la economía japonesa.

Lo cierto es que los vínculos de negociación y rotación entre la burocracia, los políticos y el sector privado fueron siempre lo suficientemente estrechos y continuos como para que todos ellos pudieran, compartir, al mismo tiempo, los créditos acerca de los logros económicos. El dominio de la burocracia ha sido una manera de entender el desarrollo de Japón en la posguerra. Las purgas comunistas de los sindicatos con el propósito de aplicar y mantener un control monetario acorde a la reforma económica requerida por las autoridades estadounidenses de ocupación, por ejemplo, no fue más que una pequeña prueba de que las decisiones de tipo político obedecerían, desde entonces, a las necesidades de una estabilidad interna en función de la recuperación económica.⁵⁷

II.12. EL MODELO ELITISTA DE POLÍTICA ECONÓMICA

De acuerdo con lo anterior —y como se vio en el primer apartado—, uno de los modelos en el estudio de la política en Japón es el modelo “elitista”. Según éste, las políticas en Japón se formulan exclusivamente por parte del PLD, los burócratas y los grandes empresarios. Tres patrones políticos apoyan este modelo: el gran número de burócratas que se convierten en candidatos del PLD para la DIETA, la gran cantidad de dinero que se necesita para participar en las

⁵⁷ Aoki, Masahiko, “The Japanese Firm in Transition”, en Kozo Yamamura y Yasukichi Yasuba (eds.), *ibidem*, p. 271.

contendidas electorales, lo cual involucra los grandes negocios, y la estructura misma del PLD compuesto por distintas facciones.

La teoría elitista considera a estos tres elementos como copartícipes para actuar concertadamente en la elaboración de políticas que beneficien a los tres para, de esa forma, consolidar sus posiciones de poder. A pesar de su popularidad, esta teoría no explica algunas otras características que resultan fundamentales y que vale la pena tener en mente para una mejor comprensión del sistema político japonés y su reacción ante un proceso de apertura económica o internacionalización de la economía. La característica más importante del modelo elitista es que ignora las luchas entre las facciones que componen el PLD, y, por lo tanto, es considerado un partido homogéneo con unidad cohesionada y monolítica de principio. Tampoco considera que una parte de la elite que gobierna en ese modelo proviene de los acuerdos informales, históricos y hasta culturales, que se establecen entre la clase política en su conjunto incluyendo, desde luego, a los partidos de oposición

Por otra parte, un elemento que caracteriza también a la burocracia japonesa es su calidad de funcionar a partir del control de determinadas secciones que compiten entre sí —lo que ya también se mencionó—. Por esa razón, no es raro encontrar, entre la burocracia misma, dificultades que pueden resultar insalvables y ser punto de conflicto en la consecución de un objetivo determinado. En ese contexto, la burocracia presenta también un escenario de lucha entre quienes la conforman.

Esa situación de conflicto entre políticos y burócratas se aplica para los empresarios, pues como resultado de las transformaciones económicas en Japón durante las últimas tres décadas del siglo xx, se fue abriendo una brecha entre la comunidad empresarial. Aquellos negocios que eran considerados aún como altamente productivos —como las in-

dustrias exportadoras que incluían al sector manufacturero automovilístico y a compañías electrónicas— estaban frecuentemente en contra de los grupos que habían sido protegidos a ultranza por el proceso económico japonés (el sector agrícola, el metalúrgico y las industrias vinculadas a los derivados del petróleo). Mientras que estos grupos tan diversos no buscaban los mismos objetivos de política económica, era muy probable que algunas industrias buscaran reducir el gasto gubernamental, en tanto que otras querían un mayor gasto en favor del crecimiento económico.

Por lo tanto, resultaba casi normal suponer que los patrones de articulación de distintos intereses económicos permitirían, al mismo tiempo, que la competencia y el conflicto surgieran entre los mismos participantes del modelo.⁵⁸ Es decir, la competencia interpartidista se traducía, en el plano formal, en una competencia entre ministerios de gobierno, la cual no era más que una ampliación de las luchas intra-faccionales al interior del PLD y, en mayor escala, una lucha entre los distintos sectores de la economía.⁵⁹

De ahí puede pensarse que en la realidad, la teoría elitista es mejor entendida como un tipo de pluralismo inestable, que revela una serie de fricciones entre las distintas facciones dentro del partido, enfrentamientos entre distintos grupos burocráticos y entre una gran diversidad de intereses empresariales. El proceso político japonés tiene esa peculiar

⁵⁸ Terry Macdougall juzga esa articulación entre distintos intereses económicos como de “sentido común”. Esas bases normativas, esa articulación de la sociedad política, cuando se ven perturbadas o rotas, amenazan la permanencia de los gobiernos legítimamente constituidos. Macdougall, Terry, “The Lockheed Scandal and the High Cost of Politics in Japan”, en Andrei Markovits y Mark Silverstein (eds.), *The Politics of Scandal. Power and Process in Liberal Democracies*, Nueva York/Londres, Holmes and Meier, 1988, p. 46.

⁵⁹ Kohno, Masaru, “Rational Foundations...”, *op. cit.*, p.78, véase del mismo autor “El PLD visto desde las teorías de la organización”, レヴァイアサン (Leviathan), Tokio, 1991, p. 47.

manifestación desde aun antes de que se estableciera el PLD, pero adquirió las formas actuales con el sistema de 1955 que le dio estabilidad política al Japón de la posguerra.

II.13. EL GOBIERNO DE LAS FACCIÓNES

Una de las razones para entender la longevidad del PLD fue que la transferencia del poder, dentro de éste, incentivó la preponderancia de un sistema de partido único y, al exterior, escasamente “cohesionado”. En la realidad, las facciones en el PLD se enfrascaban en una tenaz competencia por la presidencia del partido, que simbolizaba, a su vez, el acceso al cargo de primer ministro, a cargos ministeriales y a la toma de decisiones de la política económica. De hecho, el sistema de balances y transferencias que caracterizaba al juego de facciones al interior del PLD compensó, en gran medida, la carencia de una oposición política. El principio de competencia entre las facciones, además, incorporó demandas de la oposición, que en muchas ocasiones lograron traducirse en políticas del gobierno, lo que, a su vez, facilitó esa función sustitutiva y acalló las críticas de los partidos políticos opositores.⁶⁰

Los métodos de transferencia del poder en el PLD fueron, por verticales, instructivos en lo que hace al esquema de dominio unipartidista. La mayor parte de las personas elegi-

⁶⁰ La estrategia del PLD en torno a las prácticas opositoras no fue, por sí sola, el factor más importante para eliminar las demandas de los grupos de oposición, sino que fue, tal vez, la incapacidad de estos últimos para resolver sus propias diferencias ideológicas con relación a la estrategia y a las prácticas políticas del gobierno del PLD. Autores como Junichiro Wada, han argumentado, incluso, la manera en que los partidos opositores fueron acercándose cada vez más a algunas de las facciones menos poderosas del PLD para formar otras fuerzas políticas que fueran más competitivas con las facciones dominantes. Wada, Junichiro, *The Japanese Election System: Three Analytical Perspectives*, Nueva York, Routledge, 1996, p. 56.

das para cumplir las funciones de presidente del PLD siguió la fórmula basada en tres vertientes: por dominio de la facción más poderosa, una; por acuerdos faccionales a puerta cerrada, dos; por tácticas circunstanciales, tres.

Desde los primeros años de vida del PLD, cada nueva administración se caracterizó por imponer una separación formal en relación con su predecesor, y con cada nuevo gabinete se efectuó un mecanismo pendular que transfirió el poder —no necesariamente alternándolo entre todas las facciones—, de una facción poderosa a otra menos poderosa. Por lo general, el personal que compuso cada nueva administración se seleccionó a partir del poder acumulado y ejercido por la facción a la cabeza.⁶¹ El equilibrio de fuerzas políticas al interior del PLD se dio, por otra parte, gracias a la anulación o “sustitución” de la oposición entre partidos políticos por una competencia interna entre las facciones que lo conformaban.⁶² Sin embargo, con el paso del tiempo, esa estructura llegó a crear tensiones políticas internas, pues la facción a la cabeza contendió ante los ojos vigilantes no sólo de los demás partidos políticos, sino del resto de las facciones del propio partido.⁶³

Entre los casos más destacados de este tipo de vigilancia se pueden citar la caída de los gabinetes de Kakuei Tanaka, de Noboru Takeshita y el de Yasuhiro Nakasone. Ni la opinión pública, el voto popular ni mucho menos la presión impuesta por los partidos políticos de “oposición” hubieran logrado derribar a cualquiera de los gabinetes citados de no existir el sistema de competencia política y el apoyo de fuer-

⁶¹ *This is Yomiuri*, 自民党総裁はこうして生まれる (*Jiminto Sosai wa koshite umareru, Así nació el dominio del PLD*), Tokio, julio, 1987, p. 96.

⁶² Tanaka, Toyozo, “Breakup of the Tanaka Faction: End of an Era”, *Japan Quarterly*, Tokio, octubre-diciembre, 1987, p. 372.

⁶³ Imazu, Hiroshi, “The Political Structure of PLD Rule: What Signs for the Future”, *Japan Quarterly*, Tokio, marzo-junio, 1989, p. 269.

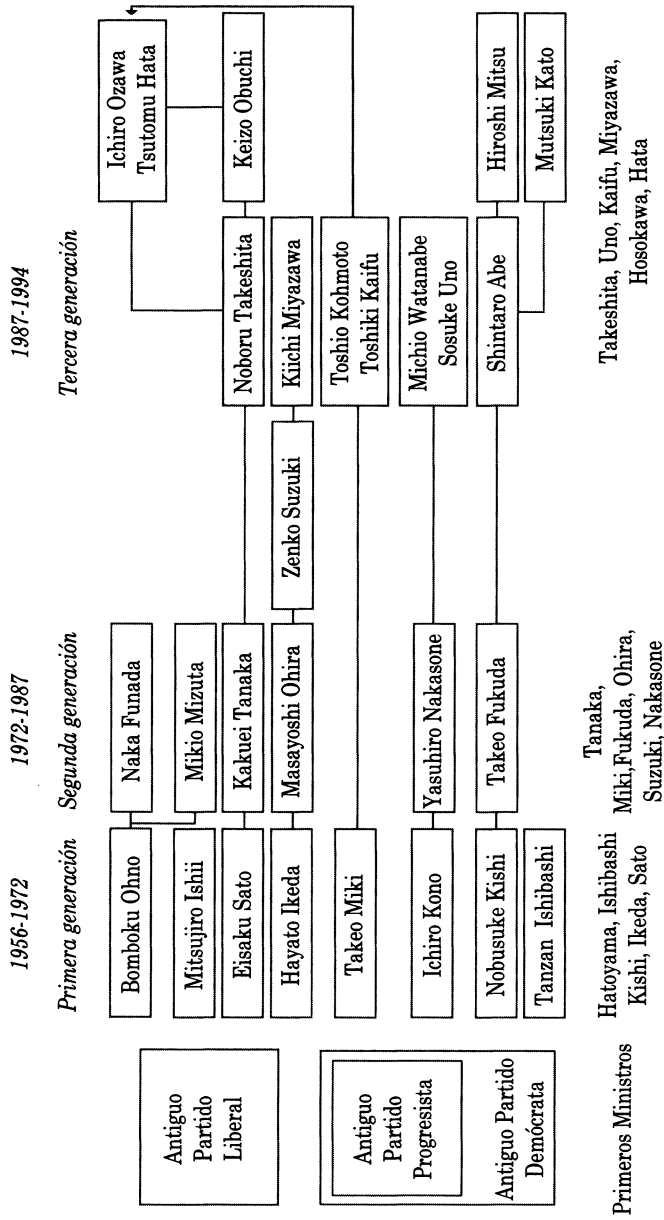
zas económicas que alimentaban las luchas internas entre facciones en el propio PLD.⁶⁴

Si se quisieran encontrar las circunstancias que originaron la ruptura de un consenso en Japón, habría que remontarse a la década de 1970 cuando la facción de Tanaka Kakuei ganó más preeminencia y un mayor poder. En ese entonces el sistema de equilibrio empezó a resquebrajarse, y la alianza que sostenía la convivencia de distintas facciones igualmente poderosas se vio entrampada para seguir funcionando como hasta entonces.

Fueron dos las características que se evidenciaron dentro del PLD desde que Tanaka dejó el cargo de primer ministro por actos de corrupción sacados a la luz pública mediante la presión de las facciones restantes. En primer lugar, el hecho de que los seis primeros ministros anteriores a Kiiichi Miyazawa —del que se hablará en apartados posteriores—, fueron electos vía la negociación entre facciones y por el interés de colaboración que mostraron para con su predecesor. La elección pública para el presidente del Partido era una simple formalidad dadas las negociaciones entre las facciones. En segundo lugar destaca que desde la administración de Takeo Miki (1974-1976), se volvió habitual que el cargo de secretario general del PLD fuera ocupado por un miembro de una facción distinta a la del presidente del propio partido. No fue nada casual, por tanto, que desde entonces ese cargo fuera ocupado por un miembro de la facción Tanaka o de su sucesor, Noboru Takeshita. El diagrama 1 ilustra la estructura de las relaciones entre las distintas facciones, sus líderes, periodos y el proceso que las transformó hasta la década de 1990.

⁶⁴ Odawara, Atsushi, "How Factionalism is Undermining Japanese Politics", *Japan Quarterly*, Tokio, enero-marzo, 1993, p. 29.

Diagrama 1. Tres generaciones de facciones políticas en el PLD, (1955-1994)



Fuente: *Enciclopedia de Japón*, Kodansha, Tokio, 1990.

II.14. EL DOMINIO DE LA FACCIÓN TANAKA-TAKESHITA

Aquí conviene señalar que la facción de Noboru Takeshita se convirtió en el símbolo de la labor política de las facciones dentro del PLD, que por tradición tuvieron un acceso amplio y seguro a prebendas y canongías derivadas del clientelismo político. Takeshita, heredero político de la facción creada por Kakuei Tanaka, prácticamente llevó las riendas y dio orientación al PLD desde mediados de 1974 hasta los años 1991-1993. La proporción que guardó respecto del resto de las facciones que componían al PLD fue mayoritaria, y el principio político que le aseguró ese predominio radicó en la vieja consigna nacida con Kakuei Tanaka, cuando era primer ministro: “los números son poder y el poder son números”.⁶⁵ La fuente de poder de esta facción fueron las cifras y las cantidades. La validez de esa consigna, cabe agregar, pesó a lo largo de las casi cuatro décadas en las que el PLD concentró el poder político con el dominio de la DIETA.

Hay que recordar que durante la década de 1960 y principios de la siguiente, Kakuei Tanaka ocupó los cuatro cargos más relevantes en el esquema de control político japonés: ministro de finanzas, secretario general del PLD a fines de los años sesenta, secretario de industria y comercio internacional (MITI) en 1971 y primer ministro en 1974. Fue en su paso por el Ministerio de Finanzas que Kakuei Tanaka, y con él el sistema político japonés, inició una etapa que estrechó aún más el vínculo empresarial (algunos empresarios) con la burocracia (algunos burócratas) y los políticos⁶⁶

⁶⁵ “La descentralización del poder político es vital para la reforma”, *Nihon Keizai Shimbun*, 6 de mayo, 1989, p. 4.

⁶⁶ El proyecto de Kakuei Tanaka para remodelar el archipiélago japonés a principios de la década de 1970 hizo que el precio de la tierra se disparara y que una enorme cantidad de compañías y corporaciones se encauzara a la compra de todo tipo de espacios. El gobierno central otorgó subsidios y facilidades a los gobiernos locales, así como gastos para todos

(algunos políticos).⁶⁷ La estructura e influencia en las decisiones del gobierno, vistas a través de la composición faccional del PLD, fue elocuente e iba desde la cantidad que determinada facción política alcanzaba dentro de las carteras ministeriales, en las curules, en la DIETA, los puestos de subsecretarios parlamentarios, hasta las presidencias de comités de política partidista.

En lo que toca a la repartición de las carteras dentro del Partido, es interesante señalar que tanto la Secretaría General como las presidencias de la Comisión Ejecutiva y de la Comisión de Política fueron distribuidas de acuerdo al peso específico de las facciones más poderosas dentro del PLD. Destacaba, como ya se ha mencionado, la figura del secretario general, el responsable del partido, del reparto de los fondos disponibles y de la orientación política a seguir; por su respaldo numérico en la DIETA y con base en el interés político y económico del partido, era quien definía las leyes que se aprobaban. Por la misma razón, no era extraño que el secretario general definiera igualmente las leyes que no habían de aprobarse.

A lo largo de veinte años (1972-1992), apoyado por los números, la facción Tanaka-Takeshita monopolizó los puestos de mayor relevancia en el Partido, muy en especial el de secretario general, y, con ello, la toma de las decisiones del gobierno. El predominio de la facción significaba que, aun si no se controlaba el puesto de primer ministro o el de presidente

los proyectos de obras públicas en el país. Asimismo, con Tanaka en el cargo de ministro de finanzas, su vínculo con la industria de la construcción y en el establecimiento de impuestos, los pagos de subsidios directos se aceleraron y se dieron especiales preferencias a esos sectores. En ese cargo también se permitió la venta de tierra propiedad del Estado para la iniciación de distintos y costosos proyectos. Véase Mizuguchi, Hiroshi, "Political Reform: Much Ado about Nothing", *Japan Quarterly*, Tokio, julio-septiembre, 1993, p. 16.

⁶⁷ Macdougall, Terry, "The Lockheed Scandal...", *op. cit.*, p. 218.

del Partido, se controlaba la generalidad de la política bajo el esquema de la relación burocracia-PLD.⁶⁸ Era claro, además, que se requerían enormes cantidades de dinero y poder económico para ganar las elecciones y, de esa manera, satisfacer a los clientes que las patrocinaban. Noboru Takeshita continuó la técnica de control del Partido impulsada por Tanaka, pero le dio otras formas. En principio, la denominación de “facción Tanaka” se convirtió en la de Agrupación Keiseikai (形成会, Grupo de Formación Política), que controlaba el partido, impulsaba la candidatura del presidente y, por ende, del primer ministro. La transformación en el balance del poder entre las facciones políticas que conformaron el partido fue tal vez la característica más importante en el sistema político japonés de la posguerra. El poder que Takeshita heredó de Tanaka se incrementó a lo largo de la década de 1980.

II.15. EL SISTEMA ELECTORAL

El sistema electoral estuvo estructurado por leyes y reglamentos para favorecer el dominio del PLD en el poder y el control político de unas cuantas facciones de ese Partido.⁶⁹ Este gran dominio también significaba que los políticos, los grupos de presión, los funcionarios de gobierno y, sobre todo para fines de legitimación del sistema democrático, los electores, tuvieran los incentivos suficientes para zanjar sus diferencias dentro de los confines del propio Partido. En ese contexto amplio e incluyente, el funcionamiento del sistema electoral fue decisivo.⁷⁰

⁶⁸ *Ibidem*, p. 221.

⁶⁹ El concepto de las leyes electorales y su impacto en el sistema de partidos se desprende de la obra de Duverger, Maurice, *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*, Nueva York, Wiley, 1954, p. 39.

⁷⁰ Los estudios que vinculan el crecimiento de las facciones a partir del sistema electoral en Japón son múltiples. Destaca, sin embargo,

La característica principal que merece ser destacada en ese sistema es la existencia de los distritos de miembros múltiples y la participación de las facciones en la lucha por vencer en las campañas políticas. Es pertinente asentar que el sistema electoral incentivó la existencia de facciones entre los partidos políticos y fue un reflejo más de las disparidades de la economía y la política.

Aunque fue reformado por las autoridades de ocupación estadounidense, el sistema electoral japonés, hasta 1993, tenía una historia que se remontaba a 1924, durante el gobierno del primer ministro Takaki Kato (1924-1926). En ese entonces, los tres partidos dominantes que ganaron las elecciones, la Seiyukai (政友会), la Keiseikai (形成会) y el Kakushin Club (革新クラブ), reformaron el sistema electoral y acordaron la creación del sistema de distritos de tamaño medio que satisficiera la influencia política de cada partido. Eso significaba que si tres candidatos podían ser electos en un solo distrito, el número de rivales políticos podría incrementarse hasta el número máximo, lo que, a su vez, afectaba directamente al partido en el poder, puesto que el número máximo de candidatos incrementaba la rivalidad política entre los propios miembros del partido. Incluso a los electores mismos les era permitido escribir el nombre de sus propios candidatos, en vez del partido, para la Cámara baja.

Con las reformas impuestas por la ocupación estadounidense en 1945 bajo el mando del general Douglas MacArthur, el tope máximo inicial de tres candidaturas por distrito se amplió hasta llegar a cinco candidatos elegibles. Este aumento tenía dos implicaciones distintas: por un lado, respaldaba formalmente los intentos de democratizar el sis-

el realizado por Fukui, Haruhiro, "Japan: Factionalism in a Dominant Party System", en Frank P. Belloni y D. C. Beller (eds.), *Faction Politics: Political Parties in Comparative Perspective*, Santa Barbara, California, ABC-Clio, 1978, p. 50.

tema político por medio de la afectación de los mecanismos tradicionales de elección hasta entonces en manos de grupos regionales de un gran poder económico y político.⁷¹ Por el otro lado, el incremento en las candidaturas había generado un incremento similar en el número de rivalidades entre los nuevos grupos nacidos de las reformas económicas, también promovidas por la ocupación. Paradójicamente, las políticas de democratización, si bien modificaban los entrelazamientos del voto-recompensa de los distritos electorales, también obligaban a aquellos que buscaban mayores porciones de poder a recomponerse alrededor de nuevos grupos políticos.

De por sí, desde su establecimiento, ese esquema de participación electoral dio una sobrerrepresentación a las áreas rurales. No obstante, el movimiento migratorio del campo a la ciudad fue un fenómeno que se incrementó cuando las empresas comenzaron a concentrarse en las grandes ciudades. Es decir, el carácter de las áreas rurales cambiaba rápidamente, la población se trasladaba de las zonas agrícolas a las ciudades, la mecanización agraria alteraba la vida tradicional de la comunidad y los suburbios de los centros metropolitanos también se transformaban con la llegada de los asalariados. Nuevas fábricas eran construidas por nuevos empresarios, y muchas de las áreas rurales se empezaban a convertir en centros industriales.⁷²

Los avances de la industrialización se hicieron gracias al proceso migratorio a gran escala del campo a la ciudad, que proporcionaba la fuerza laboral de la industria.⁷³ Por ejem-

⁷¹ Ejima, Akiko, "Transparency and Disclosure in the Japanese Political Reform: A Starting Point, not a Goal", *The Bulletin of Institute of Social Sciences*, vol. 26, núm. 4, marzo, 2004, p. 3.

⁷² Masumi, Junnosuke, "A Profile of the Japanese Conservative Party", *op. cit.*, p. 34.

⁷³ Se estima que anualmente cerca de 800 000 trabajadores agrícolas intercambiaban su trabajo por el de las industrias, por lo que no era extraño asumir el hecho de que el campo subsidiaba el crecimiento de la

plo, de acuerdo a los datos del censo de 1960, de todos los distritos electorales 80% estaba constituido por población rural. Sin embargo, para 1975, apenas 35% de los mismos tenía esa característica.⁷⁴

A lo largo de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial y a pesar de las presiones externas y del crecimiento demográfico, el PLD dominó el escenario político y económico a partir de la conformación del partido y de la coalición, de las distintas fuerzas políticas conservadoras que protegían el sector industrial y agrícola. El fenómeno migratorio afectó el peso relativo del voto y permitió al PLD seguir usufructuando votos en aquellos distritos en donde prácticamente los electores habían desaparecido. El peso electoral permitía una representación con la misma equivalencia formal, pero con un electorado compuesto de manera distinta, lo que, de hecho, provocaba un desbalance cercano al seis por uno si se comparaban los votos de ciudades como Tokio con los de la isla sureña de Kyushu.

Bajo el sistema electoral de miembros múltiples que permitía la competencia intrapartidista del tipo interfaccional, como la que caracterizaba al PLD, el establecimiento de fondos individuales que fungieran como bases de apoyo o fuente de votos resultaba absolutamente crucial para la supervivencia dentro del partido. El PLD en general y determinadas facciones en lo particular fueron los herederos más beneficiados por este sistema electoral de distritos rígidos y de representación desigual. Las facciones de los partidos proporcionaban todo tipo de asistencia para que sus candidatos ganaran las elecciones; también proporcionaban los recursos y el material indispensable fuera de la campaña mis-

industria. Ike, Nobutaka, *Japanese Politics. Patron-Client Democracy*, San Francisco, Stanford University, 1972, p. 56.

⁷⁴ 自治省行政局, Jichisho Gyosei Kyoku (Ministerio de Asuntos Internos y Administrativos), Reporte Anual, Japón, 1988, p. 18.

ma. Con ese mecanismo los candidatos se veían obligados a incorporarse a determinada facción antes de las elecciones, y, en la práctica, era muy poco probable que un candidato ganara una elección sin el apoyo de las facciones.⁷⁵ Esa fue, quizá, la técnica más destacada para que el PLD pudiera imponer su predominio en la DIETA, en donde la distribución del dinero para aumentar los números y el control fue determinante en las relaciones entre las facciones de ese partido político.⁷⁶

El asunto de cómo incrementar el número de miembros de cada facción tenía también tres vertientes primordiales: controlar las decisiones de política económica en la DIETA; controlar la aprobación de esas propuestas en el interior del partido vía mayoría de miembros intra-facción, y, finalmente, manejar las votaciones locales de acuerdo a las circunstancias específicas de cada distrito con relación al candidato.⁷⁷ El método utilizado por el PLD consistió en dividir los votos entre sus propios candidatos para, de esa manera, permitirles el acceso a los recursos del gobierno. Esa

⁷⁵ De acuerdo con Cox, Rosenbluth y Thies, de 1958 a 1990, sólo triunfaba 12% de los candidatos que competían en elecciones sin el apoyo de las facciones, en oposición a 65% de los que contaban con ese apoyo. Véase Cox, Gary *et al.*, "Electoral Reform and the Fate of Factions: The Case of Japan's Liberal Democratic Party", *The British Journal of Political Science*, vol. 29, Cambridge University Press, 1999, pp. 35.

⁷⁶ "Le daremos dinero a quien no lo tenga y organización a quien la requiera para apoyar en las campañas", esos eran los aportes de los líderes de las facciones para atraer candidatos populares. Además del dinero, se proporcionaban los contactos con las organizaciones que dependían de la supervisión directa de distintos ministerios. Los costos de cada elección variaban según los distritos electorales, pero, por lo general, "siempre sobra". "Una disección del poder de la facción Takeshita", *Kankai*, (El mundo oficial), *Revista Semanal*, Tokio, 7 de octubre, 1991, p. 11.

⁷⁷ Broadbent, Jeffrey, "State as Process: The Effect of Party and Class on Citizen Participation in Japanese Local Government", *Social Problems*, vol. 35, núm. 2, abril de 1988, p. 132.

estrategia, definida por algunos especialistas como de “voto personalizado”,⁷⁸ estuvo caracterizada por el establecimiento de grupos de apoyo individual, con la promesa de votos a cambio de favores políticos o la facilitación de la vida cotidiana.

Si bien en la práctica todos los miembros del PLD compartían la pertenencia al grupo, se diferenciaban por el ramo de especialización en determinados aspectos de la circunscripción que les correspondiera. De esta forma, si un candidato desarrollaba vínculos con la comunidad agrícola de una circunscripción, otro más se enfocaba a explotar la industria de la construcción o a los pequeños comerciantes, según fuera el potencial en la consecución de los votos. En términos de mercadotecnia, la pertenencia del candidato al PLD le garantizaba el acceso a un determinado “nicho de mercado”.⁷⁹ Esa tendencia se debía a que algunos empresarios veían en las oportunidades del mercado una forma directa para la participación política a través de fondos canalizados hacia la agenda política de los miembros de una élite o de sus oponentes.

Un elemento que jugaba a favor del PLD y, en particular, de las facciones que lo componían fue el hecho de que la política en el país era, en realidad, una expresión de la política local, en la que “no importaban los partidos políticos, importaba la gente”.⁸⁰ La expresión más representativa de

⁷⁸ Ferejohn, John, *The Personal Vote: Constituency Service and Electoral Independence*, Bruce Cain y Morris Fiorina, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1987, p. 37.

⁷⁹ Richardson, Jeremy, “The Market for Political Activism: Interest Groups as a Challenge to Political Parties”, *West European Politics*, vol. 18. núm. 1, 1995, p. 122.

⁸⁰ El reportaje del *Far Eastern Economic Review* ejemplifica hasta qué punto un partido puede afectar las simpatías y las lealtades hacia un candidato que compite en una campaña política. En referencia a la función del Koenkai se señala en una entrevista: “No tenemos nada que ver con el PLD, esta es la organización del candidato y así ha sido siem-

ese dominio del PLD se manifestaba principalmente en los distritos rurales y las capitales prefecturales, es decir, los antiguos pueblos alguna vez, hace siglos, gobernados por los Daimyo o señores feudales.⁸¹

Lo que parece destacar del sistema electoral en Japón consiste en que siempre que varios miembros de un partido político compitan entre sí como candidatos en un mismo distrito electoral y que sean elegidos por la emisión de votos para ellos en particular en lugar de una lista de la que formen parte, sus campañas políticas no podrán sustentarse únicamente en una afiliación partidista o en preferencias ideológicas. Todo aquel militante partidista que compita contra otro del mismo partido necesita dar a sus potenciales electores una razón de peso para que voten por él, y solamente por él, y no tanto por el partido político en el que compiten. Paradójicamente, su propio partido es, al mismo tiempo, su contrincante electoral.

En ese sentido, los candidatos buscan la afiliación con un grupo en particular que se mueva dentro del partido, pero que se aboque a defender políticas específicas. O bien, los candidatos pueden establecer un grupo de seguidores dentro de su distrito basándose en su capacidad para proporcionar beneficios particulares a determinadas comunidades. Esa acción en especial conduce invariablemente a buscar estrategias que se diferencien de sus contrincantes del mismo partido, pues también buscarán sus propios métodos para conseguir recursos.⁸² Las estrategias, huelga mencionarlo, tienen sus costos y, muchas veces, llegan a ser inimaginablemente altos.

pre. Yo trabajé con su abuelo y con su padre y ahora ayudo a la tercera generación sin importar el partido que lo postule”, *Far Eastern Economic Review*, 29 de julio, 1993, p. 12.

⁸¹ *Far Eastern Economic Review*, 23 de Julio de 1993, p. 16.

⁸² Cox, Gary y Michael Thies, “The Cost of Intraparty Competition”, *Comparative Political Studies*, vol. 31, núm. 3, junio, 1998, p. 269.

En lo que concierne a la legalidad para la conformación de esas estrategias de corte político, conviene hacer mención a la Ley de Control de Financiamiento, que regula el establecimiento y el desempeño de los partidos políticos sin imponer restricciones ideológicas, filosóficas o religiosas. En ese sentido, cualquier grupo de candidatos a gobiernos local o nacional puede registrarse ante el Ministerio de Asuntos Internos como un partido político, llenando simplemente una solicitud que contenga el nombre del partido, el propósito, la forma de organización, el liderazgo, el responsable financiero y la ubicación física del organismo. Una vez registrado, el partido es susceptible de recibir el financiamiento de parte del gobierno, adquirir prerrogativas, recibir fondos políticos, pero obtiene también la obligación de reportar sus ingresos totales al Ministerio del Interior. Dicha ley no regula propiamente las campañas políticas ya que eso corresponde a la Ley de Elecciones Generales.

II.16. LA LEY DE ELECCIONES GENERALES

Según esta ley, cualquier ciudadano japonés mayor de 25 años puede competir para participar en las elecciones si se registra como candidato ante el Comité de Elección Local y deposita una suma de dinero como garantía (aproximadamente cien mil yenes). El registro debe hacerse dentro de los cuatro días a partir del anuncio oficial que convoca a elección a las distintas cámaras, la cual, formalmente, se hace 20 días antes de la elección misma. Eso hace que la campaña política, por lo menos oficialmente hablando, tenga una duración de veintiún días.

La Ley limita rigurosamente los gastos de campaña, los discursos y la publicidad de los candidatos. Formalmente los gastos totales para un periodo de tres semanas de campaña política llegan, en el mejor de los casos, a menos de diez mil dólares, en tanto que, en el peor de los casos, a sesenta

mil dólares. Durante la campaña se prohíbe el proselitismo puerta a puerta, se limita el uso de vehículos, no se pueden servir ni refrescos ni alimentos como parte de la campaña; se restringe también el uso de carteles, correos electrónicos, discursos públicos y apariciones en los medios masivos de comunicación. Los candidatos no pueden tampoco comprar tiempo en la televisión porque la ley proporciona a los candidatos tres apariciones gratuitas para hacer un total de trece minutos y medio.

Las restricciones que impone la ley pueden violarse de muchas maneras: reuniones políticas disfrazadas de reuniones de amigos; donaciones “desinteresadas” a título personal provenientes de distintos grupos para la permanencia y crecimiento de las asociaciones de apoyo electoral locales, *koenkai*, que se verá en líneas posteriores. En términos generales, la Ley de Elecciones Generales tiene como propósito controlar los costos de las campañas, hacerlas de corta duración y celebrarlas lo más limpias y justas posibles, en las que el dinero no dé lugar a actos de corrupción o trucos electorales. A pesar de la Ley y del hecho de que los candidatos no pueden depender de la publicidad que le permite esa misma ley, lo que sucede es exactamente lo contrario, además de que la misma ley da todo el peso proselitista al periodo que no comprende propiamente el de las campañas políticas. De esa forma, en el resto del año no se regulan ni los mítines, los anuncios, los discursos ni, en todo caso, la compra del voto. Como consecuencia, la verdadera campaña política, la campaña más larga y costosa, la que verdaderamente compromete el voto del elector, se lleva a cabo durante todo el resto del año y por esa simple razón se convierte en una campaña extremadamente costosa.

La mejor estrategia de los candidatos de cada una de las facciones que integran un partido político se caracteriza primordialmente por recolectar los fondos financieros necesarios para “amarrar” los votos en sus distritos res-

pectivos, y en lugar de prometer, por ejemplo, la construcción de una unidad habitacional, la relación del candidato con su elector se basa en los favores personales ya concedidos. La Ley, en ese particular aspecto, no regula la recolección de fondos ni su gasto cuando no se ha llamado a elecciones ni abierto las campañas políticas, y, por lo tanto, se favorece a aquellos candidatos con la capacidad de hacer tangibles, en votos, los favores que ofrece a determinados grupos o comunidades.

II.17. LOS VÍNCULOS ENTRE EMPRESARIOS Y BURÓCRATAS

II.17.1. La práctica de Amakudari (天下り), “Caídos del cielo”

Existe, por otra parte, una vinculación directa entre la distribución de los puestos públicos y la composición del complejo tripartita que gobierna a la sociedad japonesa y que beneficia a burócratas, ex burócratas, empresarios y políticos de acuerdo a un peso político relativo. Ese vínculo se da en los niveles ministeriales y departamentales y consiste en toda una serie de prerrogativas especiales de certificación de autoridad para financiar y supervisar empresas. Lo que destaca en ese vínculo es el hecho de que son ex burócratas los que pasan a formar parte de las empresas que se encuentran bajo la jurisdicción de esas entidades públicas. La expresión de ese mecanismo se denomina Amakudari, y es una de las prácticas más comunes que se han hecho en el sistema político japonés.

La repartición de los puestos ha evolucionado también de acuerdo al desarrollo socioeconómico del país y ha contado con la capacidad de cada grupo económico para influir en la composición de los distintos gabinetes. Los ejemplos abundan; el Ministerio de Finanzas tenía para mediados de la década de 1990, 42 jubilados del servicio público laborando en las empresas que caen en la égida de sus 82 “incorpora-

ciones especiales” y rebasaba sustancialmente a cualquier otro ministerio; el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI, actualmente METI) tenía 44 jubilados distribuidos en 22 empresas; el Ministerio de Agricultura, 40 en 16; el de Transportes, 31 en 15, y el de Salud y Bienestar, 18 en 11 asociaciones industriales de medicinas.⁸³

Las estadísticas para el Ministerio de la Construcción eran aún más elocuentes: uno de cada seis ejecutivos de las cerca de tres mil compañías involucradas en el sector había sido funcionario del propio Ministerio de la Construcción. Éste es hoy en día considerado como el ejemplo más conspicuo en el intercambio de puestos directivos con las empresas y organizaciones que supervisa.⁸⁴ Esta práctica no está circunscrita sólo a las “incorporaciones especiales”, sino que es una evidencia más de las bases en que se sustenta el triángulo mencionado, en particular en la relación entre la burocracia y la empresa privada. En el sector privado y en especial en aquellas compañías que dependen casi en su totalidad de los encargos y asignaciones del sector público, el sistema de Amakudari prácticamente invita a la compli- cidad, el soborno y la defensa de los intereses empresariales bajo cualquier circunstancia, interna o externa.

La realidad de ese sistema se explica de la siguiente manera: los ex burócratas, jubilados de un ministerio y que trabajan para una corporación privada, influyen y presionan a los burócratas en funciones para emitir o modificar leyes y reglamentos en beneficio de la empresa para la que trabajan y que anteriormente supervisaron como burócratas en activo. Esta práctica ha sido vista también como un medio por el cual los burócratas ejercen influencia en las industrias al mismo tiempo que aseguran posiciones ventajosas cuando se jubilen del servicio público.

⁸³ *Mainichi Shimbun*, 26 de septiembre de 1996, p. 5.

⁸⁴ *The Japan Times*, 21 de noviembre, 2001, p. 5.

Kent Calder señala que las empresas contratan a burócratas jubilados a fin de incrementar su influencia en el proceso de la política, sea ésta a favor de la apertura o a favor del proteccionismo. Además, una gran cantidad de empresarios cultiva una red de conexiones personales con burócratas y políticos. Burócratas, altos ejecutivos de compañías, así como políticos graduados de universidades de élite, mantienen estrechos contactos después de egresar de esas universidades. Estas redes contribuyen a facilitar la comunicación entre ellos, al mismo tiempo que sus relaciones se estrechan más con la participación en grupos de estudio informales y en desayunos de negocios. El gobierno, los políticos y los empresarios intercambian información privilegiada en estas redes, incluyendo aspectos sumamente sensibles que no necesariamente forman parte de los debates y discusiones públicas.⁸⁵

II.18. LOS APOYOS ELECTORALES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

II.18.1. *El Chinjodan* (陳情団) y *el Koenkai* (後援会)

Son varios los motivos y las razones que subyacen en las decisiones de las personas para apoyar a un partido político, las cuales, por lo general, varían de acuerdo con las sociedades. Por ejemplo, en una sociedad con una distinción de clase clara, la conciencia de clase puede ser una variable crítica al determinar la decisión de votar por un partido político. Del mismo modo, la intensidad étnica en un país multirracial o la lengua oficial en un país plurilingüe pueden ser los determinantes fundamentales para el apoyo partidista. Lo mismo sucede en una sociedad con conflictos religiosos intensos y

⁸⁵ Calder, Kent E., "Elites in an Equalizing Role: Ex-Bureaucrats as Coordinators and Intermediaries in the Japanese Government Business Relationship", *Comparative Politics*, vol. 21, núm. 4, julio, 1989, p. 34.

afiliaciones religiosas muy fuertes que de un modo influyen en los partidos políticos.

En Japón, ni la religión ni la raza ni la lengua desempeñan un papel significativo en la determinación del voto partidista. Debido a la relativa homogeneidad de la población japonesa, el problema de las diferencias en raza e idioma no surge de manera evidente. Las distinciones y conflicto de clase, son suficientemente ambiguas, y esa ambigüedad se acentuó aún más después de la Segunda Guerra Mundial por medio de los procesos democratizadores, el crecimiento económico y la difusión de la educación masiva. De la misma manera, la religión fue muy irrelevante como se señaló anteriormente, con la excepción del Komeito, que depende casi exclusivamente de Soka Gakkai. Por ello, no es un gran descubrimiento señalar que, en su sentido más amplio, los partidos políticos japoneses han estado representando distintos intereses económicos y han contribuido a incrementar su persistencia tanto en los niveles educacionales como en los valores sociales y culturales.⁸⁶ En gran medida, sin embargo, la estabilidad partidista ha dependido del grado de transmisión de la lealtad hacia el partido con el paso de las generaciones. Es decir, en ese esquema, la lealtad política se ha convertido en un proceso de socialización con profundas raíces.

Para la formulación de determinada acción de política pública, por ejemplo, resulta más influyente una comunidad en particular que un público en general, dependiendo de la acción que se trate y de su factibilidad de aplicación. Para ese asunto en especial, existen en Japón dos caminos posibles para canalizar las necesidades ciudadanas. El primero se refiere a la participación de los denominados grupos de pe-

⁸⁶ Cheng señala que la política japonesa puede justificadamente ser descrita como una "política de intereses" más que una "de ideologías", Cheng, Peter, "Japanese Interest Group Politics", *Asian Survey*, Berkeley, University of Californis Press, vol. 30, núm. 3, marzo, 1990, p. 255.

tición o Chinjodan, conformados por residentes de determinada localidad que buscan la satisfacción de una necesidad directamente ante las autoridades de su área. En muchos casos las peticiones se llegan a tomar como un indicador de los apoyos políticos que esas comunidades representan y de los vínculos políticos que las mantienen y que llegan a desembocar en colaboraciones recurrentes con los políticos y gobiernos locales. En otros casos la espontaneidad de los movimientos es apenas un mero indicador del impacto de una determinada decisión de política de los gobiernos locales que la retroalimentan.

Otro esquema de participación ciudadana, que refleja la huella de la relación de los políticos con la burocracia, se refiere a las asociaciones de apoyo local para candidatos a elección popular, comúnmente llamados Koenkai (後援会) u organizaciones comunitarias de apoyo personal y electoral a determinado candidato. De entre las peculiaridades de este tipo de organismos, destaca su ubicación en la estructura organizacional partidista basada en un fuerte mecanismo de apoyo político, casi exclusivo y personal, independiente de un partido, que invita a construir una maquinaria propia basada en una relación de apoyo político a cambio de recompensas electorales. No son pocos los historiadores japoneses que ubican el nacimiento del Koenkai en el periodo de la segunda posguerra y que lo entienden como “una función para combinar eficientemente el principio de confiar [y votar] por el [candidato] político con el principio de compensación material (camino, puentes, obras públicas, favores personales).⁸⁷ El mecanismo nunca escatima esfuerzos en cuanto al uso del dinero. Aquellos candidatos que hayan sido elegidos por primera vez reciben dinero de determinada facción para adherírsele. Si su campaña carece de una orga-

⁸⁷ Sato, Seizaburo *et al.*, *Más allá de la era de la política...*, *op.cit.*, p. 32.

nización que pueda resistir hasta las elecciones siguientes, se le impulsa hasta darle una solidez y una efectividad acordes a las exigencias de la facción patrocinadora.⁸⁸

Otro hecho distintivo de ese mecanismo consiste en que el dinero o la ayuda material que se utiliza en apoyar a un candidato triunfador no es propiamente un activo único de determinada facción del partido, sino que esos apoyos provienen de los presupuestos que esa facción controla dentro del aparato de gobierno. Si a la facción Tanaka del PLD, por ejemplo, por su peso específico dentro del partido le era asignado el manejo, digamos, del Ministerio de Construcción y el de las organizaciones relacionadas con éste, entonces se concretaba un sistema de asignaciones materiales o de flujos monetarios canalizados a través de ese ministerio o de las organizaciones asociadas a éste.⁸⁹

De esa manera, cuando los candidatos de distintas facciones de un mismo partido compiten uno contra otro bajo las condiciones del sistema de candidatos múltiples a fin de obtener el apoyo de un mismo grupo de electores en determinado distrito, compiten, simultáneamente, por la oferta material de beneficios (anuncios comerciales y otras actividades recreativas) que se hace a los votantes y que tiene detrás el apoyo de las facciones en determinado partido político. La función de un mecanismo semejante consiste en apadrinar a los votantes y comprometerlos con un partido o facción de partido en el momento de ir a las urnas.

⁸⁸ Fukui, Haruhiro, "Japan: Factionalism in a Dominant Party System", *op. cit.*, 1978, p. 46.

⁸⁹ Un buen ejemplo de ello sería la Asociación Nacional de Propietarios de Oficinas postales que en la práctica se conecta con el Ministerio de Comunicaciones y con una determinada facción del PLD. Cuando un candidato gana las elecciones por vez primera, la facción que lo acoge le asigna esa organización a fin de financiarlo y apoyarlo localmente. Véase 官界 (*Kankai*, *El mundo oficial*), *Revista Semanal*, Tokio, 7 de octubre, 1991, p. 23.

Huelga señalar que el mecanismo de apoyo y el predominio en número de cada facción dentro del partido han sido directamente proporcionales al acceso y manejo de los recursos materiales y financieros para convencer y cooptar a candidatos y electores. Las actividades del Koenkai, con sus centenares de miembros, incluye prácticamente todo en materia de campaña política: publicación de boletines para los miembros, concertación de reuniones de estudio político, actividades culturales, distribución de regalos, empleos, matrimonios y funerales. Teóricamente, un Koenkai se establece y se mantiene por parte de los integrantes mismos, pero, en la práctica, la membresía es únicamente nominal, y los recursos o el dinero real son conseguidos en otras partes.⁹⁰

A ese respecto y por lo que hace los apoyos y a los recursos proporcionados al PLD, algunos especialistas han sugerido que éstos se podían situar en un apoyo compuesto por tres pilares fundamentales ya mencionados. El primero está formado por las organizaciones empresariales más importantes del país, llámense la Federación de Organizaciones Económicas de Japón (Keidanren), la Federación Japonesa de Asociaciones de Empleadores (Nikkeiren), y el Comité Japonés para el Desarrollo Económico (Keizai Doyukai). El segundo pilar lo integra toda una gran diversidad de “sociedades de apoyo”, entre las que figurarían los ejecutivos de empresas medianas, pescadores, granjeros, cooperativistas y empleados de clase media. Finalmente, el círculo de apoyo al PLD está completo al sumársele la guía operativa que le proporciona la burocracia. La función dual de cada pilar consistente en cumplir demandas e intercambiarlas por apoyos electorales ha sido validada a lo largo de la existencia del PLD y ha dado un acceso más directo a la toma de decisiones de carácter económico.

⁹⁰ The 1984 Group, “Una crítica a la corrupción”, *Bungei Shunju*, julio, Tokio, 1976, p. 13.

También conviene mencionar la manera en que el Koenkai se convierte con cierta facilidad en una suerte de Keiretsu (alineamiento) electoral o coalición electoral, establecida para beneficiar tanto a los candidatos triunfadores ya en ejercicios de *Dietista* como a los candidatos locales de una circunscripción determinada. Con esa estructura, el Keiretsu se organiza de manera tal que el voto local se alinea en función de los beneficios que se obtengan para una comunidad y, de ser posible, “piratear” con dinero, los votos “duros” de otros Koenkai del mismo partido.⁹¹

Por otro lado, la figura política del Koenkai no ha sido exclusiva en la historia política del PLD, sino que es también aplicable, salvo el PC, a los demás partidos políticos. Las evidencias más conspicuas de ello, en los resultados empíricos, han sido las líneas de afinidad faccional en los acuerdos tomados al interior de la DIETA, y en los que han figurado los líderes de los principales partidos políticos de oposición. La característica compartida del Koenkai ha contribuido también al fortalecimiento de la cultura política del Japón de hoy en día y, por ende, a la permanencia de su sistema político aun a pesar de las ocasionales rupturas consensuales.

Los partidos de oposición, como podrían ser el Socialista y el Social Demócrata, por regla general han descansado sus apoyos electorales, financieros y de organización en las federaciones sindicales del comercio. El Consejo General de Sindicatos Comerciales de Japón, Sohyo, fue, por ejemplo, para el PS, lo que la Confederación Japonesa del Trabajo, Domei Kaigi, para el Social Demócrata, es decir, una fuente constante de apoyos múltiples a cambio de beneficios de grupo. El apoyo sindical hacia el partido político representa tal vez

⁹¹ Fukui, Haruhiro y Shigeko N. Fukai, “Pork Barrel Politics, Networks and Local Economic Development in Contemporary Japan”, *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 36, núm. 3, marzo, 1996, p. 280.

la forma más importante por medio de la cual un sindicato puede influir en la consecución de sus demandas dentro de una política pública. En términos mucho más trascendentales, puede argumentarse que las concesiones del gobierno a la oposición han cumplido una tarea de consenso político implícito, que ha hecho que las organizaciones sindicales se adhieran a partidos políticos de oposición, en tanto que las organizaciones de empresarios lo hacen con los partidos conservadores dentro del PLD, llámense facciones políticas, y con el gobierno.

Por lo demás, el consenso significa el punto medular del sistema político japonés y da legitimidad a los partidos opositores ante sus seguidores. Es también interesante mencionar que hasta los primeros años de la década de 1990, cerca de 35% del total de las familias japonesas tenía por lo menos un miembro perteneciente a un Koenkai determinado, y que el rango y la membresía de éste se componían principalmente de parientes, vecinos, amigos, alumnos y otros integrantes con vínculos personales con el candidato.⁹²

II.19. LAS ORGANIZACIONES SINDICALES Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Una de las características más importantes de los sindicatos japoneses es su dependencia política de los partidos políticos. Para compensar la falta de personal y recursos financieros de los movimientos de masa de Japón, los sindicatos se ven involucrados continuamente en organizaciones y actividades de los partidos socialistas. Estas conexiones políticas traen como consecuencia una situación de interdependencia.

⁹² Lam Peng-Er, "The Liberal Democratic Party's Quest for Local Policy-making Party Organisation: The Case of the Kanagawa Forum 21", *Japan Forum*, vol. 7, núm. 2, otoño, 1995, pp. 170-187.

Existen también otras circunstancias en las que los sindicatos mismos promueven esa interdependencia. Ese hecho se origina en el poder interno y las estructuras del sindicato, considerando que los líderes de los sindicatos japoneses construyen su poder mediante la compensación de sus debilidades y fortaleciendo sus alianzas con las organizaciones izquierdistas. Esas alianzas sirven para proteger el liderazgo sindical establecido de aquellas agrupaciones opositoras radicales o comunistas en el propio sindicato. Otra circunstancia se refiere a la identidad de los sindicatos. Los sindicatos empresariales buscan las maneras de mostrar a sus miembros sus capacidades para convertirse en fuerzas importantes en áreas no vinculadas directamente con las actividades empresariales. De esa manera, los sindicatos buscan frecuentemente ganar influencia dentro de los partidos políticos, y, como resultado, muchos líderes sindicales, en especial los de grandes empresas y de corporaciones públicas, compiten por escaños en la DIETA.

Los candidatos de esos partidos políticos apoyados por los sindicatos también lo hacen a niveles locales y municipales. Los sindicatos del sector público tienen miembros del PS en la DIETA para que puedan fortalecer sus capacidades negociadoras con el gobierno en relación con las condiciones de trabajo. Como resultado de estas características, los sindicatos encabezados por trabajadores del sector público desarrollaron luchas en contra del régimen establecido, las cuales tomaron forma de movimientos nacionales. Este estilo de política sindical fue efectivo en cuanto a la recolección de estatus político y social del movimiento obrero hasta la década de 1960, cuando el sistema económico y político mantuvo cierta estabilidad, y el sector público constituía una porción considerable de la fuerza de trabajo japonesa.

Uno de los mecanismos que sirvieron también para consolidar la relación entre el sindicato, la empresa y la burocracia, fue el sistema que se llamó “de nómina”, en el que las

compañías deducían una parte del salario de los empleados y se la pasaban a los organismos sindicales.⁹³ Este mecanismo estaba plenamente considerado dentro de la legalidad, puesto que la Ley de Niveles Laborales autorizaba usar este sistema siempre y cuando los sindicatos tuvieran a la mayoría de los empleados de sus compañías entre sus filas. Este sistema consolidó la “armonía” entre el obrero y el patrón y fue el punto central en los métodos empresariales japoneses de la posguerra; además, sirvió como una poderosa fuente de ingresos de muchos sindicatos obreros, pero que, en la medida en que se fue perdiendo la confianza en el poder de negociación sindical, enfrentaron el problema de la disminución de la membresía.⁹⁴

A mediados de la década de 1960, sin embargo, se iniciaron muchos procesos sociales y políticos, y el movimiento obrero empezó a buscar nuevos objetivos e iniciativas. La segunda mitad de esta década vio crecer sustancialmente una fuerte crítica desde dentro del movimiento obrero hacia este tipo de política sindical. A su vez, esto dio paso a otros movimientos que unificaron el frente obrero y llevaron a la creación de un nuevo centro nacional sindical, tal y como se verá a continuación.

II.20. LA ESTRUCTURA SINDICAL EN JAPÓN

La tradición sindical en Japón fue, hasta mediados de la década de 1980, la organización mediante sindicatos empresariales, es decir, un sindicato en el que todos los trabajadores, pertenecientes a una tienda, empresa, industria o serie de industrias, llegaban a reunirse. La característica más

⁹³ Sasago, Hiroto, *et al.*, 政治資金の構図 (Seiji Shikin no Kozu, *La estructura de las finanzas políticas*), Tokio, 出版会 (Shuppan Kai), 1990, p. 12.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 15.

trascendente en la práctica sindical consistía en que cerca de 40% de los empleados de las empresas mantenían un estatus de empleo permanente con una remuneración basada en antigüedad y logros educativos. En ese cuadro, se contrataba a un egresado universitario a quien se capacitaba para el trabajo. Si éste lograba mantener un nivel de competencia y productividad que redituara beneficios seguros a la empresa, entonces adquiría un estatus permanente, y las expectativas a futuro terminaban cuando llegaba el momento de la jubilación.

En la medida en que un trabajador alcanzaba un empleo permanente, seguro y bien remunerado en una empresa, se tendía, a la vez, a desarrollar un compromiso de lealtad y defensa hacia la propia empresa o industria y, por ende, hacia el sindicato que lo acogía. Cabe mencionar por cierto que existieron sindicatos nacionales afiliados a federaciones nacionales de sindicatos, pero también hubo los que se mantuvieron al margen de cualquier incorporación a aquéllas y se conservaron independientes. Eso hacía que algunos sindicatos de una misma empresa pudieran intercambiar su afiliación a determinada federación nacional, incluso, tener enfrentamientos entre ellos mismos.⁹⁵

De entre las organizaciones sindicales más poderosas de Japón, destacaban, por el número de miembros y por porcentaje, tres federaciones nacionales, cuya presencia en el escenario político delineaba la manera en que se relacionaban tanto con el sector privado como con el gubernamental y el partido político. Hasta hace pocos años, existían en Japón tres federaciones sindicales en el ámbito nacional. Tal vez la mayor habría sido el Consejo General de Sindicatos Comerciales (日本労働組合総評会議, Nihon Rodo Kumiai So-

⁹⁵ Taira, Koji, 日本型企业別労働組合賛美論, (Nihon-gata kigyo-betsu rodo kumiai sanbiron, *Defendiendo el sindicalismo empresarial japonés*), Tokio, Chuo Koron, marzo, 1977, p. 54.

hyo Kaigi, mejor conocido como Sohyo) con un número de miembros cercano a los cinco millones y un promedio aproximado a 40% del total nacional. Sus orígenes se remontan al periodo de la ocupación estadounidense en la década de 1950, cuando el Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas en ocupación de Japón buscó purgar al movimiento obrero de las influencias comunistas y dio su apoyo a la formación, en 1951, de Sohyo, como Unión de Sindicatos Nacionales a favor de la democracia, de la paz y del no-rearme.⁹⁶

Hasta antes del establecimiento de Sohyo, el congreso de sindicatos industriales de Japón (産別, Sanbetsu), compuesto principalmente por sindicatos del sector público, había encabezado el movimiento obrero. Esa organización estaba, no obstante, virtualmente bajo el control del PC de Japón, mientras que la Federación de Sindicatos de Comercio (総同盟, Sodomei), a la cual los sindicatos del sector privado estaban afiliados, estaba ligada al PS.

Sanbetsu fracasó en sus iniciativas para derrocar al gobierno conservador en 1947 mediante una escalada de huelgas generales, y, a partir de ahí, se desataron fuertes críticas al interior de esa orquestación especialmente de parte de la Liga para la Democratización (民同, Mindo), que buscaba romper el control del PC. La desaparición de Sanbetsu se dio durante la “purga roja” de esos años a cargo de las autoridades de ocupación; en tanto que Sodomei y Mindo, que tenían el apoyo de los mismos estadounidenses, formaron, en 1951, Sohyo como un nuevo centro laboral nacional que agrupó a la organización sindical. Ésta estuvo pensada para apoyar al movimiento obrero anticomunista y buscar una afiliación con la Confederación Internacional de Sindicatos

⁹⁶ Así quedó establecido en los cuatro principios fundamentales de su Programa de Acción, acordado en el Segundo Congreso General celebrado el 10 de marzo de 1951. Knauth, Lothar, “Liberación bajo la ocupación”, en Michitoshi Takabatake *et al.* (comps.), *Política y pensamiento político en Japón, op. cit.*, p. 295.

de Libre Comercio (International Confederation Free Trade Union).⁹⁷ En años posteriores, Sohyo dio un vuelco hacia la izquierda y se convirtió en un activo participante en los movimientos organizacionales que se oponían a la Guerra de Corea, la alianza de Japón con Estados Unidos y al asentamiento de las bases militares estadounidenses en Japón.⁹⁸

La estructura de la organización, como podría suponerse al conocerse la característica heterogénea de los sindicatos que lo componían, nunca fue ni cohesiva ni monolítica. La Federación, por el contrario, siguió también el patrón de constituirse mediante facciones que buscaban permanecer juntas para alcanzar un fin común. Su dirección, orientación y estrategia variaron según el sentido de las luchas faccionales internas, de la misma y eso también se reflejó en la toma de posiciones políticas. A pesar de todo, la organización, después de haberse fundado, se inclinó hacia la izquierda opositora como respuesta a la presencia militar estadounidense en el conflicto de Corea y, en atención al espíritu pacifista de la Constitución japonesa, a la no participación de Japón en el conflicto. Bajo esas circunstancias, la organización se alió con el ala izquierda del PS y comenzó a desarrollar un activismo político que lo alejó paulatinamente de la acción meramente sindical.⁹⁹

Como resultado, en 1954 un bloque importante de sindicatos que integraban esa organización, en especial aquellos

⁹⁷ Shinoda, Toru, "Heisei Labor Politics: A Long and Winding Road", en Jain Purnendra y Takashi Inoguchi, *Japanese Politics Today*, op. cit., p. 163.

⁹⁸ Price, John, "Valery Burati and the Formation of Sohyo during the U. S. Occupation of Japan", artículo presentado en el 69º Encuentro Anual de la Asociación Histórica Canadiense, Vancouver, Canadá, mayo, 1990, p. 8. Otras referencias acerca de la influencia del marxismo-leninismo en el sindicalismo japonés se pueden encontrar en Shirai, Taishiro, "Japanese Labor Unions and Politics", *Contemporary Industrial Relations in Japan*, Madison, University of Wisconsin Press, 1983, p. 46.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 12.

sindicatos ligados al sector privado, la abandonó para conformar un centro que rivalizara con las propuestas de Sohyo. Así surgió la Confederación Japonesa del Trabajo (全日本労働総同盟, 同盟, Zen Nihon Rodo Sodomei, Domei). Ésta, la segunda federación más importante en Japón, aglutinó a cerca de dos millones de miembros: 17% de los trabajadores organizados. En términos de posición política, su actividad fue más moderada que aquella de Sohyo y su ámbito de acción natural se centró en la defensa del sistema capitalista, en el que buscaba mejorar las condiciones económicas de sus agremiados. No obstante ese objetivo, Domei apoyó de manera sustancial al PDS salido, a su vez, del PS en 1960.

Otros grupos laborales importantes fueron, por un lado, la Federación de Sindicatos Independientes (中立労働組合連絡会議, 中立労連, Churitsu Rodokumiai Renraku Kaigi o Churitsu Roren), nacido en 1956, que reclamaba, para sí, cerca de un millón quinientos mil socios, 12% de membresía. Por otro lado estaba la Federación Nacional de Organizaciones Industriales (全国産業別労働組合連合, Zenkoku Sangyobetsu Rodokumiai Rengo, Shinsambetsu), con menos de cien mil miembros. En 1979, ambas organizaciones —tercero y cuarto en importancia— anunciaron su fusión.

Desde sus inicios, la filiación política del movimiento sindical liderado por Sohyo, que estuvo muy bien definida, tendió estrechos lazos con el PS. Aquél apoyó consistentemente a éste mediante dos acciones básicas: la primera fue la donación de fondos dirigidos a la movilización y consecución de votos en tiempos de elecciones, la segunda fue la postulación de candidatos para puestos en los niveles necesarios para cubrir los requerimientos del partido en distritos locales, prefecturales o nacionales.¹⁰⁰ En 1956, por

¹⁰⁰ Morita, Minoru 労働界再編と社会党 (Rodokai Saihen to Shakai-to, *El realineamiento laboral y el Partido Socialista*), *This is Yomiuri*, diciembre, 1987, p. 146.

ejemplo, Sohyo formó el Consejo de Afiliación Sohyo-PS en el que se enseñaban las teorías socialistas, y con ello se competía con el PC. Este Consejo jugó un papel importante en una gran variedad de campañas políticas, y un número creciente de ex funcionarios sindicales, particularmente provenientes de los sindicatos del sector público, devino eventualmente candidatos en las elecciones nacionales a mediados de la década de 1960.¹⁰¹ Cabe mencionar que estos ex funcionarios superaron 50% de los miembros del PS postulados para la elección.

Mientras tanto, Sodomei y Zenro apoyaron a las facciones de derecha dentro del propio PS y juntos se comprometieron en la formación de un nuevo partido político, el PDS. Cuando este partido se formó en 1960, Zenro fue el responsable de la administración y estableció la Conferencia de Enlace para las Actividades de la DIETA con el apoyo de Sodomei. Además, esta organización, denominada Domei en 1964, consolidó su compromiso con el PDS y sus principios de acción siguiendo el ejemplo de Sohyo.¹⁰² Cada una de las corrientes sindicales, la “izquierdista” Sohyo y la “derechista” Domei, constituyeron una parte fundamental para el financiamiento de los dos partidos políticos afines a sus intereses

¹⁰¹ El estudio de los patrones de las carreras de los funcionarios sindicales es revelador en ese sentido y además en el hecho de que algunos líderes sindicales también se incorporan, como directivos, a la empresa en la que trabajaron durante años. Ese mecanismo de Amakudari sindical, sin embargo, ha sido poco estudiado. Véase Fujimura, Hiroyuki, “ユニオンリーダーのキャリア- 形成と人材開発 (Yunion riidaa no kyaria keisei to jinzai kaihatsu, “Desarrollo personal y formación de los líderes sindicales”), en Inagami Takeshi (成熟社会の中の企業別組合 ユニオンアイデンティティとユニオンリーダー, Seijuku shakai no naka no kigyō betsu kumiai: aidentiti to yunion riidaa, *Sindicatos empresariales en una sociedad madura*), 日本労働研究機構 (Nihon rodo kenkyū Kiko, *Contribuciones al estudio del movimiento obrero japonés*), Tokio, 1995, p. 80.

¹⁰² Morita, Minoru, *El realineamiento laboral y el Partido Socialista*, op. cit., p. 147.

y fueron la fuente de organización para las campañas políticas de los candidatos a elección.

Aunque Domei postuló a sus funcionarios sindicales como candidatos para el PDS, el grado de apoyo que en los hechos ofreció fue mucho menor que aquel de Sohyo. La relación entre el Domei y el PDS se desarrolló apenas superficialmente. El PDS fue transformándose, poco a poco se alejó de sus principios socialistas y se fue acercando cada vez más a los empleados de las grandes empresas.

II.21. LA LUCHA SALARIAL DE PRIMAVERA

(春季闘争, SHUNKI TOSO; 春闘, SHUNTO)

Shunto (“la lucha de primavera”) ha sido la negociación salarial más importante en Japón desde mediados de la década de 1950, cuando se estructuró un patrón de concertación negociada que permitió a los sindicatos de las industrias de punta liderar las demandas del resto de los sindicatos a lo largo de ese año y en espera de que las condiciones iniciales impuestas sirvieran como punto de referencia de acuerdos subsecuentes. Esa táctica consolidó las relativamente débiles posiciones de los sindicatos privados y trajo como resultado sucesivos incrementos y mejoras salariales. Sohyo introdujo ese tipo de táctica sindical en su v Congreso General, el 8 de enero de 1955, a la que se sumó, meses después, la Churitsu Roren. En 1960, la organización derechista Domei, adoptó la misma táctica de negociación para sus tratos salariales no sin antes haberla criticado con dureza.¹⁰³

Bajo este esquema de ofensiva sindical, también conocida como “luchas programadas”, las industrias líderes, en este caso las del acero y petroquímica, impusieron un patrón

¹⁰³ Las referencias al respecto la mostraban como una estrategia que ignoraba las condiciones económicas particulares a los niveles de la industria y de la empresa. *Asahi Shimbun*, 3 de abril, 1956.

de negociación salarial que fue seguido por el resto de las industrias. De acuerdo a este patrón, incluso los trabajadores de las industrias menos productivas tenían la capacidad para negociar salarios equiparables a aquellos de las industrias más competitivas.¹⁰⁴ La estandarización salarial en la que se llegó a caer fue parte del consenso que predominó a lo largo del “milagro económico” y permitió a los sindicatos mantener un balance de poder favorable y hasta amedrentador frente a sus empleadores.¹⁰⁵ Por otra parte, para mantener vínculos armoniosos entre empleadores y empleados, el gobierno intentó reducir los conflictos políticos internos que había despertado la firma del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón en 1960; para ello, el Ministerio del Trabajo introdujo políticas favorables a los sindicatos públicos y, por ende, a los privados.¹⁰⁶

En términos generales, con ese esquema de negociación salarial, se consolidó una cooperación, un pacto, entre los sectores productivos y gubernamentales para conciliar esfuerzos y mantener la paz social y la estabilidad política necesarias para el crecimiento de la economía. Además, los sindicatos no tenían por qué preocuparse por la competitividad de sus propias empresas, ya fuera interna o externa,

¹⁰⁴ “Japanese Union Federations push for substantial wage rises”, *Far Eastern Economic Review*, 13 de abril, 1989, p. 44.

¹⁰⁵ Desde 1969 hasta 1974, a pesar de que las Asociaciones de Federaciones Empresariales (Keidanren) no habían propuesto aumento en los salarios, los sindicatos pudieron negociar un incremento de 14%. La razón que explicaba esa alza, según el *Asahi Nenkan* de 1973, fue que los empleadores temían tensar sus relaciones con los trabajadores debido a la fuerte competencia entre industrias y al temor de que el fracaso en las negociaciones llevara a manifestaciones y huelgas. *Asahi Nenkan*, 1973, p. 23.

¹⁰⁶ Shinoda Toru, “Rengo and Policy Participation: Japanese-style Neocorporatism”, en Mari Sako y Hiroki Sato (eds.), *Japanese Labour and Management in Transition*, Londres/Nueva York, Routledge, 1997, p. 190.

debido a que, en ese periodo, los salarios en las empresas japonesas eran menores que en las empresas extranjeras asentadas en Japón y estaban protegidas por las políticas del gobierno.

La estrategia de las “luchas programadas” tuvo la virtud de llenar los huecos existentes entre los intereses particulares de una empresa y los más amplios intereses de las organizaciones laborales a escala nacional. Sus alcances se hicieron más extensos año con año, y para la década de 1970, casi todas las organizaciones laborales formaban parte de ese esquema de negociación con cerca de diez millones de trabajadores involucrados.¹⁰⁷ A pesar de ello, con el boom de finales de la década de 1960 y principios de la siguiente, los incrementos exitosos en las demandas laborales empezaron a superar los de la productividad de la economía y se mantenían por arriba de la inflación. De igual manera, el nivel salarial japonés superaba al de Gran Bretaña, mientras que las mejoras en la productividad que había absorbido el diferencial salarial empezaron también a verse reducidas. Los incrementos salariales se veían como una amenaza a la competitividad internacional de las industrias japonesas.¹⁰⁸

Un elemento característico en el proceso de Shunto se dio en los años de 1967-1968, cuando se consolidó el patrón de negociaciones salariales teniendo a los sectores metalúrgicos, de maquinaria eléctrica y de construcción de barcos y vías férreas, a la cabeza de las negociaciones, justo en ese orden de importancia. Aun así, con un crecimiento económico que excedía 10% al año en términos reales, empezó a temerse que las presiones inflacionarias en la última parte de la década de 1960 tuvieran impactos negativos en los ba-

¹⁰⁷ Kawakita, Takashi, “Corporate Strategy and Human Resource Management”, en Mari Sako y Hiroki Sato, *op. cit.*, p. 83.

¹⁰⁸ Kume, Ikuo, “Changing Relations Among the Government, Labour, and Business in Japan after the Oil Crisis”, *International Organization*, vol. 42, núm. 4, otoño, 1988, p. 679

lances de las compañías. Y fue de ese modo que las federaciones empresariales, temerosas de que la inflación elevara los salarios, insistieron en anteponer el principio de la productividad como condición para negociar los aumentos. Esa opción no fue bien recibida por los sindicatos, debido a que ya se había hecho costumbre garantizar los incrementos a partir de los arreglos y negociaciones del año anterior.

III

LA RESISTENCIA ANTE LAS PRESIONES. EL IMPACTO DE LA INTERNACIONALIZACIÓN

La década de 1970 trajo importantes cambios para las relaciones externas e internas de Japón; comenzó con la terminación de los tipos de cambio fijos y con una fuerte alza en el valor del yen bajo el nuevo sistema de paridades flotantes.

Japón también enfrentó importantes aumentos en las importaciones de energía y otras materias primas. Las nuevas y fluctuantes paridades de la moneda y el aumento en los precios de las materias primas significaron que el superávit de las décadas anteriores había terminado y que habría de aparecer un déficit comercial importante para la vida económica y política del país.¹ Una prioridad para el gobierno japonés consistió en aumentar las exportaciones, que continuaron expandiéndose a una tasa anual promedio de 21 por ciento.

Muchas de las preocupaciones de aquella década disminuyeron en la siguiente. Los precios del petróleo y otras materias primas cayeron dramáticamente, y el déficit comercial japonés se convirtió rápidamente en un superávit enorme a mediados de la década de 1980. Como respuesta a este superávit, el valor del yen alcanzó un valor alto en relación con otras monedas, y continuó aumentando. El superávit y las percepciones externas, en el sentido de que los mercados de

¹ Kaneko, Yasuhiro, "Changes in Japan's Industrial Structure since the Oil Crisis", *The Developing Economies*, vol. 18, núm. 4, diciembre, 1980, p. 45.

importación japoneses permanecían relativamente protegidos, exacerbaron las tensiones entre Japón y sus principales socios comerciales, especialmente con Estados Unidos. Un rápido incremento en las importaciones de bienes manufacturados después de 1987 provocó que desaparecieran algunas de estas tensiones, pero, al terminar la década, las fricciones reaparecieron nuevamente.

Conviene recordar que a lo largo del periodo de la posguerra, la inversión extranjera no era una parte significativa de las relaciones económicas internacionales de Japón, y, de hecho, las inversiones externas e internas estuvieron controladas cuidadosamente por las reglamentaciones gubernamentales que mantenían los flujos de inversión en cantidades controladas. Estos controles eran motivados por el deseo de que los extranjeros (principalmente estadounidenses) no pudieran obtener, en propiedad, empresas que el gobierno japonés protegía y que creía que debilitarían la economía del país.

Merece también la pena señalar que los sectores altamente protegidos en Japón eran las industrias del gas, la electricidad, algunos sectores de manufactura (refinación petrolera, petroquímicas, cementos, papel, vidrio, procesamiento de alimentos y textiles), el sector de los servicios (distribución al menudeo, seguros, telecomunicaciones, construcción y transporte, aerolíneas, ferrocarriles, industria naval) y el sector primario (agricultura, pesca e industria forestal). Muchas de las empresas de estas actividades pertenecían a lo que comúnmente se conoce como el sector de "baja productividad" o "segundo sector", que absorbía la mayor parte de la fuerza laboral japonesa y que contrastaba enormemente con el sector de alta productividad dominado por las industrias de exportación manufacturera. Los sistemas reguladores en estas industrias generalmente compartían algunas características comunes entre las que se encontraba, por ejemplo, una ley industrial que establecía

los objetivos generales y que proporcionaba la justificación legal para la intervención burocrática.

Ese tipo de leyes identificaba a los participantes del sistema y establecía los rangos de las actividades económicas permitidas. Asimismo garantizaba a los administradores una amplia gama de poderes discrecionales para formular políticas orientadas a la consecución de sus objetivos, a autorizar y monitorear la entrada de nuevos participantes en el mercado y, además, establecía nuevas reglas en las actividades permitidas. Una reglamentación administrativa tal resultaba restrictiva y excluyente: ningún actor externo podía participar, y ninguna actividad podía ser desempeñada, excepto las reconocidas legalmente por las propias autoridades supervisoras. Los efectos de una entrada restringida al mercado limitaban la competencia entre los participantes, y la imposición de otros controles, tales como las restricciones de las importaciones, provocaba un alza de los precios de los bienes y servicios producidos por las industrias y, así, protegía los intereses de los productores a costa de los consumidores.

Durante la década de 1970 los controles fueron debilitándose gradualmente en la medida en que el proceso de internacionalización o desregulación se aceleraba hasta mediados de la década de 1980. El resultado fue un incremento sustancial en los flujos de capital y particularmente de la inversión japonesa en otros países. Para mediados de la década de 1980 Japón se había convertido ya en un inversionista internacional importante, y esta nueva faceta de la participación japonesa en el exterior condujo a nuevas formas de tensión y mayores críticas de parte de otros países. Ciertamente, la desregulación era integral a una prescripción neoclásica y para la economía japonesa significaba, sobre todo, una reevaluación crítica del papel y responsabilidad del gobierno en relación con la propia economía. La desregulación entrañaba el manejo de una gran cantidad de registros, permisos, asistencia y control y aprobación de

esquemas administrativos por parte de la burocracia japonesa, que se fue consolidando en los primeros años de la década de los cincuenta.

En todo caso, ya por tradición cultural o por la muy útil adopción de parámetros puramente económicos, Japón en la década de 1970 era visto como una sociedad altamente reglamentada y caracterizada por la intervención gubernamental en todas las facetas de la actividad económica. Con los llamados a la desregulación, se reconocía un cambio fundamental, esencial, alejado del control burocrático de la autoridad central y orientado a la conformación de una sociedad inclinada hacia la competencia externa y hacia una mayor participación de la empresa privada en la toma de las decisiones de política económica. Esta orientación significaba también una obvia reducción de los controles administrativos para la dirección de la economía. Las fuerzas económicas que defendían un proceso de desregulación señalaban que ésta era una prioridad necesaria para la economía japonesa y que era una condición fundamental para su buen funcionamiento, una vez que el periodo de alto crecimiento había terminado. Esa misma idea se alimentaba de la creencia de que las metodologías burocráticas para el crecimiento económico japonés ya no eran las apropiadas, en una sociedad y una economía en transición, para enfrentar las nuevas realidades internacionales.

En este último sentido, otras consideraciones eran igualmente importantes: por un lado, la noción de que la internacionalización y la profundización de la interdependencia económica requerían que el país se pusiera a tono con otras economías de mercado; por otro lado, la idea de que los principios de transparencia y equidad necesitaban ser superpuestos a una administración reguladora que había estado encabezada básicamente por el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) y por la Agencia de Planificación Económica.

Las estrategias, la planeación y la instrumentación de las acciones orientadas hacia el crecimiento de la economía cubrían distintos periodos, si bien cinco años era el promedio general de duración. La Agencia de Planificación Económica, por ejemplo, trabajaba como un secretariado y tomaba la iniciativa en cuanto a la elaboración de los planes y de las estrategias. La Agencia consultaba con otras entidades gubernamentales y ministerios buscando obtener un consenso e incorporando otros planes sectoriales en el plan general del país. Las consultas se extendían no sólo a los niveles de gobierno, sino a los líderes políticos de los distintos partidos políticos, en razón de que el plan final del desarrollo era un documento fundamentalmente político y debía ser aprobado por el gabinete.²

El punto más importante de las estrategias gubernamentales, a través de la Agencia de Planificación Económica, consistía en delinear un consenso nacional acerca de la dirección de la economía. Las funciones de la agencia eran clarificar el impacto de las políticas económicas gubernamentales con cada nuevo gobierno; anticipar e identificar problemas socioeconómicos y proponer las soluciones; proporcionar lineamientos del curso que seguiría el proceso económico a empresas y familias, y coordinar los intereses de las distintas clases sociales y grupos de interés de la sociedad.

Por su parte, el MITI tenía entre sus tareas atender industrias específicas para proporcionar una visión de política económica más amplia y apegada a las necesidades materiales de los distintos sectores industriales. Ese Ministerio proponía y supervisaba el tamaño ideal de una determinada industria y sus componentes, así como el grado de protec-

² Economic Planning Agency, "Government of Japan, Basic Economic and Social Plan. Towards a Vigorous Welfare Society, 1973-1977", Tokio, 1973.

ción que esa industria podía recibir por parte del gobierno. Los criterios utilizados incluían proyecciones de demanda, impacto ambiental, requerimientos de materias primas e impacto en el precio. El Ministerio condicionaba su apoyo a la voluntad de las industrias para cooperar en sus planes y estrategias con el gobierno.

El crecimiento económico rápido y sostenido alcanzado por Japón estuvo fundado en un cambio planificado en la estructura de las industrias pesada y química. Éstas continuaron desempeñando una fusión significativa en las décadas siguientes, pero, al mismo tiempo, otras industrias de alta tecnología y conocimiento intensivo se fueron incorporando a los primeros niveles, también basándose en planes indicativos.³

El acuerdo político empresarial que apoyaba la desregulación en Japón provocó que se distanciaran entre sí grupos e instituciones claves en el sistema económico-político. Dentro del cuerpo burocrático, sus mayores proponentes eran dos entidades independientes que no tenían vínculos directos en administrar sectores particulares ni tenían industrias que fungieran como sus clientes. La primera de éstas era la Agencia de Administración y Coordinación perteneciente a la oficina del primer ministro, tenía una responsabilidad específica en promover una reforma administrativa que incluye la desregulación y fungía como el secretariado para distintos consejos de reforma administrativa del gobierno. La segunda entidad, ya mencionada, era la Agencia de Planificación Económica, que coordinaba las políticas económicas y las de precio, así como la promoción de las políticas de consumo.

Otros grupos económicos abiertamente convencidos de la desregulación eran los economistas, algunos académicos,

³ López Villafaña, Víctor, *La nueva era del capitalismo: Japón y Estados Unidos en la cuenca del Pacífico, 1945-2000*, México, Siglo XXI, México, 1994, p. 78.

las organizaciones de consumidores japoneses y algunos liderazgos políticos dentro de los partidos políticos japoneses, pero, en especial, algunas de las facciones e intereses económicos representados en el Partido Liberal Demócrata (PLD). De igual forma, se podían encontrar voces entre los medios de comunicación que representaban a la opinión pública, a los grupos ciudadanos y a ciertos sectores de la industria japonesa que se encontraban representados en el Keidanren. La desregulación japonesa tenía también un apoyo adicional por parte de los hombres de negocios extranjeros y, fundamentalmente, de la administración gubernamental estadounidense, que aplicaba presiones de manera reiterada para combatir lo que, a su parecer, era considerado un obstáculo estructural de carácter regulador que impedía acceder al mercado japonés.

No obstante, había dos factores que contenían los embates hacia otros cambios de mayor trascendencia. En primer lugar, la gente continuaba apoyando y añorando el Estado benefactor japonés que cuidaba de ella hasta en los términos del empleo vitalicio, aunque los costos fueran altos. Las instituciones creadas para ello habían generado ámbitos y espacios populares de una considerable sustancia y aceptación, sobre todo a lo largo de una recuperación económica nacida de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, políticamente parecía más prudente, para los nuevos actores que buscaban el desmantelamiento de los mecanismos protectores, manejar un discurso en el que se prometiera lo mismo, pero con mayor eficiencia y mejor servicio. El énfasis en la eficiencia y la honestidad era una manera de canalizar las demandas y lograr sus propios fines.⁴

El segundo factor, la base electoral del gobierno japonés —es decir, el PLD, que por tradición daba cabida a los secto-

⁴ Kitaoka, Shinichi, 国際化時代の政治指導(Kokusaika jidai no seiji shido, *El Liderazgo político en la era de la internacionalización*), Tokio, 中央公論社, Chuokoronsha, 1990, p. 8.

res público y privado— dudaba si debía abandonar un compromiso de tales características. Los políticos de oposición, incluyendo aquellos que formaban parte del PLD, intentaron la reorganización como un medio para fortalecer sus embates al gobierno y explotaron otras inconformidades como un punto de partida para orientar sus propósitos.

Entre esas inconformidades aparecieron tanto los viejos movimientos ambientalistas y sociales de la década de 1970 como las demandas para la erradicación de la corrupción gubernamental y sus viciosos vínculos con la empresa privada. Los grupos involucrados con los sectores expuestos a la competencia internacional propusieron una reorganización o reforma del Estado como medio para la consecución de sus fines. Esos protagonistas intentaron implantar nuevas reglas de conducta en las distintas instancias vía una reorganización de las estructuras. En sus expresiones más comunes, estuvo por restaurar los diferenciales mediante el abandono paulatino de la centralización y el corporativismo.⁵

Los grupos opuestos a esa visión, por su parte, compartieron intereses en el mantenimiento del sistema, y muchos de los beneficios de los intereses privados terminaron en manos de los políticos, cuyo apoyo en la DIETA se requería para mantener el sistema intacto o protegido de aquellas enmiendas legales que tuvieran un tinte y una dirección hacia la internacionalización. Por lo general, el sistema se protegió de los elementos opositores rebeldes mediante el establecimiento de sanciones legales y burocráticas, intimidación por parte de otros pertenecientes a las industrias protegidas o la sustitución de actividades. A pesar de las medidas tomadas en contra del proceso de internacionalización, el sistema se vio en problemas cuando tuvo que encarar inevitablemente al mundo externo. El problema se enfrentó, inicialmente, ya restringiendo o prohibiendo las importaciones, o bien ajus-

⁵ *Ibidem*, p. 12.

tando las importaciones a las reglas y regulaciones del propio sistema.

No obstante, las transformaciones en la economía internacional, que se dirigían hacia una producción basada en las capacidades y la competencia, habían también dado otros tintes favorables a las fuerzas del mercado e iban en contra de los sistemas tradicionales de negociación política y económica internas. El miedo a la pérdida en la competitividad internacional, por parte de ciertos sectores favorecidos a lo largo de cuatro décadas, se sumó al temor de sindicatos y organizaciones ligadas a grupos tradicionalistas, y se impulsó una reorganización que protegiera no sólo los beneficios alcanzados hasta entonces, sino también las condiciones básicas de otros trabajadores.⁶

En ese contexto en particular resalta el sector agrícola, que fue altamente protegido y politizado, porque, desde su admisión en 1955 en el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1955, el gobierno japonés estuvo resistiéndose a deshacer las barreras que por tradición había impuesto a las importaciones de productos agrícolas.⁷ Esa resistencia tenía detrás de sí los fundamentos que ya fueron descritos, pero que, sucintamente mencionados, se refieren a los apoyos que el PLD obtenía del sector agrícola.

El voto agrícola o Hyoden (票田) aseguraba al PLD una sobrerrepresentación electoral en los distritos rurales en

⁶ Se reemplazó competencia por solidaridad. Incluso aquellos trabajadores que permanecían fuera de los sectores expuestos a la competencia externa y de las presiones competitivas se vieron arrastrados por la espiral de la internacionalización, en la medida en que representaban un costo para los sectores que sí se exponían a la competencia; Gindin, Sam, "Notes on Labor at the End of the Century: Starting Over", *Monthly Review*, julio-agosto, 1977, p. 143.

⁷ Ito, Mayumi, "Kome Kaikoku and Japanese Internationalization", *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 34, núm. 11, noviembre, 1994, p. 93.

relación con los urbanos, y los candidatos triunfadores recompensaban esas votaciones con subsidios y otro tipo de protecciones, que iban desde incentivos a productores, pasando por programas de reducción de acres, el establecimiento de tarifas altas a las importaciones de arroz, hasta la abierta prohibición de éstas.⁸ La protección agrícola, como con otros sectores de la economía, tenía importantes efectos para mantener al PLD en el poder. En este aspecto, la estructura se conformaba de la manera siguiente: las facciones e intereses relacionados con el sector agrícola dentro del PLD, Norinzoku (農林族): los burócratas, y las cooperativas agrícolas, Nokyo (農協).

La importancia de las cooperativas agrícolas para el PLD, tal como lo refiere Melba Falck, consistía en que éstas fungían como una organización política que representaba los intereses agrícolas, y el brazo político era la Unión Central de Cooperativas Agrícolas (全中, Zen Chu), que a la menor oportunidad se manifestaba públicamente en contra de cualquier medida en pro de la liberalización del sector. Sus cerca de siete millones de miembros —que por otra parte constituyeron un poco más de la mitad de las circunscripciones electorales de Japón— sirvieron de amplio apoyo a las políticas implementadas por el gobierno del PLD.⁹

A pesar de las rondas de negociaciones que el GATT estuvo celebrando para la promoción del libre comercio entre sus miembros y de que en la Ronda de Tokio en 1970 Japón fue casi obligado a iniciar importaciones en productos cárnicos provenientes de Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos bajo la denominada “cuota de importación obligatoria”, los esfuerzos por liberalizar el sector agrícola mostraron un

⁸ Falck, Melba E., “The Sunset of Japanese Agriculture. Will the Gap Open New Opportunities for México?”, *The Institute of Developing Economies*, núm. 262, marzo, 1996, p. 9.

⁹ *Ibidem*, p. 14.

lento efecto en lo que se refería al mercado del arroz. A partir de 1987, con la Ronda de Uruguay, se inició una campaña internacional para promover la apertura de los mercados agrícolas. En el interior del país las manifestaciones en contra de esa apertura o liberalización (自由化反対, jiyuka hantai) aparecieron como un síntoma de un conflicto nacional protagonizado por distintos sectores de la economía, en el que los intereses rurales o agrícolas representaban un obstáculo a las relaciones económicas internacionales japonesas.¹⁰

III.1. LAS TRANSFORMACIONES DE LA INFLUENCIA EMPRESARIAL EN LA POLÍTICA

Por otra parte, el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI), que fue durante mucho tiempo el conductor y el protector del sector industrial, empezó a encontrar obstáculos en cuanto a su vínculo con el sector empresarial. Ese lazo entre el sector privado y la burocracia tuvo al PLD en medio de los dos, fungiendo como el agente que lograba la legitimidad en las decisiones de política económica. A cambio de las regulaciones que lo favorecían mediante el establecimiento de barreras arancelarias y posibles competidores domésticos, el sector privado procuraba apoyar las necesidades financieras del PLD.

En el mismo tenor, las empresas vinculadas con el sector externo en cuanto a inversión y comercio empezaron a enfrentar un escenario mundial de mayor competencia, más exigencias al libre comercio y castigos mayores a los países que defendían el proteccionismo. Según MacCall Rosenbluth, esas empresas, en su afán por disminuir las críticas y aumentar sus ganancias, se propusieron el desmantelamiento de las barreras protectoras que rodeaban a los sectores

¹⁰ Knight, John, "Rural *Kokusaika*? Foreign Motifs and Village Revival in Japan", *Japan Forum*, vol. 5, núm. 2, octubre, 1993, p. 205.

menos competitivos de la economía, es decir, las pequeñas y las medianas empresas y el sector agrícola.¹¹ Como consecuencia, las empresas más poderosas ya no estuvieron lo suficientemente convencidas de que lo más benéfico para ellas fuera apoyar las políticas del PLD. En sus cálculos de costo-beneficio, figuraba tanto el peso de las ganancias derivadas de las políticas protectoras como las pérdidas provocadas por los costos a pagar en términos de castigos a esas medidas. Esos empresarios presionaron para una mayor apertura de la economía.

Para los efectos de la participación política de los empresarios —que mucho más que identificarse con determinado sector o industria, asumen una posición capitalista y ejercen una gran influencia en la formulación de las políticas—,¹² existieron las rutas descritas por medio de las cuales los empresarios veían representados sus intereses: *Zaikai* (財界) y *Gyokai* (業界). Estas dos rutas institucionales tienen, conviene señalarlo, contrapartes distintas en la burocracia y en el ámbito de la política. Mientras que *zaikai* interactúa con los burócratas de alto nivel y altos funcionarios del PLD, *Gyokai* se comunica con las oficinas y secciones de los ministerios correspondientes a sus intereses y con las “familias” (族, *Zoku*) del propio partido en la DIETA.¹³

Se iniciaron, sin embargo, dos cambios importantes en la relación entre los círculos empresariales, la burocracia y

¹¹ MacCall, Rusenbluth, “Internationalization and Electoral Politics in Japan”, en Robert Keohane y Helen Milner (eds.), *Internationalization and Domestic Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996, pp. 139-146.

¹² Tanaka, Yonosuke, “The World of *Zaikai*”, en Hyoe Murakami y Johannes Hirschmeier (eds.), *Politics and Economics in Contemporary Japan*, Tokio, Japan Culture Institute, 1978, p. 65.

¹³ Kubota, Akira, “Big Business and Politics in Japan, 1993-1994”, en Purnendra Jain y Takashi Inoguchi, *Japanese Politics Today...*, op. cit., p. 132.

la política. El primer cambio fue la pérdida gradual de influencia de zaikai en los partidos políticos. Gerald Curtis señala que eso se debió a un mayor pluralismo dentro de la comunidad empresarial, la internacionalización de la economía japonesa y la emergencia de una generación menos cohesionada en el mundo empresarial.¹⁴ Sin menoscabo de la noción que sugiere Gerald Curtis, la realidad consistía en que el pluralismo era una consecuencia y no una causa de la pérdida gradual de la influencia política. En otro sentido, si bien las contribuciones financieras del Keidanren hacia el PLD se habían convertido en una rutina, éste las tomaba simplemente como si hubiera sido una obligación de parte de sus clientes habituales y no como un costo que tuviera que ser pagado y correspondido. Esta actitud llevó a un intercambio de posiciones, en el que se invirtió el origen y el destino del dinero.

Ese fenómeno se vio con mayor claridad en los inicios de la década de 1990, cuando el entonces secretario general del PLD, Ichiro Ozawa, recolectó aproximadamente 16000 millones de yenes directamente de las organizaciones gyokai destinados para las elecciones generales de febrero de 1990, ignorando las rutas de financiamiento “tradicionales”, es decir, la ruta zaikai, provenientes del Keidanren.¹⁵ El cambio en las relaciones entre el mundo empresarial y el PLD llegó a su culminación en septiembre de 1993, cuando el Keidanren detuvo el flujo y la canalización de sus donaciones hacia el Partido. Esa decisión se derivó del juicio sobre la racionalidad de las donaciones en un momento en que el sistema tradicional de funcionamiento se había convertido en fuente de

¹⁴ Otras interpretaciones de la pérdida de influencia de Zaikai se relacionaron con la aparición de nuevos retos, la debilidad de la organización, su falta de visión y su incapacidad para diversificarse. “Zaikai, los grupos empresariales buscan nuevos ideales de liderazgo”, *Nihon Keizai Shimbun*, 3 de agosto, 1991, p. 7.

¹⁵ *Asahi Shimbun*, 17 de enero, 1992, p. 4.

corrupción, y el descrédito institucional empezaba a afectar al sector empresarial y a la DIETA.

Sobre ese aspecto en particular, conviene sacar a relucir que uno de los mecanismos que llegó a establecerse formalmente para prevenir la aparición de esos actos de corrupción y de manejo de información privilegiada fue la canalización de fondos a través de las federaciones empresariales, específicamente a través del Keidanren, que, como ya se ha visto, recolectó fondos entre sus agremiados y los distribuyó entre aquellos partidos políticos que mostraran el compromiso de proteger determinados intereses privados.¹⁶

Las compañías pertenecientes al Keidanren se beneficiaban de la protección lograda por esa institución en condiciones específicas, y, en los hechos, ese era el mayor incentivo de adhesión a ese organismo, pues, una vez dentro, se podía colaborar formando pequeñas o grandes alianzas para promover o bloquear aquellas propuestas que causarían conflicto con otros intereses. El incentivo más atractivo para figurar en el directorio de Keidanren consistía en formar parte del selecto grupo de las 900 compañías más importantes del país, gozar de un prestigio nacional e internacional, incrementar las oportunidades de negocios y recibir la confianza plena de parte de los empleados dentro de las propias compañías. No obstante, era claro que el logro de un consenso en la orientación de la economía se hacía cada vez más difícil en la medida en que la gama de participantes se ampliaba y los intereses entraban en

¹⁶ La línea divisoria entre donación política y lo que se conoce comúnmente como “mordida” ha sido muy tenue y únicamente se puede diferenciar si existe voluntad política para hacerlo. En la política japonesa los donativos de carácter político efectuados por empresarios e industriales privados distorsionan las decisiones políticas y administrativas que deberían de ser, bajo circunstancias normales, justas y transparentes.

conflicto al interior del PLD.¹⁷ Cabe agregar que el tipo de arreglo que medió en el Keidanren fue diseñado para impedir que las contribuciones de carácter político fueran tomadas explícitamente como sobornos y para que las compañías interesadas en obtener un beneficio específico tuvieran un acceso legítimo, legal y directo a los políticos, funcionarios gubernamentales o legisladores.¹⁸

Un segundo cambio consistió en que la internacionalización de la economía japonesa transformó el papel de *gyokai*. La dinámica de la internacionalización de la economía y la

¹⁷ Ibayashi, Tsuguio, 経団連から見たリクルート事件 (Keidanren kara mita Rikurutu jiken, *El caso Recruit visto desde Keidanren*), 正論 (Seiron), julio, 1989, pp. 192-193.

¹⁸ Bajo el sistema legal en Japón no existen leyes que regulen los trabajos internos de los partidos políticos. Por el contrario, formalmente, un partido político es una asociación sin disposiciones legales externas que gobiernen sus procesos internos. En el caso del escándalo Recruit, por ejemplo, y ante la creencia popular de que los procuradores de justicia dejaban escapar a los “peces grandes” sin rasguños, el procurador general de Japón en los tiempos del escándalo (1981-1983) describió cómo ese hecho les proporciona mayor protección legal de la que merecían los políticos. Su descripción es referida por el diario japonés *The Japan Times*, del 22 de mayo de 1989, y parece pertinente su cita textual. Según el procurador de Justicia, “la ley establece el delito por soborno para proteger la integridad y la justicia del servicio público. En términos legales, un partido político es un órgano de tipo privado y, en el supuesto caso de que hubiera una violación a la ética del partido, eso no significa que esa violación esté asociada a la integridad y justicia del servicio público. El servicio público no tiene nada que ver cuando, por ejemplo, un miembro de la DIETA discute una medida legislativa determinada dentro del edificio del Partido Liberal Demócrata. El puesto de un miembro de la DIETA, de acuerdo a la ley, tiene un vínculo legal sólo en el momento cuando se somete una ley ante la DIETA para ser aprobada o rechazada. Por lo tanto, no puede decirse que un funcionario de un partido político acepta sobornos asociados con su puesto a pesar de que éstos se le hayan ofrecido por su participación en la formulación de la política del partido. Simplemente esa acción escapa a la aplicación de la ley”, *The Japan Times*, 22 de mayo, 1989, p. 4.

industria, después de la década de 1980, minó la condición de las compañías japonesas. De igual manera, muchas empresas extranjeras pudieron ingresar en las asociaciones industriales en Japón, y eso fue un punto que contribuyó a restar cohesión en la organización empresarial. Además, en un sentido inverso, la tendencia de muchas empresas japonesas para exiliarse contribuyó a disminuir el papel de *gyokai* en la política interna. La paulatina pérdida de cohesión y un papel disminuido en las asociaciones industriales contribuyeron al debilitamiento de las agencias administrativas, cuyas operaciones fueron facilitadas por las asociaciones industriales. Por el lado de las empresas, las actividades corporativas globales hicieron a las compañías japonesas menos dependientes del gobierno, y aquellas que decidieron operar en los mercados internacionales ganaron acceso a fuentes extranjeras de capital, lo que las hizo también menos dependientes del Ministerio de Finanzas y del Banco de Japón, que controlaba los préstamos bancarios.

III.2. LAS LUCHAS SINDICALES EN LA ERA DE LA COMPETENCIA INTERNACIONAL

Los lazos históricos entre el movimiento sindical y los partidos políticos de oposición se basan, como ya se ha visto, en compartir intereses comunes y valores sociales y políticos. Sin embargo, el sindicalismo japonés se fue transformado con el paso de los años. Ya hemos visto en el capítulo anterior de qué manera el movimiento sindical y los líderes empresariales desarrollaron una especie de sistema de territorialidad política, que creó una especialización construida fundamentalmente desde los años de la década de 1970, cuando Japón tuvo que enfrentar los desafíos impuestos por las crisis del petróleo.

Esta territorialidad entre empresarios y sindicatos si bien no se concebía como el fundamento de la actividad po-

lítica sindical, sí era una característica distintiva del sistema político y podía ser interpretada como una expresión del corporativismo japonés. De ahí que el ajuste de la economía japonesa después de la crisis del petróleo de 1973 y su pronta recuperación pueden ser atribuidos a la acción concertada de las negociaciones entre empresarios y los sindicatos que, en gran medida, cambiaron las expectativas salariales y las negociaciones de las condiciones de trabajo.

En primer lugar, el gobierno no buscó establecer políticas de ingresos formales, sino que, por el contrario, buscó negociar intensamente con los grandes empresarios y con los líderes sindicales para plantearles la urgencia de contener las presiones inflacionarias.¹⁹ Esta negociación informal marcó un patrón de intercambio de información tripartita y consulta política en los años subsecuentes. Un segundo elemento importante se encontró por el lado empresarial que participó activamente en los arreglos salariales. Así, los presidentes de las compañías más importantes jugaron un papel más activo en las negociaciones con los sindicatos y llegaron incluso a establecer las directrices para no rebasar un cierto porcentaje en los aumentos salariales. Por el lado sindical, las respuestas no fueron uniformes, sino que la política del manejo de la crisis se orientó a la formulación de demandas salariales que fueran “económicamente racionales”, es decir, fueron demandas que ya no estuvieron basadas en las negociaciones del año anterior —como se mencionó en la parte final del capítulo precedente—, sino en las exigencias de productividad ocasionadas por la internacionalización de la economía. Estas estrategias de colaboración territorial, la sindical y la empresarial, tuvieron el objetivo dual de disminuir los efectos en la inflación y

¹⁹ Kume, Ikuo, “Changing Relations among the Government, Labor and Business in Japan after the Oil Crisis”, *International Organization*, vol. 42, núm. 4, otoño, 1988, p. 68.

en el salario y, al mismo tiempo, evitar la pérdida de los empleos.²⁰

De esa manera, ante un periodo de crecimiento económico disminuido, tasas moderadas y reajuste industrial, aparecieron los primeros cuestionamientos acerca de la efectividad de Shunto y coexistieron dos movimientos laborales en abierta competencia. Uno buscaba transformar el sistema político buscando obtener las mayores ganancias posibles dentro del nuevo sistema económico. Esa orientación era encabezada principalmente por Sohyo (Consejo General de Sindicatos Comerciales de Japón) y Churitsu-Roren (Federación de Sindicatos Independientes). El otro movimiento, por su parte, se basaba en la dirigencia del Domei (Confederación Japonesa del Trabajo) y del Consejo Japonés de la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos e intentaba extraer el mayor beneficio económico posible.

Durante las décadas de 1970 y 1980, las relaciones industriales de Japón se transformaron como resultado de la interacción dinámica entre el trabajo, la empresa y el gobierno, en respuesta, a su vez, a los cambios en la economía internacional y la política interna. En los años posteriores al periodo de la posguerra y con el rápido incremento salarial, la productividad de las empresas disminuyó sustancialmente y, para mediados de la década de 1970, la proporción del trabajo en la economía nacional se incrementó a un nivel tal que desanimó la inversión empresarial. Ese patrón cambió sustancialmente después de la primera crisis del petróleo, y la mano de obra tuvo mayores respuestas hacia la economía nacional y hacia los niveles de productividad empresariales de cara a la internacionalización de la economía y a las crisis del petróleo. El cuadro 3 explica

²⁰ Shinoda, Toru, "Heisei Labor Politics: A Long and Winding Road", en Punendra Jain y Takashi Inoguchi, *Japanese Politics Today...*, *op. cit.*, p. 169.

muy bien las transformaciones en cuanto a la productividad del trabajador japonés y el paulatino incremento de los salarios.

Cuadro 3
Aumento en la productividad
y en los salarios, 1955-1993 (porcentaje)

<i>Años</i>	<i>Productividad</i>	<i>Salarios*</i>
1955-1960	55.0	34.4
1960-1965	43.8	61.8
1965-1970	86.7	89.8
1970-1975	30.3	132.9
1975-1980	49.3	48.6
1980-1985	21.8	20.5
1985-1990	31.4	16.2
1990-1993	-3.9	6.2

* Para los trabajadores y empleados de tiempo completo en las empresas con más de 30 trabajadores y empleados.

Fuente: *Statistical Yearbook of Japan* de los años que se señalan.

Una manera de explicar esos ajustes consistió en atribuir a las negociaciones entre empresa, sindicato y gobierno el buen funcionamiento de la economía. Las consultas tripartitas que llegaron a celebrarse entre esos protagonistas tuvieron como trasfondo la búsqueda de una negociación o consenso que permitieran beneficios económicos en una economía de crecimiento moderado. El consenso consistiría en que los sindicatos se abstendrían de exigir aumentos salariales a cambio de tasas de inflación bajas y de seguridad

en el trabajo.²¹ Una versión alterna a este planteamiento, y ciertamente alejada de la primera, sugería que los sindicatos privados, bajo la égida de Domei, incrementarían su participación en el proceso de las decisiones de política económica, en tanto que la mayoría de los sindicatos pertenecientes al sector público, bajo Sohyo, perderían poder de negociación en el movimiento sindical. En ese esquema, la ruptura de un consenso sindical, aunado a la transformación en el sistema de negociación salarial estuvo íntimamente relacionada con las posteriores transformaciones en el sistema político.²²

Entre los razonamientos que destacan se encuentra el hecho de que la pérdida en la competitividad se acentuaba fundamentalmente en las industrias manufactureras (acero, automóviles, equipo eléctrico y electrónico), en las cuales Domei mostraba un claro dominio mayoritario. Esa pérdida en la competitividad hacía referencia implícita al surgimiento de nuevos centros manufactureros con menores costos de producción y menores salarios en Corea, Singapur y Hong Kong.

En la década de 1970, las compañías textiles japonesas mostraron también una competencia similar de parte de estos centros en la región. La relación salario-competitividad

²¹ *Ibidem*, p. 165.

²² En 1977, ante la propuesta de ley sobre las industrias presentada por Domei, y secundada inicialmente por Sohyo, la ruptura entre las uniones sindicales fue evidente. El propósito de la ley consistía en proporcionar becas para los empleados despedidos de esas industrias hasta que pudieran encontrar otro trabajo. Su discusión en la DIETA se topó con desavenencias entre el PLD, el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC), debido a que el primero quería ligar su aprobación con la Ley de Seguro para la Salud. Sohyo respondió a esa actitud con una huelga en el mes de noviembre de ese año. Al final, la Ley en cuestión no fue aprobada, y Sohyo fue duramente criticado por su "huelga política" y por mostrarse "insensible ante los problemas del sector privado". Un mes después, Domei y Churitsu-Roren negociaron con el gobierno y aseguraron la aprobación de la ley. *Ibidem*, p. 168.

del sector orientado al exterior motivó que las federaciones sindicales privadas, involucradas en tal sector, reaccionaran en contra de los incrementos salariales que se negociaban anualmente bajo la fórmula de las “luchas programadas” encabezadas por Sohyo. La reacción contradecía las peticiones de las federaciones de sindicatos públicos y de servicios, que continuaron solicitando incrementos salariales. La relativa protección de los sindicatos públicos y de servicios, en comparación con los sindicatos privados expuestos a la competencia internacional de las empresas que los empleaban, fue uno de los motivos esenciales para que los sindicatos privados participaran más activamente en la toma de las decisiones de política económica y fue también un detonante para cambiar sus apoyos hacia las ofertas partidistas que respondieran a sus intereses.

Ikuo Kume interpreta esa transformación como un realineamiento político interno que hizo posible una mayor participación política de las federaciones sindicales privadas curiosamente no en los partidos de oposición, sino en el seno del PLD y en los gobiernos que éste encabezó desde la década de 1970. Kume argumenta que el incremento en la dependencia de las exportaciones transformó las demandas y estrategias de los sindicatos privados en la misma medida en que disminuía las de los sectores público y de servicios.²³ El impacto del sistema internacional tuvo que desagregarse por sectores —como también lo afirma Schoppa en un interesante artículo sobre los efectos diferenciados de la apertura de la economía japonesa—²⁴ a fin de elucidar con mayor precisión el tipo de actitud hacia la formulación de una política económica y, en menor grado, hacia las preferencias

²³ *Ibidem*, p. 185.

²⁴ Schoppa, Leonard J., “Two-level Games and Bargaining Outcomes: Why *Gaiatsu* Succeeds in Japan in some Cases but not Others”, *International Organization*, vol. 47, núm. 3, verano, 1993, p. 354 y ss.

electorales y partidistas que se habrían de suceder con posterioridad.

Una manifestación concreta de las reconsideraciones sindicales acerca de las preferencias partidarias se centró en la manera de negociar los salarios. Los sindicatos empezaron a indexar sus negociaciones salariales al aumento del nivel de la productividad nacional a fin de detener el aumento en los costos laborales y evitar una espiral negativa. La razón para ello consistía en que las ganancias salariales se habían descartado como un objetivo viable ante la apertura económica y la competitividad internacional en costos laborales. Así, además de esa equiparación laboral, otras alternativas para compensar la disminución relativa del salario tomaron forma mediante demandas, por ejemplo, para el recorte en el pago de los impuestos al ingreso. La misma lógica llevó a los sindicatos a centrar sus demandas políticas, entre otras, en la “calidad de vida” fuera de los lugares de trabajo, la seguridad social y el incremento en el poder de compra.

Muchas de las demandas laborales pudieron articularse en negociaciones directas de los sindicatos con los representantes empresariales e industriales. Otras, sin embargo, necesitaron de la intermediación de las instituciones correspondientes dentro del gobierno, y ese hecho se topó de frente con una consecuente incapacidad del sistema para ofrecer soluciones al conflicto entre los sindicatos y los partidos políticos de oposición e influir en las políticas concretas del gobierno a ese respecto. Así pues, la intermediación partidista de tradición opositora o “de izquierda” para canalizar las demandas laborales pareció poco práctica.²⁵

²⁵ Lo Ideal, según Hanami, habría sido trabajar con la oposición, pero el éxito de esa estrategia estaba en duda. Véase Hanami, Tadashi, “Conflict and its Resolution in Industrial Relations and Labor Law”, en Ellis S. Krauss *et al.*, (eds.), *Conflict in Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1984, p. 53.

La solución que estuvo al alcance de los sindicatos fue, de acuerdo a Lonny Carlile, agruparse en el PLD y recurrir a la burocracia gubernamental para dar sentido y orientación a sus demandas.²⁶ Durante los últimos años de la década de 1970, la incorporación de una gran cantidad de demandas sindicales en la agenda del PLD reflejó una redefinición de los intereses sindicales mismos frente a los partidos opositores tradicionales y frente a la estructura misma del PLD, que se vio en la necesidad de buscar una recomposición interna para conciliar intereses contrapuestos e intentar dar salida a las demandas.²⁷ El conflicto de intereses ya dentro del PLD se manifestó de distintas maneras, pero en particular ahí donde los intereses sindicales contradecían a los de los clientes empresariales regulares e históricos del PLD, tales como los pequeños empresarios y los propietarios agrícolas, y que le garantizaban apoyos financieros y electorales.

Sin embargo, la influencia de los sindicatos de oposición, actuando en el interior del PLD, no fue de mayor trascendencia. De hecho, la racionalización de las industrias japonesas frente a la apertura económica empezó a debilitar las bases del sindicalismo toda vez que la productividad se basaba más en la disponibilidad de un mercado laboral secundario, de autoempleo, no vinculado a sindicatos, y, en ese sentido, la proporción de la participación sindical disminuyó en la misma intensidad. Por otro lado, una gran parte del movimiento sindical, que se encontraba aún atado a partidos opositores, empezó también a perder capacidad para orientar el voto de sus miembros para apoyar a esos partidos. El condicionamiento de sindicatos de apoyo pertenecientes a ciertos partidos políticos se tradujo en declarada separación.

²⁶ Carlile, Lonny E., "Party Politics and the Japanese Labor Movement", Encuentro Anual de la Asociación para Estudios de Negocios Japoneses, Vancouver, Canadá, British Columbia, 16 de enero, 1994.

²⁷ Iseri, Hirofumi, 派閥再編成 (Habatsu Saihensei, *La reorganización de las facciones*), Tokio, Chuko Shinso, 1988, p. 34.

Al PLD la influencia y participación de los sindicatos le resultó favorable en las elecciones de 1986, pero no tuvo duración prolongada. El entonces primer ministro Yasuhiro Nakasone (1982-1987) buscó legislar un impuesto al valor sobre las ventas que perjudicaba tanto al movimiento sindical como al público en general. La propuesta de ley fue rechazada después de un acalorado debate en la Cámara baja, sin embargo, en 1988, en pleno escándalo de la empresa Recruit Company, la propuesta de ley pasó bajo el manto de un impuesto al consumo.

En 1989 el establecimiento de la Confederación Japonesa de Sindicatos de Comercio, Rengo, dio nuevo vigor al movimiento sindical. Se suponía que con la unión de las fuerzas sindicales se crearía una nueva fuerza política que representaría verdaderamente las aspiraciones de los asalariados y, de paso, permitiría la reunificación de los dos partidos políticos que los habían representado con anterioridad, el PS y el Partido Democrático Socialista (PDS).²⁸ La intención inicial de Rengo era influir en la formulación de una política que regulara las relaciones entre los partidos políticos y los sindicatos. Como resultado, las acciones de Rengo respecto al PS y al PDS se basaron en tres vertientes: 1) se decidía que la preferencia y el apoyo electoral quedaba a discreción de cada federación miembro; 2) se establecían dos organizaciones auxiliares para movilizar el apoyo sindical a partidos políticos, y 3) se crearía un comité que buscaría el consenso para influir en el establecimiento de la política que regule las relaciones entre los sindicatos y los partidos políticos.²⁹ Con esas medidas y con el establecimiento de Rengo, el movimiento sindical se vio entrampado en viejas lealtades de

²⁸ Williamson, Hugh, "Japanese Enterprise Unions in Transnational Companies: Prospects for International Cooperation", *Capital and Class*, febrero, 1995, p. 24.

²⁹ Shinoda, Toru, "Heisei Labor Politics...", *op. cit.*, p. 171.

los miembros que la conformaban, a saber, Sohyo y Domei, que sostuvieron sus antiguas preferencias dentro de Rengo.

III.3. RENGO Y LA UNIFICACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

El proceso para unificar el movimiento obrero se veía como una iniciativa de los sindicatos del sector privado frente a las nuevas condiciones económicas y como una acción catalizadora para el cambio en la política japonesa.³⁰ En 1960, cuando la economía japonesa mostraba una alta tasa de crecimiento y los estándares nacionales de vida se habían elevado, los sindicatos del sector privado incrementaron su membresía. Domei absorbió la parte de ese incremento y sobrepasó la de Sohyo, en tanto que otros, desencantados con los centros nacionales establecidos, permanecieron desafilados.³¹ Así, mientras que el PLD se adaptó al ambiente económico distraendo la atención pública del debate sobre la selección del sistema político y económico orientado para alcanzar mayores índices de crecimiento económico, el PS fracasó en su intento por transformarse de un partido de resistencia hacia un partido con orientación de gobierno. Por otra parte, la formación del Partido del Gobierno Limpio (Komeito), apoyado por la secta Soka Gakkai, junto con el incremento de la popularidad del PC en las áreas urbanas, complicaron el campo de la oposición política.

La formación del Consejo Japonés de la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos (IMF-JC) en 1964 fue el punto de partida para la unificación del movimiento obrero. Los sindicatos de los trabajadores metalúrgicos buscaron adaptarse a las nuevas condiciones de la economía japone-

³⁰ Tokumoto, Teruhito, 労働組合も賛成だ (Rodo Kumiai mo Sansei Da, "Los sindicatos obreros y su participación en el gobierno"), *This is Yomiuri*, Tokio, enero, 1989, pp. 94-100.

³¹ Shinoda, Toru, "Heisei Labor Politics...", *op. cit.*, p. 163.

sa, que, según ellos, “confrontaba la internacionalización de la economía y el realineamiento de las industrias claves en Japón”.³² Esta organización también presentó una nueva visión de las políticas del trabajo y urgió en la necesidad de los sindicatos para comprometerse en las actividades políticas no en el sentido normal de la política ideológica, sino en el “sentido de la política de intereses”.³³ Enfatizó también la autonomía de los sindicatos en sus actividades y declaró la necesidad de un desarrollo más realista de los partidos de oposición y un mayor apoyo a esos partidos en esos puntos en particular. Esa idea sería posteriormente adoptada por una nueva organización sindical: Rengo.

La formación de IMF-JC estremeció las bases de Sohyo y Domei. En 1967 el presidente del sindicato de trabajadores postales (activo miembro de Sohyo) publicó un ensayo denominado “Sobre la unificación del trabajo y el establecimiento de un gobierno del Partido Socialista de Japón”, que ocasionó un debate posterior que incluyó la reunificación de los partidos socialistas.³⁴ El debate se vio comprometido una vez que el PS sufrió una aplastante derrota en la elección general de 1969, y el PC alcanzó mayores niveles de aceptación popular.

Los sindicatos empresariales del IMF-JC buscaron crear un nuevo grupo reformista y crearon varios enlaces organizacionales entre sus cuatro centros nacionales. Para 1970, los líderes de uno de los sindicatos más importantes acor-

³² *Ibidem*, p. 163; véase también Simizu, Sinzo 総評30年のバランスシート (Sohyo 30 nen no baransu Shito), en Sinzo Simizu (ed.), 戦後労働運動史論 (Sengo Rodo Undoshi Ron, *Un vistazo en la historia de la posguerra a los movimientos de los sindicatos comerciales*), Tokio, 日本評論社, Nihon Hyoronsha, 1982, p. 42.

³³ *Ibidem*, p. 50.

³⁴ Igarashi, Jin, 政党、政治と労働組合運動 (Seito Seiji to Rodo Kumiai Undo, *La política de partidos y el movimiento obrero sindical*), Tokio, Ochanomizu Shobo, 1998, p. 37.

daron básicamente una unificación centrada en las cabezas de los seis sindicatos del sector privado que convinieron en la unificación de un nuevo centro nacional. Sin embargo, el primer intento de unificación fracasó y fue disuelto en 1972. Otro intento comenzó cuando los sindicatos del sector privado formaron un Consejo de Acción Conjunta de los Sindicatos Privados a fin de preservar la posibilidad de unificación del movimiento laboral después de la disolución de la conferencia de los 22 sindicatos. Esta organización demandó medidas positivas por parte del gobierno para enfrentar la inflación después de la crisis del petróleo.³⁵

Los cuatro centros nacionales lucharon conjuntamente para salvar los problemas de los precios y del empleo, mientras que las relaciones entre ellos empeoró hasta que se disolvieron para formar el Consejo de Sindicatos Comerciales para la Promoción Política (政推会議, Seisuikaigi) en 1976, y las condiciones para la unificación estuvieron nuevamente presentes. Como resultado, la situación que rodeaba la relación entre el PS y Sohyo cambió. En primer lugar, los partidos de oposición empezaron a reacomodarse ante la derrota del PLD en las elecciones de 1976. Además, después de la derrota de Sohyo en 1975 para lograr el derecho de huelga de los trabajadores, el PLD perdió su hegemonía en Shunto ante el IMF-JC y comenzó a buscar formas más realistas para acercarse a los sindicatos del sector privado.³⁶

En 1980, los sindicatos de los cuatro centros nacionales formaron la Conferencia para la Promoción de la Unificación cuyos fines fueron incluidos en el plan básico para la unificación. Las provisiones del plan básico incluyeron la promoción de demandas políticas, la afiliación al IFCTU (International Federation of Christian Trade Union), la identi-

³⁵ Shinoda, Toru, "Heisei Labor Politics...", *op. cit.*, p. 164.

³⁶ Shimizu, Sinzo, *Un vistazo en la historia de la posguerra...*, *op. cit.*, p. 67.

ficación de sindicatos contrarios (lo que significaba la vital exclusión de los sindicatos vinculados con el PC) y procedieron hacia la unificación de los sindicatos del sector privado.³⁷ En 1981, se fundó el Consejo Sindical del Sector Comercial Privado Japonés (Zenminrokyo), y en 1987 se estableció la Confederación Japonesa de Sindicatos de Comercio (Rengo), como un nuevo centro nacional de los sindicatos del sector privado. No fue sino hasta este momento en que tanto Domei como Churitsu Roren se desbandaron seguidos, un año después, por Shin Shinbetsu (Federación Nacional de Organizaciones Industriales).

Después de la formación de Rengo, quedaba por cubrir la unificación de los sindicatos del sector público. Para ese caso, Rengo reveló a los sindicatos del sector público, afiliados a otras organizaciones, cuáles eran las condiciones necesarias para unificarse, entre las que se podrían contar: el respeto a los principios de Rengo y aceptar la identificación y expulsión de los sindicatos antiunificación. Los sindicatos del sector público aceptaron las condiciones y propusieron que la unificación se alcanzara en 1989. A partir de esto, esos sindicatos consolidaron su afiliación a Rengo. Sin embargo, la facción del sindicato de los trabajadores municipales y de prefecturas nacionales (Jichiro), simpatizante del PC, y el sindicato de profesores de Japón (Nikkyoso) expresaron su oposición a la unificación y boicotearon las convenciones. En 1989 se marcó la unificación final de Rengo y los sindicatos del sector público, y con ello también se dio fin a la existencia de Sohyo.

III.4. LA RELACIÓN DE RENGO CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Una característica de las tácticas adoptadas por Rengo y reflejadas en su documento de demandas consistió en su ca-

³⁷ Weathers, Charles, "Japan's Fading Labor Movement", *JPRI Working Paper*, núm. 35, julio, 1997, Tokio, p. 11.

lidad de consulta amplia que incluía al gabinete, los partidos políticos, la administración burocrática y otro tipo de asociaciones constituidas para facilitar los canales de comunicación. En lo particular, Rengo celebraba reuniones separadamente con cada ministerio para discutir asuntos políticos. La acción política permitía el establecimiento de relaciones estrechas con resultados altamente benéficos para Rengo, cuya asistencia, en esa medida, en la formulación de las políticas era muy apreciada por la burocracia japonesa. Por lo general, las pláticas políticas reflejaban el punto de vista de los sindicatos del sector privado y marcaban un contraste importante con los del sector público, que negociaban directamente con el PLD y el PS. Las pláticas eran también útiles para la burocracia.

En primer lugar, se daba un consenso importante para la implementación de las políticas. En segundo lugar, si un ministerio llegaba a un acuerdo con Rengo acerca de una determinada política, se podía esperar, en consecuencia, el apoyo de los partidos de oposición, sobre los cuales Rengo influía sustancialmente. Tercero, si la burocracia tenía problemas en reunir el apoyo para asuntos de política no laboral, podía consultar con Rengo y pedir su asistencia. Este estilo de consulta correspondía también con la experiencia de los sindicatos del sector privado en sus negociaciones con los empresarios.³⁸

El documento anual de demandas de Rengo llevó a esta organización y a los sindicatos al mundo de la política, pero también añadió un elemento de confusión a las relaciones entre los sindicatos, el propio Rengo y los partidos políticos. Por ejemplo, a fines de la década de 1980, el PLD, a pesar de haberse consolidado en el poder una década atrás, decayó de

³⁸ Inagami, Takeshi, "Tendances récentes du système japonais de relations industrielles: neo corporatisme et nouvelle 'identité syndicale'", *Sociologie du Travail*, vol. 1, núm. 91, 1991, p. 37.

las preferencias públicas cuando inició y aprobó la ley que elevaba el impuesto al valor agregado durante la administración de Nakasone y aumentaron los escándalos acerca del abuso de fondos políticos, así como cuando quitó las restricciones en las importaciones de arroz, lo que lo llevó a perder la mayoría de la cámara de Senadores para la elección de 1989. En esas fechas, Rengo postuló a 12 candidatos para elección y dio su apoyo al PS y a los candidatos del PDS con la intención de romper el dominio del PLD y disolver los bloques políticos.³⁹

Cuando los candidatos de Rengo ganaron en sus campañas políticas, la organización se vio forzada a formalizar su estatus como un partido político reconocido oficialmente dentro de la Cámara de Senadores. El éxito inesperado de Rengo obligó a su expansión estratégica, y de ser simplemente un consultor de políticas pasó a ser un activo participante en las políticas nacionales por lograr un cambio en el gobierno. Para 1990, nuevamente Rengo participó en las campañas políticas, pero esta vez sufrió una derrota a manos del PS y el PLD. Para su desgracia, eso significó que la reconciliación entre el PS y el PDS quedaba nuevamente truncada.

A partir de ahí, el Comité Político de Rengo hizo público un reporte interno en el que se señalaba su línea política, incluía su deseo de cambiar las relaciones tradicionales entre partidos políticos y sindicatos y, al mismo tiempo, abrazaba el ideal de crear una nueva fuerza política que pudiera alcanzar el poder.⁴⁰ El primer paso consistió en formar una relación de cooperación con aquellos legisladores que apoyarían sus políticas, pero sin descuidar sus relaciones con los partidos políticos de oposición. Para ese propósito, lanzaron el “Foro Político Rengo”, orientado a intercambiar puntos de

³⁹ Igarashi, Jin, “La política de partidos...”, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁰ Shinoda, Toru, “Heisei Labor Politics...”, *op. cit.*, p. 173.

vista con los miembros de la DIETA que avalarían sus políticas y específicamente para ensanchar sus niveles de cooperación. En segundo lugar, Rengo promovió la separación funcional de los sindicatos y los partidos políticos. Fue sobre este último punto que Rengo formó una red de apoyo entre los partidos, los políticos y los miembros sindicales individuales con el propósito de romper los acuerdos tradicionales basados en el apoyo clientelar para un partido en específico.

En 1991, el comité político de Rengo publicó su “Reporte sobre la Actividad Política de Rengo”, que lo colocaba ya muy lejos de las ideas tradicionales acerca de la relación entre partidos políticos y sindicatos. El reporte hacía alusión a términos tales como “justicia social”, “cooperación internacional” y “transformaciones políticas”, los cuales daban a la organización sindical una posición más cercana al papel de un partido político y una muy lejana a la de una organización que defendiera los derechos laborales. El reporte, sobre todo, señalaba la necesidad de transformar el paradigma de política sindical fundado en el modelo de la política de conflicto a uno centrado en la política de consenso y colaboración.⁴¹

Un año después, en 1992, en las elecciones para la Cámara de Senadores, Rengo hizo los preparativos para un esfuerzo a gran escala bajo el eslogan de “Cambiar el gobierno por medio de una nueva fuerza política”, impulsado por la derrota que sus candidatos habían infligido a los del PLD en las elecciones primarias.⁴² No obstante, el PLD se concentró

⁴¹ Yoshimura, Yosuke y Takagai Ikura (eds.), 連合は今, 21世紀労働運動の展望 (Rengo ima: 21 seiki rodo undo no tenbo, *Rengo ahora: perspectivas del movimiento obrero para el siglo XXI*), Tokio, Rodo Kyoiku Centaa, 1994, p. 56.

⁴² La tercera convención bianual del 7 y 8 de octubre de ese año lo hizo explícito desde el título de la convocatoria: “la relación entre los sindicatos y los partidos políticos”. En esa Convención, además de considerar aspectos propios de la confederación sindical, tales como la creación

específicamente en derrotar a los candidatos de Rengo en las elecciones y logró su cometido con la colaboración del PS y del Komeito, centrándose en asuntos tales como el papel de Japón en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas. Esta derrota de Rengo puso el punto final a la idea de la reconciliación entre los partidos socialistas y provocó un mayor compromiso por parte de los sindicatos privados para alinearse con los partidos políticos y buscar un nuevo gobierno mediante una nueva fuerza política.

En el otoño de 1992, las luchas internas tanto en el PLD como en el PS dieron a Rengo el espacio para cultivar la posibilidad de acceder al poder mediante la creación de esa nueva fuerza. En la primavera de ese mismo año, Rengo había enviado representantes al comité orientado a la promoción de una reforma del sistema político, en el que se sentaron las bases para que el movimiento sindical apoyara a los grupos políticos que impulsaran esa reforma, pero esa acción fue duramente criticada.⁴³ Carlile señala que, de esos

de un movimiento para disminuir la brecha entre las pequeñas y las medianas empresas y disminuir las horas de trabajo, se acordó como objetivo del movimiento obrero “establecer un sistema bipartidista y apoyar a los partidos políticos que compartan ese propósito”. La “revisión de sus relaciones políticas” fue también una determinación crucial de Rengo en el contexto de la transformación del sistema político japonés, que se manifestó públicamente, en cadena humana, en mayo de 1992 frente a la DIETA japonesa con la consigna “Vamos a la DIETA a establecer una Reforma Política”; Rengo, Tercera Convención anual, 7 y 8 de octubre de 1992, p. 3.

⁴³ Takao Nakasawa, por ejemplo, un ex secretario del Sindicato de Trabajadores Postales de Japón, criticó a Rengo por esa actitud política arguyendo que esa institución no estaba en posición de formar un nuevo partido y que ni siquiera había necesidad de hacerlo. Para él, el movimiento obrero debería continuar dependiendo de los partidos políticos de oposición. Nakasawa, Takao, 虚構の連合には託せない (Kyoko no Rengo ni yume wa takusenai, *La ficción de Rengo no es confiable*), Tokio, Chuo Koron, abril, 1992, p. 75.

esfuerzos en pro de las reformas, surgió una gran cantidad de grupos políticos, dentro y fuera del PLD, entre los que se contaba al Partido Nuevo Japón de Morihiro Hosokawa.⁴⁴ El apoyo incondicional que garantizaron los representantes de Rengo a esa nueva iniciativa de reforma fue también un síntoma del realineamiento político dentro del PLD debido al respaldo dado a la facción de Noboru Takeshita, encabezada por Shin Kanemaru e Ichiro Ozawa.

Sin embargo, el único partido político que apoyó la iniciativa de Rengo para crear una nueva fuerza política fue la Shaminren (Liga Social Democrática), en tanto que los partidos socialistas mostraron una oposición abierta en virtud de que los dejaría sin sus bases de apoyo financiero y electoral.⁴⁵ Así, el secretario general del PS, Makoto Tanabe, reiteró, en cuanta ocasión pública pudo hacerlo, que “Quiero que los sindicatos se abstengan de andar diciendo cosas acerca de una reorganización de los círculos políticos para establecer y apoyar la creación de un nuevo partido político distinto al Partido Socialista”.⁴⁶ El presidente del PDS, por su parte, señalaba que la única opción era “crear un nuevo partido teniendo al PDS como base” o, una posición menos categórica, “un nuevo partido no se puede crear tan fácilmente. ¿Cómo pensar en un partido distinto de los ya existentes?”.⁴⁷ Los dirigentes de los distintos sindicatos nacionales también tenían opiniones diversas. En una reunión para promover el mutuo entendimiento entre los distintos líderes de las federaciones sindicales más importantes, éstos expresaron sus respectivas posiciones en relación con los partidos políticos

⁴⁴ Carlile, Lonny E., “Party Politics and the Japanese Labor Movement”, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁵ “Rengo reconsiders policy changes”, *The Nikkei Weekly*, 24 de mayo, 1993, p. 4.

⁴⁶ “Los sindicatos obreros ensayan un nuevo partido”, *Asahi Shimbun*, 17 de septiembre, 1992, p. 7.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 9.

que tradicionalmente apoyaban (PS o PDS). En la reunión en marras, esas divergencias surgieron de la forma siguiente:

- La Unión de Trabajadores de las prefecturas y Municipios de Japón (自治労, Jichiro, con 985 000 miembros), que había estado afiliada a la antigua Sohyo, señalaba, en voz de su presidente, Shigemori Goto: “tenemos que conformar fuerzas democráticas más grandes y más allá de la estructura de los partidos políticos actuales. Puede incluso llegar el día en que el Partido Socialista se disuelva”.
- La Confederación de Sindicatos de Trabajadores Automotrices de Japón (自動車総連, Jidosha Soren, con 764 000 miembros) se posicionaba en los términos siguientes: “tendremos que consultar con algunos miembros de la DIETA que seguramente entenderán nuestra manera de pensar y convencerlos para formar una nueva fuerza política a fin de reorganizar los partidos políticos existentes o bien para crear uno nuevo”.
- La Confederación de Sindicatos de Trabajadores de Maquinaria Eléctrica (電気連合, Denki Rengo, antiguamente parte importante de Churitsu Roren, con 740 000 miembros) se expresaba, en palabras de su presidente Yasuo Iwayama, de una manera más drástica, pero más incierta: “En tanto los partidos políticos existentes no sean removidos, no podemos esperar a que se creen nuevas fuerzas políticas. Es necesario avanzar en esa dirección sin perder de vista su política partidista”.
- La Federación Japonesa de Sindicatos de Trabajadores de la Industria Textil, Química, distribuidora e industrias Conexas (全織同盟, Zensen Domei, la antigua Domei, con 540 000 miembros), manifestaba su colaboración con Komeito y con Shaminren para “expandir las fuerzas intermedias ubicadas entre el PLD y los partidos socialistas y desempeñar un papel de liderazgo con aquellas fuerzas políticas que puedan materializar un cambio en la administración”.
- El Sindicato de Maestros de Japón (日本教職員組合, Nihon Kyoshokuin Kumiai, 日教組, Nikkyoso con 423 000 miembros), por su parte, mostraba su incertidumbre ante la creación de un nuevo partido político y se adhería, en cambio, al

fortalecimiento del PS, considerándolo “el único partido que protege a la Constitución”.

- La Unión de Trabajadores de las Telecomunicaciones de Japón (全電通, Zendentsu, simpatizante de la extinta Sohyo y con 241 000 miembros) mostraba una nula convicción de que se pudiera establecer una estructura que llevara a un sistema bipartidista, por el contrario, para su presidente Hisaharu Soroki era más importante ampliar la gama de partidos políticos e ir en pos de un sistema multipartidista. Además, esa misma organización propuso, en su convención del mes de septiembre de 1992, un plan de acción tendiente a reconsiderar su participación entre las organizaciones de apoyo al PS.⁴⁸
- La Federación Japonesa de Sindicatos de Trabajadores del Hierro y del Acero (鉄鋼労連, Tekko Roren, afiliada también a la antigua Sohyo y con un total de 197 000 miembros) se abocaba por una opción más allá de un nuevo partido político, porque, su entonces presidente Etsuya Washio decía: “no tenemos expectativas con los actuales partidos políticos, no queda otra opción más que esa (la creación de una nueva fuerza)”.⁴⁹

III.5. LA CONSOLIDACIÓN DEL SECTOR FINANCIERO

En el contexto del surgimiento de nuevas fuerzas económicas, las corporaciones japonesas —en particular las relacionadas con el sector financiero, prisionero tradicional de la

⁴⁸ Cabe hacer mención que desde 1978 esa organización había estado participando, con voz y voto como lo establece el reglamento de participaciones del PS, en las convenciones del Comité Central del Partido Socialista. Sin embargo, en las propuestas del plan de acción política de Zendentsu, en 1992, se cuestionó incluso continuar dentro de los grupos de apoyo al PS habida cuenta de que el Partido “no hacía ningún progreso en las reformas internas que lo condujeran al poder”; *Asahi Shimbun*, 23 de enero de 1993, p. 3.

⁴⁹ Los extractos, con la excepción de Zendentsu, fueron hechos a partir de los discursos de cada uno de los representantes sindicales en la reunión que se menciona, celebrada el 20 de agosto de 1992. Cabe señalar que el líder sindical del Nikkyoso renunció a su cargo días después de su discurso. *Asahi Shimbun*, 17 de septiembre, 1992, p. 4.

política económica a lo largo del “milagro económico”— incrementaron también su influencia en el proceso de la toma de las decisiones políticas, y las empresas de ese sector empezaron a dominar tramos importantes en la formulación de las decisiones económicas.

Cada uno de los grupos de interés involucrados en las actividades financieras se esmeró con insistencia en redefinir su esfera de operación y predisponer las decisiones gubernamentales a su favor. En los hechos, los políticos especializados en finanzas, es decir, el “zoku financiero”, se diseminaron alrededor del PLD y representaron intereses económicos muy identificados con los apoyos financieros del propio partido. Ese sector, otrora representado en la DIETA por un único Zoku, se multiplicó de acuerdo a la variada composición del propio sector (bancos nacionales, bancos regionales, corporaciones crediticias, casas de bolsa, compañías aseguradoras, compañías de bienes raíces).⁵⁰ La redefinición del papel del sector financiero requirió también redefinir su aporte a las decisiones de política económica, y eso implicaba por igual competir con otros Zoku pertenecientes a otras facciones, paradójicamente, de un mismo partido: el PLD.

No sólo eso, una vez que la alta tecnología, las comunicaciones y la industria de la información se difundieron en la economía, aparecieron nuevos Zoku y cumplieron la fun-

⁵⁰ En su libro *Money Rule*, Henry Laurence detalla las razones por las que los “inversionistas institucionales” no habían crecido en importancia durante el periodo que comprende las dos primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial y su relativa “inacción”. Ese autor distingue las actividades de los bancos, asociados por lo general a un Keiretsu (conglomerados industriales), y otros inversionistas entre los que se encontraban instituciones financieras tanto o más poderosas que los bancos Nomura, Daiwa, Yamaichi y Nikko. Laurence, Henry, *Money Rule. The New Politics of Finance in Britain and Japan*, Cornell University Press, Ithaca/London, 2001, p. 110.

ción de fijar su participación en la política.⁵¹ Ciertamente, los bancos comerciales y otros sectores permanecieron altamente regulados, cartelizados y fuera de la competencia externa, debido al enorme grado de protección otorgado por el gobierno en sus intentos por cubrir las deudas bancarias que comenzaban a aparecer en el panorama de la economía del país.

Con nuevos protagonistas en el escenario de la economía y la política, denominada por Leonard Schoppa como “expansión de la participación”,⁵² la estructura y el funcionamiento del PLD aceleraron su transformación hasta que se convirtió en un “Partido que agarraba de todo”,⁵³ pero, evidentemente y por la variedad de éstos, con intereses divergentes. En ese esquema de participación, se aceleraron los niveles de división que, sin embargo, no pudieron traducirse en un cambio político mayor, debido a que esas fricciones no se daban en la estructura misma del sistema, sino en el acceso a la toma de las decisiones de la política económica.⁵⁴

El reto externo, por su parte, mostraba que la estrategia económica tradicional de proteger y favorecer a ciertos sectores, acusaba saturación e incapacidad para enfrentar tanto nuevas condiciones como nuevos y poderosos protagonistas. En ese sentido, entre las causas que desencadenaron la reforma en el proceso político interno se contó el ingrediente de las presiones externas. Se deduce, a partir de ese argumento, que en la mayor parte de los casos las decisiones de política económica fueron tomadas por los participantes en la relativamente pequeña elite interna con acceso privilegiado al proceso de las decisiones. Éste se vio sujeto a variaciones

⁵¹ “Parties within a party”, *Asahi Shimbun*, Japan Access, 4 de marzo, 1991, p. 12.

⁵² Schoppa, Leonard J., “Two Level Games...”, *op. cit.*, p. 370.

⁵³ Pempel, T. J., “Regime Shift: Japanese Politics in a Changing World Economy”, *The Journal of Japanese Studies*, núm. 2, 1997, p. 345.

⁵⁴ Kawanishi, Keiichi, “Factional Realignment May Force Restructuring of PLD”, *The Nikkei Weekly*, 16 de noviembre, 1991, p. 6.

significativas. La obstrucción de las demandas externas y las fricciones internas por asegurar mayores tajadas y beneficios económicos constituyeron una parte importante en la vida política japonesa.

Esa visión significó también que las resistencias a las demandas externas para reformar instituciones y esquemas de participación económica paulatinamente se convirtieron en enormes trabas que afectaron la capacidad del gobierno de coordinar políticas, tanto al interior como al exterior, para la conciliación de intereses. Esa incapacidad dentro del PLD para contener la presión interna frente al reto externo desencadenó una crisis de pertenencia. En la medida en que el liderazgo en el Partido vaciló, el apoyo político recabado de sus clientes tradicionales a cambio de compensaciones económicas fue retirándose, y, en esa misma medida, surgió el conflicto interno, con una gran variedad de formas para la definición de un nuevo consenso en cuanto a la distribución de la riqueza.⁵⁵

El desenlace de esa variedad estuvo conformado, entre otros, por los siguientes acontecimientos casi simultáneos: 1) la formulación de un nuevo código electoral; 2) el escándalo de corrupción que involucró al secretario general del PLD, Shin Kanemaru; 3) la reforma política en una agenda incumplida; 4) el desprendimiento de facciones del PLD y el establecimiento de nuevos partidos políticos, y 5) la composición de alianzas partidistas efímeras.

⁵⁵ Eads, George C. y Kozo Yamamura, "The future of Industrial Policy", en Kozo Yamamura y Yasukichi Yasuba, *The Political Economy of Japan...*, op. cit., p. 463. También es de interés la perspectiva de las rivalidades que conducen al conflicto a partir de la competencia empresarial en Horne, James "The Economy and the Political System", en J. A. A. Stockwin et al., *Dynamics and Immobilist Politics in Japan*, Oxford, Londres, MacMillan Press/St Anthonys College, 1988. Véase también a Drucker, Peter F., "Japan's Economic Choices. The World Economy", en Current October 1987, núm. 312, Jerome and Hanus, Cornelius W. Vahle Jr. Washington, 1988 o en *Foreign Affairs*, Nueva York, verano, 1987, pp. 923-941.

III.6. EL NACIMIENTO DEL PARTIDO NUEVO JAPÓN

En paralelo a los eventos señalados, el 8 de mayo de 1992, el ex gobernador de la prefectura de Kumamoto y ex miembro de la Cámara alta por parte de la facción de Kakuei Tanaka del propio PLD, Morihiro Hosokawa, anunció la formación de un nuevo partido al que se le denominaría tentativamente como “Federación Social Liberal” o “Federación Social Libre”. Su eslogan, “dignidad nacional”, combinaba el tradicionalismo más recalcitrante y la nueva propuesta orientada hacia lograr una reforma progresista (el padre de Hosokawa fue una figura importante en el shintoísmo japonés, y su abuelo, el príncipe Konoe Fumimaro, fue dos veces primer ministro antes de la guerra con Estados Unidos). Mucha de la base política para este nuevo partido descansaba en la impaciencia por alcanzar una reforma económica y política apoyada por profesionales de clase media y de mediana edad con muy poco interés en la política del compromiso.

El concepto para su formación estuvo poco definido respecto de su participación activa en la vida política, y sus primeros planteamientos fueron también poco precisos.⁵⁶ El ámbito de acción del PNJ se limitaba únicamente a algunas circunscripciones electorales —Tokio, Yamaguchi, Kumamoto—, en tanto que los fondos financieros para su funcionamiento provenían de empresas medias y pequeñas, pero de gran influencia, asentadas en el área de Tohoku. La aparición del nuevo partido fue uno más de los elementos que contribuyeron a aumentar los avances para una reorganización y un realineamiento político, pero lo más destacado fue, sin duda, dos de las preguntas que surgieron en

⁵⁶ Las tres principales líneas de acción del Partido Nuevo Japón (PNJ), no se diferenciaban de aquellas del resto de los partidos políticos: contribución y solución a los problemas del medio ambiente; la promoción de una economía abierta con negociación de tratados comerciales multilaterales, y el liderazgo de una diplomacia de paz.

el ambiente de la política japonesa del momento: ¿quién se incorporaría al nuevo partido? y ¿cuáles serían sus fuentes de financiamiento?

Para responder a la primera pregunta, se requería de una aceleración de los acontecimientos en el interior del PLD. Toshio Yamaguchi, de la facción Watanabe del PLD y un antiguo promotor del efímero Club Neoliberal (CNL) —citado con anterioridad—, vio en la creación de la Federación Social Liberal de Hosokawa un vehículo importante para dirigir una reforma política en medio de nuevas circunstancias y en la búsqueda de mejores oportunidades.

La atracción que ejerció el nacimiento de esa federación también creó inquietudes en otros miembros de la DIETA pertenecientes al PLD, que promovían una reforma política a espaldas de su partido y de los cuales se preveía una posible adhesión al nuevo. El “Grupo de Jóvenes Dietistas para la Reforma Política” del propio PLD, por ejemplo, celebró la creación de este movimiento orientado a dar una mayor consistencia a la reforma aun si éste hacía que perdieran el significado de su existencia.⁵⁷ Su posterior incorporación al movimiento pro reforma política fue un resultado esperado con la aparición de la Federación.

Habida cuenta de los intentos por conjuntar las fuerzas democráticas para romper la estructura del sistema de partido único, los partidos de oposición, encabezados sobre todo por el PS, ponderaron también los desprendimientos de grupos dentro del PLD con un escepticismo basado en dos asunciones: la experiencia del “desprendimiento-regreso” dejada por el CNL y el hecho de que el nuevo partido era, a pesar de todo y contra todo, una fuerza más de la facción Tanaka-

⁵⁷ Hosokawa anuncia la formación de un “Nuevo Partido, sorpresa, interés y observación silenciosa en el PLD; reorganización del mundo político; los partidos de oposición divididos en su aceptación y en sus dudas”, *Sankei Shimbun*, 8 de mayo, 1992, p. 3.

Takeshita.⁵⁸ El mismo Hosokawa señalaba insistentemente esa realidad en cuanto entrevista se le hacía y argumentaba de la manera siguiente:

La gente puede tener dudas y resistencias ante mi clamor de que soy un candidato ciudadano común y corriente. Después de todo, alguna vez fungí como diputado y serví dos periodos de cuatro años como gobernador, como representante de PLD. Sin embargo, créanme que mis colegas y yo en el Partido Nuevo Japón somos totalmente distintos de los políticos establecidos que se encuentran atrapados en la lucha de facciones.⁵⁹

La desconfianza atendió además a una cuestión esencial, pero difícil de resolver: los fondos financieros para mantener funcionando al PNJ. Según el presidente del PDS, la estructura organizacional y las finanzas deberían de ser los puntos principales a resolver por parte del nuevo partido. Se subrayaba, en ese sentido, que la repartición de los fondos financieros y de las organizaciones de apoyo de los partidos de oposición ya se había agotado hacía tiempo entre los partidos existentes, y no se vislumbraba la aparición de nuevas aportaciones en los círculos empresariales.⁶⁰

En la entrevista hecha por el periódico japonés *Sankei*, la respuesta de Morihiro Hosokawa intentó ser suficiente-

⁵⁸ De acuerdo con los rumores que circulaban en revistas japonesas, Hosokawa solicitó a la facción Takeshita que lo nombrara director de la Agencia de Asuntos Culturales, pero la respuesta de la facción fue que él no era el candidato ideal para ese puesto. Lo único que le ofrecieron fue la presidencia del "Subconsejo para una Mejor Calidad de Vida" dependiente del "Consejo Provisional para la Promoción de la Reforma Administrativa". Ante el rechazo de su petición y lo insignificante del ofrecimiento de la facción, Hosokawa decidió su separación del PLD y formar otro nuevo. Véase *Shokun* (諸君), julio de 1992, p. 86.

⁵⁹ *Asahi Shimbun*, 16 de mayo, 1992, p. 3.

⁶⁰ *Sankei Shimbun*, 8 de mayo, 1992, p. 4.

mente clara: el Partido se proponía “promover la unificación con otros partidos políticos que haga surgir una ola de cambios y, al final, tomar el poder”.⁶¹ Por su parte, la problemática de los fondos financieros estaría solucionada, en su opinión, a partir del intercambio de fondos provenientes de empresas por el de las contribuciones de individuos, rifas y la celebración de eventos políticos y sociales.⁶²

En su editorial del mismo día, el *Nihon Keizai Shimbun* señaló que cualquier intento por cambiar la estructura y el funcionamiento del sistema político no podría ser llevado a cabo por los partidos políticos ya establecidos, debido a que la mayoría de ellos se había beneficiado precisamente de ese mismo sistema. Sin embargo, finalizaba el editorial, si un nuevo partido no conseguía los fondos suficientes para su funcionamiento, bastaría ese solo hecho para el surgimiento de una conciencia social relativa al verdadero sentido de la política para fomentar una corriente de cambio.⁶³

Hosokawa mismo buscaba ser el reflejo de la inconformidad del electorado con sus declaraciones en torno a que ninguno de los partidos políticos existentes podría dar solución y salida a un realineamiento político. Mucha gente se sentía identificada con sus declaraciones y con su discurso de “frescura” en el mundo de la política. En ese nivel de insatisfacción con el sistema político se colocó Hosokawa, y su intención se dirigió a canalizar a su favor la protesta y la frustración ciudadana.

No obstante, mientras todos los partidos políticos y los medios de comunicación hablaban de la necesidad de una reforma política, ninguno proponía acciones concretas para la consecución de un consenso en ese aspecto. Ante esa si-

⁶¹ *Sankei Shimbun*, 11 de mayo, 1992, p. 3.

⁶² *The Japan Times*, 12 de mayo, 1992, p. 5.

⁶³ “El sistema político de la posguerra cumple su papel”, *Nihon Keizai Shimbun*, 12 de mayo, 1992, p. 5.

tuación, la estructura política misma no iba a variar en su esencia, sino que se multiplicarían las variantes formales en la búsqueda de una receta de coalición para gobernar.

III.6.1. Un gran paréntesis de tres casos de escándalos políticos frente a la internacionalización

Alrededor de las décadas de 1970 y 1980, cuando la economía japonesa se hacía cada vez más grande gracias a la política de tasas de interés bajas y el encarecimiento del yen, se presentaron frecuentes casos de corrupción que implicaron a funcionarios de alto rango. En esos años, la cantidad de fondos públicos se incrementó y llegaron a ocupar una parte importante de la economía nacional, pero, al mismo tiempo, el gobierno mantenía toda una serie de regulaciones en distintas áreas económicas.

Ahí donde había dinero público o regulaciones gubernamentales particularmente fuertes, surgían mayores posibilidades para sobornar a los burócratas en virtud de la aparición de otros protagonistas ávidos por acceder a los beneficios económicos existentes. Los siguientes campos de la economía eran los más susceptibles de sufrir esos actos de corrupción: obras públicas; subsidios y financiamiento; aprobaciones, permisos y licencias (regulación de las áreas económicas como el transporte, información, comunicaciones y finanzas); supervisión y vigilancia (de industrias específicas o actividades), y el de la difusión de la información. Por otra parte, si bien a lo largo de los años comprendidos entre 1967 y 1991 las empresas privadas habían aumentado sus ganancias, el nivel del sueldo de esas empresas y el de los bancos se había incrementado sustancialmente y si, además, el nivel del salario de los funcionarios públicos había sido mínimo, se podría entender que los funcionarios públicos fueran extremadamente proclives a aceptar distintos tipos de tentaciones que ayudaran a igualar sus ingresos con aquellos de las empresas privadas.

No era la situación de los tres casos que a continuación se presentan. En éstos, los principales beneficiarios de los actos de corrupción eran los altos ejecutivos de las empresas, los altos funcionarios del sector público y los políticos de alto rango. Ninguno de ellos vivía de un salario devengado —digamos, “con el sudor de su frente”—, sino de los beneficios derivados de sus cargos, sus relaciones personales y el grado de influencia en la formulación de la política económica.

Los casos sugieren, además, una hipótesis sumamente atractiva acerca de la manera en que las luchas políticas se dirimían o cómo se llegaba a su solución. La regla de conducta para ese fin, por lo general, consistía en la filtración de información confidencial a la prensa, su publicación, la crítica de la opinión pública, la indagatoria judicial y la pérdida de legitimidad de la facción a la que pertenecieran los involucrados en esos actos de corrupción. En esa medida, el funcionamiento del sistema político japonés ha sido, desde hace unas décadas, de confrontación política pública mediante los medios y, seguidamente, a través del poder judicial. La exhibición ante la opinión pública de actos deshonestos, la posible cárcel y el descrédito sirvieron para dirimir los enfrentamientos políticos y económicos.

Justamente en el campo de la política, los medios de comunicación han influido en determinar hacia dónde irán los votos indecisos en una elección y en definir la continuidad o no de un primer ministro o de un gabinete entero. En la medida en que las lealtades puedan romperse y se incremente la proporción de los votos indecisos, la participación de los medios de comunicación se ha vuelto crucial.

A lo largo de las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las diferencias entre los políticos solían resolverse confinadamente, en los pasillos y en las grandes estancias de los hoteles más lujosos de Tokio o, si acaso, cuando los candidatos debatían en público durante sus cam-

pañas políticas mientras buscaban el apoyo de los electores, en sus distritos electorales. En términos de acceso a la información acerca de cada partido político, bastaba con que los medios de comunicación interesados acudieran al Club Hirakawa del PLD o al Club Yato del PS para hacer públicas las opiniones, las posiciones y las plataformas políticas de los candidatos o de los futuros miembros del gabinete. No obstante, en el Japón de las décadas de 1980 y 1990, cuando comenzó la transformación económica y política, y se dio el nacimiento de nuevos partidos políticos aunado a la diseminación de los intereses económicos, se fomentó el interés por conocer las debilidades, los defectos, los excesos y los vínculos políticos de los adversarios.

No hay que olvidar tampoco que el ciudadano medio japonés disfruta intensamente los escándalos, y que éstos se han convertido ya en parte de la lógica de su sistema político al que ha simplificado al máximo. La reducción de la política para el ciudadano común y corriente se ha dado con mayor énfasis en la cobertura televisiva, cuyos programas se han vuelto cada vez más un espectáculo de chismes y diatribas en aras de incrementar el nivel de audiencia de los canales de televisión. Esta tendencia se ha exacerbado mucho más con la presión insistente para llenar los espacios de las primeras planas y de sus “horas estelares”. Mientras más se exalte la imagen pública de una persona, los medios de comunicación estarán esperando la menor oportunidad para hacerla caer. Esa orientación a la catarsis social puede ser interpretada, de acuerdo *siempre* a la cultura japonesa, como una continua muestra del sistema político para generar un “renacimiento moral” que purifica el ambiente político.

La maquinaria que permite y fomenta esa simplificación pública de la política se denomina en japonés Kisha Kurabu (記者クラブ, “Club de periodistas o reporteros”), cuyo origen se remonta al siglo XIX con la primera “apertura” de Japón a

la democracia occidental.⁶⁴ Este club se caracteriza por estacionar permanentemente a uno o varios reporteros (la división del trabajo es fundamental) en las oficinas de gobierno o en las oficinas privadas de los políticos más importantes. Cada periódico asigna uno o dos reporteros para cada ministerio o político en particular, día y noche, por un largo tiempo, incluso años, con el único propósito de adentrarse hasta el más íntimo detalle en la vida pública y privada de quien está a su encargo.⁶⁵ La competencia entre reporteros por lograr “la nota” se vuelve encarnizada y feroz, y la habilidad del reportero se juzga por cómo puede seguir a su presa hasta la intimidad de su propia recámara. Huelga mencionar que esa información deriva en una codiciada tentación para aquellos políticos que buscan desbancar mediante el escándalo a sus contrincantes, ya de otros partidos políticos, o del suyo propio. En esa tesitura, los casos de sobornos se pueden ver como simples casos de ilegalidad y, por ende, perseguirse mediante la aplicación de la ley. Sin embargo, otra forma de entender la recaudación de fondos para financiar las campañas políticas se deriva del examen de las personas implicadas en esos incidentes y del ambiente económico y político en donde tales incidentes se suceden.

Un vistazo a las figuras del gobierno y los negocios que se han visto involucradas en los escándalos más grandes en el Japón de la posguerra revela la transformación de las

⁶⁴ En noviembre de 1872 se fundó el órgano oficial de la Cámara de la Izquierda del Consejo de Estado, y, casi simultáneamente, se establecieron las oficinas del Periódico de Información Postal (郵便報知新聞, yubin hochi shimbun), dependiente de la oficina postal. Con ello se inició la costumbre de enviar reporteros a cada ministerio, pero con la única intención de controlar la información producida allí. Véase Yamamoto, Taketoshi, “The Press Clubs of Japan”, *The Journal of Japanese Studies*, vol. 2, núm. 15, 1989, p. 376.

⁶⁵ “Politics turns Sexy. Media Thrives on Turmoil in Government”, *Far Eastern Economic Review*, 2 de septiembre, 1993, p. 24.

elites en el poder en las últimas décadas, para ser más concretos, a raíz de las transformaciones internacionales económicas de las décadas de 1970 y 1980. En los escándalos que se mencionan a continuación la tendencia es aún más pronunciada.

Los protagonistas de esos escándalos, fueron la compañía de servicios de información Recruit Co. (ésta en especial), una subsidiaria de esa empresa especializada en bienes raíces, Recruit Cosmos, el presidente de la Nippon Telegraph and Telephone Corporation (NTT, por sus siglas en inglés) y 日本電信電話株式会社, Nippon Denshin Denwa Kabushiki-Gaisha): anteriormente el monopolio telefónico del gobierno, después la corporación de comunicaciones e información más grande del mundo, y también la nueva generación de políticos y burócratas destacados por su “compromiso con la internacionalización”, su interés hacia la desregulación con el impulso, detrás de ellos, de las compañías de los sectores más avanzados de la economía. De esa manera, los políticos más destacados y encumbrados, así como los altos ejecutivos de periódicos, críticos y académicos, han tenido una inclinación hacia la internacionalización con vocación de defender o, por el contrario, atacar la apertura económica, política y social de Japón.

Aun antes del escándalo de la Compañía Recruit, la generación de la que se hace mención había adquirido ya toda una gran variedad de técnicas para proteger y coordinar una amplia gama de intereses particulares. Así, los miembros del círculo cercano al primer ministro se impusieron la tarea de hacer competitivo el campo japonés con el consecuente desencanto para el sector rural.

En los tres casos que aquí se presentan se advierte con mayores detalles la manera en que los escándalos políticos sirvieron entonces —y continúan sirviendo hoy en día— para solucionar —de acuerdo con los supuestos de este libro— el conflicto que enfrentó a los defensores del sistema

de la posguerra que protegía ciertos sectores de la economía con aquellos que promovían la internacionalización. No hay que olvidar tampoco el grado de influencia y de presión externa (Gaiatsu) que impusieron el gobierno y las empresas extranjeras, mayormente estadounidenses, para lograr dicha apertura.

En términos metodológicos, parece necesario mencionar que este paréntesis camina en paralelo a lo ya relatado en los capítulos precedentes y se propone simplemente ilustrar con detalles particulares y concretos los contenidos de un proceso general en desarrollo.

III.7. EL ESCÁNDALO DE LA COMPAÑÍA LOCKHEED

En la segunda mitad de la década de 1960, las compañías aéreas japonesas Japan Airlines (JAL) y All Nippon Airways (ANA) se enfrentaron a una creciente demanda de sus servicios, que no podían solventar debido a su reducido número de aeronaves. Ambas compañías se vieron obligadas a delinear proyectos a corto y mediano plazos para la obtención de nuevas aeronaves y satisfacer la demanda. Los dirigentes de ANA sobornaron al ministro del Transporte Tomisaburo Hashimoto y al secretario de la Comisión del Transporte de la Cámara baja, Takayuki Sato, para que obstruyeran los pedidos de compra de JAL y, así, ganar un poco de tiempo para comprar equipo de transporte en el extranjero.

Entraron entonces, en el escenario de la política y de la economía nacionales, tres grandes corporaciones estadounidenses, cada una representada por su respectiva Sogo Susha (総合商社, compañías comercializadoras) en Japón. La empresa McDonald Douglas, con la Sogo Susha de Mitsui, que buscaba vender su modelo DC-10; la empresa Boeing, con *Nissho Iwai*, y su Jumbo 747, y, finalmente la compañía Lockheed, asociada con Marubeni, que promovía su aeronave

ve TriStar a un costo de 30 millones de dólares por unidad. Marubeni dijo a sus representados de Lockheed, que había muy pocas posibilidades de ganar una licitación pública, habida cuenta de que sus competidores tenían ya una vasta experiencia en el campo de la aviación comercial y en el tipo de negociaciones para postular en licitaciones, lo que aventajaba a la experiencia de Lockheed. Por lo tanto, según la empresa japonesa, era mejor buscar otras opciones.⁶⁶

Marubeni se encargó de contactar a los gestores adecuados que pudieran encontrar esas opciones y acudió a un viejo amigo del entonces primer ministro Kakuei Tanaka (1972-1974) para que intercediera en la compraventa a favor de Lockheed ante la aerolínea ANA. El presidente de ésta convino en que unos 500 millones de yenes (7.5 millones de dólares) serían suficientes para lograr la ayuda del primer ministro y algunos de sus subalternos. El 30 de octubre de 1972, dos meses después de la “donación” ofrecida a Tanaka para interceder en favor de Lockheed, la compañía aérea ANA anunció que esa empresa estadounidense había sido la ganadora del contrato.

En 1976, cuatro años después de celebrado el contrato, el comité encargado de las operaciones en el exterior de las corporaciones estadounidenses, perteneciente al Senado de Estados Unidos, sacó a la luz pública el reclamo del presidente de la Lockheed en el sentido de la dificultad que entraña-

⁶⁶ El relato sobre el “*Lockheed Jiken*” (“incidente Lockheed”) es ampliamente detallado por Hans Baerwald en su artículo “*Lockheed and Japanese politics*”. Allí se plantea la pregunta: ¿quién controla en realidad la política japonesa? Las respuestas dadas por Baerwald sugieren factores que van más allá del dinero, y entre los cuales se encuentran las negociaciones y los acuerdos entre los gobiernos estadounidense y japonés para transferir información clasificada. Por lo demás, las referencias en el artículo sobre el caso Lockheed y sus protagonistas descubren la manera como se vincula la política con los negocios en Japón; Baerwald, Hans, “*Lockheed and Japanese Politics*”, *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 16, núm. 9, septiembre, 1976, p. 817 y ss.

ba hacer negocios en Japón y, sobre todo, del soborno hacia el primer ministro Tanaka.⁶⁷ La exhibición pública de esas pláticas llevadas a cabo en el Senado estadounidense formó parte de las presiones externas hacia el funcionamiento del sistema político y económico japonés.

Los medios de comunicación japoneses difundieron ampliamente los detalles del soborno, así como la totalidad de los implicados en el negocio con Lockheed. Pero lo más importante, tal vez, consistió en la renuncia y el encarcelamiento, por vez primera en la historia contemporánea de Japón, de un primer ministro, Kakuei Tanaka.

El escándalo de la compañía Lockheed fue uno de los más sobresalientes de todos los escándalos salidos a la superficie en el Japón de la posguerra e involucró ilícitos perpetrados por altos líderes del gobierno, incluyendo a un primer ministro. Ese hecho hacía que fuera éticamente imposible desestimar la gravedad de los ilícitos, sobre todo porque un escándalo que involucraba a hombres de los niveles altos y medios del gobierno era totalmente diferente, en calidad, a los escándalos que implícitamente afectaban a los líderes políticos de los niveles medios y más bajos.

Por eso, cuando apareció el escándalo de la Lockheed, la pregunta consistía en saber si Kakuei Tanaka había sido el único responsable de la comisión del delito. La pregunta en sí misma significaba que existía una corrupción estructural alrededor de los círculos del poder. La línea de argumentación también se orientaba a señalar que por lo general los funcionarios medios del gobierno eran siempre los culpables, en tanto que los altos líderes gubernamentales salían siempre limpios. Los hechos del caso entrañaban la posibilidad de que las autoridades estadounidenses pudieran no haber proporcionado una información relevante, que los detalles generales del escándalo hubieran sido mantenidos en se-

⁶⁷ *Ibidem*, p. 828.

creto desde el principio, o bien que, al igual que otros escándalos anteriores, el proceso de investigación se hubiera mantenido en la oscuridad. Lo importante es que en gran medida la acumulación de “buena suerte” para los investigadores del caso, el paso del tiempo o la intención de presionar al gobierno japonés para transparentar los manejos tanto de su economía como de sus vínculos con los empresarios y los políticos hicieron posible que se conociera al detalle el asunto de la Lockheed.⁶⁸

En ese sentido, los políticos y la ciudadanía estuvieron muy al tanto de saber si las raíces del escándalo formaban parte de lo que se podría llamar un defecto estructural del sistema político japonés. De ser así, el significado del asunto debería ser dirigido a la rectificación del sistema político existente para prevenir la recurrencia de escándalos similares.

Posteriormente, se pensó que la corrupción permanecería tan campante, a menos que se hiciera una rectificación de la situación de forma tal que se eliminara la concepción de los sobornos como contribuciones políticas. Ya desde entonces se llamaba a remediar ese mal mediante la adopción de criterios para definir qué eran un soborno y una exclusión del dinero con tintes de soborno en todos los fondos políticos. Se señalaba también que era necesario modificar el código criminal en lo concerniente a los aportes financieros y cambiar también la ley del control de fondos políticos. Esta última ley tenía puntos fundamentales: si bien controlaba

⁶⁸ A diferencia de Baerwald, Ferry Macdougall, en su artículo “The Lockheed Scandal and Politics in Japan”, exalta la “obra maestra de la investigación” sobre el caso Tanaka desplegada por el periodista del semanario *Bungei Shunju*, Takashi Tachibana, que con escrupulosa y detallada atención elaboró en las postrimerías de 1984. Véase Macdougall, Terry, “The Lockheed Scandal and the Politics in Japan”, en Andrei Markovits y Mark Silverstein, *The Politics of Scandal*, Nueva York/Londres, Holmes and Meier, 1988, p. 223.

los fondos provenientes de organizaciones políticas, incluyendo a los grupos de apoyo político específico, no controlaba a los políticos individuales, lo cual permitía que los políticos se excusaran diciendo, palabras más, palabras menos: “el dinero fue una contribución política y yo la recibí a título individual”.⁶⁹

Del mismo modo, esas donaciones estaban exentas de impuesto, y, por lo tanto, no había manera de confirmar si éstas se dirigían a enriquecer al político en lo personal o a las campañas. En otras palabras, los políticos se podían enriquecer con las contribuciones políticas. Por otra parte, aunque ellos estaban obligados por ley a reportar la cantidad de contribuciones recibidas, no todos los reportes eran transparentes. Esta falla técnica permitía a los políticos reportar falsamente la cantidad de las contribuciones.

Muy pocas limitaciones eran impuestas a las personas que contribuían con dinero a los políticos. En ese sentido, incluso cuando el dinero era donado a alguien en específico a una hora específica (por ejemplo, si una compañía de taxis daba dinero a un político para beneficiarse con un posible incremento en las tarifas en los taxis), ese dinero pasaba como una contribución política aunque, en los hechos, fuera una “mordida”.

Este caso —al igual que el del vicepresidente del PLD, Shin Kanemaru, que se verá en líneas posteriores— exhibió con claridad la manera en que el PLD y sus facciones recolectaban el dinero. De hecho, la palabra que se acuñó en el sistema político japonés para calificar este tipo de financiamiento faccional fue *Shitofumeikin* (使途不明金) que, literalmente, significa “dinero sin identificar” o “sin contabilizar”. En ese caso, el Ministerio de Finanzas permitía a las corporaciones declarar oficialmente algunas de sus donacio-

⁶⁹ “Ex-PM Tanaka is arrested in Lockheed payoff case”, *The Japan Economic Journal*, 3 de agosto, 1976, p. 3.

nes como shitofumeikin. En la medida en que las compañías pagaran 37.5% del impuesto, el gobierno no hacía mayores preguntas y no daba penalizaciones por no especificar los destinos finales de los shitofumeikin.

Después del escándalo de la Lockheed, se decía que la degeneración política o la corrupción provenían de la intervención irracional de los políticos en asuntos administrativos, lo cual involucraba, en gran medida, la participación burocrática en la política. En ese sentido, para la prevención de futuros escándalos, se requerían no solamente estudios que controlaran las actividades de los políticos, sino que se privilegiara la vigilancia estricta del manejo de la administración pública. En cualquier medida, era innegable que la estructura administrativa y el poder político se habían vuelto tan grandes que habían causado un desequilibrio en la división de los poderes públicos.⁷⁰

En otro ángulo, también se buscaba la eliminación de la fusión estructural entre el gobierno, los empresarios y los círculos políticos. Para ese fin, se sugería tomar una medida suplementaria de gran importancia: restringir la práctica de Amakudari, es decir, el nombramiento de funcionarios gubernamentales en posiciones importantes de empresas privadas u organizaciones privadas.

De cualquier modo, el escándalo de la Lockheed no fue un escarmiento para la trilogía en el poder, es decir, ni para los políticos ni para los empresarios ni para los burócratas. Otros escándalos posteriores denotaron el grado en el que el dinero fluía y seguía desempeñando un papel primordial en el funcionamiento del sistema político japonés. Además el escándalo Lockheed detonó la primera ruptura del PLD, Yohei Kono, miembro distinguido del partido, y otros cinco representantes populares de ese partido desertaron y for-

⁷⁰ Tachibana, Takashi, "¿Y ahora qué?", *Bungei Shunju*, octubre, Tokio, 1976, p. 23.

maron lo que se conoció como Club Neoliberal, ya mencionado en el capítulo precedente.⁷¹

III.8. EL ESCÁNDALO DE LA COMPAÑÍA RECRUIT

Otro de los casos de corrupción que descubrieron la relación entre empresarios, políticos y burócratas fue el de la compañía Recruit. La polémica sobre ese asunto se desencadenó por las revelaciones de que la compañía había vendido acciones, en bienes raíces, a políticos encumbrados y a funcionarios del gobierno justo después de que éstos fueron registrados como agentes en el mercado denominado “*over the counter*” (*otc*).⁷² Cuando se supo de la garantía que amparaba esas acciones, éstas subieron de precio, y los nuevos compradores lograron ganancias inmediatas revendiendo esas mismas acciones.

A grandes rasgos, el escándalo se dio de la manera siguiente. Recruit Co., una de las empresas más importantes en el mercado de la información a nivel internacional, cuya actividad principal consiste en distribuir información de ofertas de trabajo mediante su publicación por distintos medios incluido internet, se vio involucrada en un asunto de compra de favores políticos a cambio del beneficio de la empresa.

Ezoe Hiromasa, que dirigía el grupo Recruit en Japón, estableció vínculos cercanos con funcionarios de los ministerios que desempeñaban un papel importante en aprobar y regular distintos aspectos concernientes a su empresa, a saber, los ministerios de Educación, Trabajo, Postal y Telecomunicaciones. En 1986 un subsidiario importante, Recruit Cosmos, ofreció acciones de bolsa a cerca de 159 políticos

⁷¹ Blaker, Michael, “Japan 1976: The Year of Lockheed”, *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 17, núm. 1, A survey of Asia in 1976: Part I, enero, 1977, p. 83.

⁷² “Political Scandal Hits Operations of Japan’s Recruit Group”, *Far Eastern Economic Review*, 30 de marzo, 1989, p. 44.

y funcionarios públicos antes de que esas acciones fueran puestas en el mercado abierto. El precio de esas acciones se incrementó sustancialmente después de ser listadas públicamente, enriqueciendo a quienes se les había ofrecido antes de su listado público.⁷³

El procurador de justicia calificó los beneficios obtenidos como sobornos, y fueron arrestados los viceministros de Educación y del Trabajo. Si bien los políticos eran libres de comprar la cantidad de acciones que desearan, el acto de la Recruit Cosmos consistía en que los políticos mencionados, así como hombres de negocios, recibieran acciones, con grandes descuentos, antes de que se ofrecieran en venta pública. Cada acción fue vendida a los compradores en 1 200 yenes (10.50 dólares estadounidenses).⁷⁴ De hecho, la compañía misma financió a esos compradores con efectivo para adquirir las acciones con descuento. Los préstamos estaban libres de interés y se podían incluso pagar a la conveniencia de los deudores. Después de que las acciones fueron puestas en venta públicamente, su cotización ascendió a 5 000 yenes (44 dólares estadounidenses) por acción. Los beneficios de la venta eran evidentes y estaban, además, libres de impuestos.

Al salir a la luz pública el grado de componendas entre los políticos y sus grupos de apoyo, 43 políticos fueron obligados a renunciar a sus puestos. Sin embargo, como en muchos otros casos de corrupción, los cargos fueron difíciles de comprobar y, después del proceso legal, los procuradores tuvieron una evidencia criminal en contra de varios de los políticos implicados: el secretario del gabinete, Takao Fujinami del PLD, Ueda Takuzo del PS, Yoshiaki Tanaka del PDS y, curiosamente, Katsuya Ikeda, miembro del Komeito:

⁷³ *Ibidem*, p. 45.

⁷⁴ "Recruit Scandal Exposes Pervasive Role of Money in Politics", *Far Eastern Economic Review*, 9 de marzo, 1989, p. 16.

Partido del Gobierno Limpio. Del lado de los empresarios involucrados se encontraron directivos de la Nippon Telegraph and Telephone (NTT) y de la propia Recruit Cosmos.⁷⁵

De los elementos que destacan en el escándalo se encuentra la manipulación gubernamental de los casos de corrupción y la exposición pública de la red de vínculos basados en el dinero, la cual abrazaba los niveles de la política, la empresa y la burocracia. Aunque otras versiones atribuyeron a los medios de comunicación la creación del escándalo, las respuestas del ciudadano medio se dirigieron a deplorar el caso de la Recruit y a caracterizarlo como uno más de dinero fácil y altamente redituable hacia grupos selectos del mundo político, lo que, a su vez, provocó reacciones de indignación y protesta.⁷⁶

Gradualmente, con la aparición de los vínculos de corrupción, se hizo evidente la necesidad de regular el flujo de los fondos corporativos mediante canales legales, y no fue sino hasta este punto en que comenzaron a oírse los llamados a una reforma política que aligerara su peso en el sistema político. El apoyo hacia esa reforma se centró en dos vertientes principales: la regulación de esos fondos corporativos y la transformación del sistema electoral.⁷⁷

Adicionalmente, al interior del PLD, el escándalo de la Recruit representó una oportunidad para mayores reacomodos entre las fuerzas políticas y económicas que se desempeñaban allí. En provecho de esa oportunidad, jugó la pérdida de la credibilidad y confianza en el gobierno después de la aprobación, en abril de 1986, del aumento al impuesto al consumo (3%) y de una mayor apertura y desregulación del

⁷⁵ Yayama, Taro, "The Recruit Scandal: Learning from the Causes of Corruption", *The Journal of Japanese Studies*, vol. 1, núm. 16, 1990, p. 100.

⁷⁶ リクルート批判の深層心理 (Rikuruto hihan no shinso shinri, *La verdad en la crítica del juicio Recruit*), *This is Yomiuri*, mayo, Tokio, 1989, p. 70.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 56.

mercado interno. Esas acciones afectaron la sensibilidad popular y exacerbaron los ánimos de consumidores y campesinos que habían votado por el partido en el gobierno a cambio de la protección de sus intereses.

Detrás de ese escándalo se encontraba también la urgente necesidad por parte de los políticos o jefes de facciones —por lo general pertenecientes al PLD— de buscar los recursos indispensables para apoyar las actividades de sus facciones, y ese hecho se relacionaba con el alto costo de las campañas políticas en Japón. Nada menos, el entonces primer ministro Noboru Takeshita fue obligado a renunciar a su cargo una vez que se descubrió su vínculo, dos años después del escándalo de la Recruit Cosmos, con esa compañía. A Takeshita se le acusó de haber recibido cerca de 151 millones de yenes (1.1 millones de dólares estadounidenses en la cotización de entonces) en forma de “contribuciones políticas” para su facción dentro del PLD, por lo cual dimitió el 25 de abril de 1989.⁷⁸

Lo que es interesante de los casos que aquí se relatan es que ese tipo de escándalos se convirtió paulatinamente en un lugar común —muy común— en la historia política de Japón y que se ha presentado en periodos muy específicos, por lo menos desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial.⁷⁹

En ese entonces, y después del escándalo Recruit, el PLD necesitaba un líder impoluto que no hubiera sido tocado por

⁷⁸ “Takeshita Admits he Accepted Millions from Recruit”, *Far Eastern Economic Review*, 20 de abril, 1989, p. 20. En el mismo número, la revista reportó que otro asiduo receptor de fondos políticos para la facción Takeshita fue Tsutomu Hata, que años después se convertiría en primer ministro.

⁷⁹ Pempel, por ejemplo, interpreta los cambios habidos en Japón durante este periodo, como parte de una serie de “desafíos” provenientes del interior y exterior del país. Entre otros aspectos, enumera las “revelaciones de los medios” como parte fundamental para denunciar públicamente la corrupción política entre los políticos encumbrados del PLD. Véase, Pempel, *op. cit.*, p. 343.

los dañinos efectos de la corrupción, que le permitiera mantener su predominio en el escenario de la política, y el único quien podía llegar al cargo de primer ministro era Masayoshi Ito, de la Facción de Kiichi Miyazawa, que fungía como presidente del Consejo Ejecutivo del PLD. Su enfermedad de diabetes fue un impedimento importante para acceder al cargo, pero pesó más su, acaso imposible, deseo de hacer del PLD un partido alejado del dinero.⁸⁰

La facción Nakasone, por su parte, tenía tres prospectos para la presidencia: Takao Fujinami, Michio Watanabe y Sosuke Uno. Fujinami era el sucesor natural de Nakasone, pero después del escándalo Recruit y haber sido afectado por éste, su carrera política estaba prácticamente liquidada. Watanabe también había sido tocado por la ola expansiva de Recruit, y, por lo tanto, sólo quedaba uno, el “lobo solitario” de la política japonesa, Sosuke Uno.⁸¹ Así, el ministro de Relaciones Exteriores, el esforzado Sosuke Uno,⁸² sin un consenso interno entre las facciones, fue electo primer ministro de Japón, y fue la primera vez en la historia del PLD que una persona que no era el dirigente de la facción a la que pertenecía se convertía en presidente del partido y en primer ministro del país.

La historia de Uno como primer ministro fue, sin embargo, muy corta. Si bien su carrera política había quedado limpia después del escándalo Recruit, el resto de las facciones no descansó hasta encontrarle un motivo de renuncia suficientemente poderoso para lograr una nueva repartición del botín que representaban las carteras ministeriales. No tuvieron que buscar mucho en su historia personal; siete

⁸⁰ “Towards Utopia Inc.”, *Far Eastern Economic Review*, 18 de mayo, 1989, p. 13.

⁸¹ “El lobo solitario surge del pasado”, *Nihon Keizai Shimbun*, 3 de junio, 1989, p. 1.

⁸² Sosuke Uno solía calificarse a sí mismo como un “hombre de esfuerzos”, *ibidem*, p. 3.

días después de haber asumido el cargo, Sosuke Uno se vio inmerso en un escándalo de tipo sexual que lo involucró con una Geisha (芸者, artista profesional en baile y música tradicional) y que la prensa japonesa sacó a relucir pública y profusamente.⁸³

En realidad el *affaire Uno* fue sólo un pequeño escándalo, pero bastó para quitarlo del cargo y renovar la composición del gabinete.⁸⁴ Su corta estancia tenía también la intención de sacar buenos resultados de las elecciones a la Cámara alta del 23 de julio. No fue así.

En los primeros días del mes de julio de 1989, el candidato del PLD perdió por 51 a 44% ante el PS en la elección primaria de la prefectura de Niigata, que, por lo general, era considerado un bastión del PLD. El escándalo sexual de Uno fue un factor importante, y los electores, sobre todo las electoras, abandonaron el PLD en las votaciones.

El escándalo Recruit, el aumento al impuesto al valor agregado y el *Geisha-gate* de Uno, sometieron al PLD a un descrédito popular tal que, con el voto femenino en contra a resultas del escándalo, se vio reflejado en la elección del día

⁸³ Las referencias acerca del *affaire* del primer ministro fueron publicadas en Japón por el periódico *Mainichi Sunday*, siguiendo la luz informativa del diario estadounidense *The Washington Post*, que, al igual que el escándalo de la compañía Lockheed, descubrió las intimidades de un burócrata de alto nivel. Las revelaciones del *The Washington Post* alimentaron a la prensa japonesa y, a su vez, dio argumentos a las rivalidades políticas internas en el PLD. En el mes de junio, la revista dominical del *Mainichi* publicó las memorias de Mitsuko Nakanishi, una *Geisha* de 40 años, que señaló que Uno le había pagado cerca de US \$21.000 por un *affaire* que había durado cerca de cinco meses en los años 1985-1986. Véase *Nihon Keizai Shimbun*, 10 de agosto, 1989, p. 3.

⁸⁴ Takeshita fue el que seleccionó a Uno y, por lo tanto, fue también quien seleccionó a la mayor parte de los miembros del gabinete. De los veinte miembros de los distintos ministerios, seis correspondieron a la facción de Takeshita, incluyendo los "jugosos" ministerios del Transporte, Telecomunicaciones, Industria y Comercio Internacional que ofrecían generosas oportunidades a sus ocupantes.

23, cuando, por primera vez en su historia, el PLD perdió la mayoría en la Cámara alta.⁸⁵ Después de 68 días en el cargo, apenas superado en duración por Tanzan Ishibashi, que posee aún el récord de menos tiempo en el cargo de primer ministro en Japón con 65 días (diciembre de 1956 a febrero de 1957), Uno asumió la responsabilidad de la derrota y renunció formalmente el 9 de agosto de 1989.⁸⁶

Con esos malos resultados en la elección, el PLD y sus facciones se decidieron por llevar a cabo una elección general interna para elegir a un nuevo presidente del partido, la cual incluiría a sus 404 miembros y a sus 47 representantes en el nivel local. La ocasión favorecía a Ryutaro Hashimoto de la facción Takeshita frente a Ichiro Ozawa, Keizo Obuchi y, a pesar de su vínculo con la compañía Recruit, a Tsutomu Hata, éstos dos últimos con el respaldo de Shin Kanemaru, parte también de la misma facción.⁸⁷

⁸⁵ Ishikawa, Masumi considera cuatro errores cometidos por el PLD (el escándalo de la compañía Recruit, el aumento al impuesto, la política agrícola y el *Geisha-gate* de Uno) como los detonadores que desencadenaron su derrota en la Cámara alta y su posterior escisión; Ishikawa, Masumi, "Why the PDL Debacle", *Japan Quarterly*, Tokio, octubre-diciembre, 1989, p. 389.

⁸⁶ En realidad su renuncia se había definido desde la segunda semana de julio. Sosuke Uno, sacudido por el revés de la elección primaria en el distrito de Niigata y alterado por rumores adicionales en el sentido de que se harían nuevas revelaciones "incómodas" sobre su vida personal, celebró una reunión con sus consejeros la noche del 7 de julio. En la mañana del día 8, los titulares de los periódicos publicaron a ocho columnas: "Uno revela planes para dimitir". Esos mismos diarios detallaron además que la posición de Uno se había vuelto insostenible y que "no podía mantenerse en el puesto ante la amenaza de nuevas revelaciones"; "In the Wake of a Scandal, Prime Minister Uno Runs Scared", *Time Magazine*, 10 de julio de 1989, p. 4. Véase también "Japanese Leader Quits After Election Setback; Ruling Party Loses Majority in Upper House", *The Washington Post*, 24 de julio, 1989, p. 7.

⁸⁷ Todos ellos, por cierto, eran considerados como "padrinos" de distintas tribus en la DIETA y con funciones eventualmente intercambia-

No obstante, para hacer valer el poder de la negociación al interior de la facción Takeshita y evitar rupturas con otras facciones, se eligió a Toshiki Kaifu, que nombró a un gabinete al más puro estilo de la facción Takeshita con la promesa de “promover el diálogo con el público y buscar una reforma política”.⁸⁸ Su paso por el cargo de primer ministro fue un fiel reflejo del estilo de la política tradicional dentro del PLD: un gobernante controlado por los poderes faccionales detrás del trono y fácilmente sacrificable.⁸⁹

La administración del primer ministro Toshiki Kaifu (1989-1991) estuvo plagada de luchas internas entre las facciones. La más destacada consistió en lograr la aprobación de una reforma política que el primer ministro fue incapaz de alcanzar. El apoyo que Kaifu tuvo de la facción Takeshita durante los dos primeros años de su mandato fue crucial para mantenerlo en el cargo. No obstante, la propia facción le retiró su apoyo y lo sacrificó una vez que Kaifu anunció, el 30 de septiembre de 1991, su compromiso para defender su propio proyecto de reforma política, su determinación para disolver la Cámara baja y su intento por llamar a nuevas

bles. Hashimoto encabezaba la tribu que defendía los intereses de Salud y Bienestar, así como del Transporte; Ozawa, por su parte, se relacionaba con los intereses de la Construcción y servicios postales; Obuchi también se vinculaba con los servicios postales, en tanto que Hata con los de Agricultura, Bosques y Pesca.

⁸⁸ *Nihon Keizai Shimbun*, 12 de agosto, 1989, p. 3.

⁸⁹ Los principales líderes de las facciones se reunieron en la casa del secretario general del partido y, mediante un proceso de eliminación de posibles candidatos, se tomó la decisión de elegir a Toshiki Kaifu para el cargo. Uno de los argumentos que jugó en su favor fue que “no distribuye mucho dinero entre la facción, pero es probable que recolecte mucho más”. Un criterio adicional para escogerlo como el nuevo primer ministro fue que “no tiene mucha relación ni con el dinero ni con las mujeres” (en una alusión directa al escándalo de faldas del primer ministro Sosuke Uno). Además, mientras menos poder o dinero poseyera, era más fácil controlarlo; *ibidem*, p. 4.

elecciones. Las intenciones de Kaifu fueron interpretadas como un desafío intolerable para la facción de Takeshita a pesar de su popularidad, que había llevado al partido en 1990 a una victoria en las elecciones para la Cámara baja. Cuando Kaifu, el “Señor limpio”, mostró las cartas políticas a la facción que lo había apoyado y llevado al cargo del primer ministro, ésta le hizo ver claramente quién o quiénes en realidad eran los líderes políticos del PLD.

En ese contexto, tanto el principal líder del PLD, Shin Kanemaru, como el líder del PS, Makoto Tanabe, acordaron abandonar la promoción del paquete de reforma electoral promovido por Kaifu durante su administración. En octubre 12 de 1991 el primer ministro anunció su deseo de no contender en las elecciones para la presidencia del PLD.

La renuncia de Kaifu revitalizó la carrera por obtener la presidencia del Partido; tres candidatos eran los más viables para competir: Kiichi Miyazawa, Michio Watanabe y Hiroshi Mitsuzuka.⁹⁰ La decisión para elegir al candidato ideal quedaba, sin embargo, en manos de la facción más importante del partido, es decir, la facción Takeshita, liderada por Shin Kanemaru. Otros dos posibles contendientes, Ryutaro Hashimoto e Ichiro Ozawa, de la misma facción, habían rechazado la posibilidad de competir debido a que, el primero, se había visto envuelto en un escándalo financiero que lo obligaba también a renunciar al cargo de secretario de Finanzas, y el segundo debido a que se recuperaba de un ataque al corazón.⁹¹

Las credenciales de Miyazawa lo relacionaban con el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) y el Ministerio de Asuntos Exteriores, de los cuales había estado

⁹⁰ “Miyazawa, Watanabe Wield Power, but may be Weak in Party Wide Election”, *Nihon Keizai Shimbun*, 10 de octubre, 1991, p. 5.

⁹¹ “PLD Factions re-energize efforts to win presidency”, *Nihon Keizai Shimbun*, 12 de octubre, 1991, p. 5.

a cargo. En realidad, su ascenso en el partido y la burocracia había tenido un camino más largo. Su primer trabajo burocrático, en 1946, lo llevó a ser ayudante del entonces ministro de Finanzas de Japón, Hayato Ikeda; en 1953 fue elegido por primera vez a la Cámara alta, y en 1967 alcanzó un escaño por parte del PLD en la Cámara baja.

El escenario que podía favorecerle para alcanzar el cargo de presidente del Partido se centraba en la idea de que los conflictos dentro de la facción más importante impedirían al primer ministro Kaifu, como sucedió, la posibilidad de disolver la Cámara y de convocar a nuevas elecciones. Lo que pesaba en contra de Miyazawa era el tiempo, es decir, su avanzada edad (71 años) para alcanzar el cargo.

El caso de Watanabe parecía más claro porque los apoyos no le favorecían en sus relaciones con el resto de las facciones políticas. Salvo el respaldo del propio Kanemaru en la facción de Takeshita, el resto de los líderes faccionales le escamoteaban el apoyo. Mitsuzuka, por su parte, padecía de la misma enfermedad política, es decir, la falta de apoyos políticos, incluso dentro de su propia facción.

En octubre 5 de 1991 Miyazawa hizo pública su intención de contender por la presidencia del PLD y promover un paquete de reforma política consensuada con medidas encaminadas a reducir el costo de las campañas políticas, transparentar la recolección de fondos para esas campañas y revisar el sistema de circunscripciones de candidaturas múltiples.

El 11 de octubre, después de una semana de negociaciones entre las facciones del PLD, Miyazawa emergió como el candidato de las facciones, y el 5 de noviembre de 1991 se convirtió en el primer ministro número 49 de Japón. Los apoyos políticos de la facción Takeshita fueron cruciales, pero evidentemente Miyazawa no era su candidato. De hecho, la propuesta inicial consistía en que fuera Ichiro Ozawa el candidato y no Miyazawa. Sin embargo, los es-

fuerzos para convencer a Ozawa fueron infructuosos debido a su estado de salud.

La elección de Miyazawa como presidente del PLD reveló la fractura de la facción Takeshita y su pérdida relativa de poder. La incapacidad de la facción para encontrar una alternativa favorable, distinta a la de Miyazawa, reflejaba ya el resquebrajamiento de la estructura dual de poder que había predominado a lo largo de las dos últimas décadas, es decir, el control del Partido y el control de la administración.⁹²

Con Miyazawa, el destino de la facción parecía menos halagüeño, toda vez que el nuevo primer ministro tendría apoyos diferenciados provenientes de las ramas locales del PLD (101 de un total de 496 votos para una elección interna) a pesar de que la facción Takeshita alcanzara puestos importantes en las distintas carteras ministeriales.

III.9. EL ESCÁNDALO SAGAWA KYUBIN

El escándalo de la compañía de mensajería y paquetería Sagawa Kyubin no consistió únicamente en los cerca de 18 millones de dólares en pagos que el presidente de la rama de esa empresa asentada en Tokio desembolsó para financiar al secretario general del PLD, Shin Kanemaru, a mediados de 1992. La empresa Sagawa Kyubin era la segunda más grande en el país y desde 1980, por lo menos, se había caracterizado por dispensar dádivas a muchos otros políticos de distintos niveles del PLD. Entre los beneficiarios de esas donaciones se podía contar a tres ex primeros ministros: Yasuhiro Nakasone, Noboru Takeshita y, a pesar de su fama de impoluto, a Sosuke Uno, y al propio Shin Kanemaru, a la sazón vicepresidente del PLD. Esa era una cara de la moneda.

⁹² "End of an Era for Takeshita Faction", *Nihon Keizai Shimbun*, 23 de octubre, 1991, p. 7.

La compañía había sido fundada en 1957 como una empresa de servicios de mensajería y paquetería por Kiyoshi Sagawa. El ascenso de la compañía fue dándose paulatinamente. Al igual que los más resonados escándalos anteriores, el de Lockheed y Recruit, el de la empresa de mensajería y paquetería Sagawa Kyubin tuvo las mismas características. Como muchas de las industrias japonesas, el ramo de la empresa estuvo fuertemente reglamentado y protegido por el gobierno desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1990, año en que se efectuó uno de los cambios sobre las reglamentaciones en el sector: las compañías de la rama del transporte tenían que solicitar dos tipos de licencias de operación. La primera de ellas permitía a las mensajerías cubrir rutas específicas, y éste era el mecanismo más utilizado por las grandes compañías. El otro tipo de licencia era de carácter regional y permitía a una compañía, como era el caso de la Sagawa Kyubin, el manejo y control casi total de una región específica. En su rápida expansión, la Sagawa Kyubin absorbió a otras empresas locales menores y, con cada adquisición, obtenía licencias adicionales para operar en nuevas áreas, evitando, de esa manera, los procedimientos y trámites de otras aprobaciones por parte del Ministerio del Transporte. Para 1976, la compañía había establecido una red nacional de compañías independientes que alcanzaba la isla de la parte norte del archipiélago, es decir, Hokkaido. Además, desde 1974, empezó a destinar con cierta frecuencia contribuciones monetarias a políticos del partido en el poder y se había convertido en una generosa donadora de fondos financieros para las campañas políticas. Esa actividad continuó dándose desde entonces.

Por otro lado, dada la organización vertical japonesa, el acceso al capital y los mercados era muy restringido para las empresas extranjeras, y la conducta de las empresas nacionales se orientaba a permanecer en esa condición, para lo cual requerían de los privilegios otorgados por los políticos y los burócratas. En un sentido inverso, los mismos políticos

y burócratas auspiciaban el funcionamiento de ese mecanismo protegiendo las industrias mediante la regulación de la economía, incrementando con ello sus capacidades para atraer otras contribuciones.

En el caso de Sagawa Kyubin, su rápido ascenso estuvo acompañado, en un principio, por el patrocinio político que facilitaba sus transacciones con las agencias gubernamentales reguladoras y con la oficina de impuestos para cultivar el beneficio de exenciones. Posteriormente, la compañía empezó a efectuar préstamos a sus propias compañías y a compañías inexistentes a fin de que esto le permitiera un manejo de efectivo más expedito para satisfacer las tareas de pago a políticos.⁹³

El escándalo de la Sagawa Kyubin fue uno más en los años de la posguerra, y además fue otro detonante más para la redefinición y el reacomodo del espectro político japonés —que se da fuera de este paréntesis, pero tuvo límites muy cercanos—. Se señalaba, en ese sentido, que las dimensiones reales del escándalo nunca serían dadas a conocer a la opinión pública debido a que “ir demasiado lejos podría no solamente acabar con la administración de Miyazawa [sino que] podría destruir el sistema político mismo”.⁹⁴

En los hechos, el presidente de la empresa, Hiroyasu Watanabe, fue despedido de la compañía después de haber sido acusado de entregar sumas millonarias de dinero en préstamos, a sabiendas de que el pago no tendría ni seguridades de ser cobrado ni ofrecía réditos condicionantes. Los recipientes de esos préstamos incluyeron a líderes políticos del PLD, así como a una cantidad no determinada de burócratas de distintos ministerios y agencias gubernamentales.

⁹³ La Compañía también se había involucrado con un grupo del crimen organizado dedicado a la falsificación de registros de bienes raíces que hacía “desaparecer propiedades”; *Yomiuri Shimbun*, 2 de agosto, 1992, p. 3.

⁹⁴ *Far Eastern Economic Review*, 19 de marzo, 1992, p. 23.

Para empeorar las cosas, la fiscalía investigadora del caso añadiría a esa lista la relación de Watanabe con otros contactos vinculados con la Inagawa-Kai (稲川会), una de las asociaciones del crimen organizado más importantes en Japón.⁹⁵ Tal nexo llegó en un momento poco oportuno para el hombre más poderoso de la política japonesa y entonces vicepresidente del PLD, Shin Kanemaru, que fue asociado por la prensa a la Inagawa-Kai y al propio Watanabe. De acuerdo con el procurador de justicia japonés, Watanabe se relacionó con la Inagawa-kai en 1987, fecha en que aquél requirió de los servicios de ésta para detener una campaña de hostigamiento político encabezada por el grupo derechista Nihon Kominto, que estaba en contra de la campaña política desarrollada por Noboru Takeshita.⁹⁶ En ese entonces, el líder de la facción Takeshita en el partido era Shin Kanemaru, y la ayuda prestada por Watanabe consistió en proteger a Takeshita, que posteriormente devino primer ministro.

Otro aspecto turbio de los vínculos que guardaba la Sagawa Kyubin era un nexo que curiosamente —si se revisan las publicaciones periódicas de los meses del escándalo, es decir, la segunda mitad de 1992— la prensa japonesa desestimó o incluso ocultó. La revista financiera *Zaikai Tembo* vinculó la Sagawa Kyubin con grupos nacionalistas de derecha que participaron activamente en China durante la Guerra de los Quince Años, que condujo a Japón a la Se-

⁹⁵ Susumu Ishii, estaba ligado a las finanzas y a casas de bolsa tan famosas como la Nomura Kabushiki Gaisha, cuyo mayor mérito consistía en ser una compañía corredora de acciones con ganancias superiores a los tres bancos comerciales más grandes de Japón.

⁹⁶ El hostigamiento y enlodamiento en contra de Takeshita era por haber “traicionado” a Tanaka. Mayores referencias se pueden encontrar acerca de la actividad del Kominto con el crimen organizado japonés en “Under the Influence. Sagawa Testimony marked by inconsistencies”, *Far Eastern Economic Review*, 10 de diciembre, 1992, p. 18.

gunda Guerra Mundial.⁹⁷ Según el artículo de la revista, muchos de los miembros de estas agrupaciones alcanzaron puestos prominentes con la ocupación estadounidense en Japón cuando el comando de las fuerzas aliadas de ocupación decidió utilizarlos para contrarrestar la influencia de los partidos de izquierda.

Uno de los beneficiarios de la política anti-izquierdista fue Nobusuke Kishi, que fue acusado de crímenes de guerra, pero que, con la ocupación, fue utilizado al máximo por las autoridades estadounidenses hasta el grado de ocupar el cargo de primer ministro (1957-1960). Por otra parte, Kishi encabezaba la facción Seiwakai, posteriormente heredada por otro prominente protagonista de la política japonesa, Shintaro Abe. Fin de los ejemplos.

III.10. LAS MANIFESTACIONES DE LA CRISIS POLÍTICA

La aparición pública de la conexión entre el secretario del PLD, Shin Kanemaru, y la compañía Sagawa Kyubin fue un indicio más de las luchas por el poder político a partir de componendas económicas. Lo más destacable para la presente investigación consiste, sin embargo, en que una de las bases del poder del primer ministro Kiichi Miyazawa provenía justamente de la facción Takeshita dentro del PLD y que las medidas para la reforma electoral con la visión de Miyazawa —como se verá en el capítulo siguiente— quedaban en entredicho. El 27 de agosto de 1992, Kanemaru renunció a su puesto de vicepresidente del PLD después de que admitió haber recibido ¡medio millón de yenes! (cuatro mil dólares) de la compañía Sagawa Kyubin,⁹⁸ y dos meses después abandonó su escaño en la DIETA.

⁹⁷ 財界展望, *Zaikai Tembo* (Perspectivas del Mundo Financiero), 7 de agosto, 1992, p. 17.

⁹⁸ "The Lost Throne. Kanemaru Resignation Shakes PLD Power Structure", *Far Eastern Economic Review*, 22 de octubre, 1992, p. 12.

Aun así, el caso que inculpó a Kanemaru no era más que la punta del iceberg, y su investigación llevó a otras aprehensiones que implicaron al alcalde de la ciudad de Sendai, en la región de Tohoku, en razón de una serie de sobornos, provenientes de empresas privadas, en proyectos para la construcción portuaria de almacenamiento de gas natural.⁹⁹ Sendai era un ejemplo adicional en donde el PLD, el PS, el Komeito y el PDS, integraron una coalición en la asamblea municipal para apoyar al Alcalde y era también un ejemplo de marginación de una oposición representada por la escasa presencia del PC.

Ampliado a un nivel nacional, el caso de Sendai dio cuenta del sistema de complicidades entre el gobierno, el PLD y los partidos de oposición que se localizaban también en los niveles municipales. Era igualmente sintomático que la autoridad judicial, por lo general, no aprehendiera a los empresarios privados involucrados en casos del soborno aunque se tuvieran los conocimientos precisos del número y de los nombres de los políticos y empresarios inmiscuidos. Fue también sintomático que el hábito de involucrar obras de carácter público, junto con el sistema privado que lo perpetua y corrompe, hubiera sido exhibido como el símbolo de la estructura de colusión entre políticos, burócratas y empresarios.

III.11. EL DEBATE SOBRE LA PARTICIPACIÓN EN LAS OPERACIONES PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ DE LA ONU

Casi en tiempos paralelos a la sucesión de denuncias sobre actos de corrupción, se dieron otros debates no menos importantes y no menos trascendentes para la historia y la política contemporánea de Japón. Fue notable que la urgen-

⁹⁹ "The Rot Spreads, Sendai Mayor arrested on Bribery Charges", *Far Eastern Economic Review*, 15 de julio, 1993, p. 17.

cia para una mayor participación de Japón en el escenario político internacional enmarañaba aún más las posibilidades de encontrar una solución que contribuyera al diálogo y logro de un consenso por mínimo que fuera. Por el contrario, ese debate —como se podrá apreciar en otros pasajes de este libro— enturbió los canales de comunicación y acuerdos incluso al interior de los partidos políticos.

Ya en noviembre de 1990, durante la primera “crisis del golfo pérsico”, se había propuesto a la consideración de la DIETA la Ley para la Cooperación y la Paz de las Naciones Unidas (国連平和協力法案, Kokuren Heiwa Kyoryoku Hoan), que permitiría, si era aprobada, el envío al exterior de las Fuerzas de Autodefensa. No obstante, esa propuesta fue incapaz de recoger un consenso entre los partidos opositores al PLD, notablemente por parte del Komeito y del PS, por lo que fracasó.

Uno de los argumentos a favor de la iniciativa estribaba en el impacto político a escala internacional de esa medida. Favorecer la promoción de la Ley para la Cooperación y la Paz significaba criticar el clima político interno distinguido por la vocación de Estado-pacifista del Japón de la posguerra. Asimismo, otro argumento a favor señalaba que con la participación, Japón se libraría del estigma que había cargado desde el 1947 y de su “diplomacia de chequera”, en el sentido de que Japón únicamente aportaba dinero. Por el contrario, aquellos opositores de la Ley de Paz adoptaron una actitud de resistir hasta lo último bajo el principio de que la aprobación sabotearía la Constitución pacifista y conduciría a Japón por senderos ya andados a lo largo de su historia.¹⁰⁰

La discusión se profundizó ante la posibilidad de no modificar el artículo IX, con la sugerencia de promulgar una nueva Ley de Paz con alcances constitucionales muy especí-

¹⁰⁰ *Tokyo Shimbun*, Chunichi Shimbun Company, 16 de junio, Tokio, 1992, p. 4.

ficos que dejara intacto el artículo IX y, particularmente, el párrafo segundo. La propuesta reorganizaría y limitaría el propósito de las Fuerzas de Autodefensa a la mera autodefensa territorial, establecería un contingente para participar en las operaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y respetaría los tres mandamientos nucleares contenidos en la Constitución japonesa (no producir, no poseer y no introducir material nuclear a territorio japonés). Sin embargo, la propuesta de Ley poseía vaguedades en cuanto a la participación en una guerra orientada a mantener el cese al fuego en un conflicto regional. En ese esquema, la promulgación de la Ley afectaría la relación de Japón para con los vecinos de la región, toda vez que podría ser visto como un “ejército imperial con una bandera de las Naciones Unidas”.

Nuevamente los partidos opositores, en especial el PS, se resistieron a aprobar la propuesta de Ley bajo las bases de que sólo abriría la puerta para movilizar las Fuerzas de Autodefensa (FAD) al exterior. Con base en la Ley de Autodefensa, el gobierno promulgó una provisión que hacía posible el transporte de personal para fines distintos a los de autodefensa y, entre sus tareas, concebía el traslado de refugiados como un caso especial. A pesar de todos los esfuerzos para ello, la Ley no entró en efecto, debido, fundamentalmente, a la rapidez con que se desarrolló la Guerra del Golfo. No obstante, en la medida en que los conflictos regionales merecían una mayor participación de las fuerzas de pacificación de la ONU, las presiones sobre el gobierno japonés y sobre el PLD aumentaron.

A pesar de ello, el 15 de junio de 1992, la Propuesta de Ley de Cooperación en las Fuerzas para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas fue aprobada y legislada en la Cámara de Diputados de Japón. Los cinco principios que la rigieron, y constituyeron un “freno” público para evitar suspicacias tanto internas como entre los países de la re-

gión, fueron: 1) las Fuerzas para el Mantenimiento de la Paz de Japón serían enviadas después de que se acordara el “cese al fuego” en el país receptor; 2) las fuerzas enviadas no podrían regirse por sí solas; 3) observarían neutralidad; 4) cuando no pudieran cumplir los puntos 3 y 4, serían retiradas del lugar, y 5) usarían un armamento mínimo.¹⁰¹ Las tareas básicas que cumplirían serían el desmantelamiento de las fuerzas beligerantes, el monitoreo del cese al fuego y el desarme. No obstante, un freno adicional se estipulaba para el envío de las fuerzas: el establecimiento de una ley expresa para ello que tuviera por igual la aprobación de la DIETA y que considerara una cláusula revisora cada tres años a partir de su promulgación.

Así, con la promulgación de las leyes, la política japonesa, en sus niveles interno y externo, entró en una nueva fase. Las facciones liberales del PLD en especial la facción de Takeshita, estuvieron propugnando insistentemente por que el papel que el Japón desempeñaría en el ámbito internacional debía ser el punto de partida de cualquier intento para reformar la constitución.¹⁰² El argumento, sin embargo, señalaba que Japón no debería aspirar a formar parte del Consejo de Seguridad de la ONU, incluso, debería rechazar cualquier ofrecimiento al respecto, toda vez que la percepción del quehacer que le correspondiera como miembro permanente fuera muy vaga.

El foco de atención tendría que dirigirse hacia renovar la misma ONU para enfrentar los imperativos de alcanzar un verdadero desarme, una resolución del problema ambiental, el aseguramiento de los derechos humanos y una rectificación de la disparidad entre el norte y el sur. Esa nueva organización atendería, entre otros puntos, la manera en que

¹⁰¹ *Nihon Keizai Shimbun*, 16 de junio, 1992, p. 4.

¹⁰² Tanaka, Hidemasa, “Reestructurando las Naciones Unidas”, *Seikai*, 25 de marzo, 1992.

el Consejo de Seguridad llegara a manejarse y la viabilidad de conformación de un consenso internacional para la utilización de las fuerzas de la ONU.

III.12. OTRAS PROPUESTAS POLÍTICAS ALTERNATIVAS

Cuando Kanemaru renunció a sus encargos partidistas y parlamentarios, su Grupo de Formación Política, la Keiseikai, perdió, con él, el centro de gravedad, pero no pasó mucho tiempo para que el ya recuperado de su enfermedad cardiaca, Ichiro Ozawa, y sus seguidores buscaran encabezarla.

No obstante, Ozawa decidió permanecer en un segundo plano y apoyó al entonces ministro de Finanzas Tsutomu Hata para que dirigiera la facción. Para contrarrestar esa acción, el grupo en el poder, que encabezaba una mayoría en la misma facción, propuso al entonces secretario del gabinete Keizo Obuchi para liderarla y resolver las “diferencias ideológicas” entre los miembros de la Keiseikai.¹⁰³ El enfrentamiento y la división se hicieron evidentes una vez que el grupo de Ichiro Ozawa se negó a reconocer esa decisión.

Así, el 18 de diciembre de 1992 se inició la inevitable ruptura dentro del PLD con la inauguración oficial de lo que se denominó “Foro de Reforma XXI”, que agrupó a 44 miembros de la DIETA que abandonaron la Keiseikai bajo el liderazgo de Hata. De esa manera se constituyó una sexta facción política dentro del PLD, la cual se reconoció como la facción Hata. Ese agrupamiento adoptó la bandera de la re-

¹⁰³ La revista *Bungei Shunju* publicó la discusión entre el grupo de reformistas encabezado por Ozawa y los conservadores del PLD representados por Keizo Obuchi. Cada argumento del debate evidenció la ruptura en términos, según Obuchi, de “método” y no de “objetivo final”. Para Ozawa la lucha era simplemente entre reformistas y conservadores y no un asunto exclusivo acerca de quién iba a ser el líder del partido ni de la facción; *Bungei Shunju*, diciembre, 1992, p. 15.

forma política, particularmente la eliminación de los distritos múltiples, y anunció su intención de buscar alianzas con otros agrupamientos, internos o externos, que compartieran sus mismos objetivos.¹⁰⁴

Las fuerzas de oposición externas al PLD, por cierto, habían tenido poca visión para sacar ventaja de las fricciones internas de éste. Sin embargo, entre los movimientos que pueden encontrarse en ese sentido, destaca la propuesta de la Liga Social Demócrata, Shaminren, que el 3 de noviembre de 1992 inauguró un grupo reformista denominado Sirius, compuesto de 27 miembros de la DIETA pertenecientes al PS, la propia Shaminren y la Confederación Japonesa de Sindicatos de Comercio, Rengo. Dentro del PS, hubo algunos jóvenes miembros del parlamento que, el 24 de noviembre, renunciaron a su partido como muestra de su descontento ante la estrecha cercanía del presidente del PS, Makoto Tanabe, con el ex vicepresidente del PLD, Shin Kanemaru.¹⁰⁵

De esa manera, el escándalo de la Sagawa Kyubin dejó a otras víctimas en la estructura del sistema político. La renuncia de Kanemaru como vicepresidente del PLD arrastró al presidente del PS, Makoto Tanabe, cuyas ligas con Kanemaru rebasaban los vínculos políticos interpartidistas hasta el punto de que Tanabe había adoptado al PLD, y en especial a la facción de Takeshita, como piloto financiero de su propio partido.

De hecho, Tanabe fundaba la cohesión de su partido a partir de un liderazgo informal conjunto PLD-PS, que mantenía una fuerza centrípeta dentro del PS. Esa relación se vio afectada, sin embargo, durante la campaña del PLD dentro

¹⁰⁴ Planfleto, *Foro Reforma XXI*, 今、この国の政治を変えたい (*Ima Kono Kuni no seiji o kaetai*, Ahora queremos cambiar la política de este país), 18 de diciembre, 1992, p. 9.

¹⁰⁵ Eda, Satsuki, 私のシリウス宣言 (*Watakushi no Shiriusu sengen*, "Mi declaración de Sirius"), *Sekai*, enero, 1993, p. 48.

de la DIETA para la aprobación del envío de las Fuerzas de Autodefensa a Camboya en 1991, como parte del contingente de la ONU.¹⁰⁶

La facción de jóvenes reformistas del PS estuvo dispuesta para redefinir su posición en el Partido por medio de una corriente democratizadora progresista, cuyos alcances se dejaban ver en su nombre: Acción para una Nueva Sociedad. La composición de esa corriente se caracterizaba por los jóvenes miembros del PS, y tenía como objetivo primordial un plan de reforma drástica para el propio partido.¹⁰⁷

Aunado a esa agrupación de jóvenes, se hizo presente la facción derechista y la más grande del PS, la Suiyokai (水曜会, Asociación de los Miércoles), encabezada por el propio Tanabe y por el secretario general del PS, Yamaguchi Tsuruo. Éste buscaba redefinir un liderazgo entre los grupos reformistas mediante el abandono de sus posiciones tradicionales respecto a la defensa de la Constitución y con vistas,

¹⁰⁶ La resistencia para que Japón participara en las Fuerzas para el Mantenimiento de la Paz tuvo expresiones sustanciales en el ejercicio parlamentario cuando, a raíz de la aprobación de esa propuesta de ley, la bancada completa del PS en la DIETA anunció su renuncia en masa y requirió la disolución de la DIETA. Entre las razones para hacerlo, había contado la conformación de un bloque entre el PLD, el Komeito y Shaminren, y la acumulación de votos para la aprobación de la Ley. En su editorial del 16 de junio, el *Yomiuri Shimbun* acotó el hecho de que el PS se había transformado de un partido para “tomar las riendas del gobierno” en un partido “de resistencia”, teniendo el asunto del envío de las Fuerzas de Autodefensa como el punto de disensión. Véase *Yomiuri Shimbun*, 16 de junio de 1992.

¹⁰⁷ En el Congreso Anual de enero de 1990, el PS acordó el cambio oficial de nombre, exclusivamente en inglés, de Partido Socialista a Partido Social Demócrata de Japón. Sin embargo, su nombre oficial en japonés permaneció sin cambios. Cuatro décadas antes, en los años de su fundación, la discusión se centraba en adoptar el nombre de “social demócrata” o “democrático socialista” dependiendo de cuál término iba primero, si *democracia* o *socialismo*. Cfr. Stockwin, J. A. A., *et al.*, *Dynamics and Im-movelist Politics in Japan*, *op. cit.*, p. 298.

siguiendo el ejemplo de Hosokawa, a la conformación de un nuevo partido. Esas actitudes transformadoras eran un fiel reflejo del sentido de crisis entre los partidos políticos en el contexto de la lucha ideológica, pero, sobre todo, por acceder a la toma de las decisiones de política económica.¹⁰⁸

La intención dentro del PS se enfocaba hacia la consecución de tres puntos importantes: 1) incorporar un plan de reforma drástica para revisar una nueva declaración de principios que sirviera como plataforma del partido; 2) buscar una política para establecer una ley básica de seguridad, y 3) llevar a efecto una reforma política definitiva.¹⁰⁹ Tanto la Suiyokai como la Acción para una Nueva Sociedad buscaron fortalecer sus propuestas, convencer a un mayor número de miembros y asegurar un liderazgo de poder en el interior del Partido. Sin embargo, el ala izquierda, es decir, aquellos que defendían la causa de un partido “de principios”, se había movilizado a su vez y expandido sus fuerzas con otros movimientos externos. Lo importante en ese sentido era la aparición de un esquema de enfrentamiento entre las facciones reformistas, Suiyokai y la Acción para una Nueva Sociedad, en contra de las facciones de principios como la Asociación Socialista, ya citada con anterioridad, que cada vez se quedaba más rezagada ante los avances de las facciones de centro y de derecha.¹¹⁰

¹⁰⁸ La declaración al respecto por parte del líder de la facción, Shuo Matsubara, fue sumamente elocuente y tuvo como antecedente la derrota electoral para la Cámara de Senadores de mediados del año: “La actual estructura del partido no tiene ni futuro ni horizontes políticos. En cualquier caso, debemos encontrar las condiciones propicias y establecer las políticas necesarias para convertirnos en un partido en el gobierno, desandando el camino que nos ha llevado a las derrotas electorales”. *Sankei Shimbun*, primero de septiembre, 1992, p. 11.

¹⁰⁹ Stockwin, J. A. A., *et al.*, *Dynamics and Immobilist Politics in Japan*, *op. cit.*, p. 292.

¹¹⁰ La facción izquierdista también conocida como “Grupo para la Creación de un Nuevo Partido Social Demócrata Japonés” desafiaba

Sólo unos días después del arresto de Shin Kanemaru, en el seno tanto del gobierno como del propio PLD se hicieron insistentes llamados para dar forma legal a las medidas anticorrupción de la manera más expedita posible, pero sin que eso significara una “cacería de brujas” o una “purga”.¹¹¹ Al mismo tiempo, el PS y Komeito conjuntaron esfuerzos para profundizar en las investigaciones sobre el escándalo de la Sagawa Kyubin y estudiar las maneras de prevenir y eliminar su recurrencia. El asunto pesaba invariablemente sobre la composición misma del PLD. Durante un encuentro con el entonces primer ministro Kiichi Miyazawa, el secretario general del PLD, Seiroku Kajiyama, buscó disminuir la presión ceñida sobre el Partido con el argumento de que “los políticos deben hacer una estricta diferenciación entre el dinero personal y los fondos políticos”.¹¹²

No fue raro tampoco, por el impacto tenido en la opinión pública, la asunción por parte de algunos otros políticos del PLD para apurar el establecimiento de medidas legales y aumentar la transparencia de los fondos utilizados políticamente por medio de la revisión de la Ley de Elecciones Generales, tal como lo estaban proponiendo los partidos opositores. Sin embargo, esa postura política del PLD contenía distintas prioridades y tiempos. Mientras que los líderes de éste buscaban discutir todas las propuestas de reforma política en las sesiones de la DIETA por una única vez y en

la postura asumida por la Suiyokai en el cambio de línea política del Partido [PS], buscaba restituir políticamente a la otrora líder del partido, Takako Doi, e intentaba medidas independientes para defender la Constitución. La posición de esta facción se limitaba a obedecer con estricto apego de interpretación los principios constitucionales y las tres guías básicas del Partido [PS] respecto de la confrontación bipolar que había imperado hasta entonces, a saber: “Neutralidad”, “No alianza” y “No armamento”. *Sankei Shimbun*, 1º de septiembre, 1992, p. 13.

¹¹¹ *Mainichi Shimbun*, 2 de septiembre, 1992, p. 2.

¹¹² *Yomiuri Shimbun*, 9 de septiembre, 1992, p. 5.

conjunto (incluyendo la introducción del sistema electoral uninominal para la Cámara de Diputados), los líderes de los partidos opositores querían un procedimiento unificado para someter a la DIETA un concepto de reforma política, caso por caso, que iniciara con el establecimiento de un comité de ética política para dar claridad y dimensionar los alcances del escándalo de la Sagawa Kyubin.

Para el mes de diciembre de 1992 el PLD se encontraba ya en una profunda crisis: la Facción Takeshita, que mantenía a Miyazawa en el cargo, se estaba escindiendo en dos campos. Por un lado, Shin Kanemaru, que fungía como el gran instigador para la ruptura, e Ichiro Ozawa como el instrumentador; por el otro bando, Seiroku Kajiyama y Keizo Obuchi veían la oportunidad para deshacerse de su contrincante político y, en esa lucha por el liderazgo y el dominio, lograr el consenso entre las facciones del PLD, y lo que esto significaba en términos de representación de intereses económicos se rompió.¹¹³

Ya se mencionó que el 18 de diciembre de 1992, Ozawa junto con Tsutomu Hata y otros 42 miembros del PLD abandonaron la facción Keiseikai. Con ello, la facción Takeshita llegó a su fin a cinco años y medio de haberse constituido. El protegido de la Facción Takeshita, Keizo Obuchi, heredó los restos de la Keiseikai. Con el colapso de la facción más grande del partido, Miyazawa fue obligado a rehacer su gabinete, pero, para su desventura, ocho de los miembros del mismo habían sido alcanzados por el escándalo de la Sagawa Kyubin.

Para 1993, la administración de Miyazawa estaba en extrema gravedad con un equilibrio sumamente endeble: facción Mitsuzuka (Shintaro Abe) con 74 miembros; facción Miyazawa con 73 miembros; facción Watanabe (Yasuhiro

¹¹³ “¿Qué pasará con los círculos políticos sin Don Kanemaru?, *Asahi Shimbun*, 29 de septiembre, 1992, p. 6.

Nakasone), 67 miembros; facción Obuchi (Takeshita), 62 miembros; facción Hata/Ozawa (Takeshita), 44 miembros; facción Komoto (Toshiki Kaifu), 32 miembros; grupo Kato, 13 miembros; Independientes, 19 miembros.

La evolución de los acontecimientos acerca del escándalo de la Sagawa Kyubin, dio pie a que las relaciones entre la oposición, la opinión pública y las facciones del PLD mismo, entraran en una nueva fase de reacomodo en la medida en que las inquietudes políticas afectaban los cimientos del sistema político en su conjunto.

IV
LA CLAUDICACIÓN ANTE LO INEVITABLE.
LA DERROTA DEL PLD
EN LAS ELECCIONES DE 1993

El acontecimiento político más importante de 1993 ocurrió en el verano de ese mismo año con la escisión del Partido Liberal Demócrata (PLD) y la alianza entre los partidos de oposición (con excepción del Partido Comunista, PC) para poner fin a 38 años continuos de dominio del PLD en el sistema político japonés. La historia que conduce a ese acontecimiento ya fue relatada minuciosamente en los capítulos precedentes, pero se alimenta de pequeños episodios de negociaciones, reacomodos y complejidades que parecieron darle una nueva cara al sistema político en su conjunto.

Sin embargo, las poderosas fuerzas que buscaron la reforma política como un objetivo último y crucial para transformar el sistema político se descubrieron como simples sustitutos que enarbolaron la bandera de la reforma como pretexto para desbancar al partido en el poder. La ruptura del sistema político del 1955 se dio con el establecimiento de tres nuevos partidos conservadores, que recabaron los votos de electores insatisfechos con el *statu quo* y con la política de componendas del PLD. Los pormenores del cambio de gobierno se iniciaron con una moción de no-confianza sometida en la Cámara baja el 18 de junio de 1993 en contra del primer ministro Kiichi Miyazawa por parte de tres partidos encabezados por el Partido Socialista (PS) y por una parte importante de ex miembros del PLD. El voto de no confianza de la oposición y de una parte importante de su propio partido provocó que Miyazawa disolviera la Cámara baja.

Se suponía que la reforma política con un nuevo sistema electoral podría proporcionar mayor transparencia y confianza en el sistema político japonés y distanciarlo de la corrupción característica de las últimas tres décadas. No fue así. El fracaso del PLD para lograr la mayoría en las elecciones del 18 de julio era algo más que un reflejo de la insatisfacción del elector; era el reflejo en el campo de la política, las transformaciones económicas y la recesión prolongada en la que el país se encontraba. Las luchas políticas, fundamentalmente en el interior del PLD, tuvieron un desenlace que evidenció la necesidad de una recomposición en la distribución del poder político.

En la apariencia, el punto principal que daba cabida al llamado de una reforma política fueron los continuos casos de corrupción en la cultura política japonesa que habían distanciado al electorado japonés de los partidos que lo representaban. A pesar de que el “Sistema de 1955”, con el PLD en el pináculo de la política, parecía haber llegado a su fin, con una simple reforma política no se podía asegurar el surgimiento de un gobierno que hiciera *tabula rasa* de una vez y para siempre de esa tradición política.

De acuerdo con los editoriales periodísticas de ese entonces, mientras que se daba por un hecho el fin del dominio del PLD en la DIETA, se dudaba por igual que la estructura política que había mantenido a los conservadores en el poder por casi cuarenta años pudiera transformarse sustancialmente.¹ Las discusiones acerca de la necesidad de una reforma política se hicieron cada vez más frecuentes, pero la oferta de su calidad no era lo suficientemente convincente en cuanto a la concreción de las nuevas ideas políticas o las políticas gubernamentales que pudieran derivar en una opción verdadera, consensuada y democrática. La elección

¹ “En esencia la política no cambiará”, *The Japan Times*, 14 de julio, 1993, p. 4.

a la Cámara de Diputados del 18 de Julio de 1993 tuvo casi esta única función: alcanzar una reforma política que conciliara el balance de las fuerzas políticas que la disputaban.

Sin parecer reiterativo a lo ya visto en capítulos anteriores, vale recordar, de manera sucinta, el marco en que se inscribían los llamados a la reforma política. El costo de la política en Japón con la ley electoral vigente hasta 1993 era muy alto. Aunque existían leyes que castigaban los excesos y restringían las aportaciones políticas, nunca faltaban los resquicios por los que se podía acceder a dinero cuyo origen y destinos eran poco claros. Existían, de esa manera, instancias en las que las contribuciones políticas recolectadas para campañas políticas, además de que evadían el pago de impuestos, podían construir riquezas personales incommensurables.

Al mismo tiempo que la economía del país llegó a crecer, el “triángulo de acero”, compuesto por líderes políticos, burócratas y empresarios, se consolidó en una estructura de intereses mutuos. Adicionalmente, el sistema electoral de distritos con candidaturas múltiples —tal como se ha reseñado en capítulos previos— fue convenientemente utilizado para favorecer ese esquema. Bajo ese sistema del triángulo, los políticos instruyeron a la burocracia para mantener un control y una dirección que favoreciera a la comunidad empresarial, que, a su vez, recompensaría a los políticos con aportaciones económicas para sus compromisos y campañas políticas.

La relación triangular tuvo como fundamento un gobierno estable y duradero; los empresarios tuvieron beneficios; los burócratas protegieron su territorio y lograron ascensos, y el PLD, en el poder desde 1955, pudo mantener su dominio en la DIETA merced a los aportes económicos que le permitían asegurar los votos necesarios para ello. Los lazos de connivencia triangular fueron ampliándose piramidalmente en la medida en que la economía prosperó hasta alcanzar los niveles más altos. Los ejemplos de esos vínculos fueron también múltiples,

y entre los más representativos por su impacto en la opinión pública y los escándalos que levantaron se contaban el de la compañía de transportes Lockheed, que involucró al entonces primer ministro Kakuei Tanaka en 1976; el caso de la Recruit, que afectó al primer ministro Takeshita en 1986; el escándalo de la Tokyo Sagawa Kyubin, y el concerniente a la evasión de pago de impuestos del ex vicepresidente del PLD, Shin Kanemaru, en 1992. Las cantidades que se dieron a conocer públicamente fueron tan altas como lo era la exasperación popular.

El PLD mantuvo un poder que, en las más de las ocasiones, compartió con el PS, el Partido Democrático Socialista (PDS) y el Partido del Gobierno Limpio (Komeito), que hacían las veces de oposición democráticamente legitimadora. El PS buscó mantener su estatus disputando un cuarto de escaños en la DIETA y desempeñando un pequeño papel en el “triángulo”. Así, con el PLD y el opositor PS discutiendo y acordando asuntos de interés mutuo, la política japonesa funcionaba. Esta estructura echó fuertes raíces, pero eventualmente comenzó a ser puesta en evidencia entre otros por el Komeito, el PDS y por la Liga Social Democrática (Shaminren). No obstante, como ya se ha visto, la mayor fuerza opositora vino desde las entrañas mismas del propio PLD. Para el caso de los supuestos de este libro, el interés de los partidos políticos consistió más en una reforma política que una revolución del sistema. En ese sentido, puede señalarse que, en la realidad, no se esperaba un cambio fundamental en la estructura del sistema político japonés, y que en la distribución del “triángulo de acero” lo que se buscaba era abrir espacios para dar cabida y peso político a nuevos miembros.

IV.1. LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO SISTEMA ELECTORAL

El propósito para introducir un nuevo sistema electoral para la Cámara de Diputados fue la sustitución del antiguo

sistema que a lo largo de 38 años le dio un control casi absoluto al PLD: el gobierno en colusión con los burócratas y los empresarios. Esa relación se daba por medio del desempeño de las facciones más poderosas dentro del PLD. De esa manera, el objetivo consistía en dar paso a un sistema bipartidista que fuera producto de la combinación de distritos uninominales con los de representación proporcional y que permitiera un cambio drástico en el sistema político japonés.

La presunción formal era que las elecciones ya no estarían basadas en los apoyos provenientes de los intereses privados ni de organizaciones poderosas; no bastaba conseguir el apoyo de una organización religiosa, industrial o sindical para garantizar un escaño en la DIETA; tampoco bastaba el apoyo de las pequeñas comunidades locales. Al contrario, el voto, el apoyo público y los “sin partido” jugarían un papel primordial en la elección de candidatos. Además, con la instrumentación del nuevo sistema electoral, el gobierno ya no estaría compuesto por integrantes de un sólo partido y la alternancia en el poder sería un asunto más que normal. La política, aunque inestable sería flexible; los “verdaderos” políticos, los que conocieran la realidad de la sociedad japonesa y los que entendieran el papel que Japón desempeñaría en la comunidad internacional harían su aparición y se mantendrían en el poder.

Los partidos políticos pequeños tendrían también su parte en el éxito del sistema electoral; se desempeñarían bien bajo la fórmula de la representación proporcional, y con 10% de ésta tendrían una presencia significativa en la DIETA; esos partidos reflejarían muy bien la opinión pública y darían un renovado impulso a la contienda partidista.² Con el nuevo sistema de subsidio público, por otro lado, se buscaría cerrar un círculo que impediría el acceso tanto a facciones

² “LDP Accept Proposals Aimed at Political Reform”, *Far Eastern Economic Review*, 27 de junio de 1991, p. 20.

como a partidos políticos a fondos ilegales o no contables. En ese aspecto, el gobierno subsidiaría con un fondo de 30 900 millones de yenes las campañas políticas por intermediación de la comunidad política.

Uno de los aspectos más confusos del nuevo sistema, sin embargo, consistía en el doble listado de los candidatos que aparecerían en las fórmulas uninominales y de representación proporcional. Con esa doble aparición, aquellos candidatos que fueran derrotados en la contienda electoral uninominal podrían formar parte de la DIETA mediante su inclusión como candidatos en la fórmula de representación proporcional.³ Con ese esquema, la repetición de las viejas prácticas políticas en las cuales un líder de una facción dentro del PLD competía por el cargo de primer ministro y por la presidencia del Partido, quedaba aún incólume a pesar de que la instrumentación para alcanzar esos puestos mostrara ya mayores avances aparentemente democráticos.

En cuanto a las propuestas de reforma electoral, el sistema Heiyo gata (併用型, sistema combinado) fue sugerido por la oposición política, excepto el PC. Consistía en la combinación de la representación proporcional con una uninominal, adoptaba un método de distribución de asientos que favorecía marcadamente a los partidos opositores. En ese esquema, el PS y el Komeito anunciaron la revisión de la Ley de Elecciones de Oficinas Públicas para establecer la fórmula Heiyo gata.

De hecho, esta revisión, manejada por esos dos partidos políticos, comprendía un paquete de cinco propuestas que iban a ser presentadas de manera conjunta en el pleno de la DIETA para mediados de junio de 1993. Los planes de esos dos partidos establecían un número máximo para la Cámara de

³ “Una reforma política con un plan drástico”, *Sankei Shimbun* (産経新聞, 産業経済新聞社, *Sangyo Keizai Shimbunsha*, *Noticias económicas e industriales*), 2 de septiembre, 1992, p. 3.

Diputados de 500 miembros, de entre los cuales 200 serían electos por votación directa uninominal, en tanto que el resto sería elegido de acuerdo con una lista fijada con base en la fórmula de representación proporcional.

Los planteamientos de ambos partidos para la modificación del sistema electoral contravenían los planes para la reforma electoral presentada por algunas facciones del PLD en el sentido de que todos los miembros de la Cámara baja fueran electos por votación uninominal directa. Evidentemente, ese planteamiento de reforma, si se llevaba a cabo según la fórmula uninominal, aseguraba al PLD la continuidad en los mecanismos de selección y competencia en su interior y reformulaba, sin afectar en su esencia, las clientelas electorales atadas al PLD. El mecanismo propuesto por los partidos consistía básicamente en dividir al país en doce bloques para la competencia de la representación proporcional, los cuales, a su vez, serían subdivididos en un total de 200 distritos electorales sencillos. Las votaciones comprenderían dos secciones: por una parte, los votantes seleccionarían un partido político y, por la otra, escribirían el nombre de un candidato para el concurso de elección uninominal. Los candidatos triunfadores se decidirían contabilizando el total de votos para cada partido.

De acuerdo con ese mecanismo, la Cámara baja iba a ser repartida entre los partidos ganadores con base en su porción del total, y los partidos ocuparían esos escaños, en primer lugar a partir de los candidatos de elección uninominal. El resto sería ocupado por la lista de los candidatos propuestos para la representación proporcional. Cabe agregar que la propuesta opositora suponía que los partidos políticos elegibles para participar en dicha fórmula de representación proporcional eran específicamente aquellos partidos que tuvieran, en el momento de la elección, tres o más miembros de la DIETA, que hubieran obtenido 1% o más de los votos en la elección inmediata anterior a la elección o que consiguieran 10% de los

escaños individuales al menos en uno de los doce bloques de representación proporcional en disputa.⁴

Sin embargo, más allá del objetivo formal de la propuesta opositora para reformar el sistema electoral, se encontraba la intención de unificar las fuerzas contrarias al PLD a fin de reducirle sus espacios de maniobra política. Una medida adicional a esa fórmula fue la propuesta para revisar la Ley de Control de Fondos Políticos que prohibía, formalmente, los aportes y las donaciones de compañías privadas y otras organizaciones a partidos políticos y a personas que incurrieran, de manera independiente, en campañas políticas.⁵ En ese aspecto, tanto el Komeito como el Partido Nuevo Japón coincidieron en colaborar con el PS para encontrar los medios necesarios y reforzar el control del uso de los fondos políticos. Ese control nulificaría la elección de un candidato determinado si la gente ligada a su elección violara la ley electoral. Aunque divididos en torno a la revisión general de la ley electoral, sus propuestas acerca de la legislación anticorrupción tuvieron mucho en común.

Al momento de la formulación de la reforma electoral, Heiyo gata, impulsada por los partidos de oposición, el PLD enfrentó un ajuste interno acerca de la reformulación el sistema electoral para la Cámara de Diputados, e hizo su reaparición la vieja idea de aplicar la fórmula Heiritsu gata (並立型, sistema paralelo), que dos años antes, durante la

⁴ Véase Christensen, Raymond, "The New Japanese Election System", *Pacific Affairs*, marzo, 1994, p. 52.

⁵ De hecho, la Ley había sido revisada en dos ocasiones desde su promulgación en 1948 (en 1975 y 1980), y su principio básico consistía en la autorregulación bajo supervisión pública. Sin embargo, como puede colegirse del estado que guardaba el sistema político del momento, la autorregulación no fue suficiente ni efectiva para enfrentar la realidad de los abundantes financiamientos políticos provenientes de entidades privadas. Véase Ejima, Akiko, "Transparency and Disclosure in the Japanese Political Reform: A Starting Point, not a Goal", *The Bulletin of Institute of Social Sciences*, vol. 26, núm. 4, 25 de marzo, 2004, pp. 3-7.

administración del primer ministro Toshiki Kaifu, había sido aprobada por el PLD. Se temía que una aprobación de la Heiyo gata, salida de la oposición y como un resultado de la reforma política que se exigía, daría una desventaja sustantiva al PLD. Por ello, la propuesta del concepto Heiritsu gata, que separaba los votos de representación proporcional de los individuales, pareció una solución viable para muchos de los miembros del PLD.

Sin embargo, la Heiritsu gata se traducía en un desequilibrio en la relación de las facciones que componían el PLD, por lo que muchos de sus miembros se resistieron al compromiso de apoyar esa fórmula con el argumento de que tanto el Komeito como el PS la impulsarían por igual, con lo que la reforma del sistema político sería inevitable, y se reorganizaría el mundo político japonés incluyendo, en él, el propio PLD.⁶ El resultado de una división semejante consistía, por un lado, en la posibilidad de que el secretario general del PLD, Ichiro Ozawa, cercano al Komeito, abandonara su partido y formara uno nuevo aliándose con el PS y el Partido Nuevo Japón (PNJ), liderado éste por Morihiro Hosokawa. Otras versiones dentro del PLD y a favor de la reforma política, como el caso de la facción Ozawa-Hata, mantenían la posición de priorizar la reforma política como bandera electoral para obtener la mayoría en la Cámara.

En términos generales, esa propuesta asumía que después de los escándalos causados por el vínculo de prominentes miembros del PLD en casos de corrupción, un cambio en el liderazgo político en Japón sería deseable a partir de la creencia de que un sistema bipartidista sanearía el escenario de la política. En ese sentido, el propósito de la reforma consistía en recoger las piezas rotas después de los escándalos y crear un sistema bipartidista que posibilitara una permuta

⁶ “Los planes de una Reforma Política pueden aumentar la rivalidad entre el PLD y la oposición”, *Asahi Shimbun*, 12 de junio, 1993, pp.4-5.

flexible de liderazgo en la toma de decisiones políticas. Por lo demás, la reorganización del sistema político parecía casi inevitable si no fuera porque, en la mayoría de los partidos, la preocupación primordial era por las luchas internas y la recomposición de los accesos más redituables en términos de remuneraciones o rentas improductivas y no por la reforma política misma.⁷

IV.2. LOS BARRUNTOS DE RUPTURA EN EL INTERIOR DEL PLD

Frente a su inminente ruptura a causa de la reforma electoral, los líderes de las facciones en el PLD buscaron reafirmar la intención original de establecer un sistema de candidaturas uninominales en la sesión de la DIETA. En ese contexto, el Consejo General del PLD, es decir, el cuerpo que tomaba las decisiones políticas dentro de éste, propuso que los acuerdos fueran asumidos íntegramente por las cabezas del Partido, incluyendo en ellas al secretario general, antes de que el periodo de sesiones de la DIETA llegara a su fin. En realidad, esa propuesta era parte de un esfuerzo por contener la profundización del cisma entre los miembros del PLD en relación con la reforma del sistema electoral para la Cámara de Diputados. La diferencia básica entre unos y otros consistía en el ritmo que habría de dársele a dicha reforma a partir de la fortaleza misma del PLD.

Cabe recordar que, en el mes de abril de 1993, poco tiempo antes de que se propusiera la sustitución del sistema de distritos electorales de asientos múltiples por el de asientos individuales, el PLD había adoptado esa fórmula de distribución de distritos como una decisión intrapartidista. Sin embargo, con apenas una semana para que la sesión de la DIETA concluyera, las desavenencias acerca de cómo manejar

⁷ *Yomiuri Shimbun*, 9 de junio, 1993, p. 5.

la propuesta de reforma electoral entre los principales líderes de las facciones se hicieron más difíciles. Reflejo de esas desavenencias fueron las declaraciones del secretario general Kajiyama, que el 9 de junio dijo a la prensa que ninguna propuesta de ley sería aprobada antes de la conclusión del periodo de discusiones de la DIETA. La declaración señalaba que su partido, el PLD, buscaría la propuesta y eventual aprobación de una ley electoral únicamente cuando su mayoría en la Cámara de Senadores, perdida en las elecciones de 1989, se viera restaurada.⁸

A raíz de esto, el bloque opositor empezó a movilizarse para proponer un voto de no confianza al gabinete de Miyazawa. Las declaraciones hicieron ver la brecha que separaba las facciones dentro del PLD en relación con la reforma electoral. En ese aspecto cabe resaltar que el propio Miyazawa había mostrado públicamente su intención de que una reforma de ese calibre fuera discutida en la sesión de la DIETA.⁹ El conflicto de opiniones y divergencias entre los dos líderes fue evidente, y la ruptura de un consenso interno pareció insalvable desde el momento en que los líderes de las facciones al interior del PLD se vieron enfrascados en una abierta disputa en relación con la propuesta de la fórmula Heiritsu gata.¹⁰

⁸ *Asahi Shimbun*, 10 de junio, 1993, p. 5; el *Yomiuri Shimbun* también recogió la declaración de Kajiyama en su página 4 del mismo día.

⁹ Así lo hace constar Gerald Curtis cuando dice que Miyazawa ofreció proponer la ley sobre la reforma política antes de que concluyeran las sesiones de la DIETA. En esa propuesta también se pensaba incluir la adopción de un sistema electoral con circunscripciones sencillas y mayores restricciones a las contribuciones políticas; Curtis, Gerald, *The Logic of Japanese Politics*, Nueva York, Columbia University, Press, 1999, p. 92.

¹⁰ El primero de junio de 1993, el debate al interior del PLD se polarizó cuando 108 miembros de la Cámara baja, pertenecientes al PLD, presionaron para que el Partido se mantuviera en su posición de defender un sistema de candidaturas sencillas a diferencia de aquellos que proponían un sistema combinado. Uno de los organizadores del grupo, Takeo Hinamura, criticaba a los opositores de la manera siguiente: "quienes

Mientras que las luchas en el PLD se incrementaban, en el lado opositor, el Komeito había decidido, junto con otros dos partidos, a saber, el PS y el PDS, declarar un voto de no confianza al gabinete de Miyazawa bajo la excusa de que el PLD “no tiene ninguna voluntad de sacar adelante la reforma política”.¹¹

Frente a la eventual moción de no confianza, algunas facciones del PLD cercanas a Miyazawa se planteaban la idea de una posible reelección del primer ministro, pero esa idea sólo se entendía como una medida desesperada para desviar la atención; la exasperación de los grupos opositores dentro y fuera del PLS así la hicieron manifiesta. De hecho, la posibilidad de que Miyazawa fuera reelecto estaba efectivamente muy lejos y dependía de los acuerdos a los que pudieran haber llegado las facciones dentro del PLD y del desarrollo de la economía.

Este último aspecto resultó ser apenas un argumento más entre otros tantos. La facción del PLD liderada por Toshio Komoto lo planteaba en los términos siguientes: “La revitalización de la economía es el prerrequisito indispensable para la reelección de Miyazawa”. Pero, para el ex primer ministro Yasuhiro Nakasone, por otro lado, esa no era la única condición, sino que “una revisión de la Constitución y una mayor contribución internacional que incluya la participación en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas” era el requisito más importante para una posible reelección en el cargo.¹² Las facciones encabezadas por Hiroshi Mitsuzuka y Keizo Obuchi, en cambio, condicionaron una posible reelección a la consecución de la reforma política con una reforma electoral de por medio. Esa

buscan un compromiso fácil son una horda de ratas históricas que van a su propia destrucción”; *The Nikkei Weekly*, 7 de junio, 1993, p. 4.

¹¹ *Asahi Shimbun*, 16 de mayo, 1993, p. 6.

¹² “Shadow Boxing. Reform Debate Mirrors LDP Power Struggle”, *Far Eastern Economic Review*, 17 de junio, 1993, p. 13.

postura era igualmente compartida por la facción conjunta de Tsutomu Hata e Ichiro Ozawa.

Vistas las posiciones de las principales facciones contrincentes, las divergencias en puntos de vista resultaban evidentes en lo que hacía al primer ministro Miyazawa. Para él, por ejemplo, el asunto de la “contribución internacional”, que implicaba una activa participación de Japón en el escenario político internacional,¹³ era un problema casi intocable; la reforma política con candidatura uninominal, una “tarea muy difícil”,¹⁴ y la revitalización de la economía, un proceso que “habría de tomar mucho tiempo”.¹⁵ De esa manera, si en realidad Miyazawa hubiera querido una posible reelección, habría tenido que enfrentar y salvar muchos obstáculos. Su táctica consistía en establecer diálogos y acuerdos con los otros líderes de facciones del PLD a partir de la negociación de tres variables que complacerían las peticiones de las facciones: la formulación de medidas comprensivas para el estímulo de la economía, una ley de reforma electoral y la celebración de la reunión cumbre del grupo de los siete (G-7), que se avecinaba.

Sin embargo, las condiciones que los jefes de facción imponían a Miyazawa parecían inalcanzables y estaban más bien orientadas a promover posibles candidaturas para sustituirlo. Entre los aspirantes que se mencionaban en los pasillos de la DIETA para sucederlo en el puesto, figuraba el jefe de la Oficina de Asuntos Políticos y ya mencionado, Mitsuzuka. Asimismo, Michio Watanabe, con una línea dura como bandera política y, por su avanzada edad, con ya muy pocas posibilidades de contender en el futuro por el puesto, también mostraba sus intenciones para suceder a Miyazawa.

¹³ *Mainichi Shimbun*, 10 de abril, 1993, p. 4.

¹⁴ *Yomiuri Shimbun*, 3 de mayo, 1993, p. 4.

¹⁵ *Ibidem*, p. 4.

Entre las facciones que contemplaban la reforma política como la condición básica para la permanencia de Miyazawa en el cargo de primer ministro, se encontraba la que encabezaban Hata y Ozawa, para quienes, por cierto, la escisión del PLD no estaba fuera de lo razonable si esa condición no llegaba a cumplirse. Lo cierto es que los ojos de los líderes de facciones estuvieron siempre puestos en el comportamiento de Miyazawa y en la satisfacción de las condiciones que las demás facciones le imponían. Los caminos de la negociación partidista, según el periódico *Asahi Shimbun*, estuvieron abiertos y preparados “tanto para acuerdos pacíficos como para la guerra”.¹⁶

Para evitar alianzas que debilitaran al PLD en el exterior, así como impedir un mayor fortalecimiento de los rebeldes al interior, el ex primer ministro Yasuhiro Nakasone, sacó a relucir una propuesta archivada desde hacía tiempo sobre la revisión de la Constitución, la cual contemplaba una modificación desde un ángulo distinto. La propuesta de Nakasone, sin limitarse a la de sí controvertida intención para revisar el artículo 9, buscaba dar dimensiones más concretas a la agenda política y, en particular, se orientaba a someter a elección directa el puesto de primer ministro.¹⁷ El ex primer ministro Nakasone argüía que con esa propuesta “se iría mucho más lejos para reformar la política que con la introducción de una reforma en el sistema de votación”.¹⁸

Los políticos-empresarios de las facciones Mitsuzuka, Miyazawa y Watanabe, se adhirieron de inmediato a la propues-

¹⁶ *Asahi Shimbun*, 16 de mayo, 1993, p. 7.

¹⁷ El artículo 9 de la Constitución política japonesa establece la renuncia a la guerra. Literalmente, el contenido se centra básicamente en el primer párrafo que versa de la manera siguiente: “el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o uso de la fuerza como medio para solucionar las disputas internacionales”.

¹⁸ *Asahi Shimbun*, 16 de mayo, 1993, p. 7.

ta y se constituyeron en grupo de apoyo para la elección del primer ministro vía voto popular directo. El agrupamiento reflejaba la conformación de un objetivo compartido para enfrentar al grupo de Ozawa, impedir que su popularidad se viera incrementada y arrebatarle la iniciativa de la reforma política. El objetivo principal era apoderarse de la iniciativa de reforma aun a costa de utilizar un argumento sin sustento y ciertamente irrelevante para una reforma —dada la obviedad de los motivos de sus promotores— en torno de la elección popular del primer ministro. Esta propuesta abría mayores discusiones. Los miembros del PLD en la DIETA en favor de la idea mantenían que una elección popular para ese cargo serviría para disminuir las prácticas de corrupción política con una prontitud mayor que lo que podría hacer, por ejemplo, una enmienda en los sistemas de control de fondos o en la Ley de Elecciones y Oficinas Públicas.

Cabe recordar que en la DIETA, el primer ministro es elegido por los miembros de ésta vía votos separados en las Cámaras respectivas. En una instancia posterior, el emperador concierda una entrevista ceremonial con el primer ministro salido de la DIETA. En teoría, el líder de cada partido contiende por el cargo en la DIETA. Sin embargo, en la práctica el presidente del partido mayoritario en la Cámara es designado como primer ministro. Ese ha sido el caso del PLD a lo largo de las últimas cuatro décadas. En ese sentido, para ganar la presidencia del PLD y llegar a ser en algún momento primer ministro, un aspirante tiene que haber recorrido largos caminos, “cabildeado” lustros enteros y haber aportado una buena cantidad de dinero a su facción para asegurarse una base de poder dentro y fuera de aquélla.¹⁹ Como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, cualquier candidato a un puesto de elección popular nece-

¹⁹ Shinoda, Tomohito, “Japan’s Political Leadership: The Prime Minister’s Power and Style”, ponencia presentada en el salón de juntas de la International House of Japan, 17 de junio, 1995, Tokio, 1995, p. 12.

sita una enorme cantidad de fondos financieros para mantener en forma a la facción a la que pertenece.

Así, según la lógica de quienes apoyaban la moción de la elección del primer ministro, el sistema se encontraba precisamente en la raíz misma de los escándalos financieros y la corrupción política, por lo que un nuevo sistema eliminaría el problema de donaciones dudosas utilizadas por los políticos en sus intentos por llegar a ser primer ministro. La propuesta por un sistema electoral, en tal virtud, resultaría en un sistema bipartidista en el cual los políticos tendrían que gastar sumas estratosféricas de dinero para ser elegidos. Es decir, el sistema de corrupción no se vería afectado grandemente. Finalmente, si bien los electores prácticamente habían sido marginados, a través de la historia, de la selección del primer ministro, con la prerrogativa de elegirlo en mano, se tomaría conciencia pública de la política y se reduciría la corrupción.²⁰

Sin embargo, los obstáculos más evidentes para la implementación de un sistema tal, hacían poco menos que improbable la aprobación en pleno. En primer lugar, un sistema que propugnara por la elección del primer ministro involucraba una revisión obligatoria de la Constitución que habría de tomar meses, y acaso años. En cambio si se trataba de adoptar un sistema de elección de candidatos distritales de tipo sencillo, se podría lograr con solo revisar la Ley de Elecciones y de Oficinas Públicas y otras reglamentaciones menores. Elegir al primer ministro, finalmente, significaría la selección misma de la cabeza del Estado, lo que tácitamente afectaría la dignidad del emperador tanto reverencial como políticamente. Otros temores se centraban en que un sistema de esa naturaleza obligaría a los políticos a complacer al público en lugar de enfrascarse en contiendas políticas.

²⁰ *Nihon Keizai Shimbun*, 23 de julio, 1993, p. 5.

La propuesta para la elección popular de primer ministro fue también una táctica encaminada a distanciarse de cualquier posibilidad de reforma política que permitiera la reforma electoral, y ese fue tal vez el cálculo, después de casi cuarenta años de infructuosos intentos, del ex primer ministro Nakasone para sacarla a la luz ante los jefes de las facciones del PLD. A su vez, las cabezas de esas facciones, Hiroshi Mitsuzuka y Michio Watanabe, —presidente del Consejo de Estudios para Asuntos Políticos del PLD y ex ministro de Asuntos Exteriores, respectivamente—, apoyaron la propuesta de elección del primer ministro pero mostraron marcadas resistencias en lo referente a la revisión de la Constitución.²¹ Mientras que Mitsuzuka veía una posible modificación del artículo 9 como un primer paso para un mayor desempeño de Japón en los asuntos internacionales y proponía para ello la creación de un Foro de discusión en la DIETA en el que participarían todos los partidos políticos, Michio Watanabe estaba abiertamente en favor de la revisión Constitucional. Kiichi Miyazawa, en tanto, jefe de la segunda facción más numerosa en el PLD, estaba en contra de tal revisión.²² Mitsuzuka y Watanabe coincidían en posiciones políticas sobre todo para disminuir los márgenes de acción de Miyazawa y contender en su contra en la elección presidencial dentro del PLD.

En términos generales, la propuesta acerca de la elección democrática del primer ministro no fue más que un intento por entorpecer y frustrar la introducción del sistema de representación proporcional trayendo a la discusión la revisión de la Constitución. La táctica estuvo orientada a desanimar cualquier reforma política efectiva.

²¹ “Poco clara una revolución política, lo más probable es que sea una confusión prolongada”, *Yomiuri Shimbun*, 20 de julio, 1993, p. 4.

²² Sasaki, Yoshitaka, “Japan’s Undue International Contribution”, *Japan Quarterly*, Tokio, julio-septiembre, 1993, p. 263.

IV.3. LA DISOLUCIÓN DE LA CÁMARA

Después de 19 meses en el poder, la administración del primer ministro Miyazawa cayó, y con ello se dio pábulo al realineamiento político más importante en Japón desde la Segunda Guerra Mundial. El desenlace del resquebrajamiento fue iniciado por un cisma al interior del PLD, que gobernó al país desde 1955. Poco tiempo después de haber sufrido un voto de no confianza, Miyazawa disolvió la Cámara baja, y los líderes de los partidos fijaron el 18 de julio como fecha para una elección general que recompusiera las riendas gubernamentales con nuevos acuerdos y consensos.

El acontecimiento disparó a 16% la cotización del dólar en relación con el yen y afectó negativamente el mercado de valores.²³ En la moción para la disolución de la Cámara, la votación a favor alcanzó 255 votos, en tanto que, en contra, 220. La moción de no confianza fue apoyada conjuntamente por tres partidos de oposición, que obligaron a Miyazawa a abandonar sus propósitos de decretar las leyes de reforma política durante esa sesión de la DIETA.

Con la disolución de la Cámara, todas las propuestas de reforma política sometidas hasta entonces a la DIETA fueron suprimidas automáticamente. Treinta y nueve miembros del PLD, incluyendo 34 legisladores de la facción liderada por Tsutomu Hata y el ex secretario general del PLD, Ichiro Ozawa, votaron en contra de Miyazawa. Dieciséis abstenciones dieron cuenta total de la votación de los miembros del PLD. El apoyo de la moción por parte del bloque rebelde, además de inaudito en la existencia del PLD, fue un golpe mortal para el primero y único periodo del primer ministro Miyazawa, que vio truncados sus esfuerzos de reelegirse.

²³ *Far Eastern Economic Review*, "Business as Usual", primero de julio, 1993, p. 13.

Al interior del PLD, mientras tanto, las acusaciones se centraban en Miyazawa por su impericia y falta de liderazgo político para sacar una reforma que llevara el sello del PLD. Dicha propuesta, no obstante, había dividido a algunas facciones del PLD a excepción de las facciones de Hata y Ozawa, que aprobaban la reforma.²⁴ Los tradicionalistas del Partido, aunados a quienes propugnaban por el mantenimiento del *statu quo*, decidieron regresar a la política original del PLD en la introducción y apoyo exclusivo a la promoción de candidaturas uninominales para la elección a la Cámara de Diputados, a sabiendas de que la defensa de esa fórmula no sería compartida por la oposición debido a que una fórmula tal los debilitaría.

El hecho de que algunos miembros del PLD se hubieran decidido por la fórmula uninominal de candidaturas tenía como referencia directa el asunto de la composición de los distritos electorales. Bajo el sistema de escaños múltiples, para un partido político era posible triunfar con un solo candidato aunque éste obtuviera un promedio de 12 o 13% de la votación de cada distrito. Ahora bien, si ese sistema se transformaba por uno de representación proporcional, los privilegios de los que se había gozado hasta entonces se verían afectados por igual.

La división del PLD en relación con la reforma política, y más concretamente con la reforma electoral, derivó en que 128 de un total de 274 miembros del PLD en la Cámara de Diputados se organizaran en un grupo no-partidista para empujar hacia la reforma bajo una nueva propuesta. Ésta rescató el sistema electoral mixto propuesto por Toshiki Kaifu en 1991, pero cuyo propósito, esta vez, sería el de dar salida a la reforma política en la sesión de la DIETA. Una acción semejante, que separaba los liderazgos de las facciones de las representaciones camerales acerca de las reformas

²⁴ *Yomiuri Shimbun*, 27 de abril, 1993, p. 5.

que debería llevarse a efecto, dio clara muestra de que algunas de las facciones del PLD empezaban a perder influencia en los grupos que las representaban en la DIETA.

Según el *Yomiuri Shimbun*, quienes proponían la reforma en ambas Cámaras visitaron repetidamente a Miyazawa para que, por su intermediación, se persuadiera a los políticos del PLD a asumir un compromiso de apoyo a la propuesta. Sin embargo, de acuerdo con la misma fuente, Miyazawa fue incapaz de convencer a los líderes de las facciones dentro del PLD, cuya influencia como cabeza de éste se fue diluyendo aún más, una vez que los partidos de oposición manifestaron su compromiso por apoyar la camada del PLD en la DIETA que proponía la reforma.²⁵ No obstante, más que una simple acción sin precedente, lo significativo de la derrota de Miyazawa consistió en la ruptura de las alianzas internas de la estructura faccional del PLD y, en último término, en el realineamiento de las fuerzas políticas en el país. En principio, 11 miembros renunciaron al PLD inmediatamente después de que Miyazawa disolvió la Cámara, y otros 35 más, encabezados por el ex ministro de Finanzas, lo hicieron una semana después.

Conviene recordar que, años antes, en 1980, el gabinete del primer ministro Masayoshi Ohira, también del PLD, había tenido que renunciar debido a una pequeña rebelión por parte de un pequeño número de miembros del propio partido. Sin embargo, cuando Ohira disolvió la Cámara y llamó a nuevas elecciones, el PLD ganó, con la ayuda del Club Neoliberal (CNL), una mayoría abrumadora para prolongar el dominio del partido.²⁶

²⁵ *Yomiuri Shimbun*, 12 de junio, 1993, p. 5.

²⁶ La rebelión se dio en octubre de 1979, cuando Takeo Fukuda, del mismo PLD, intentó desbancar el gabinete de Masayoshi Ohira mediante un voto de no confianza. Sin embargo, no prosperó esa moción, y Ohira continuó en el cargo. Citado por Curtis, Gerald, *The Logic of Japanese Politics*, op. cit., pp. 67 y 95.

A diferencia de 1980, los medios de comunicación japoneses celebraron la caída del gobierno y predijeron el renacimiento de la política partidista en Japón. En la página editorial del *Asahi*, por ejemplo, se dio la bienvenida al llamado para una elección general y se predijo el fin de las “décadas de dominación unipartidista”.²⁷ Por otro lado, en las entrevistas con los líderes de opinión en la nación se predecía también una transformación total del sistema político de Japón, incluyendo a los electores mismos, bajo lo que se denominaba como la “evaluación más crítica” en la historia política de la posguerra.

En 1993, la fractura del PLD se debió al desacuerdo interno entre aquellos que favorecían la implementación de reformas políticas y los que estaban por una continuidad invariable del *statu quo*. La incapacidad del primer ministro Miyazawa para conciliar ambas posturas fue el motivo principal que lo obligó a disolver la Cámara y a llamar a nuevas elecciones. En ese sentido, la caída de Miyazawa fue una oportunidad más para dar paso a una transición del poder. Quienes tuvieron mayor participación en ello fueron los representantes de los intereses marginados del acceso a ganancias provenientes del ingreso de capitales al país. Yasuhiro Nakasone, por ejemplo, fue altamente beneficiado por el gabinete de Miyazawa, pero no sucedió igual con la facción de Noboru Takeshita, representada por Ichiro Ozawa y Tsutomu Hata, la cual recibió puestos menores y menos poderosos que aquellos que poseía en los días en que dominaba la toma de las decisiones gubernamentales.

Con la caída de Miyazawa, Nakasone buscó un mayor protagonismo e incrementar su influencia en la política interna al asumir una posición para reformar la Constitución en concordancia con la Carta de las Naciones Unidas para, de esa manera, dar al Japón un papel de mayor preponde-

²⁷ *Asahi Shimbun Weekly*, 15 de junio, 1993, p. 4.

rancia en las cuestiones de seguridad mundial. Así pues, no fue una mera coincidencia que el debate constitucional fuera encabezado por el ministro de Relaciones Exteriores, Michio Watanabe, que heredó la facción fundada por Nakasone, como una maniobra política para evitar que el propio Nakasone asumiera nuevamente el liderazgo de la facción.

Otra acción que se dio al unísono de la moción fue la renuncia de dos miembros de la facción Hata-Ozawa, que formaban parte del gabinete de Miyazawa. Estos dos últimos, mientras tanto, dieron los pasos necesarios para la formación de un partido opositor a las huestes del PLD que tuviera la mayoría en la DIETA una vez pasadas las nuevas elecciones.

Así, un día después de haber abandonado el PLD, la fórmula Hata-Ozawa hizo pública la intención de crear un nuevo partido político al que denominarían Shinseito, Partido de la Renovación de Japón. Simultáneamente, un grupo de diez dietistas del PLD que estuvieron en contra del voto de no-confianza, pero que habían sido críticos del gobierno de Miyazawa y su falta de voluntad política para llevar a cabo la reforma electoral, anunciaron su renuncia del partido y la creación de uno nuevo, el Sakigake (さきがけ), Pioneros). Otros miembros simpatizantes de una reforma política que viniera “de afuera” del PLD hacían también planes para abandonarlo y buscar colaboración con otros partidos. A decir de los líderes de la oposición y de los rebeldes del PLD, el proceso de reconstrucción de la estructura política tenía que conducir a la creación de un sistema multipartidista y al reemplazo del PLD a la cabeza del gobierno.

En ese escenario, el entonces presidente del PS, Sadao Yamahana, mencionaba también la disposición de su partido para conformar alianzas con otras fuerzas políticas, incluyendo en éstas la facción desertora de Tsutomu Hata e Ichiro Ozawa.²⁸ La estrategia consistía en unificar fuerzas para

²⁸ *Mainichi Shimbun*, 29 de junio, 1993, p. 8.

lanzar 300 candidaturas en la elección y colaborar con el recientemente constituido PNJ para apoyar a su candidato en Hokkaido. Al igual que el apoyo dado al PNJ, el PS había decidido ayudar a candidatos de otros partidos en la espera de que una coalición pudiera reemplazar al PLD. Por su parte el líder del PNJ, Morihiro Hosokawa, veía con buenos ojos el planteamiento del PS y en sus declaraciones al respecto señalaba: “bajo la bandera de la reforma política habremos de unificar fuerzas y luchar por la prosperidad del futuro de Japón”.²⁹

Para algunos miembros del PLD, la desertión de muchos de sus integrantes en lugar de mermar el dominio político del Partido, se vería fortalecido puesto que era “una buena oportunidad para expulsar a los traidores de una vez por todas”.³⁰ A pesar de ello, la escisión del PLD presagiaba un gobierno de coalición que pretendía excluirlo del escenario político de manera definitiva.

IV.4. EMPRESARIOS Y BANCOS, LEALES AL PLD

Pese a la disolución de la Cámara y de los llamados al establecimiento de una reforma política, los empresarios y líderes de las corporaciones de negocios más importantes mantuvieron su lealtad hacia el PLD, que se reflejó en la continuidad de las contribuciones financieras hacia éste. De esa manera, un día después de la disolución de la Cámara, el secretario general del PLD, Seiroku Kajiyama, solicitó tanto a la organización empresarial más influyente del país, la Federación de Organizaciones Económicas de Japón (Keidanren), como a la industria bancaria la donación de 25 000 millones de yenes para efectos de la campaña política que se avecinaba.³¹

²⁹ *Mainichi Shimbun*, 28 de junio, 1993, p. 5.

³⁰ Según declaración de Kaoru Yosano, miembro activo de la facción Watanabe del PLD y presidente del Comité directivo de su partido en la DIETA; *Asahi Shimbun*, 16 de julio, 1993, p. 5.

³¹ *Yomiuri Shimbun*, 2 de julio, 1993, p. 9.

El Dai Ichi Kangyo Ginko, el Sakura Ginko, el Fuji Ginko, el Mitsubishi Ginko y el Tokai Ginko, todos ellos poderosos bancos de cobertura nacional e internacional, proporcionaron inicialmente un total de 10 000 millones de yenes en préstamos libres y sin garantías. Por su parte, Keidanren, que había cumplido un papel de donador de fondos anuales para el PLD desde su fundación, contribuyó con una cantidad cercana a los trece mil millones de yenes y decidió continuar la práctica.³²

Por su lado, las respuestas de los empresarios, de la Federación de Asociaciones Patronales y la de ejecutivos sugirieron una revisión de la estructura en el flujo de los fondos hacia el PLD y una reconsideración del apoyo a los partidos de oposición. Sin embargo, la actitud que prevaleció fue la encabezada por los dirigentes de la Cámara de Comercio y de Industria, según la cual era “extremadamente difícil cambiar la estructura de las donaciones y flujos financieros a los partidos en momentos de incertidumbre política”.³³

IV.4.1. La creación del Shinseito (新生党)

Con el anuncio de Tsutomu Hata acerca de la formación del nuevo partido Shinseito, el miércoles 19 de junio de 1993 se difundió la idea de que la prioridad de este partido sería la reforma de los sistemas político y electoral del país. Pese a ello, el cuestionamiento primordial consistió en el grado y la legitimidad de que otro partido nuevo, compuesto principalmente de disidentes del partido al que criticaban, estuviera verdaderamente comprometido con una reforma política que saneara el sistema en su conjunto. De entre las dudas más destacadas se encontraba el hecho de que el otrora secretario general de PLD, Ichiro Ozawa, segunda cabeza del

³² *Yomiuri Shimbun*, 7 de julio, 1993, p. 6.

³³ *Asahi Shimbun*, primero de julio, 1993, p. 5.

naciente Shinseito, había sido con anterioridad una pieza importante en el esquema de corrupción que, su ahora nuevo partido, buscaba combatir.

Efectivamente, el Shinseito, como algunos otros partidos, se formaba por políticos pertenecientes al PLD, y su plataforma política se fundaba, por igual, en la oportunidad que brindaban las circunstancias. Asimismo, no era el único partido que se refugiaba en la bandera de la reforma política y electoral para ganar adeptos. El PS, por ejemplo, acérrimo defensor del artículo 9 de la Constitución (que, en general, prohíbe el envío de tropas japonesas al exterior), dio muestras de ceder a sus principios y alinearse con el grupo del promotor político más radical del Shinseito, Ichiro Ozawa, para que ese artículo fuera reformado.

En el escenario político previo a la elección para elegir a un nuevo primer ministro, surgieron inquietudes en la opinión pública acerca de las acciones para el lavado de culpas anteriores. El *Mainichi Shimbun*, por ejemplo, reportó que las respuestas dadas por sus entrevistados, en encuestas telefónicas, se dirigían a que los candidatos a la Cámara de Diputados deberían de detallar sus cuentas de campaña, aclarar de quién recibían dinero y en qué lo habían de gastar si realmente existía el interés y la disposición para construir una verdadera reforma política.³⁴

IV.4.2. Nuevas alianzas ante un nuevo escenario político

La conformación de un sistema político que sustituyera al de 1955 dependía de las alianzas que pudieran establecerse, sólo con fines específicos y suplementarios, entre los partidos políticos para alcanzar un acuerdo de gobierno. El foco de atención, con el PLD en desbandada, consistía en saber

³⁴ “Cómo ven los electores al nuevo partido político”, *Mainichi Shimbun*, 25 de junio, 1993, p. 4.

si la nueva elección pondría fin al sistema político nacido en 1955 y que había tenido al PLD y al PS como los protagonistas principales. Las expectativas estaban puestas en la creación de un nuevo sistema político que rompiera esa hegemonía.

Aunque en el PLD los esfuerzos estaban dirigidos a asegurar una mayoría de 256 votos para la Cámara de Diputados, muy pocos daban por hecho que se obtuviera esa mayoría con los 202 miembros que permanecieron fieles a ese partido en la Cámara. Las predicciones más optimistas auguraban un número cercano a los 230 votos, todavía muy lejos de las pretensiones originales; las predicciones pesimistas le daban menos de 200 votos.³⁵ En ambos casos la opción que parecía ineludible para el PLD consistía en que se constituyera una o varias alianzas y se compartieran las riendas del gobierno.

La idea de los políticos del PLD se orientaba a tender alianzas con el PNJ o con el Sakigake, que parecían haber mantenido una distancia y una independencia política con el naciente Shinseito. Por su parte, para el Shinseito no existía la posibilidad de una alianza con el PLD para formar un gobierno; su escenario consistía en alianzas por una reforma electoral con otras fuerzas políticas, entre las cuales figuraban el propio PS, el Komeito y el PDS. Jugaba en favor del Shinseito el hecho de que la derrota del PS en la elección de la Asamblea Metropolitana del 27 de junio de 1993 lo hacía proclive a cualquier tipo de alianza, incluyendo la fusión entre ambos, que lo hiciera mantenerse en los primeros planos de la política.

El PLD presionaba también al PS aduciendo que estaba desarrollando “lazos colusivos” con los nuevos partidos, en especial el Shinseito, al mismo tiempo que cuestionaba la continuidad y obediencia de los principios ideológicos del PS en

³⁵ Shinohara, Hajime, *Inquietudes y posibilidades del cambio político* (政治的移行期の可能性と不安, Seijiteki ikoki no kanosei to fuan), 世界, Sekai, septiembre, 1993, p. 24.

torno al Tratado de Seguridad Japón-Estados Unidos y a sus políticas diplomáticas. El riesgo de la crítica del PLD hacia el PS estribaba en que, con esa presión, se podría dar un impulso mayor a una alianza PS-Shinseito.

Sin embargo, esta posible fusión, para conformar lo que sería un nuevo partido político, pareció desvanecerse a partir de la percepción sobre los asuntos vinculados a la Constitución y la seguridad del país. Las diferencias entre Ozawa, Ichiro y el presidente del PS, Tomiichi Murayama, resultaban evidentes. Mientras que Ozawa promovía insistentemente la revisión de la Constitución para dar a Japón un papel más activo a escala internacional a través de su participación en las fuerzas de pacificación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Murayama y su convicción de fungir como un "Partido de resistencia"³⁶ se oponían a cualquier debate que condujera a la revisión constitucional que incluyera el artículo 9.

Desde hacía tiempo y prácticamente a lo largo de su historia, el PS había tomado una posición pro comunista en el escenario internacional, y eso le había impuesto una barrera para formar coalición con otros partidos políticos singularmente en asuntos tales como la energía y las armas nucleares o el Tratado de Seguridad firmado con Estados Unidos. Sin embargo, Murayama insistía en la necesidad de que el Partido se hiciera "más responsable" de los cambios que se estaban dando en el país ante el resquebrajamiento del PLD. Con esa nueva visión de las realidades políticas del país, el PS enfrentaba contradicciones internas y retos externos que, en palabras de su presidente, se expresaban así:

Los tiempos actuales ya no nos permiten caer en confrontaciones ideológicas, y aunque tengamos que competir con partidos con mejores políticas, debemos encontrar también nuevas rutas para que la gente entienda la implementación de una nueva

³⁶ "Tres puntos focales en el debate sobre un gobierno de coalición", *Asahi Shimbun*, 21 de julio, 1993, p. 7.

práctica. No debemos cambiar los principios ideológicos fundamentales del partido ni sus ideas, pero participaremos en un gobierno de coalición bajo la premisa de que, quienes la conformen, diferirán en políticas y en ideas básicas. Será fundamental, por tanto, que cada partido ponga su mejor esfuerzo y lo mejor de sí para lograr un consenso y sacar a flote al gobierno.³⁷

Murayama admitía que la posible participación del PS en una coalición había sido una idea en la que no mediaba un consenso al interior del partido, y que la aprobación de la fórmula Heiritsu gata (sistema paralelo) habría de ser un asunto posterior y tratado con base en un acuerdo mayoritario que desechara la propuesta de 250-250 para cada uno de los sistemas de elección contenidos en ella. En opinión de Murayama, si la reforma electoral se llevaba a cabo según lo planeado, la coalición de partidos tendría que competir entre sus integrantes en algunas jurisdicciones. “En la próximas elecciones los partidos aliados van a postular candidatos comunes en contra del PLD, pero es claro que no podrán hacerlo en todos los distritos electorales y es ahí en donde tendremos que competir entre nosotros. No obstante, esa competencia será transitoria”.³⁸

Las proyecciones de votos que Murayama estimaba para el PS se aproximaba a los cien escaños, es decir, treinta más que la totalidad de las representaciones que poseía hasta ese momento. Por otra parte, en relación con el establecimiento de un sistema bipartidista en Japón, Murayama señalaba que era muy difícil llegar a esa situación debido a la diversidad de ideas que cubrían al país y a la necesidad de que esas ideas tuvieran sus propios canales de expresión. En ese sistema multipartidista al PS le tocaría desempeñar un importante papel y corresponder a las expectativas de sus simpatizantes, a quienes, por lo demás, solicitaba su com-

³⁷ *Asahi Shimbun*, 16 de mayo, 1993, p. 4.

³⁸ *Ibidem*, p. 5.

prensión acerca de lo que el Partido buscaba lograr en un gobierno de coalición.³⁹

IV.5. LAS ELECCIONES DEL 18 DE JULIO DE 1993

El 5 de julio de 1993, más de 900 candidatos iniciaron formalmente las campañas políticas a la elección general para la Cámara de Diputados. La peculiaridad de esta elección consistió en que sería la primera vez que el PLD enfrentaría la posibilidad de ser derrotado, y poner fin, con ello, al gobierno unipartidista que caracterizó a Japón desde 1955 y a lo largo de 38 años. Los electores habrían de decidir su apoyo al gobierno del PLD, a un gobierno conservador, a una coalición dominada por partidos de oposición o a una mezcla de ambos compuesta por extrañas alianzas.

Cabe recordar, en relación con eso, que más de una sexta parte de los 275 miembros de la Cámara de Diputados del PLD abandonaron el Partido. En esos momentos, el PLD contó únicamente con 227 candidatos electos, de los cuales 10 estaban por jubilarse a causa de enfermedad o por llegar a la edad de hacerlo. Ese hecho afectó el propósito de mantener una mayoría en la Cámara, ya que para ello eran necesarios 256 de un total de 511 miembros para la Cámara de Diputados, y 271 para cualquier partido que quisiera la aprobación de leyes sin someterlas a los niveles de comisiones.

Para la elección del 18 de julio, se esperaba que cerca de 950 candidatos compitieran por los 511 escaños de la DIETA en un total de 129 distritos en que se había dividido al país. La DIETA se componía, hasta la finalización de la última sesión en 1990, de 512 escaños, pero se le restó uno como consecuencia de la ley promulgada en 1992 que ajustaba la proporción.

³⁹ “Necesitamos que la gente entienda los puntos de vista del partido en la nueva encomienda que nos hemos trazado”, *Yomiuri Shimbun*, 13 de agosto, 1993, p. 5.

El 18 de julio el PLD participaría con 284 candidatos, el número más bajo desde su establecimiento y 54 candidatos menos que en 1990, cuando participó con un total de 338.⁴⁰

Además de los seis partidos tradicionales que normalmente competían en las elecciones, se incorporaron tres nuevos partidos nacidos todos ellos del PLD. Por otra parte, el ex ministro del Trabajo, Toshio Yamaguchi, presentó su renuncia al PLD para convertirse en un apoyo electoral menos, puesto que, con él, se fue también la sección local que lo apoyaba en el PLD (su *Koenkai*) y que habría de acompañarlo bajo el amparo de otra bandera partidista.

Por lo que hacía a una coalición liderada por el PLD, se preveía la posibilidad de que ésta se diera bajo un esquema de tipo conservador acordada con el Sakigake y el PNJ.⁴¹ Éste, por su reciente aparición (mayo de 1993) no disponía aún de asientos en la DIETA, pero había dado muestras de sus posibilidades en la elección para la Asamblea Metropolitana de Tokio del 27 de junio en la que había obtenido una sonada victoria.⁴²

En torno a la moción de no confianza y las dimensiones de la crisis política, conviene señalar que fueron producto de una multiplicidad de factores que incluyeron, entre otros, el hecho de que el ambiente político en el que se desenvolvían las luchas entre las facciones se caracterizaba por un mayor interés

⁴⁰ Muchas de las 129 circunscripciones para la Cámara de Diputados no pudieron ser cubiertas por candidatos de los partidos de oposición. De hecho, cerca de 33 de ellas fueron desatendidas por esos partidos políticos, y ninguno de los tres nuevos partidos (Sakigake, Shinseitō y el PNJ) postuló candidaturas para competir electoralmente.

⁴¹ "El partido Sakigake y el Partido Nuevo Japón se inclinan por una coalición de tipo 'No al PLD' y deciden participar en las deliberaciones políticas", *Sankei Shimbun*, 21 de julio, 1993, p. 1.

⁴² En las elecciones metropolitanas de julio de 1992, el PNJ, Morihiro Hosokawa junto con otros tres candidatos de ese partido ganaron escaños en la Asamblea; Curtis, Gerald, *The Logic of Japanese Politics*, *op. cit.*, p. 106.

hacia el cambio y por un mayor acceso a la toma de decisiones de parte de muchos intereses económicos. En épocas en que el éxito económico del país había llegado a su fin, las fricciones entre las facciones aparecían nítidamente justo en la medida en que la escasez de los recursos y oportunidades había estado apareciendo a lo largo de la década de 1980. La elección del 18 de julio fue la expresión máxima de ese enfrentamiento que se tradujo en la derrota del PLD después de 38 años de permanencia en el control de la política en Japón (cuadro 4). El 22 de julio, Kiichi Miyazawa renunció al cargo de primer ministro, y con ello se abrió paso a una nueva etapa dentro del proceso político japonés.

Cuadro 4
Resultados de las elecciones para la Cámara
de Diputados, 18 de julio de 1993

<i>Partido</i>	<i>Votos (%)</i>	<i>Escaños</i>	<i>Actuales</i>	<i>Anteriores</i>	<i>Nuevos</i>	<i>Escaños totales</i>
PLD	36.6	223	179	18	26	227
PS	15.4	70	64	1	5	134
Komeito	8.1	51	24	1	26	45
PNJ	8.1	35	0	0	35	0
Shinseito	10.1	55	34	2	19	36
PDS	3.5	15	10	4	1	13
PC	7.7	15	8	4	3	16
Sakigake	2.6	13	9	0	4	10
FSD	7.8	4	4	0	0	4
Otros		0	0	0	0	2
Indep.		30	11	4	15	15

Fuente: *Asahi Shimbun*, 19 de julio, 1993

La transferencia del poder a manos de los partidos nacidos del PLD mismo fue desconcertante para los partidos políticos otrora “de oposición”. Para el Sakigake, por ejemplo, convertirse en un partido en el gobierno por medio de una coalición era llegar a un momento impensado. Su líder Masayoshi Takemura, que abandonara las filas del PLD para formar ese partido, no pudo nunca esconder su sorpresa cuando declaró a la prensa: “Estoy realmente sorprendido. Nunca, hasta hace dos semanas, hubiera pensado en llegar a ser gobierno”.⁴³ El Sakigake, junto con el PNJ, había acordado formar un grupo parlamentario, una fuerza conservadora neutral que redefiniera el mapa político, y tomar acción conjunta en la DIETA no sólo en contra del PLD sino con el resto de los partidos que buscaran una coalición que excluyera al PLD y al PC. Esa había sido la estrategia del Sakigake y el PNJ hasta la elección para la Cámara de Diputados del 18 de julio de 1993. Sin embargo, la situación postelectoral no les permitió continuar su neutralidad y los forzaba a coaligarse con los cinco partidos opositores (PS, Shinseito, Komeito, PDS o la Liga Social Democrática).

Un día después de la elección en la Cámara baja, los líderes del PNJ y del Sakigake a la sazón Morihiro Hosokawa y Takemura, respectivamente, se reunieron para discutir las acciones a seguir y acordaron rechazar una negociación con el PLD. El acuerdo fue bien visto entre los miembros del PNJ, pero no lo fue tanto entre el Sakigake cuyas afinidades con el PLD eran todavía cercanas. En principio, la idea de aliarse con los partidos opositores no fue totalmente aceptada.

Así, el 20 de julio una gran cantidad de miembros del Sakigake urgió a su dirigencia a ser prudentes en aceptar una coalición con esos partidos, principalmente porque había diferencias sustanciales con el PS. Sin embargo, esa misma

⁴³ “Chances grow for non-PLD government”, *The Nikkei Weekly*, 26 de julio, 1993, pp.1 y 4.

noche, Susumu Yanase, un influyente miembro del Sakigake, hizo pública la intención del Partido para cooperar con “cualquier campo que contendiera contra el PLD”.⁴⁴ El 23 de julio, el Sakigake y el PNJ presentaron una propuesta para integrar un “gobierno de reforma política” entre aquellos partidos que aceptaran la introducción de reformas electorales basadas en la fórmula Heiritsu gata, que combinaba candidaturas uninominales con las de representación proporcional. En realidad, el Sakigake tenía una ambición paralela consistente en desencadenar un nuevo desprendimiento de militantes del PLD, y si eso sucedía, la posibilidad de aliarse con un mayor número de fuerzas afines crecería y lo harían alejarse de alianzas con el bloque de los partidos restantes.⁴⁵

El cálculo resultó ser equivocado una vez que el PLD se adhirió a la propuesta de la fórmula Heiritsu gata. Como resultado, en el interior del Sakigake se buscó formar una coalición de gobierno con todos los partidos que compartieran el establecimiento de la fórmula Heiritsu gata, incluido el PLD. Hosokawa vio esa actitud como un principio de cambio en la alianza con el PNJ y puso en duda la veracidad de las diferencias de opinión entre ambos partidos.⁴⁶

El PLD, por su parte, que creía que 13 de los miembros del Sakigake eran aún proclives a sus políticas, urgía individualmente a esos miembros para que se aliaran, puesto que esa era la única oportunidad para regresar al poder a pesar de las opiniones en contra de esa estrategia en el interior del PLD.⁴⁷ El Shinseito también prevenía la alianza Sakigake-

⁴⁴ *Asahi Shimbun*, 20 de julio, 1993, p. 4, edición vespertina.

⁴⁵ *Mainichi Shimbun*, 23 de julio, 1993, p. 4.

⁴⁶ “Pequeñas diferencias entre las posiciones del PNJ y el Sakigake en lo concerniente a un gobierno que excluya al PLD. Algunos miembros del Sakigake vislumbran una gran coalición que incorpore al PLD”; *Yomiuri Shimbun*, 27 de julio, 1993, p. 5.

⁴⁷ Su secretario general, Seiroku Kajiyama, señalaba públicamente: “Tenemos que dar una prioridad a la consolidación de la unidad del

PLD aduciendo que los cinco partidos opositores no necesitarían al Sakigake porque podrían hacer equipo y llegar al poder si los miembros del grupo de la facción de Kato, dentro del PLD, se decidían a formar coalición con ellos. El líder del Sakigake, que esperaba ese posible desprendimiento del PLD, se vio en un dilema que sólo encontró solución cuando decidió a alinearse con los cinco partidos y evitar una ruptura con el PNJ.

Un factor igualmente crucial para las relaciones entre éste y el Sakigake fueron las maniobras escondidas del presidente del Shinseito, Ichiro Ozawa, para apoyar a Hosokawa como candidato de la coalición a primer ministro. En efecto, en una reunión el 22 de julio de 1993, Ozawa solicitó a Hosokawa convertirse en el candidato de coalición. La respuesta de Hosokawa fue: "si todos los partidos en coalición deciden darme su apoyo, lo acepto con gusto".⁴⁸ Esa misma noche, los miembros más importantes del Sakigake llamaron a una reunión para denunciar que, con esa maniobra, se conspiraba para romper la alianza con el PNJ; hubo miembros que incluso aconsejaron romper con éste si Hosokawa aceptaba la candidatura.⁴⁹

El presidente del Sakigake, Takemura, debatió con el propio Hosokawa esa postura y la posible repartición de carteras ministeriales si se decidían a apoyarlo. La aceptación de Hosokawa para ese debate aplacó la inconformidad de los miembros del Sakigake, pero no disminuyó el juego político de Ozawa, que había intensificado sus tácticas para que el Sakigake acabara por incorporarse a la coalición y aceptara a Hosokawa como candidato.⁵⁰

partido y después negociaremos con otros. Esa es la manera más razonable de hacer las cosas"; *Asahi Shimbun*, 21 de agosto, 1993, p. 4.

⁴⁸ *Mainichi Shimbun*, 23 de julio, 1993, p. 4.

⁴⁹ *The Japan Times*, 24 de julio, 1993, p. 5.

⁵⁰ Curtis argumenta que Takemura no tuvo otra opción más que aceptar la candidatura de Hosokawa toda vez que el Sakigake no con-

IV.6. UN NUEVO GABINETE EN EL GOBIERNO

Las pláticas se dieron entre los siete partidos políticos a excepción del PLD y el PC. El PLD, aunque inicialmente había resuelto apoyar un sistema electoral que considerara circunscripciones sencillas para la casa de los representantes, un mes después cambió su posición para aceptar la propuesta del PNJ y el Sakigake de un sistema de representación proporcional combinado con escaños únicos. El resto de los partidos políticos negociaba con el Sakigake y el PNJ para adherirse a la propuesta. El grupo opositor había comenzado a revisar sus agendas políticas para formular un gobierno de coalición a pesar de las diferencias entre cada uno de ellos.

En principio, el problema más serio consistía en definir una política de presupuesto para 1994 y combinar una posible reducción de impuestos tras los resabios de los cerca de 3.1 trillones de yenes en pérdidas derivadas del colapso de la economía de burbuja que había explotado un año antes. La falta de coordinación entre las políticas de los partidos de oposición se reflejaba también en las distintas visiones acerca de la política exterior y la seguridad nacional.⁵¹ La brecha principal se centraba entre el PS y el resto. Semanas

taba con suficientes escaños para alterar los resultados de la lucha por el control del gobierno; Curtis, Gerald, *The Logic of Japanese Politics*, p. 113; véase también “El Partido Nuevo Japón y Sakigake se distancian del PLD”, *Yomiuri Shimbun*, 22 de julio, 1993, p. 3.

⁵¹ Los encabezados del *Mainichi Shimbun* del 6 de agosto se cuestionaban sobre el posicionamiento del nuevo gobierno sobre los asuntos externos, incluidas la Ronda de Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) y las negociaciones con Estados Unidos; véase *Mainichi Shimbun*, 6 de agosto de 1993, edición matutina. Para el caso de los asuntos de seguridad nacional, es ilustrativo el punto de vista de la propia Agencia de la Defensa en ese mismo periódico, “Hacia dónde va la Agencia de Defensa bajo el nuevo gobierno?”, *Mainichi Shimbun*, 5 de agosto, 1993, edición vespertina, p. 2.

antes el PS había hecho público un nuevo borrador de su plataforma política, según el cual las Fuerzas de Autodefensa eran anticonstitucionales y deberían ser sustituidas por una nueva organización que constitucionalmente permitiera participar en las Fuerzas de Pacificación de las Naciones Unidas.

Sin embargo, el PDS favorecía una mayor participación de Japón en las Operaciones de Pacificación de la ONU en apoyo del secretario general de ésta, el egipcio Boutros Boutros-Ghali. En el mismo tono sonaban las discordancias entre el PS y el Shinseito. Este último era uno de los más notables defensores para que las Fuerzas de Autodefensa (FAD) participaran en las Fuerzas de Pacificación. Y, vale recordar, apenas unas semanas antes tanto el Shinseito como el Komeito habían concluido que no participarían en ninguna coalición de gobierno con el PS a menos que cambiara su postura en relación con las Fuerzas de Autodefensa.⁵²

En el interior del PS, Tomiichi Murayama buscaba asegurar los apoyos del ala derecha de éste para las elecciones internas. Cerca de 130 000 militantes y miembros asociados del PS habrían de emitir su voto para llenar el vacío dejado por la renuncia de Sadao Yamahana, poco tiempo después de que el Partido sufriera la aplastante derrota en la elección del 18 de julio de 1993.

Murayama, presidente del Comité de Asuntos de la DIETA, era, hasta entonces, apoyado por miembros de centro izquierda del PSD, poco inclinados a respaldar la introducción de la fórmula de elección Heiritsu gata. Sin embargo, Murayama había decidido competir por la presidencia semanas antes, cuando el secretario general del PS, Wataru Kubo, le había dado las garantías de que el ala derecha del Partido apoyaba la oferta del gobierno acerca de la Heiritsu gata,

⁵² "Las pláticas en la coalición no incorporan asuntos cruciales", *Yomiuri Shimbun*, 29 de julio, 1993, p. 4.

y que esa misma ala vería con buenos ojos su postulación como candidato si apoyaba la propuesta. Masatoshi Ito, su rival hacia la presidencia, estaba supuestamente respaldado por un ala izquierda temerosa de que una fórmula electoral del tipo Heiritsu gata hiciera que el partido se desbandara y se abriera más la posibilidad de un sistema bipartidista.⁵³

En ese contexto, el grupo derechista más amplio del partido, la Suiyokai, (水曜会, Asociación de los “Miércoles”), así como otros grupos dentro del mismo PS que apoyaban a Kubo Wataru para la presidencia, habían ya fijado posiciones en torno a la elección. El *Asahi Shimbun* del 5 de agosto reportó las declaraciones de algunos de sus miembros en el sentido de que no permitirían que la presidencia quedara en manos de un opositor a la Heiritsu gata y, sobre eso mismo, dudaban del grado de compromiso de Murayama para hacerlo. Entre los miembros de la DIETA las opiniones eran distintas acerca de a quién apoyar. Algunos miembros del ala ultra izquierda del Partido, el “Grupo de Enlace y de Estudio Nacional para la Reconstrucción” (社会党建設研究全国連絡会議会, Shakaito Kensetsu Kenkyu Zenkoku Renraku Kaigi-Kai), apoyaban a Ito, lo que dividía la postura del Partido.⁵⁴

A pesar de las desavenencias políticas evidentes entre los partidos políticos opositores, éstas parecían quedar relegadas a segundos planos por temor a que su debate destruyera las oportunidades para establecer una coalición de gobierno. La alianza, por otro lado, supuestamente no sólo habría de eliminar las contradicciones entre las plataformas políticas, sino que desvanecería las sospechas del electorado en el sentido de que una coalición opositora al PLD estaría compuesta

⁵³ Véase Ishikawa, Masumi, “An SDPJ Collapse from Within?”, *Japan Quarterly*, Tokio, abril-junio, 1994, p. 143.

⁵⁴ Takabatake, Michitoshi, “Summer’s Political Fireworks and the Future of Japan’s Social Democrats”, *Japan Quarterly*, Tokio, octubre-diciembre, 1994, pp. 402 y 405.

por una agrupación de partidos sin principios ideológicos, apenas motivada por el deseo de compartir el poder.

Con excepción de los residuos de una izquierda fraccionada dentro del propio PS y el PC, no había ninguna diferencia en la ideología política del resto de los partidos.⁵⁵ Acaso la única se encontraba en las expectativas del elector porque esos partidos se abocaran a cambiar la tradición política que relacionaba al dinero con el poder político.

El nuevo gobierno, formado por una gran unión de ocho partidos, se denominó a sí mismo como el “Gobierno Arco Iris”, debido a las variedades de colores e inclinaciones políticas, y acordó elegir a Morihiro Hosokawa como el “*primer primer ministro* no perteneciente al PLD” desde 1955.⁵⁶ Y, finalmente, después de semanas de intensas discusiones entre los partidos de oposición, Morihiro Hosokawa fue electo primer ministro el 6 de agosto de 1993, con la encomienda explícita de modificar el sistema electoral, emitir leyes más estrictas relacionadas con la recolección de fondos políticos para “eliminar la corrupción”, “iniciar cambios para una nueva era”⁵⁷ y apoyar mayores políticas para la desreglamentación de la economía.⁵⁸

⁵⁵ “Politicians put Power Ahead of Ideology”, *The Nikkei Weekly*, 26 de julio, 1993, p. 7.

⁵⁶ La coalición estuvo compuesta por siete partidos: el Shinseito, el Sakigake, el PS, el Komeito, el PDS, el PNJ y el Partido Social Democrático Unido. De esos partidos, tres eran considerados como grupos neo reformistas conservadores y eran los mismos tres salidos de las filas del PLD, el Shinseito, el Sakigake y el PNJ; el Komeito, de fuente religiosa, y el resto de tipo doctrinario y de izquierda, centro o social demócrata.

⁵⁷ *The Japan Times*, 24 de agosto, 1993, p. 5.

⁵⁸ “El sueño de la gente ha sido un cambio en el gobierno, y, finalmente, ese sueño se ha hecho realidad”, fueron las palabras de Hosokawa al tomar posesión del cargo de primer ministro. *China Daily*, 6 de agosto, 1993, p. 4. Para una más amplia visión sobre las grandes propuestas de Hosokawa, conviene tener en cuenta su conferencia de prensa del 10 de agosto, en la que declara su postura en relación, entre

Para el gabinete de Hosokawa, compuesto por una gran diversidad de colores partidistas, precisamente la gran diversidad de corrientes ideológicas y políticas que componían la alianza fue el desafío mayor. La composición de los partidos en coalición hacía que, por sí mismas, las negociaciones fueran arduas y difíciles de entablar. Destacaban dos puntos de desacuerdo: la partición de los escaños en la Cámara bajo los sistemas de uninominalidad y de proporcionalidad; es decir, cómo tendría que partirse la Cámara para permitir la combinación del sistema de proporcionalidad con el de escaños sencillos. Por otra parte, la discusión también se centraba en definir si cada elector emitiría un único voto por candidato o dos distintos, dependiendo del sistema de elección por el que fuera propuesto. Si, por ejemplo, el número de asientos en la Cámara fuera reducido, de los originales 511 a 500, entonces 300 de ellos corresponderían a la fórmula de escaño sencillo o uninominales, en tanto que los 200 restantes se sacarían utilizando el método de representación proporcional. Podría, igualmente, permitirse que los electores votaran dos veces según el método.

Los bloques defensores estaban conformados de la siguiente manera: el PDS, el PNJ y el Sakigake, por un lado; el Shinseito, el Komeito y el PS, por el otro. El primer bloque clamaba por una partición de 50-50 en la que la mitad estuviera compuesta por una representación proporcional y la otra mitad por asientos uninominales. El bloque opositor, por el contrario, proponía 300 distritos uninominales y 200 representantes elegidos de manera proporcional. Los fundamentos de esta última opción partían del supuesto de que las circunstancias internas y externas eran tan cambiantes que Japón debería mantener una estabilidad política por medio

otros, con la desregulación; 細川首相記者会見の要旨 (*Hosokawa Shusho kisha kaiken no yoshi*, Transcripción de la Conferencia de prensa del Primer Ministro Hosokawa), *Asahi Shimbun*, 2 de agosto, 1993, p. 7.

de un sistema bipartidista, que permitiera la competencia por el poder y la alternancia. En esa lógica, los distritos uninominales encajaban perfectamente con ese propósito.

Otra perspectiva veía que si bien el método uninominal eventualmente hacía más difícil que la opinión de las minorías se viera representada en la Cámara, con la representación proporcional contenida en la fórmula Heiritsu gata, esa imperfección se corregía al garantizar consideraciones a los partidos más pequeños. La Heiritsu gata daría un peso mayor a los distritos uninominal, pero estaría complementada con una representación proporcional para una medida del 6 a 4. Ese planteamiento, por cierto, había creado divergencias entre los partidos aliados en el gobierno de Hosokawa, sobre todo porque abría la puerta a un sistema bipartidista. En ese sentido, eran partidarios del voto único el Shinseito y el Komeito; de votos diferenciados, el PDS, el PNJ, Sakigake y el PS.

La lógica que llevaba a la creencia de un bipartidismo señalaba que en la emisión de un solo voto en la porción de la representación proporcional de una elección, el sufragio de un elector por un candidato apoyado por una coalición unificada contaba como un voto por el partido al que ese candidato pertenecía. Por ello, si se permitía la emisión de un único voto, se estaría propiciando, al mismo tiempo, la aceptación genuina y tacita de un sistema político de dos partidos.⁵⁹

Un único voto, sin embargo, no satisfacía a los electores que, en el segmento de la representación proporcional, quisieran votar por un partido que no fuera aquel del candidato que hubieran escogido para una candidatura sencilla. En la medida en que un mayor número de escaños se inclinara hacia la opción de candidaturas uninominales, la adhesión al sistema de voto único se hacía prácticamente innecesaria.

⁵⁹ Christensen, Raymond, "The New Japanese Election System", *op. cit.*, p. 53.

Cuadro 5
Elecciones para la Cámara de Diputados 1979-1993.
Porcentaje de votos por partido

	1979	1980	1983	1986	1990	1992*	1993
PLD	30.9	35.3	31.7	37.9	33.8	16.9	24.6
Sakigake	-	-	-	-	-	3.3	1.6
Shinseito	-	-	-	-	-	6.8	1.6
Nihon Shinto	-	-	-	-	-	4.1	5.4
Centro	11.9	12.1	12.4	11.9	9.8	10.5	8.3
PS	13.3	14.1	13.4	12.4	17.9	9.0	10.4
PC	7.2	7.3	6.5	6.3	5.9	4.0	5.2
Abstención	32.0	25.4	32.1	28.6	26.7	49.3	32.7

* Elección a la Cámara alta (distritos proporcionales).

Fuente: Ishikawa, Masumi, *Datos sobre historia política del Japón en la posguerra*, Tokio, Iwanami, 1984; Soma, Masao (ed.), *Elecciones generales del Japón 1986*, Fukuoka, Universidad de Kyushu, 1987; *Nihon Asahi Shimbun*.

El sistema de dos votos, por tanto, era indispensable en el caso de la fórmula Heiritsu gata fuera introducida para reformar las elecciones de diputados. Dicha fórmula permitía que las candidaturas uninominales marcharan separadamente, pero en paralelo, con el sistema de representación proporcional. Ambos esquemas no tendrían relación entre sí, pero harían necesaria la emisión de votos diferenciados a fin de salvaguardar el espíritu de su establecimiento. En los casos que ejemplificaban la dificultad del uso de un voto único se tendría: si un elector votara por un candidato independiente, es decir, desligado de cualquier partido político contendiente, estaría desde ese mismo instante imposibilitado para votar por otro partido bajo la opción de representación proporcional. Esa circunstancia daría pie para una mayor discusión acerca de la violación de los derechos constitucionales en cuanto al voto.

En ese contexto, las desavenencias de la coalición en el gobierno empezaron a causar retrasos para la implementación de una reforma electoral que definiera con mayor claridad las nuevas reglas de relación política. A los grupos defensores de cada opción electoral, de dos o de un solo voto, se sumó un tercer grupo que cruzó a miembros del PLD, el Sakigake y el PNJ para apoyar la emisión de votos diferenciados que impidiera el establecimiento de un sistema bipartidista.

Cinco fueron los partidos que buscaron integrar una coalición de gobierno que excluyera al PLD y al PC. Todos ellos aceptaron la propuesta hecha por el PNJ y el Sakigake en el sentido de “crear un gobierno de reforma política”.⁶⁰ Así, el PS, el Shinseito, el Komeito, el PDS y el Social Democrático Unido acordaron la introducción de un plan de reforma electoral basado en la fórmula Heiritsu gata para el fin del año.

⁶⁰ *Asahi Shimbun*, 30 de junio, 1993, p. 4.

El PLD, mientras tanto, se encontraba aún comprometido en la propuesta que consideraba sólo candidaturas sencillas para la Cámara de Diputados y que con anterioridad había sido ya rechazada por ésta.⁶¹ En el interior del PLD, los principales dirigentes aglutinados en el grupo faccional denominado “Grupo de Unidad y Progreso”,⁶² entre los cuales figuraban el ex ministro de Asuntos Exteriores, Michio Watanabe, y el presidente del Consejo de Investigaciones Políticas, Hiroshi Mitsuzuka, defendían esa propuesta. Fallaba la decisión final del Partido, aunque se auguraba que la fórmula propuesta por el PNJ-Sakigake sería un punto de acuerdo en el Partido para mantenerse en la lucha por el gobierno.

La propuesta de la fórmula Heiritsu gata se abocaba a eliminar en principio los defectos inherentes al sistema de candidaturas múltiples, incluyendo la competencia de facciones entre los partidos, que tantos beneficios había redituado al PLD, pero que prácticamente había eliminado el debate político y que había producido una corrupción vinculada al mundo de los negocios, al mundo de la empresa privada y al mundo de la burocracia. El asunto primordial consistía en reemplazar el sistema político por uno nuevo que comparara las ventajas y las desventajas de un sistema combinado en los términos ya descritos.⁶³

La propuesta del PNJ-Sakigake, de acuerdo con el *Yomiuri Shimbun* del 25 de julio, era un compromiso que podía ser aceptado por los partidos restantes, a excepción del PC. El PLD en particular era el primer interesado en compar-

⁶¹ La fórmula había sido presentada durante la administración de Toshiki Kaifu y proponía una elección de 300 miembros de candidatura uninominal y los 171 restantes de representación proporcional.

⁶² Akasaka, Taro, 平成の大乱、第一幕 (*Heisei no Tairan, Daiichi Maku, La rebelión Heisei, primer acto*) 文藝春秋, *Bungei Shunju*, septiembre, 1993, p. 189.

⁶³ Curtis, Gerald, *The Logic of Japanese Politics...*, op. cit., p. 142.

tir el compromiso, puesto que había ya perdido su mayoría en la DIETA, y el bloque opositor estaba conformando una coalición para acceder al gobierno. Quedaban, sin embargo, dudas en detalles acerca de si la opción de representación proporcional debía ser llevada a un plano nacional o quedarse únicamente en el nivel local. De menor importancia, pero sin desestimar sus posibles repercusiones, se tomaban las providencias necesarias para evitar la proliferación de pequeños partidos que pulverizaran el sistema político.

Las fuerzas que buscaron la coalición de gobierno sometieron a discusión la ley de reforma electoral, y ese fue un desafío importante para el gabinete del nuevo primer ministro una vez disuelta la Cámara. Sin un acuerdo de reforma política legislado, las bases del gabinete de Hosokawa se verían minadas. Las reformas políticas incluían principalmente la Heiritsu gata, candidaturas combinadas, separadas pero paralelas, que reemplazaría el esquema de candidaturas múltiples.

Con esa reforma, la coalición de ocho partidos esperaba completar el borrador de la ley para finales del mes de agosto y presentarla formalmente en sesión extraordinaria para principios del mes de septiembre. Las divergencias dentro de la coalición se centraban también en la partición que debería darse a los distritos electorales uninominales y a los de representación proporcional. Las divergencias fuera de la coalición eran aún mayores con el PLD, debido a la evidente falta de consenso, y la incertidumbre que podría derivársele, en torno a las propuestas de ley que se necesitaba alcanzar en la misma DIETA.⁶⁴

Otras medidas que acompañarían y complementarían la reforma política, liderada por los partidos aliados, además de la fórmula Heiritsu gata, fueron el endurecimiento de

⁶⁴ "Coalition moves to iron out differences. Platform stresses continuity over change", *The Nikkei Weekly*, 2 de agosto, 1993, p. 4.

los castigos para los violadores de las leyes electorales y la abolición de los aportes financieros provenientes de empresarios, sindicatos y otras organizaciones. Como condición básica para la formación de una coalición, el PNJ y el Sakigake habían presentado la propuesta para dividir la Cámara de Diputados en dos partes iguales de 250 asientos, correspondientes a cada una de las opciones de elección debatidas. Es decir, 250 para distritos electorales uninominales y 250 para la representación proporcional.

Sin embargo, el Shinseito y el Komeito, dos defensores de la implantación de un sistema político bipartidista para Japón, insistieron repetidamente en una conformación de la Cámara basada en 300 miembros elegidos por el sistema uninominal, que favorecería el surgimiento de ese sistema con dos partidos dominantes. Otros partidos, como el PDS, urgieron en la necesidad de que la opción de representación proporcional tuviera un número mayor a 250, sin duda porque ese sistema favorecía a los partidos más pequeños.

El campo anti-PLD aceptó los términos propuestos por el PNJ y el Sakigake para conformar una coalición de gobierno. Ambos partidos habían propuesto el “gobierno de reforma política” que reemplazó al gabinete de Miyazawa e intensificó el cambio de las riendas del gobierno del PLD hacia la coalición que incluía los partidos de oposición.

Los representantes de los partidos opositores, el PS, el Shinseito, el Komeito, el PDS y la Social Democrático Unido, acordaron los prerrequisitos para la cooperación en el nuevo gobierno. El PLD, por su parte, señaló que “consideraría las condiciones de una manera positiva y adoptaría una resolución para aceptar, en principio, la creación de un sistema mixto”.⁶⁵ Morihiro Hosokawa, líder del PNJ, y Masayoshi

⁶⁵ El editorial del *Asahi Shimbun* y el *Mainichi Shimbun* del 28 de julio de 1993 dan cuenta de esa declaración y del “extraño” acuerdo entre los partidos para alcanzar una reforma electoral, incluido el PLD.

Takemura, del Sakigake, propusieron en una conferencia de prensa que un nuevo gobierno implementara la reforma política a fines de 1993. También propusieron que la reforma electoral se basara en la fórmula Heiritsu gata. Los dos partidos compartían una porción suficiente en la DIETA como para determinar una victoria que controlara el gobierno de reforma política y que apoyara las medidas complementarias. Las condiciones propuestas por los dos partidos incluyeron:

- a) Las garantías otorgadas por el nuevo gobierno de que la legislación de una reforma política fuera aprobada en la sesión extraordinaria de la DIETA, ya fuera en el mes de agosto o en septiembre, según se acordara. Esa reforma contemplaría la introducción de la fórmula Heiritsu gata para la Cámara de Senadores con una proporción de 250-250 para las opciones de su composición.
- b) El establecimiento de medidas para prevenir la corrupción, tales como la ampliación de las regulaciones que responsabilizaran al candidato o su equipo de campaña en la violación de la Ley de Elecciones Generales así como la imposición de los castigos que correspondieran. La eliminación gradual de las aportaciones políticas por parte de compañías y otras organizaciones, y la desaparición de fondos públicos para las actividades partidistas.
- c) La abolición de la práctica de negociaciones escondidas entre partidos políticos, en especial entre los funcionarios de éstos en los Comités de Asuntos Camerales antes de que un asunto fuera debatido dentro de un Comité de Cámara.
- d) La eliminación de los lazos entre políticos, funcionarios gubernamentales de alto nivel y hombres de negocios, así como la desaparición de la práctica por medio de la cual un grupo de políticos colaboraba para un grupo de interés económico especial (Zoku).⁶⁶

⁶⁶ *Asahi Shimbun*, 26 de julio, 1993, p. 4.

IV.7. LOS PARTIDOS PERDEDORES

El impacto que la fórmula Heiritsu gata pudiera haber tenido en los partidos políticos era aún incierto. Sin embargo, existían temores de que los partidos pequeños perdieran su oportunidad para mantenerse en circulación dentro del sistema político. En especial, las presiones se enfocaban a dos partidos: el PDS y la Liga Social Democrática. Las palabras del presidente del PDS, Ouchi Keigo, eran elocuentes al respecto cuando señalaba que “ningún partido, a excepción del PLD, está en posibilidades de ganar la elección sin la cooperación con otros partidos”.⁶⁷ Y, en efecto, las movilizaciones llevadas a cabo por los partidos políticos tenían una tendencia particular a estrechar vínculos e, incluso, hasta la fusión entre ellos. Las primeras tentaciones entre el Sakigake y el PNJ, una vez desligados del PLD, fue la de fusionarse en un nuevo partido, en tanto que entre el Shinseito y el Ko-meito la cercanía se hacía más estrecha.

El pesimismo del PDS era aún mayor cuando en la reunión del Comité central del 4 de septiembre de 1992, algunos de sus miembros habían asegurado que “el partido no tiene ninguna viabilidad por sí mismo”.⁶⁸ Para poder sobrevivir, su presidente animaba a la alianza con otros partidos y mantenía todas las puertas abiertas sin discriminación ideológica. Cabe recordar que ese partido apenas había ganado 15 lugares en la elección del 18 de julio, dos más que los logrados en las elecciones inmediatas anteriores, pero únicamente 3.5% del total de los votos emitidos y 1.3% menos que la elección de 1990. Cerca de 90% de los miembros del PDS, aproximadamente 112 000, estaba compuesto por sindicatos obreros, y 80% de sus representantes en la Cámara lo eran de obreros organizados.

⁶⁷ *Mainichi Shimbun*, 27 de julio, 1993, p. 5.

⁶⁸ *Asahi Shimbun*, 5 de agosto, 1993, p. 4.

En su estructura organizacional, el PDS dependió siempre de la Asociación de la Fraternidad (友愛会議, Yuai Kaigi), una organización de sindicatos que apoyaba sus campañas, y se decía que el PDS era el “departamento político” de la organización sindical sin ningún lazo adicional con otro organismo popular. Por otra parte, incluso los propios miembros de los sindicatos pertenecientes a la Yuai Kaigi empezaban a desertar del PDS tanto por buscar un mejoramiento en sus niveles de vida como por la variedad de puntos de vista políticos que no encontraban en el PDS.⁶⁹

Sus preocupaciones también eran de carácter financiero, y si la fórmula Heiritsu gata se aprobaba, sus aportaciones corporativas, que contabilizaban cerca de 40% de los ingresos totales del PDS, interrumpirían su flujo a las arcas partidistas. En la participación local, es decir, a nivel prefectural, los tiempos tampoco lo favorecían. La prefectura de Kanagawa, alguna vez considerada la segunda fortaleza del PDS en cuanto a influencia local, apenas precedida por la prefectura de Aichi, no había logrado conseguir ningún asiento en las elecciones, y la decepción había llegado al punto en que muchos de sus miembros en la Asamblea local desertaban en busca de mejores oportunidades en otros partidos.⁷⁰ Sin embargo, los intentos por buscar apoyos financieros pasaban a segundo término, y la prioridad se buscaba en el fortalecimiento y la unidad del PDS por medio de las alianzas que pudieran lograrse con otros, pero conservando una identidad propia. Esa estrategia presentaba también divergencias internas en el sentido de con quién buscar esas alianzas. Mientras que su presidente Ouchi optaba por una alianza con el campo formado por el PNJ-Sakigake, el secretario general, Takashi Yonezawa, prefería la unión con el Shinseito-Komeito.

⁶⁹ “Allies and Enemies”, *Far Eastern Economic Review*, 3 de febrero, 1994, p. 13.

⁷⁰ *Asahi Shimbun*, 30 de junio, 1993, p. 4.

Para el PDS, la debacle en la obtención de votos en las elecciones fue sintomática del futuro inmediato que le deparaba. En las elecciones del 18 de julio, este partido apenas alcanzó 70 escaños para la Cámara de Diputados, y la cifra estuvo muy lejos de los 100 esperados. Los sindicatos obreros, alguna vez la columna vertebral de la estructura del PDS, empezaron a trasladar ese apoyo hacia los nuevos partidos conservadores y no podían ser ya considerados un bloque sólido de votos garantizados. Por ejemplo, el objetivo declarado de la Confederación Japonesa de Sindicatos de Comercio, Rengo, se dirigió a apoyar un sistema bipartidista que permitiera la alternancia en el poder.

Un elemento adicional que trabajó en contra del PDS fue la percepción de que junto con el PLD, ambos partidos conformaban a las fuerzas de lo viejo y lo arcaico en materia política. Además, si alguna vez el PDS había estado en la capacidad de mantener una estatura como la principal fuerza de oposición política al PLD y se había convertido en el receptáculo de votos anti-PLD, con la aparición de los nuevos partidos perdió también esa calidad. Fue justamente en ese sentido que la votación le resultó adversa porque, sin el PLD, el elector ya no se sentía obligado a votar por el PDS toda vez que “había más opciones con otros partidos”.⁷¹ De cualquier modo, eso no representó un obstáculo para el presidente del partido, que aceptó el cargo de ministro de Salud y Bienestar en el gabinete de Hosokawa.

La Shaminren, por su lado, mantenía una escasa presencia en la DIETA y un mediano puesto en el gabinete de coalición vencedor. Con apenas cuatro miembros en la Cámara de Diputados y uno en la de Senadores, su entonces líder, Satsuki Eda, se incorporó al gabinete en una dirección general dentro de la Agencia de Ciencia y Tecnología. Prácticamente sus miembros no obedecían a ninguna posi-

⁷¹ *Far Eastern Economic Review*, 29 de julio, 1993, p. 10.

ción ideológica y lo mismo se acercaban a un partido que a otro. Uno de sus miembros más destacados en la Cámara de Diputados, Yanosuke Narazaki, por ejemplo, declaró públicamente su decisión de salir del Partido y buscar opciones políticas de acuerdo a las nuevas realidades.⁷² Aunque su minúscula representatividad parecía tener mayores opciones que el PDS, sus miembros diferían sustancialmente ante la posibilidad de que el Partido se escindiera. Mientras que unos encontraban afinidades con el bloque compuesto por el PDS y el PS, otros se identificaban más con el del PNJ-Sakigake; otros más ni siquiera tenían contemplada una decisión de esas características y buscaban opciones más personales que partidistas.⁷³

No obstante, si bien los avances hechos por los nuevos partidos conservadores reflejaban expectativas de cambio para el electorado, éstas, en realidad, eran aparentes. Las garantías para una verdadera reforma política eran ilusorias debido, entre otras cosas, a que las tácticas de campaña utilizadas por los políticos que defecionaron del PLD y establecieron partidos nuevos (Shinseito y Sakigake) no eran diferentes de las que esos mismos políticos habían utilizado durante su permanencia en el PLD. En torno a eso se decía que

en lugar de atraer votos por medio de la formulación de nuevas políticas, los candidatos de los nuevos partidos de oposición se apoyan en sus maquinarias locales establecidas y se gas-

⁷² “Ya han pasado más de 15 años desde que establecimos el partido y creo que hemos cumplido nuestra misión histórica de servir como un vínculo político entre los partidos excluyendo al PLD”, fue el meollo de su declaración al *Yomiuri Shimbun*, 5 de septiembre, 1993, p. 5.

⁷³ Esa era una de las corrientes dentro del Shaminren y la opinión que la forjaba rezaba de la manera siguiente: “No es un asunto acerca de qué es lo que el partido debe de hacer. Cada miembro está en la entera libertad de seguir sus propios caminos para sobrevivir”; *Asahi Shimbun*, 17 de septiembre, 1993, p. 4.

tan miles de millones de yenes en beneficiar a sus intereses, adquiriendo presupuestos para construir caminos, puentes y otras obras de infraestructura, o bien ayudando a los hijos de sus electores a obtener trabajos o a ser admitidos en las escuelas, justo como la habían hecho cuando contendían por la bandera del PLD.⁷⁴

IV.8. LOS CAMBIOS COSMÉTICOS: ICHIRO OZAWA, DETRÁS DEL TRONO

La razón para la desconfianza opositora, y en la opinión pública, tenían un sustento bastante sólido, puesto que, en su origen, la reforma política debería buscar, entre otros propósitos, el destierro de la cultura política de la corrupción, que veía coludidos a los burócratas, los empresarios y los políticos, y a la cual se le identificaba con el gobierno del PLD y, más precisamente, con el poderío financiero y la superioridad numérica de la facción Takeshita del propio PLD —ya relatada en capítulos anteriores.

De ahí que cuando Ozawa heredó el puesto de secretario general del PLD a raíz de la renuncia de Shin Kanemaru y del escándalo del Sagawa Kyubin, para impulsar una reforma, la ciudadanía y la oposición no pudieron más que desconfiar de las intenciones de reforma anunciadas y defendidas por, el ahora reformista, Ozawa. A su paso por el PLD, Ozawa había intentado presidir la facción Keiseikai (la facción de Takeshita). Sin embargo, la fuerte oposición obligó a Ozawa a cambiar de estrategia. Para ello, primeramente formó una facción contracorriente dentro del PLD y después propuso la formación del Shinseito con Hata a la cabeza. Si bien gran parte de los medios de comunicación percibió en ese desprendimiento un intento por impulsar la reforma política, en los hechos no era más que un producto

⁷⁴ *The Nikkei Weekly*, 26 de julio, 1993, p. 5.

derivado de una lucha faccional llevada a cabo por un ex miembro del PLD.

Por otra parte, los deslindes de Ozawa en torno al escándalo de la Sagawa Kyubin y de sus vínculos con Shin Kanemaru no satisficieron a sus potenciales aliados entre los partidos de oposición. A pesar de todas las argumentaciones, la sospecha pesaba enormemente sobre Ozawa.

Así, en una entrevista concedida al *Yomiuri Shimbun*, el ex secretario general del PLD, Ichiro Ozawa, aparentó sorpresa por el arresto de Shin Kanemaru con cargos de evasión fiscal. Ozawa señaló en esa ocasión que “los políticos debían ser requeridos para hacer públicos los ingresos recibidos por conducto de aportaciones políticas y de fondos de campaña”.⁷⁵ Lo que llamaba la atención de la declaración era que el propio Ozawa había sido, hasta entonces, la mano derecha de Kanemaru y un destacado discípulo del ex primer ministro Kakuei Tanaka. Y no sólo eso, los lazos que ligaban a esos últimos personajes, convertidos en defensores de la anticorrupción, eran mucho más estrechos, puesto que la relación del ex primer ministro Noboru Takeshita con Shin Kanemaru iba más allá de una relación política hasta llegar a un vínculo familiar.

Takeshita y Kanemaru, cabe mencionar, fueron contemporáneos en la política, ambos fueron electos 12 veces para la Cámara de Diputados, y aunque existía una diferencia en la edad de cada uno al momento del escándalo de la Sagawa Kyubin (Takeshita con 68 y Kanemaru con 77 años), los lazos que estrechaban sus relaciones personales eran sólidos. El hijo mayor de Kanemaru y la hija mayor de Takeshita eran esposos, y ambos políticos compartían los mismos nietos.⁷⁶ En el ámbito político, ambos estable-

⁷⁵ *Yomiuri Shimbun*, 14 de octubre, 1991, p. 5.

⁷⁶ “Viejos aliados divididos en rivalidades faccionales”, *The Nikkei Weekly*, 22 de junio, 1991, p. 2.

cieron la facción Takeshita en 1987, cuando conspiraron en contra del ex primer ministro Kakuei Tanaka. No obstante, la combinación de esfuerzos fue efímera: se dio a la luz pública el escándalo de la Recruit y el gobierno de Takeshita se vino abajo. Con el escándalo de la Sagawa, ambos personajes tuvieron también algo en común: el vínculo con el dinero y una herencia estructural que fue otorgada a un personaje principal en la facción de Takeshita, Ichiro Ozawa.

Pero volviendo a la declaración pública y el deslinde de Ozawa de su relación con Kanemaru, aquél señaló que no tenía nada que ver con el incidente, aunque admitía que una gran parte de su influencia política hasta entonces era atribuible justamente a la protección y guía de sus mentores Kanemaru y Tanaka.⁷⁷

El caso de Ichiro Ozawa fue el ejemplo más destacado de ese fenómeno en el sistema político japonés. Además, los estrechos vínculos de Ozawa con la industria de la construcción, perteneciente al mundo industrial (*Gyokai*), le permitieron disponer de una poderosa organización, la *Rikuzankai*, en la municipalidad de Iwate y garantizar sus victorias electorales en la circunscripción correspondiente. Según el *Asahi Shimbun* del 14 de julio de 1993, cada grupo perteneciente a la organización de Ozawa seguía ejecutando funciones de recolección de votos en su favor y continuaban recibiendo asistencia del Ministerio de la Construcción para

⁷⁷ La declaración textual de Ichiro Ozawa fue: “Es mi destino estar ligado a ellos [Kanemaru y Tanaka] y lo acepto. Pero también estoy consciente de que fui yo, como secretario general del PLD, el que encabezó acciones para llevar a la práctica mayores reformas políticas y fui yo el que promovió que Japón desempeñara un papel más activo en cuanto a sus contribuciones internacionales por conducto de las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas. Mi futuro político depende de las decisiones que el pueblo japonés se atreva a tomar”; entrevista concedida al *Yomiuri Shimbun*, 16 de mayo, 1993, p. 5.

las campañas políticas en justa concordancia con los esquemas más característicos de hacer política del PLD. El mecanismo utilizado era el siguiente: “Los funcionarios jubilados del Ministerio de la Construcción vienen a la comunidad, invitan a los empresarios del ramo de la construcción a asistir a las juntas y les solicitan una lista de sus empleados. Las listas se entregan a los organizadores de las campañas de Ozawa quienes, a su vez, solicitan a los empleados que voten por él”⁷⁸

Huelga decir que, en ese aspecto, las maquinarias electorales permanecieron intactas en su organización, independientemente de que Ozawa o cualquier otro ex miembro del PLD, como en el caso también de Yamaguchi, hubieran cambiado de partido político. A pesar de la bandera que se desplegaba en favor de eliminar los vínculos de interés entre burócratas, empresarios y políticos, en la visión relativa al compromiso con los votantes, se declaraba que estos últimos no deberían de ser culpados por proveer las necesidades en las circunscripciones, toda vez que esas necesidades tenían que ser, de alguna forma, satisfechas de acuerdo con el funcionamiento del sistema político.

IV.9. HACIA UN NUEVO “VIEJO SISTEMA POLÍTICO”

El paquete de reforma política aprobado por la DIETA en enero de 1994 fue un logro significativo, tal vez el único de la coalición de Hosokawa y fue la culminación de los esfuerzos iniciados en 1991 con el primer ministro Kaifu. El 21 de noviembre de 1993, la DIETA había aprobado tres leyes suplementarias diseñadas para terminar y poner el paquete de reforma en ejecución. Las características principales del paquete de 1993 fueron las siguientes:

⁷⁸ *Yomiuri Shimibun*, 21 de junio, 1993, p. 7.

Sistema electoral. La reforma suprimió los 129 miembros de los distritos electorales (2 a 6) de los 511 miembros para la Cámara de Diputados. Bajo la nueva legislación, la Cámara baja tendría 500 asientos, de los cuales 274 se elegirían en distritos de un solo miembro y el resto, 226, por representación proporcional, para lo cual el mapa electoral sería dividido en 11 unidades regionales.⁷⁹ Para ganar un escaño de representación proporcional, un partido necesitaba un mínimo de 2% del voto recibido en una unidad regional determinada. El umbral de 2% significaba una concesión a los partidos menores que, bajo la ley original, requerían 3% de votos.

Financiamiento de campañas políticas. El paquete de reformas impuso un control más estricto ante el financiamiento de las campañas con el propósito de eliminar los escándalos de la política de dinero. La ley original prohibía las donaciones corporativas a los candidatos individuales, pero con la presión del PLD, fue enmendada convenientemente para permitir las donaciones a un cuerpo recolector de fondos por candidato (hasta 4580 dólares por año y por corporación). Este permiso especial sería supuestamente eliminado después de cinco años.

Financiamiento público para los partidos políticos. A cambio de la imposición de mayores y más estrictos límites para las contribuciones corporativas, la nueva legislación autorizaba el financiamiento público de hasta 40% más de los ingresos reportados por un partido en el año anterior. Para calificar por los subsidios, un partido debería tener por lo menos cinco miembros de la DIETA o haber recibido por lo menos 2% de los votos en elecciones para cualquiera de las dos Cámaras de la DIETA.

Redistribución electoral. La legislación estableció la creación de un comité independiente de siete miembros

⁷⁹ *Nihon Keizai Shimbun*, 22 de noviembre, 1993, p. 4.

apartidistas a fin de diseñar los nuevos límites electorales para los 300 distritos de un solo miembro (una ley de redistribución había sido aprobada por la DIETA el 21 de noviembre para tomar efecto el 25 de diciembre).

En materia de desreglamentación, el gobierno de la coalición, bajo el mando de Hosokawa, la adoptó como uno de los principios básicos de su política económica. Las administraciones precedentes acaparadas por el PLD o, mejor dicho, por alguna facción del partido trataron retóricamente el asunto de la desreglamentación pero no hicieron progresos sustanciales, sino que funcionaba apenas como una política de estímulos ocasionales en lugar de un pilar central para la formulación de las políticas económicas.

Bajo la bandera de la desregulación y para estimular la economía, la administración de Hosokawa lanzó inicialmente una lucha frontal contra la burocracia en un intento por dismantelar las barreras protectoras y abrir el camino hacia una mayor internacionalización de la economía, por lo que demandó que los Ministerios más importantes llevaran a cabo las medidas de liberalización lo antes posible.⁸⁰

Para ese fin, el primer ministro formó el Grupo Asesor para la Reforma Estructural de la Economía (経済改革研究会, Keizai Kaikaku Kenkyukai), que le informaba de los avances de ese proceso. El Grupo estuvo encabezado por Hiraiwa Gaishi, a la sazón presidente de Keidanren, y se encargó de preparar un plan de desreglamentación económica para reformar los sistemas políticos, económicos y administrativos de la nación. El propio primer ministro Hosokawa asistió a las deliberaciones del Grupo Asesor y solicitó expresamente que se discutieran tres problemas fundamentales: las perspectivas a mediano y largo plazo en una reforma económica que respondiera a las demandas internas y ex-

⁸⁰ "Hosokawa Slams Bureaucracy in Drive for Deregulation", *The Nikkei Weekly*, 30 de agosto, 1993, pp.1 y 27.

ternas; que se discutieran las políticas orientadas a mejorar la calidad de vida del consumidor, y que se buscara la posibilidad de establecer una estructura social compatible con las normas internacionales. Se le solicitó entonces al Grupo Asesor que delineara, para fin de año, un documento similar al Informe Maekawa de 1986.

El 14 de diciembre, después de una reunión de gabinete, el primer ministro Hosokawa anunció, en cadena nacional, la apertura parcial del mercado del arroz, que ponía fin a la larga posición de autosuficiencia de arroz que el gobierno japonés había mantenido; por ende, también se abandonó el compromiso de Hosokawa por mantener la prohibición de arroz importado.⁸¹ Esa decisión de Hosokawa provocó que tanto el PS como el propio PLD se opusieran en razón de que ambos partidos dependían de los distritos rurales y agrícolas para su mantenimiento electoral.

La razón para que Hosokawa hubiera optado por la apertura se encontraba nuevamente en las presiones externas. Un día después de la decisión de abrir el mercado del arroz se cerraba el plazo para la conclusión de la Ronda de Uruguay del GATT y se le había exigido a Japón aceptar la tarificación de las importaciones del arroz.⁸² Si el gobierno de Japón no hubiera tomado esa decisión, se habría visto aislado internacionalmente puesto que habría puesto en riesgo el acuerdo de comercio. Aunque la decisión de Hosokawa fue aplaudida internacionalmente, en el interior sus bonos y su capital político fueron disminuyendo. El alejamiento del PS fue haciéndose más grande e impidió que otras propuestas de ley vinculadas a las reformas económicas, tales como el sistema impositivo, fueran aprobadas.

⁸¹ *Mainichi Shimbun*, 15 de diciembre, 1993, p. 4.

⁸² Ya desde 1991, distintos funcionarios del GATT habían presionado a Japón para que aceptara la tarificación, y también el gobierno japonés había insistido en que el arroz fuera excluido de ese esquema; *Nihon Keizai Shimbun*, 25 de octubre, 1993, p. 4.

De esa manera, la coalición pudo proponer ante la DIETA la Ley de Reforma política y, con ello, sentar las bases para un cambio potencialmente significativo en las reglas de la política japonesa. Sin embargo, Hosokawa, que en un principio había disfrutado altísimos niveles de aprobación, inauditos en la tradición política japonesa contemporánea, y había mantenido una imagen de “señor Limpio” sin mancha alguna por actos de corrupción, tuvo que renunciar súbitamente el 8 de abril de 1994, en medio, paradójicamente, de un escándalo financiero personal que lo asociaba a la compañía de mensajería Sagawa Kyubin.⁸³

Hosokawa, como se mencionó en líneas anteriores, había formado su partido político como una respuesta “ciudadana” a la corrupción derivada del sistema político nacido en 1955 que envolvía a empresarios, políticos y burócratas. En ese contexto, el nuevo partido de Hosokawa fue visto como una alternativa reformista a la política corrupta del PLD. No pasó mucho tiempo para que el mismo Hosokawa se viera forzado a explicar sus vínculos financieros con la compañía Sagawa, que fungía como un conductor intermediario entre los fondos asignados a los políticos provenientes de grupos del crimen organizado. Hay que recordar que esa misma empresa fue el inicio del derrocamiento del PLD y la detonante del realineamiento político que le siguió.

Así, en una entrevista posterior dada al periódico *Asahi Shimbun*, el dirigente del PNJ finalmente admitió haber recibido cerca de 900 000 dólares en 1982 por parte del presidente de la empresa Sagawa con el fin de comprar un departamento en Tokio. En la entrevista también salió a relucir el hecho de que la empresa y sus afiliadas en la capital arrendaron varias veces distintas residencias a la fami-

⁸³ La excusa que Hosokawa presentó públicamente fue que “acababa de descubrir malos manejos efectuados por un viejo amigo en sus inversiones personales”; *Far Eastern Economic Review*, 12 de abril, 1994, p. 14.

lia de Hosokawa.⁸⁴ El presidente del PNJ y primer ministro también señaló que había recibido contribuciones financieras de la compañía para apoyar su campaña política para la gubernatura de Kumamoto desde 1982 y que esas contribuciones habían sido hechas por un número indeterminado de compañías subsidiarias, pero pertenecientes a la misma empresa y canalizadas a través de los grupos de apoyo político del PNJ.⁸⁵

Hosokawa señaló, con razón, que esas “donaciones” no habían violado la Ley de Control de Fondos Políticos, que limitaba las contribuciones de una compañía para un candidato individual a 1.5 millones de yenes por año, y que no había recibido ningún fondo político de la compañía desde agosto de 1991. Esos argumentos fueron legalmente justificables, pero el simple hecho de que Hosokawa hubiera aceptado dinero en efectivo y beneficiado por los préstamos provenientes de la compañía ensombreció sus intentos por distinguirse él y distinguir a sus colegas del PNJ como una “camada totalmente diferente de los políticos establecidos”, tal y como se describió a sí mismo.

La administración de Hosokawa fue para la mayoría de los japoneses una experiencia nueva a lo largo de 38 años, y por esa razón la gente esperaba que se resolvieran, entre otros problemas inherentes al dominio ininterrumpido de un solo partido, la alternancia hacia los partidos políticos, el poder acumulado por la burocracia, una mayor transparencia en el proceso de la toma de decisiones políticas y la introducción de un nuevo estilo de hacer política alejado de la corrupción. En esas tareas básicas el primer ministro Hosokawa fracasó.⁸⁶

⁸⁴ *Asahi Shimbun*, entrevista del 17 de febrero, 1994, p. 7.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 8.

⁸⁶ Yamaguchi, Jiro, 細川護熙の駆け抜けた時代 (Hosokawa Morihiro Kakenuketa jidai, “El paso de Morihiro Hosokawa”), *This is Yomiuri*, junio, 1994, p. 69.

A pesar de los esfuerzos hechos para enfrentar a la burocracia y vencerla, la administración de Hosokawa fue derrotada por los burócratas casi desde el momento mismo en que llegó al cargo. Los burócratas y los políticos del PLD no perdían oportunidad para ridiculizar la ignorancia de Hosokawa para llevar las riendas del gobierno. Era bien sabido por Estados Unidos que el primer ministro había mostrado una profunda incapacidad para negociar; de hecho, sus respuestas causaban mayores dificultades en las relaciones bilaterales de comercio. Así, para el primer ministro decir “no” a Estados Unidos significaba ubicar la relación entre ambos países “en un nivel maduro y de adultos”.⁸⁷

Sin embargo, esas respuestas no obedecían a una posición política meditada que tuviera en cuenta la historia de ambas naciones y, en realidad, eran hechas prácticamente a título personal sin que en ellas participara el conjunto de instituciones del Estado japonés ni las personalidades políticas, económicas y burocráticas del país.⁸⁸ De ahí que la frase que llegó a hacerlo famoso durante su cargo fue: “¿qué habría pasado si hubiera dicho que sí...?”,⁸⁹ lo que revelaba,

⁸⁷ Takahama, Tato, 仮面はがされた改革者 (*Kamen hagasareta kaikakusha*, “Un reformista sin máscara”), *This is Yomiuri*, junio, 1994, p. 40.

⁸⁸ Hosokawa basó su accionar en la convicción de que su enorme popularidad era suficiente para enfrentar cualquier desafío. El 3 de febrero de 1994, por ejemplo, Hosokawa anunció sin tapujos que su gobierno introduciría el impuesto de 7% a las ventas para reemplazar el impuesto de 3% al consumo en vigor hasta entonces. Esa decisión de incrementar el impuesto fue tomada sin considerar la opinión del secretario del gabinete ni la de los ministros representantes del Partido Social Demócrata de Japón, sus aliados en el gobierno. Véase Iwamura, Tatsuro, “Hosokawa Morihiro: Resolute but Manipulated”, *Japan Quarterly*, Tokio, abril-junio, 1994, p. 136.

⁸⁹ Tase, Yasuhiro, 細川護熙最後の日々 (Morihiro Hosokawa saigo no Hibi, “El último rompimiento de Morihiro Hosokawa”), *Bungei Shunju*, junio, Tokio, 1994, p. 140.

entre otras cosas, la falta de un conocimiento elemental de economía requerido para negociar con Estados Unidos, así como su falta de sensibilidad y responsabilidad política.

La administración de Hosokawa fue conformada con el propósito de elaborar una reforma política, pero al final dependió absolutamente de la experiencia de los burócratas. A lo largo de su corta estancia en el cargo de primer ministro, en los momentos en que hubo la necesidad de llegar a decisiones que involucraban intereses contradictorios, conflictivos y complejos, y cuando, por lo tanto, aparecían oposiciones y resistencias, fue siempre necesario tomar en cuenta la opinión de los políticos de vieja cuña, como Ichiro Ozawa y el secretario general del Komeito, que habían sido los pilares de la "antigua forma" de hacer política.⁹⁰ Con esas incapacidades, la administración de Hosokawa traicionó las tareas fundamentales que se esperaban de él. La transferencia del poder burocrático hacia los partidos políticos fue un fracaso sobre todo en lo concerniente a la elaboración del plan fiscal del presupuesto de 1994, que siguió al pie de la letra el dictado de los burócratas del Ministerio de Finanzas.

Asimismo, el primer ministro dependió de los burócratas para la formulación de la política exterior. Sus pláticas con el entonces presidente estadounidense William Clinton terminaban sin conclusiones satisfactorias para ambos países. Clinton señalaba incluso, y sin recato alguno, que el aparato burocrático japonés era, en sí mismo, una de las barreras no arancelarias más importantes para el comercio entre ambos países.⁹¹

⁹⁰ *Ibidem*, p. 141.

⁹¹ Se desprende del discurso pronunciado en la Universidad de Waseda el 7 de julio de 1993. Clinton fue incluso acusado de interferir en la política interna justo en los momentos en que se debatían las condiciones de la elección a la Cámara baja. Véase "Clinton's Remarks Trigger Accusations of Meddling", *The Nikkei Weekly*, 12 de julio, 1993, p. 4.

Hosokawa defraudó, además, a la generación de políticos de la posguerra y sus esperanzas de consolidar una forma distinta de hacer política y de abrir la economía del país. Igualmente, si la misión del primer ministro había consistido en poner fin al gobierno de un solo partido y reformar la maquinaria política y administrativa, esa misión también quedó trunca. La razón principal por la cual la administración de Morihiro Hosokawa fracasó no fue, como lo mencionó repetidamente Hosokawa mismo, la revelación de problemas legales personales ni su vínculo con la compañía Sagawa Kyubin. La razón más importante por la cual el primer ministro renunció y fracasó fue su falta de calificación para conducir al país y su incapacidad de liderazgo político para conformar una apertura económica que complaciera a unos y a otros.

No gratuitamente la facción Takeshita le había negado la dirección de la Agencia de Asuntos Culturales unos meses atrás. Tampoco fue gratuito que él fuera el elegido para acceder al cargo de primer ministro después de la derrota del PLD en las elecciones del 18 de julio; al fin de cuentas, el viejo estilo de hacer política se había impuesto hasta en eso, una vez más: un primer ministro débil, controlado por Ichiro Ozawa y otros líderes de la vieja guardia política.⁹²

La lucha posterior acerca de la sucesión en el cargo de primer ministro terminó el 22 de abril, cuando los compañeros de la coalición escogieron a Tsutomu Hata, el “político para tiempos de paz”, de acuerdo con Kanemaru,⁹³ para reemplazar al “señor Limpio”, Hosokawa. No obstan-

⁹² Iwamura, Tatsuro, “Hosokawa Morihiro...”, *op. cit.*, pp. 138-139.

⁹³ Así lo consideraba Shin Kanemaru, el político que cayó en desgracia después del escándalo Sagawa Kyubin. También era visto como un político de nueva generación destinado a “algún día” sentarse en el asiento de primer ministro; Washio, Akira, 羽田孜は生き残れるか (Hata Tsutomu wa ikinokoreru ka, “¿Podrá sobrevivir Tsutomu Hata?”), *This is Yomiuri*, enero, 1993, pp. 176-185.

te, apenas unas horas después de que Hata fuera investido en su cargo, el 25 de abril, los socialistas, el bloque más grande en la coalición opositora, la abandonaron quejándose de que otros grupos de centro-derecha conspiraban para congelar sus propuestas en la toma de las decisiones de políticas públicas. Los desertores socialistas no sólo dejaron la coalición en una minoría parlamentaria, sino que también abrieron las puertas para una alianza con el PLD, que había estado maquinando un retorno al poder desde agosto de 1993.⁹⁴

La administración de Hata heredó la tarea de la desreglamentación de su predecesor y su compromiso con ella era ampliamente conocido. En un discurso de campaña en 1993, por ejemplo, Hata hizo un llamado para la “desreglamentación y la descentralización radical” y para dismantelar el “triángulo de hierro de la política, los negocios empresariales y la burocracia creado bajo el sistema de 1955”.⁹⁵

Su administración fue también muy efímera y no pudo entregar las cuentas que hubiera querido en los escasos tres meses que duró. De hecho, cuando en junio de 1994 un miembro de la DIETA recopiló una lista preliminar de aquellas corporaciones especiales del gobierno (特殊法人, Tokushu Hojin) susceptibles de ser eliminadas, privatizadas o reformadas, la respuesta de la burocracia fue inmediata y hasta hostil hacia la administración de Hata.⁹⁶ Frente a tales amenazas, el gobierno de Hata reculó, y, al final, el informe del subcomité administrativo y fiscal de los asuntos de un grupo de la DIETA que estudiaba las reformas no pudo proponer que se revisara, para ser desreglamentada, ni una sola corporación especial.

⁹⁴ “SPJ seen as Achilles’ heel of Coalition”, *The Nikkei Weekly*, 30 de agosto, 1993, p. 4.

⁹⁵ *Yomiuri Shimibun*, 19 de octubre, 1993, p. 3.

⁹⁶ Washio, Akira, ¿Podrá sobrevivir Tsutomu Hata?..., *op.cit.*, p. 179.

De esa manera, el gabinete minoritario de Hata renunció en masa el 25 de junio de 1994, bajo el amago de un voto de no confianza proveniente del PLD, pero continuó sosteniendo charlas conciliatorias con los socialistas. Esas negociaciones, ya mencionadas, se estropearon definitivamente cuando se tocaron los temas de la reforma a la ley de impuestos y el de las demandas para tener una participación mayor en la toma de decisiones de la coalición, dominada entonces por Ichiro Ozawa, es decir, “el poder detrás del gobierno” durante la administración de Morihiro Hosokawa.

Frustrados, los socialistas volvieron la cara hacia el PLD, que les ofreció proponer a Tomiichi Murayama para el cargo de primer ministro a cambio de su apoyo para la conformación de una nueva coalición dominada por el PLD (a pesar de las protestas de las facciones dentro del Partido en el sentido de que ese cargo debería de reservarse únicamente para los miembros). Otras protestas se dirigieron a calificar la posible alianza con el PLD como una “alianza inmoral” que podría comprometer su identidad “progresista”.⁹⁷

Al PLD le tomó 11 meses de esfuerzos y negociaciones internas (y externas habida cuenta de su audaz alianza con su acérrimo rival histórico, político e ideológico, el PS) para forjar nuevas imágenes y levantar su maltrecha organización. El partido buscó varios cambios incluyendo nuevamente la disolución de las facciones,⁹⁸ la búsqueda de un nuevo nombre para el partido, una redefinición de su plataforma

⁹⁷ Ishikawa, Masumi, Datos sobre la historia política de Japón en la posguerra, *op.cit.*, p. 142.

⁹⁸ En 1962 Hayato Ikeda estableció el Comité de Estudio para la Organización del Partido, que, un año después, recomendó la necesidad de disolver las facciones en el seno del PLD. El documento cobró una importancia mayor a la luz del escándalo de la compañía Lockheed detallado en el capítulo III. Véase Takabatake, Michitoshi, “Dinámica política del rápido crecimiento económico” en Michitoshi Takabatake *et al.*, *Políticas y pensamiento político en Japón, op. cit.*, pp. 458-459.

política, y una reorganización hacia el centro populista.⁹⁹ Sin embargo, no cambió mucho. En noviembre de 1994, los ejecutivos de PLD y los líderes de las facciones acordaron “disolver” las facciones en una exhortación y como un buen deseo para promover un manejo más democrático y transparente de los asuntos del PLD. Las facciones fueron formalmente disueltas, pero continuaron funcionando bajo el nombre de “Grupos de Estudio”. De hecho, en febrero de 1995, estos grupos reasumieron sus actividades faccionales de manera disfrazada.

Para finales de ese año, tales actividades habían ya incluido la movilización de fondos para los “partidos dentro del partido” en anticipación de una nueva elección para la Cámara baja. En enero de 1996, después de la renuncia de Tomiichi Murayama al cargo de primer ministro, la repartición de las carteras ministeriales del gabinete de Ryutaro Hashimoto para el PLD fue distribuida teniendo en mente la paridad, las necesidades y el poder relativo de sus facciones.¹⁰⁰

La duración en el cargo de primer ministro de Ryutaro Hashimoto tampoco fue muy extensa en el tiempo (de mayo de 1994 a enero de 1996), debido a que, al igual que sus predecesores, no pudo dar solidez a la recuperación de la economía y, por el contrario, con el aumento de la tasa impositiva al consumo, de 3 a 5%, vio iniciar un proceso recesivo que ahondó más la desconfianza del electorado en el sistema político y en la capacidad de los partidos políticos para defender los intereses ciudadanos.

Lo anterior se suma al hecho de que durante ese período de recomposición del PLD, el Shinseito se transformó en Shinshintō (新進党, Partido Nuevo Progreso), refundado con la intención de iniciar el establecimiento de un gobierno bipartidista a la usanza estadounidense. El resto de los

⁹⁹ “El nuevo jefe del PLD, Yohei Kono, debe iniciar un cambio democrático”, *Asahi Shimbun*, 31 de julio, 1993, p. 5.

¹⁰⁰ *Yomiuri Shimbun*, 9 de enero, 1996, p. 5.

partidos que se desprendieron del PLD empezó también a perder contenido en su membresía, y los integrantes de esos partidos, que no retornaron al seno del PLD, se refugiaron en la conformación de otros, muchos y pequeños, partidos políticos de tipo conservador.¹⁰¹ Como resultado, el PLD empezó nuevamente a incrementar el número de candidatos vencedores en las elecciones de 1996 y 1997.

La continua inestabilidad política resultó ser un reflejo de la precariedad de la economía y de la urgencia por parte los distintos intereses detrás de los actores políticos por alcanzar y asegurar las ventajas que ofrece el aún apetecible presupuesto público japonés en tiempos de crisis económica y, sobre todo, la futura orientación de la política económica del país. Los sucesivos gabinetes de Keizo Obuchi (1998-2000), Yoshiro Mori (2000-2001), Junichiro Koizumi, Shinzo Abe y Aso Taro no variaron tampoco esa particularidad de la política japonesa actual, sino que la profundizaron.

Los pleitos entre las facciones del Partido Liberal continuaron dándose con la misma intensidad, a las cuales se sumaron las demandas de las facciones salidas, ocho años

¹⁰¹ En 1996 se forma el Nihon Minshuto (日本民主党, Partido Democrático de Japón) bajo la dirección nuevamente de Morihiro Hosokawa y al cual se incorporan antiguos compañeros del PLD, del Sakigake y del ala derecha del PS. En ese mismo año, Tsutomu Hata y otros 12 miembros de la DIETA renuncian al Shinshinto y forman el Partido Taiyo (太陽党, Partido del Sol). El Shinshinto, a su vez, se escinde en 1997 en muchos otros partidos, entre los que se contaba el Jiyuto (自由党, Partido Liberal), encabezado por Ichiro Ozawa, el Minseitō (民政党, Partido del Buen Gobierno), el Shinto-Yu'ai (新党友愛, Partido Nueva Fraternidad), el Kokumin no koe (国民の声, Partido de la Voz del Pueblo), el Shinto Heiwa (新党平和, Nuevo Partido de la Paz) y el Minshu-Kaikaku-Rengo (民主改革連合, Partido de la Reforma Democrática). En el año 2000, disidentes del Partido Liberal de Ichiro Ozawa forman el Hoshuto (保守党, Partido Conservador). En 1998 el Nihon Minshuto se fusiona con el Minseitō, el Shinto Yu'ai y el Minshu-Kaikaku Rengo para formar el Minshuto (日本民主党, Partido Democrático), al cual se le adhiere, en 2003, el Partido Liberal de Ichiro Ozawa.

atrás, del propio Partido y convertidas en partidos políticos. Además, las tradicionales demandas de los partidos “de izquierda” y “de centro” continuaron complicando el escenario político, toda vez que sus plataformas políticas y sus programas de acción se traslaparon con aquellos de los partidos “conservadores”.

V LA ASIMILACIÓN DEL GOLPE

Un sucinto recuento del realineamiento político que se conformó en Japón a partir del resquebrajamiento del consenso entre facciones dentro del PLD es ilustrativo acerca de las transformaciones políticas que acontecieron con la internacionalización.

Sin contar las motivaciones que dieron forma al reacomodo, es decir, sin tomar en consideración los escándalos de corrupción y estancamiento político que, por recurrentes, no justificaron un cambio político, salvo por su oportunidad, el hecho es que la facción más poderosa del PLD, la Keisaikai, se desprendió del Partido por desacuerdos en la formulación de mayores espacios de participación. La reforma política dirigida por el primer ministro Kiichi Miyazawa no pudo llenar los requerimientos de negociación de la Keiseikai ni las de los partidos de oposición al gobierno de 38 años del PLD.

La DIETA se disolvió en agosto de 1993 una vez que el PLD perdió la mayoría en éstas y un gobierno de coalición encabezado por los líderes del Partido Nuevo Japón (PNJ), Morihiro Hosokawa; del Partido de la Renovación de Japón (Shinseito), Hata y Ozawa; el Partido Socialista (PS), el Partido del Gobierno Limpio (Komeito) y el Partido Democrático Socialista (PDS), llegó a establecerse.

Después de la caída del muro de Berlín y con la cada vez mayor integración de las economías a escala global, la tendencia de la política mundial se dirige hacia pasos ya caminados con anterioridad. El fenómeno representa, en especial a partir de la década de 1970, no sólo una retracción política

al interior de Japón, sino un cambio incluso más intenso hacia el conservadurismo mundial. La atención a los problemas internos ha aumentado a la par de la tendencia de largo plazo para la mayor integración de las economías más allá de las fronteras nacionales. En ese contexto, con cada potencial recesión de carácter global, el nivel de cooperación política entre las grandes potencias, aunque reforzado en sus expresiones de poderío y presencia militar de tipo conjunto, ha ido más bien adquiriendo características de corte individual.

La crisis política de larga duración en Japón, en un esquema de vaivenes de la propia economía, en principio parece haber debilitado la capacidad del gobierno japonés para tomar iniciativas, asumir un mayor liderazgo y reestructurar su política económica, de manera que permita lidiar con el problema económico y resolverlo de manera armoniosa para todos los agentes económicos y políticos.

La reacción inmediata a la caída del primer ministro Kiichi Miyazawa y su incapacidad para llevar a cabo una reforma política ilustran la intensa lucha por alcanzar una transformación política que obedecía a la reestructuración de las relaciones de poder económico que se han venido dando en Japón a lo largo de las últimas tres décadas.

Los factores más importantes que contribuyeron para que el PLD concentrara la supremacía del poder político desde la posguerra incluyeron, entre otros, la satisfacción de las demandas materiales a lo largo del rápido crecimiento económico; una mayor y mejor organización y cohesión internas en comparación con otros partidos; un sistema electoral inclinado a favor de las áreas rurales, y una superioridad financiera producto de sus conexiones con grupos de interés y la burocracia. En pocas palabras, una maquinaria electoral y administrativa que se extendió hasta incorporar ministerios y grupos de interés particularmente en la industria y así como la agricultura, una visión conservadora del funcionamiento de ese mecanismo.

En ese esquema, el PLD pudo manejar la mayoría de los conflictos políticos mientras se pudo asegurar una cierta continuidad en la distribución de remuneraciones a sus clientes tradicionales. Su poder fue reconocido como “legítimo” mientras funcionó satisfactoriamente. Sin embargo, cuando la situación económica externa cambió, cuando aparecieron trabas y surgieron otros actores que reclamaron un nuevo juego para el acceso a los recursos disponibles, la continuidad en el flujo de beneficios comenzó a interrumpirse, y se desencadenó una crisis de legitimidad dentro del propio PLD.

El campo de la interacción política se hizo más complejo con el paso del tiempo, principalmente a causa de los efectos a largo plazo del proceso de urbanización, del nacimiento de grupos de interés nuevos y relativamente autónomos en el sistema político con el cual la participación política misma se modificó. Los líderes de algunas de las facciones dominantes en el PLD se aferraron en el sostenimiento de una política que gradualmente devino impráctica y discordante al igual que para los partidos de “oposición” que, en un momento dado, llegaron a desprenderse de sus, de por sí, escasas y endebles, bases ideológicas, que entraron en franca extinción cuando el bloque socialista llegó a su fin.

En ese sentido, el cambio en la estructura de las alianzas en el Japón de la década de 1990 tuvo como propósito esencial, muy lejos del saneamiento del sistema político y de la expulsión de la corrupción burocrática, el establecimiento de una nueva serie de compromisos de “consenso”, nuevos objetivos y nuevas definiciones dentro del esquema de poder interno referente a una nueva repartición de beneficios económicos por medio de la formulación de nuevas políticas económicas, así como el logro de nuevas reglas de juego en el campo de la política. En ese esquema de transición política, la internacionalización de la economía desempeñó un papel fundamental.

Ya hemos visto que a lo largo del proceso de modernización de Japón, iniciado en lo que se llamó la Restauración Meiji en 1868, la burocracia fue la encargada de tomar la iniciativa y llevar la conducción en la política económica. Con el dominio de 38 años del PLD, el sistema burocrático también tomó la iniciativa en la protección y promoción de las industrias japonesas bajo el eslogan de igualar el desarrollo económico de los países occidentales. En ese proceso, el PLD intervino en las asignaciones presupuestarias y en la aprobación por parte del gobierno central para, de esa manera, representar los intereses de los distritos electorales y las industrias, intereses que les aseguraban continuas bases de apoyo en votos y dinero. Este mecanismo, en el que los políticos producían electores beneficiados a cambio de votos, si bien encontró un efectivo fundamento en la estrecha relación entre políticos, burócratas y empresarios en un determinado momento de la historia japonesa, evidenció también carencias al momento en que las condiciones materiales empezaron a transformarse.

En primer término, la excesiva concentración del poder en las agencias del gobierno central, apoyadas por la administración del PLD, proporcionó las bases para la interminable sucesión de escándalos políticos que se simbolizaron, como destacado ejemplo para el análisis que nos ha ocupado, por la evasión fiscal del ex vicepresidente del PLD, Shin Kanemaru, y el encarcelamiento del ex primer ministro Kakuei Tanaka.

En segundo lugar, las agencias del gobierno central, que habían optado por dar una mayor preferencia a los productores que a los consumidores como una medida de seguridad nacional, estuvieron organizadas en torno a los sectores de la economía que protegían. Sin embargo, el paso del tiempo y la transformación de las circunstancias internacionales que influyeron en el escenario interno descubrieron su incapacidad para adaptarse a los cambios dados tanto en el inte-

rior como en el exterior del país. Como consecuencia, surgió la necesidad de impulsar una reforma administrativa y una reforma electoral que contribuyeran a asimilar los cambios y a enfrentarlos eficientemente para conformar la coalición que sustituyera al PLD en el gobierno.

En ese esquema, la internacionalización de la economía, la producción y los flujos financieros, fue importante tanto por las presiones que imponían a las relaciones entre Estado, sociedad y economía, como en su incidencia en la transformación del sistema político, dentro del cual los partidos políticos habían sido los protagonistas más destacados. El nexo entre internacionalismo económico y nacionalismo en el escenario de la política, antes y después de la derrota electoral del PLD, se manifestó en la relación entre los dos líderes defensores de la reforma política: Ichiro Ozawa y Tsutomu Hata, aunado a la otra rama de conservadurismo populista de nueva cuna representada por el Partido Nuevo de Japón y su eslogan de “dignidad nacional” con visión internacional.

Aun así, conviene recordar que la coalición que se formó inmediatamente después de la caída del PLD presionó para la reforma del Estado, pero cada una de las partes componentes tuvo visiones distintas. Por otra parte, las presiones internacionales que motivaron la reorganización de las estructuras y funcionamientos existentes buscaron provocar por igual cambios en el régimen político y no sólo en partes de la práctica administrativa.

Los esfuerzos por transformar la naturaleza del Estado distinguieron particularmente a Japón del resto de los países en los que las modificaciones se dieron principalmente en el ámbito administrativo.¹ En Japón, en cambio, las

¹ Herman Schwartz analiza el impacto en cuatro países con estructuras sociales distintas pero cuyos impactos del exterior propiciaron una respuesta de coaliciones políticas similares en todos ellos. Véase Schwartz, Herman, “Small States in Big Troubles”, *World Politics*, julio, 1994, p. 54.

transformaciones tendieron a permitir un grado mínimo de autonomía de los protagonistas en relación con el Estado y los empresarios y describieron la manera en que esos protagonistas calcularon la proyección de sus propios intereses. En esos términos, el patrón general para el cambio implicó más bien la creación de una base social que apoyara la reorganización del Estado alterando su mecanismo, pero sin transformar sus estructuras fundamentales.

Lo importante que hay que recalcar es que, en su supuesto teórico, el proceso de transformaciones de los mecanismos tuvo que incrementar una autonomía de los grupos reformistas en la misma medida que la liberalización económica. No obstante, la autonomía no existía con anterioridad. La liberalización económica y la internacionalización de la década de 1980 en cierta medida habían librado al Estado japonés, por un lado, de los costos políticos de los fracasos en la formulación de las políticas económicas en el campo de lo económico y, por el otro, de las obligaciones de intervención económica que contradijera esas políticas. Sin embargo, la liberalización y la internacionalización removieron, a la vez, añejas propensiones, pero no crearon un esquema de autonomía entre los empresarios y el Estado ni entre éste y los sindicatos, consumidores o productores en un marco de competitividad.

Por lo que toca a las transformaciones en la relación entre los dirigentes empresariales con los políticos y los burocratas, parece necesario mencionar que tal relación ha adquirido nuevas dimensiones. En realidad, ese sistema vinculatorio ha ido modificándose con el paso del tiempo con el propósito de dar protección a los intereses empresariales y legitimar gobiernos mediante la consecución de los votos necesarios en épocas de elecciones. El sector empresarial ha entendido muy bien las necesidades de los líderes políticos en esas actividades y, sobre todo, los tiempos en los que sus aportes son, efectivamente, útiles.

La historia reciente de Japón da muestras claras del impacto que han tenido las transformaciones económicas internacionales en las relaciones de su política interna. De hecho, la canalización de fondos a través de la Federación de Organizaciones Económicas de Japón (Keidanren) durante la última parte del “milagro económico” si bien había disminuido formalmente los casos de corrupción, lo que hizo realmente fue encubrirlos, y, en muchos de los casos, las contribuciones empresariales no llegaron a reflejarse en resultados tangibles.

Paulatinamente, en virtud de la cerrazón de los canales “tradicionales” acaparados por el Keidanren, las donaciones de otros mundos de la economía —el “mundo de la industria” (Gyokai), por ejemplo—, fueron cambiando de curso para financiar a otras facciones que componían al PLD. El caso de las compañías Lockheed, Recruit y Sagawa Kyubin, fueron unas pequeñas muestras de esa nueva necesidad para financiar a las facciones políticas de los partidos políticos y del fortalecimiento de una más amplia participación de las corporaciones empresariales en la política japonesa.

De esa manera, si se consideraran todos los tipos de recolección de fondos de Japón, la participación de Keidanren era relativamente baja en comparación con otros aportes financieros que seguían otros canales distintos. Así, por ejemplo, la cantidad total de los fondos políticos manejados por esta organización normalmente oscilaba entre los 120 a 140 millones de dólares.² Una gran parte de los fondos utilizados por los partidos de Japón se daba a los políticos de los partidos a los niveles locales y nacionales sin que pasara por los canales “formales” del Keidanren.

Sin embargo, en la medida en que esta organización se vio envuelta en procesos de aportaciones políticas formales, la cantidad que se manejaba oficialmente no sobrepasa

² *Yomiuri Shimibun*, 26 de agosto, 1996, p. 5.

só la cifra mencionada. Además, una ventaja sustantiva en la manera en que esta organización recolectaba los fondos consistía en que, ante el público, el Keidanren manejaba dinero relativamente “limpio” y transparente, una vez que las contribuciones que se realizaban a través suyo podían ser conocidas por las autoridades electorales.

No obstante, la imagen pública de las contribuciones políticas corporativas durante 1993 y 1994 fue tan mala que obligó a esta organización a renunciar a su papel de intermediario en la recolección y distribución de las donaciones políticas. A pesar de toda la presión pública que se dejó sentir en esos años, otras grandes corporaciones no dejaron de suministrar donaciones a los partidos políticos, en especial al PLD, fuera del canal oficial del Keidanren.

A lo largo del “milagro económico” y hasta 1993-1994, la existencia del Keidanren estuvo orientada a canalizar los fondos y cubrir los costos de la política japonesa. Sin embargo, en 1995, la revisión de la Ley para el Control de Fondos Políticos condujo a limitar las cantidades que las corporaciones asignaban a los partidos políticos. Como resultado de la revisión, el papel del Keidanren como recolector y distribuidor de fondos fue “eliminado”, pero, por otro lado, se incrementaron las aportaciones directas y sin reportes formales hacia políticos de determinadas facciones y hacia legisladores individuales.

En diciembre de 1993, con la llegada del gabinete “del cambio”, las corporaciones que habían utilizado a la Federación volvieron a continuar su práctica tradicional de contribuir directamente con dinero a los partidos políticos, facciones políticas y otros protagonistas políticos clave, aunque con algunas limitaciones. Tal vez la característica más destacada de las medidas de reforma política fue que ésta afectó la introducción de fondos públicos para las actividades políticas.

De esa forma, por primera vez en la historia política de Japón, de los fondos utilizados para apoyar las campañas

electorales de los candidatos y otras actividades de los partidos políticos, una porción significativa sería suministrada por la hacienda pública, es decir, por el dinero de los contribuyentes. En esa medida, puede afirmarse que sólo hubo una pequeña reducción de la cantidad total de los aportes políticos en los primeros años de la década de 1980.

Por lo que hace al movimiento sindical en relación con el “nuevo sistema político”, se puede señalar que los líderes sindicales anteriores al sistema desempeñaron un papel fundamental en el movimiento para la reforma política, en particular, a través del llamado “Consejo Asesor Privado sobre la Reforma Política (民間政治臨調, Minkan Seiji Rincho), establecido en 1992. Décadas después de haberse identificado con las coaliciones perdedoras sindicales-partidistas, en 1993, Rengo se convirtió en miembro de la coalición ganadora.

Sin embargo, los años que siguieron a la victoria de la coalición demostraron que el cambio no había sido más que un espejismo. Los dos partidos “socialistas” siguieron senderos distintos: uno, el PS formó una extraña alianza con su enemigo tradicional, el PLD, y el Sakigake (Pioneros) para formar gobierno, en tanto que el otro, el PDS, se convirtió en un miembro minoritario del partido opositor Shinseito.

Con muchos de los miembros leales de *Rengo* hacia ambos partidos, la organización tuvo que resanar sus heridas y reevaluar no sólo su papel en la política, sino su participación misma en el escenario sindical y en las relaciones empresas, sindicatos, industrias. El fracaso de la conformación de un sistema bipartidista llevó a sus dirigentes a proponer un nuevo sistema político basado en tres partidos que “favoreciera al trabajador y simpatizara con los asalariados”.³

Sus objetivos inmediatos se concentraron en dos puntos importantes: revertir, primero, y fortalecer, después, la

³ *Asahi Shimbun*, 3 de junio, 1994, p. 4.

membresía sindical que empezó a disminuir desde mediados de la década de 1990, así como cooperar con cualquier político que favoreciera la posición de Rengo sin importar el partido, a excepción del Partido Comunista (PC). Esa conducta orientada a la eficacia obedeció sin duda a la experiencia de los partidos socialistas en los efímeros gabinetes de Morihiro Hosokawa y Tsutomu Hata.

Por ese lado, puede afirmarse que las transformaciones en la economía japonesa fueron simple y claramente un enfrentamiento entre distintos sectores económicos expresado en términos políticos. La política japonesa ya ha visto, a lo largo de su historia contemporánea, enfrentamientos sectoriales tales como el de la agricultura y la industria, y entre el centro y las comunidades locales. De esa manera, la política laboral japonesa podría entenderse mejor por medio de un acercamiento que analice las transformaciones políticas, teniendo en cuenta los conflictos entre sectores y no tanto el de la lucha entre clases.

Por ejemplo, el asunto de la internacionalización o desregulación de la economía es una prueba de cómo la organización sindical Rengo supo manejar los enfrentamientos sectoriales con la formulación de su documento de demandas. Los sindicatos del sector privado trabajaron con sus empleados para apoyar la desregulación, particularmente aquellos pertenecientes a las grandes empresas de la industria que dependían de la exportación y deseaban ver incrementadas sus importaciones mediante una moneda más barata.

Sin embargo, los sindicatos del sector público, de transporte y de empresas medianas y pequeñas se oponían a esas propuestas. Aun así, en la medida en que la desregulación se convirtió en un objetivo nacional, no ocurrió un enfrentamiento significativo entre ellos, sino que ese enfrentamiento se trasladó hacia otros niveles. El nivel más obvio y evidente fue la relación entre los sindicatos y los partidos políticos. La diferencia en la evaluación de los gobiernos de coalición

entre el PLD y del PS en cuanto a la actitud pasiva sobre la desregulación era una razón por la cual algunos sindicatos mantenían sus distancias con esos gobiernos.

Esta situación se reflejó también en la diferencia en la evaluación de los sindicatos que estaban en favor de la desregulación promovida por el Shinseitō. Consecuentemente, ese partido ganó apoyo de los sindicatos que dependían del sector exportador, en tanto que el PLD y el PS fueron apoyados por aquellos sindicatos pertenecientes a las industrias protegidas y del sector público.

Otro nivel de enfrentamiento entre sectores se dio en la “lucha de primavera” (Shunto). En las décadas de 1960 y 1970 la “federación para la autodeterminación industrial” apareció como un factor clave en las negociaciones laborales de Shunto. Los sindicatos de las industrias que dependían de la exportación usaron este principio para criticar a las industrias con niveles de baja productividad con el argumento de que asumían el papel de “esquirol” porque adoptaban los incrementos salariales garantizados en las industrias de alta productividad. Los empleados de las industrias exportadoras, por su lado, culparon a la desregulación por los bajos incrementos salariales.

Sin embargo, esa situación no fue en realidad un problema que involucraba únicamente a los sectores público y privado y sus sindicatos. Era también un asunto entre sindicatos de empresas grandes contra sindicatos de empresas pequeñas. Los sindicatos de utilidad pública se encontraban protegidos por la reglamentación gubernamental para empresas grandes, la cual era muy compleja, y un gran número de sindicatos de pequeñas y medianas empresas seguían acudiendo a los centros políticos nacionales que las acogían con anterioridad. En 1993, estos sindicatos formaron un grupo de enlace para organizar una fusión de las pequeñas y medianas empresas que estuvieron alguna vez afiliados al Consejo General de Sindicatos Comerciales de Japón (Sohyo) y a la

Confederación Japonesa del Trabajo (Domei) en el sector de la industria metalúrgica. El propósito de esa fusión consistió en formar una tercera fuerza sindical que compitiera con Rengo y se opusiera al sindicalismo de las grandes empresas.

De cualquier modo, hay todavía muchas corrientes en Japón que expresan pesimismo hacia la evolución de la política interna y, significativamente, en cuanto a la presencia futura del país en el ámbito internacional. Si se considera la prosperidad y la opulencia alcanzadas por la sociedad japonesa y la tradicional marginación de la izquierda, la reforma política que pueda presentarse en el futuro inmediato será conservadora en esencia.

La pregunta clave sería qué tipo de conservadurismo podrá traer esa reforma, si de ideas progresivas y orientadas al exterior, rígidas e introspectivas o de actitudes rígidas con orientación externa. Si la nueva conformación política se apegara esencialmente al conservadurismo, la presencia de Japón se centraría en la resolución de los problemas internos, pero esa acción deberá tener como premisa fundamental mucho más que una simple elección general y mucho más que una reforma electoral.

Lo cierto es que las crisis políticas y partidistas en Japón no son novedosas ni se remontan a décadas recientes, en las que las rupturas políticas entre facciones partidistas dieron vida —como ya se ha visto— al Club Neoliberal (CNL). Si acaso, ese hecho fue uno más de los efectos que han distinguido a la política japonesa de la posguerra, es decir, que la búsqueda por renovar liderazgos gubernamentales mediante escándalos o rupturas eventuales de un partido político para conformar otro, por regla general, ha desembocado en nuevas recomposiciones partidistas que han incluido a los desertores del mismo partido. El nacimiento del CNL fue sintomático en cuanto a que fue uno de los primeros intentos fallidos para “reformular el partido *desde dentro*” y “limpiar la política partidista”.

Curiosamente, el nacimiento mismo del PLD tuvo ese antecedente, cuando en 1954, el entonces primer ministro Yoshida Shigeru, en su segundo periodo, del Partido Liberal, vio rota la estructura del Partido una vez que Hatoyama Ichiro desertó para formar lo que posteriormente sería el Partido Democrático. A la postre, Hatoyama no sólo sustituiría a Yoshida como primer ministro, sino que sería uno de los protagonistas en la conformación del PLD, tal y como se conoce en la actualidad.

En ese particular acontecimiento de transferencia del poder por parte de Yoshida hacia Hatoyama, la confrontación ideológica no fue el argumento central, sino su expresión factual. Es decir, no fue un choque ideológico, sino político, que significó un realineamiento más de las facciones pertenecientes a un bloque de tipo conservador que buscaban un cambio en la superficie de las cabezas del gobierno. Poco tiempo después de la escisión del Partido Liberal y de la formación del Partido Democrático, las corrientes conservadoras llegaron a confluír nuevamente con el establecimiento del Partido Liberal Demócrata en 1955.

De esa misma forma, el mundo de la política japonesa de hoy en día entró en una fase ya experimentada con anterioridad. Por cuatro décadas el PLD gobernó sin ningún contratiempo hasta 1993 pero sólo para regresar al poder mediante una alianza con el PS y el Sakigake. Desde entonces, en el seno mismo del PLD la alianza con estos partidos políticos fue cuestionada por afinidad ideológica, y se buscó intercambiar la alianza con las fuerzas conservadoras restantes salidas del PLD y conformar, así, lo que sería una gran coalición conservadora.

Cuando la facción que encabezaban Ichiro Ozawa y Tsutomu Hata lideró en el voto a las demás facciones del PLD que apoyaban la reforma política, con lo que abatió al gobierno de la facción de Miyazawa, la corriente mayoritaria en el PLD aludió al abuso de confianza como violatorio de la

política interna del Partido. En sus primeras manifestaciones, hizo su aparición la amenaza de castigo para aquellos que habían votado en contra de Miyazawa. Sin embargo, una vez que la opinión pública pareció apoyar a la facciones desertoras, el tono crítico se transformó sutilmente en una condescendencia que —se decía—, era el reflejo de la “democracia interna del partido”.⁴

En los hechos, la presión para ajustarse a la política del PLD fue una de las razones principales para que la derrota de éste se hubiera dado de acuerdo a las circunstancias y de la manera en que aconteció. Bajo el esquema de partido único y monopolístico del poder, cualquier acción interna que hubiera propuesto como bandera política el “saneamiento del partido” tendría que haber sido una acción, como en realidad lo fue, ajena y superior al partido mismo; por ende, superior a las facciones que lo compusieran y que se diera de manera individualizada en los intrincados pasillos de la DIETA. De ahí pueden desprenderse los intentos por constituir partidos políticos distintos al PLD que permitieran una alternancia y una reconstrucción de la política japonesa.⁵

⁴ “Una prueba ácida para la democracia japonesa” *Yomiuri Shim-bun*, 13 de julio, 1993, p. 5.

⁵ En la declaración hecha por Tsutomu Hata para la formación del Shinseito, el 23 de junio de 1993, por ejemplo, se hacía valer ese propósito. Hata señaló entonces que “En esta oportunidad queremos dedicar todos nuestros esfuerzos para crear una nueva política, llena de vitalidad, para saludar la conclusión del siglo XX y abrir una nueva era en el siglo XXI. Al iniciar esta tarea queremos informar que daremos todo lo que esté a nuestro alcance para vigorizar la política. Con todo nuestro entusiasmo y nuestro raciocinio queremos abrir una nueva página en la historia. En lo que concierne al nombre de nuestro partido, hemos decidido denominarlo Shinseito, que significa “Partido de la Renovación”. Nuestro partido nace con el propósito de reconstruir nuevamente la política japonesa. En otras palabras, el nuevo partido se ha formado con el propósito de promover un nuevo poder, de crear nuevas tendencias, de permitir nuevas voces y establecer un nuevo sistema [...] Como partido nuevo, nuestro grupo incursionará en las elecciones políticas y dará los

En ese tenor, las expectativas de que las facciones dentro del PLD se adhirieran monolíticamente a sus políticas o sus plataformas ideológicas en un asunto de importancia capital, como lo era la reforma política o el saneamiento de la corrupción, eran poco menos que irrealizables si se toman en cuenta las diversidades en los intereses de su composición. Sin embargo, ese hecho nunca impidió que al momento de que cada representante popular se enfrentaba a su distrito electoral se cubriera con cara de reformista y reclamara para sí la promoción y el protagonismo representativos de la reforma.

Por lo demás, la moda de una reforma política detonada por el proceso de la internacionalización de la economía alcanzó también a los partidos restantes, y algo que no debiera de olvidarse es que la reforma en sí misma era un subproducto de las luchas internas del PLD y no el resultado de avances o espacios políticos sustanciales ganados por la oposición.

Ciertamente, en un mundo en el que la Guerra Fría ya había llegado a su fin, los partidos socialistas y comunista en Japón tuvieron que reexaminar su razón de ser y clarificar las plataformas políticas de su tradición opositora. El PC, por ejemplo, tuvo que adaptarse a las circunstancias de los tiempos de la internacionalización y adoptó políticas y métodos de organización para no quedarse rezagado frente al resto de los partidos y mantenerse competitivo.

El PC construyó paulatinamente bases de apoyo de masas que incluía, entre otros, distintas cooperativas, los variados consumidores de esas cooperativas y, sobre todo —habida cuenta de su carencia de apoyo entre sindicatos obreros, clientes habituales tanto del PS como del PDS—, las

resultados esperados para lograr nuestros propósitos, teniendo siempre en mente que nuestras responsabilidades radican en la creación de nuevas políticas para el futuro". *Asahi Shimbun*, 24 de junio, 1993, pp. 1 y 3.

bases con movimientos populares de apoyo político del tipo Koenkai (asociaciones de apoyo local para candidatos a elección popular).⁶ De esa forma, a pesar de que el PC alguna vez consideró las organizaciones Koenkai como el reflejo de la “falta de madurez de la sociedad japonesa”, su interés por fomentarlas en las filas del Partido se comenzó a dar en función de, simplemente, ganar en las elecciones e incrementar su número de votos y su presupuesto.⁷

De la misma forma puede entenderse el hecho de que el PC haya ido “pirateándose” antiguos apoyos otorgados al resto de los partidos de oposición. La razón primordial se encuentra mucho más lejos de los principios ideológicos del PC y mucho más cerca del cansancio de los electores por las alianzas y los actos de corrupción del resto de los partidos, es decir, los “partidos gobernantes”, si se toma en cuenta que, de una manera o de otra, el resto de los partidos políticos ha participado en algún tipo de coalición de gobierno.

En lo que concierne al PS hay que mencionar sus constantes zigzagueos políticos y sus inconsistencias previas y posteriores a la caída del PLD. Baste señalar que cuando la ley que permitiría a las Fuerzas de Autodefensa japonesas participar en las operaciones para el mantenimiento de la paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1992, el PS mostró una férrea oposición a la ley con el argumento de que la existencia misma de las Fuerzas de Autodefensa era inconstitucional.

⁶ Cuatro principios definen la plataforma política del PC: servicios de consulta a las masas, incrementar la lectura de su revista Akahata (赤旗, “Bandera Roja”), hacer publicidad masiva y expandir las organizaciones partidistas del tipo Koenkai. Lam Peng Er, “The Japanese Communist Party: Organization and Resilience in the Midst of Adversity”, *Pacific Affairs*, enero, 1995, p. 43.

⁷ La membresía del PC basada en agrupamientos Koenkai es casi tres veces el de su base militante, es decir, un millón y medio de simpatizantes se aglutina en el Koenkai. *Ibidem*, p. 56.

En ese entonces, el PS se resistió a la aprobación de la ley utilizando una estrategia sumamente dilatoria y hasta cómica en ambas cámaras: lo que se denominó en esos años como el “paso de la vaca”, es decir, pasos intencional y extremadamente lentos desde la curul del representante popular hasta la urna de la votación para retrasar el proceso del voto en la DIETA. Aún más, después de que las leyes fueron aprobadas, los miembros del PS en la DIETA renunciaron a su partido ante el presidente del PS, pero no abandonaron las Cámaras en las que desempeñaban su labor parlamentaria.

Asimismo, cuando Tomiichi Murayama encabezó la coalición de gobierno con el PLD, el PS votó a favor de algo a lo que se había opuesto con rigor: enviar las Fuerzas de Auto-defensa a Zaire en nombre de una supuesta ayuda humanitaria, pero con tanques y ametralladoras a su disposición. Igualmente, aunque el PS había crítica al PLD negando toda posibilidad de conformar una coalición con él, cuando éste le ofreció la posición del primer ministro para coaligarse y desbancar a lo que fue el efímero gabinete de Hata, la respuesta fue inmediata y afirmativa con lo cual negaba y revocaba cualquier declaración y cualquier posición de dignidad política previa.

En realidad, existían muchas otras evidencias críticas en contra del PS. Su miopía política y su oportunismo persistieron por muchos años; en el gabinete de Murayama el PS transformó sus posiciones opositoras hacia el Tratado de Seguridad con Estados Unidos; en 1994, después de haber terminado su coalición con el PLD, decidió además, con todo lo que ello implicaba, que la única manera de mantenerse en el poder, o cercano a él, era disminuyendo las diferencias políticas con el resto de los partidos políticos y que formar coaliciones de gobierno, con quien fuera, era la estrategia a seguir.

La preocupación más grande del PS después de 1994 fue la de sobrevivir en las elecciones locales y nacionales con un nuevo sistema electoral aplicado para el país entero. Si

anteriormente el Partido solía desempeñar un papel propio en las políticas nacionales proponiendo programas de bienestar social que, de alguna manera u otra, eran absorbidos e implementados por el PLD, en los años posteriores a 1994, el PS se colocó en la misma línea del resto de los partidos, pero con el riesgo de desvanecerse ante el constante realineamiento político.

En ese sentido, el ala derecha del PS —como se ha visto— enfatizó su cooperación con el PLD, en tanto que el ala izquierda buscó la posibilidad de establecer nuevas fuerzas políticas abandonando el PS y uniéndose a otras fuerzas democráticas y liberales. Conviene recalcar también que, en enero de 1996, el PS cambió su nombre en japonés a Nihon Shakai Minshuto (日本社会民主党); ratificó su nombre en inglés, adoptado en 1991, a Partido Social Demócrata de Japón, y revisó su reglamento y plataforma de partido con el propósito de convertirse en un partido de tipo liberal.

Finalmente, vale recordar que en su momento, la prensa japonesa definió el resquebrajamiento del monopolio de poder del PLD —surgido de la deserción del grupo Hata-Ozawa y de los seguidores de Masayoshi Takemura a raíz del voto de no confianza en contra del gabinete del primer ministro Kiichi Miyazawa— como “El día de la Toma de la Bastilla” de la Francia del siglo XVIII. A pesar de ese parangón, es importante tener en cuenta dos puntos esenciales tanto en lo que se refiere a alusiones históricas como a perspectivas hacia el futuro: el primero de ellos es que no fue ciertamente una “revolución proletaria” ni mucho menos, sino al contrario, una simple revuelta cupular, y, el segundo, que el escenario derivado de ese acontecimiento, como en algunos otros momentos en la historia japonesa misma, sugería más continuidad en el mecanismo que una transformación de las estructuras.

Lo cierto es que después de la derrota electoral de 1993, el PLD se mantuvo como el detentador, si no absoluto, sí re-

lativo, del poder. De entre los resabios dejados por los desprendimientos del PLD surgió un hecho innegable para el sistema político japonés: que el PLD continuó siendo un formidable aparato político sostenido por un número importante de fondos financieros y de los votos necesarios para legitimar su accionar político.

El hecho que subyace en la argumentación es que ésta no ha sido la primera vez que el PLD se ha visto envuelto en problemas para mantener la compactación política, es decir, no ha sido la primera vez que ha tenido desprendimientos ni, mucho menos, que los escándalos lo hayan exhibido ante la opinión pública. En cualquier forma, con la mayoría en la DIETA, por medio de coaliciones con otros partidos o con uno o más de los nuevos grupos políticos nacidos de él mismo, el PLD en el gobierno retomó las riendas de la reforma política bajo la brújula de sus propios intereses y apoyos, y, con ello, la democracia de un solo partido se mantuvo sin cambios drásticos.⁸

A lo largo de la experiencia desde su derrota en 1993, ha quedado claro, sobre todo para el resto de los partidos políticos, que la única manera de llegar a ocupar cargos de gobierno será a través del PLD o, al menos, en alianza con éste. En ese caso, una cuestión importante consiste en que su estructura interna, aunque con variantes asociadas a los vaivenes y circunstancias del mundo actual, permanece sólida, y que la caída del gobierno de Miyazawa fue un accidente más en el intrincado camino hacia la democracia que Japón ha experimentado desde su incorporación a la modernidad.

Ahora bien, aunque son muchas las transformaciones en el país, acaso las únicas dos certezas de la política y la economía consistan en que: 1) el fenómeno de la internacionalización y apertura económica, iniciado en la década de

⁸ “Los resultados sugieren más continuidad que cambio”, *Asahi Shimbun*, 12 de julio, 1993, p. 7.

1980, trastocó los pilares que dieron sentido y sustento a la economía y la política a lo largo del “milagro económico”, y 2) la volatilidad característica de esa internacionalización económica ha contaminado el ámbito natural de los partidos políticos, la política, y ha socavado la relación con sus electores en beneficio de los intereses económicos que los partidos y sus facciones representan

Resulta también interesante señalar que la reconfiguración de las coaliciones de gobierno japonesas, la formulación de la política económica, la estructura de los beneficios esperados y su funcionamiento han sido consecuencias importantes de los cambios habidos durante las décadas de 1970 y 1980. La transformación de la política japonesa, de su transición, es parte de un cambio mucho mayor que intenta modificar las reglas del juego a escala internacional y no sólo la consecución de un resultado particular en el contexto de las propias reglas existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Akasaka, Taro, 平成の大乱、第一幕 (Heisei no Tairan, Daiichi Maku, *La rebelión Heisei, primer acto*), 文藝春秋 *Bungei Shunju*, septiembre, Tokio, 1993.
- Allison, Gary, "Japan's Keidanren and its New Leadership", *Pacific Affairs*, Vancouver, University of British Columbia, vol. 60, núm. 3, 1987.
- Amaya, Naohiro, 叡智国家論, (Eichi Kokkaron, *Fundamentos para un país sabio*), Tokio, PHP Kenkyujo, 1994.
- Anderson, Stephen J., "Japan: The End of One-Party Dominance", *Current History*, Filadelfia, diciembre, 1993.
- Aoki, Masahiko, "The Japanese Firm in Transition", en Kozo Yamamura y Yasukichi Yasuba (eds.), *The Political Economy of Japan, The Domestic Transformation*, vol. 1, Stanford, California, Stanford University Press, 1987.
- Apter, David E., *Introduction to Political Analysis*, Cambridge, Massachusetts, Winthrop Publishers, 1977.
- Araki, Takashi, "Changing Japanese Labor Law in Light of Deregulation Drives: A Comparative Analysis", *Japan Labor Bulletin*, Tokio, University of Tokyo, vol. 36, núm. 5, 1997.
- 朝日年間 (*Asahi Nenkan*), varios números.
- 朝日新聞 (*Asahi Shimbun*), varios números.
- 週刊朝日新聞 (*Asahi Shimbun Weekly*), varios números.
- Baerwald, Hans H., *Party Politics in Japan*, Boston, Allen & Unwin, 1970.
- _____, "Tento-Mura: At the Making of a Cabinet", en Lucien W. Pye (ed.), *Cases in Comparative Politics: Asia*, Boston, Little Brown, 1970.

- _____, "Lockheed and Japanese Politics", *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 16, núm. 9, septiembre, 1976.
- _____, "Parties, Factions and the DIET", en Johannes Hirschmeier y Hyoe Murakami, *Politics and Economics in Contemporary Japan*, Tokio, The Japan Culture Institute, 1979.
- Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, [2a. ed.], México, Era, 1983.
- Banno, Junji, "The Formation and Collapse of the Meiji Constitutional System", *Orientation Seminars on Japan*, núm. 26, Tokio, The Japan Foundation, 1987.
- Bergsten, Paul y John Williamson, "Exchange Rates and Trade Policy", en William Cline, *Trade Policy in the 1980's*, Washington, Institute for International Economics, 1983.
- Beyme, Klaus von, *Political Parties in Western Democracies*, Nueva York, St. Martin's, 1985.
- Blaker, Michael, "Japan 1976: The Year of Lockheed", *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 17, núm. 1, enero, 1977.
- Bowen, Roger W., *Japan's Dysfunctional Democracy: The Liberal Democratic Party and Structural Corruption*, Armonk, M. E. Sharpe, 2003.
- Brett, Cecil C., "The Komeito and Local Japanese Politics", *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 19, núm. 4, abril, 1979.
- Broadbent, Jeffrey, "State as Process: The Effect of Party and Class on Citizen Participation in Japanese Local Government", *Social Problems*, vol. 35, núm. 2, abril, 1988.
- Budge, Ian y Hans Kerman, *Parties and Democracy*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- Bungei Shunju* (文藝春秋), Tokio, varios números.
- Calder, Kent E., "Elites in an Equalizing Role: Ex-Bureaucrats as Coordinators and Intermediaries in the Japa-

- nese Government Business Relationship”, *Comparative Politics*, vol. 21, núm. 4, julio, 1989.
- _____, “Japan’s Changing Political and Economic System: Implications for Japan’s Global Role”, ponencia preparada para Georgetown University-Japan Economic Institute Conference on Japan’s Future Global Role, Washington, 11-14 de marzo, 1992.
- Carlile, Lonny E., “Party Politics and the Japanese Labor movement”, Encuentro Anual de la Asociación para Estudios de Negocios Japoneses, Vancouver, British Columbia, 16 de enero, 1994.
- Cerny, Philip G., “Globalization and the Changing Logic of Collective Action”, *International Organization*, Nueva York, Cambridge University Press, vol. 49, núm. 4, otoño, 1995.
- Cheng, Peter P., “Japanese Interest Group Politics”, *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 30, núm. 3, marzo, 1990.
- Christensen, Raymond, “The New Japanese Election System”, *Pacific Affairs*, Vancouver, University of British Columbia, marzo, 1994.
- _____, *Ending the LDP Hegemony: Party Cooperation in Japan*, Honolulu, University of Hawai Press, 2000.
- Cohen, J. B., *Japan’s Postwar Economy*, Bloomington, Indiana University Press, 1988.
- Cowley, Peter, “Domestic Institutions and the Credibility of International Commitments: Japan and the US”, *International Organization*, vol. 47, núm. 2, primavera, 1993.
- Cox, Gary, “The Electoral Fortunes of Legislative Factions in Japan”, *American Political Science Review*, New Hampshire, Washington, The American Political Science Association, vol. 87, núm. 3, septiembre, 1993.
- _____, *et al.*, “Electoral Reform and the Fate of Factions: The Case of Japan’s Liberal Democratic Party”, *The British*

- Journal of Political Science*, vol. 29, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- _____ y Michael Thies, "The Cost of Intraparty Competition", *Comparative Political Studies*, vol. 31, núm. 3, junio, 1998.
- Creighton Campbell, John, *Contemporary Japanese Budget Politics*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, 1977.
- Curtis, Gerald. L., *The Japanese Way of Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
- _____, *Change and Non Change in Japan's Electoral Politics: Analysis of the 1990 Lower House Election*, Nueva York, Columbia University Press, 1990.
- _____, *The Logic of Japanese Politics. Leaders, Institutions and the Limits of Change*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.
- De Saint Phalle, Thibaut, *Trade Inflation and the Dollar: An Entrepreneurial View*, Nueva York, Oxford University Press, 1981.
- Dos Santos, Theotonio, *La teoría de la dependencia: balance y perspectiva*, Buenos Aires, Plaza y Janés, 2003.
- Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper & Row, 1957.
- Drucker, Peter F., "Japan's Economic Choices. The World Economy", *Current October 1987*, núm. 312, Washington, Jerome and Hanus, Cornelius W. Vahle Jr. (eds.), 1988; también en *Foreign Affairs*, verano, 1987.
- Duverger, Maurice, *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*, Nueva York, Wiley, 1954.
- Economic Planning Agency, "Government of Japan, Basic Economic and Social Plan. Towards a Vigorous welfare Society, 1973-1977", Tokio, 1973.
- Eda, Saburo, 開かれた政見控訴 (Hirakareta Seiken Koso, "Propuesta para un gobierno abierto"), agosto, Tokio, Chuo Koron, 1976.

- Eda, Satsuki, 私のシリウス宣言 (Watakushi no Shiriusu sengen, "Mi declaración de Sirius"), *Sekai*, Tokio, Iwanami Shoten, enero, 1993.
- Eads, George, C. y Kozo Yamamura, "The Future of industrial policy", en Kozo Yamamura y Yasukichi Yasuba (eds.), *The Political Economy of Japan. The Domestic Transformation*, vol. 1, Stanford California, Stanford University Press, 1987.
- Egami, Sumio, 連合8年、新しい運度の息吹 (Rengo Hachi Nen, Atarashii Undo no Ibuki, *Ocho años de Rengo, el vigor de un nuevo movimiento*), 労働経済順棒 (*Rodo Keizai Jumbo*), núm. 1599, Tokio, Rodo Keizai Jumbo, 1997.
- Ejima, Akiko, "Transparency and Disclosure in the Japanese Political Reform: A Starting Point, not a Goal", *The Bulletin of Institute of Social Sciences*, vol. 26, núm. 4, marzo, Tokio, Meiji University, 2004.
- Epstein, Leon B., *Political Parties in Western Democracies*, Nueva York, Preager, 1967.
- Falck, Melba E., "The Sunset of Japanese Agriculture. Will the Gap Open New Opportunities for México?", *The Institute of Developing Economies*, núm. 262, marzo, Tokio, 1996.
- Far Eastern Economic Review*, varios números.
- Ferejohn, John, *The Personal Vote: Constituency Service and Electoral Independence*, Bruce Cain y Morris Fiorina, Cambridge, Nueva York, Harvard University Press, 1987.
- Flanagan, Scott y Bradley Richardson, *Political Disaffection and Political Stability: A Comparison of Japanese and Western Findings*, Tallahassee, Florida State University, 1980 (Comparative Social Research).
- _____, *Japanese Electoral Behavior: Social Cleavages, Social Networks, and Partisanship*, Bervely Hills, California, Sage, 1992 (Sage Professional Papers in Contemporary Political Sociology; vol. 2, núm. 06-024).

- Fouet, Monique y Philippe Aroyo, "Petrodollars et Marchés Financiers Internationaux", *Economies et Sociétés*, Grenoble, Institut de Sciences Mathématiques et Économiques Appliquées, 1986.
- Fujimura, Hiroyuki, ユニオンリーダーのキャリア- 形成と人材開発 (Yunion riidaa no kyaria keisei to jinzai kaihatsu, "Desarrollo personal y formación de los líderes sindicales"), en Inagami Takeshi, 成熟社会の中の企業別組合 ユニオンアイデンティティとユニオンリーダー (Seijuku shakai no naka no kigyo betsu kumiai: aidentiti to yunion riidaa, *Sindicatos empresariales en una sociedad madura*), 日本労働研究機構 (Nihon rodo kenkyu Kiko, *Contribuciones al estudio del movimiento obrero japonés*), Tokio, 1995.
- Fukui, Haruhiro, "Japan: Factionalism in a Dominant Party System", en Frank P. Belloni y D. C. Beller (eds.), *Faction Politics: Political Parties in Comparative Perspective*, Santa Bárbara, California, ABC-Clio, 1978.
- _____, *Political Parties of Asia and the Pacific*, Westport, Conn, Greenwood Press, 1985 (The Greenwood Historical Encyclopedia of the World Political Parties).
- _____ y Shigeko N. Fukai, "Pork Barrel Politics, Networks and Local Economic Development in Contemporary Japan", *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 36, núm. 3, marzo, 1996.
- Garrett, Geoffrey y Peter Lange, "Internationalization, Institutions and Political Change", *International Organization*, vol. 49, núm. 4, otoño, 1995.
- George, Aurelia, "The Politics of Interest. Representation in the Japanese DIET: The Case of Agriculture", *Pacific Economic Papers*, núm. 188, octubre, Canberra, Australia, 1990.
- Gilpin, Robert, *US Power and the Multinationals*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1975.
- _____, *War and Change in World Politics*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press, 1981.

- Gindin, Sam, "Notes on Labor at the End of the Century: Starting Over", *Monthly Review*, julio-agosto, 1997.
- Gourevitch, Peter, "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics", *International Organization*, vol. 32, núm. 4, 1978.
- _____, *Politics in Hard Times: Comparative Responses to International Economic Crisis*, Ithaca, Cornell University Press, 1986 (Cornell Studies in Political Economy).
- Haley, John O., "Governance by Negotiation: A Reappraisal of Bureaucratic Power in Japan", *The Journal of Japanese Studies*, otoño de 1997.
- Halliday, Fred, "The Pertinence of International Relations", *Political Studies*, vol. 38, 1990.
- Hanami, Tadashi, "Conflict and its Resolution in Industrial Relations and Labor Law", en Ellis S. Krauss *et al.* (eds), *Conflict in Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1984.
- Harmel, Robert *et al.*, *Performance, Leadership, Factions and Party Change: An Empirical Analysis, West European Politics*, Londres, Frank Cass, vol. 18, núm. 1, 1995.
- Harumi, Hori, *The Changing Japanese Political System: The Liberal Democratic Party and the Ministry of Finance*, Londres/Nueva York, Routledge, 2005.
- Hasegawa, Michiko, "国際化という言葉を再考する" (Kokusai-ka to iu kotoba o saiko suru, "Una revisión del concepto de internacionalización"), 諸君 (Shokun), Tokio, 1985.
- Higashi, Chikara y Lauter Peter, *The Internationalization of the Japanese Economy*, Boston, Kluwer Academic, 1992.
- Hook, Glenn D. y Michael A. Weiner (eds.), *The Internationalization of Japan*, Londres/Nueva York, Routledge, 1992 (Sheffield Centre for Japanese Studies).
- Horne, James, "The Economy and the Political System", en Stockwin, J. A. A. *et al.*, *Dynamics and Immovilist Po-*

- litics in Japan*, MacMillan Press/St. Anthonys College, Oxford, Londres, 1988.
- Hrebenar, Ronald J., *Japan's New Party System*, Boulder, Colorado, Westview, 2000.
- , “Japan: Strong State, Spectator Democracy and Modified Corporatism”, en Clive Thomas (ed.), *Political Parties and Interest Groups*, Boulder, Colorado, Lynne-Rienner, 2001.
- Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós, 1997.
- Hyodo, Tsutomu, 労働の戦後史 (Rodo no Sengoshi, *La historia laboral de la posguerra*), Tokio, University of Tokyo Press, 1997.
- Ibayashi, Tsuguio, 経団連から見たリクルート事件 (Keidanren kara mita Rikurutu jiken, *El caso Recruit visto desde Keidanren*), 正論 (Seiron), julio, 1989.
- Igarashi, Jin, 政党、政治と労働組合運動 (Seito Seiji to Rodo Kumiai Undo, *La política de partidos y el movimiento obrero sindical*), Tokio, Ochanomizu Shobo, 1998.
- Ike, Nobutaka, *A Theory of Japanese Democracy*, Boulder, Colorado, Westview, 1972.
- , *Japanese Politics. Patron-Client Democracy*, San Francisco, Stanford University, 1972.
- Imazu, Hiroshi, “The Political Structure of LDP Rule: What Signs for the Future”, *Japan Quarterly*, Tokio, marzo-junio, 1989.
- Inoue, Masao, 社会変容と労働 (Shakai Henyo to Rodo, *La transformación social y el movimiento obrero*), Tokio, 木鐸社, Bokutaku Sha, 1997.
- Irokawa, Daikichi, “Japan's Grass-Roots Tradition: Current Issues in the Mirror of History”, *Japan Quarterly*, Tokio, Asahi Shinbun-Sha, vol. 19, núm. 4, 1972.
- Iseri, Hirofumi, 派閥再編成 (Habatsu Saihensei, *La reorganización de las facciones*), Tokio, Chuko Shinso, 1988.

- Ishida, Takeshi, *Japanese Society*, Nueva York, Random House, 1971.
- Ishikawa, Masumi, *Datos sobre historia política del Japón en la posguerra*, Tokio, Iwanami, 1984.
- _____, "Why the LDP Debacle?", *Japan Quarterly*, Tokio, Asahi Shimbun-Sha, octubre-diciembre, 1989.
- _____, "An SDPJ Collapse from Within?", *Japan Quarterly*, Tokio, Asahi Shimbun-Sha, abril-junio, 1994.
- Ito, Mayumi, "Kome Kaikoku and Japanese Internationalization", *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 34, núm. 11, noviembre, 1994.
- Ito, Takatoshi, "International Impacts on Domestic Political Economy: a Case of Japanese General Elections", *Journal of International Money and Finance*, núm. 10, 1991.
- _____, 活力奪うがんじがらめ規制 (Katsuryoku ubau ganji-garame kisei, *De qué manera la desreglamentación mina la vitalidad de la industria*), *This is Yomiuri*, noviembre, Tokio, 1992.
- Iwamura, Tatsuro, "Hosokawa Morihiro: Resolute but Manipulated", *Japan Quarterly*, Tokio, abril-junio, 1994.
- 自治省行政局 (Jichisho Gyosei Kyoku, Ministerio de Asuntos Internos y Administrativos), *Reporte anual*, Japón, 1988.
- Jain, Purnendra y Takashi Inoguchi (comps.), *Japanese Politics Today. Beyond Karaoke Democracy?*, Melbourne, MacMillan Education Australia, 1997.
- Jellinek, Georg, "Las organizaciones de los estados democráticos modernos", en *Teoría general del Estado, Allgemeine Staatslehre*, Walter Jellinek [3ª ed.] [4ª reimpresión de la edición de 1914], Berlín, 1922.
- Johnson, Chalmers, "Kakuei Tanaka, Structural Corruption and the Advent of Machine Politics in Japan", *The Journal of Japanese Studies*, vol. 1, núm. 12, 1986.
- _____, "The People Who Invented the Mechanical Nightingale", *Daedalus, The Journal of the American Academy of Arts and Science*, vol. 119, núm. 3, 1990.

- Kaneko, Yasuhiro, "Changes in Japan's Industrial Structure since the Oil Crisis", *The Developing Economies*, vol. 18, núm. 4, diciembre, Tokio, The Institute of Developing Economies, 1980.
- 官界 (Kankai, *El mundo oficial*), *Revista semanal*, 7 de octubre, Tokio, The Institute of Developing Economies, 1991.
- Kato, Hiroshi, 経構研前川レポートへの批判に答える (Keikoken Maekawa repoto e no hihan ni kotaeru, *Respuesta a las críticas acerca del reporte Maekawa*), Shukan Toyo Keizai, Tokio, septiembre, 1986.
- Kato, Junko, "Institutions and Rationality in Politics-Three Varieties of Neo-Institutionalists", *British Journal of Political Science*, vol. 26, núm. 4, octubre, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.
- _____, "When the Party Breaks up: Exit and Voice among Japanese Legislators", *American Political Science Review*, vol. 92, núm. 4, diciembre, 1998.
- Kawakita, Takashi, "Corporate Strategy and Human Resource Management", en Mari Sako y Hiroki Sato (eds.), *Japanese Labour and Management in Transition*, Londres/Nueva York, Routledge, 1997.
- Kawanishi, Keiichi, "Factional Realignment May Force Restructuring of LDP", *Nikkei Weekly*, 16 de noviembre, 1991.
- _____, "Japan's Changing Political and Economic System: Implications for Japan's Global Role", conferencia preparada para Georgetown University-Japan Economic Institute Conference on Japan's Future Global Role, Washington, 11-14 de marzo, 1992.
- Keohane, Robert y Helen Milner (eds.), *Internationalization and Domestic Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.
- Kijima, Atsuo, 分岐、混迷と新たな兆し (Bunki, Konmei to Aratana Kizashi, "División, confusión y el signo del cambio"), *Rodo Joho*, núm. 491, 1998.

- Kitaoka, Shinichi, 自民党、政権党の38年 (Jiminto: Seikento no 38 nen, *El PLD: 38 años en el poder*), Tokio, Yomiuri, 1995.
- , 国際化時代の政治指導 (Kokusaika jidai no seiji shido, *El liderazgo político en la era de la internacionalización*), Tokio, 中央公論社 (Chokoronsha), 1990.
- Knauth, Lothar, "Liberación bajo la ocupación", en Michitoshi Takabatake *et al.* (comps.), *Política y pensamiento político en Japón, 1868-1925*, México, El Colegio de México, 1992.
- Knight, John, "Rural *Kokusaika*? Foreign Motifs and Village Revival in Japan", *Japan Forum*, vol. 5, núm. 2, octubre, 1993.
- Kohno, Masaru, "El PLD visto desde las teorías de la organización", レヴァイアサン (Leviathan), Tokio, 1991.
- , "Rational Foundations for the Organization of the Liberal Democratic Party in Japan", *World Politics*, núm. 44, abril, 1992.
- , "Electoral Origins of Japanese Socialists' Stagnation", *Comparative Political Studies*, vol. 30, núm. 1, febrero, Sage Periodicals Press, 1997.
- , *Japan's Postwar Party Politics*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1997.
- Kono, Yohei, "New Political Grouping Formally Makes Debut", *The Japan Economic Journal*, Tokio, 18 de junio, 1976.
- Kublin, Hyman, *Asian Revolutionary. The Life of Sen Katayama*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1964.
- Kubota, Akira, "Big Business and Politics in Japan, 1993-1994", en Purnendra Jain y Takashi Inoguchi (comps.), *Japanese Politics Today. Beyond Karaoke Democracy?*, Melbourne, MacMillan Education Australia, 1997.
- Kume, Ikuo, "Changing Relations among the Government, Labor, and Business in Japan after the Oil Crisis", *International Organization*, vol. 42, núm. 4, otoño, 1988.

- Lam Peng-Er, "The Japanese Communist Party: Organization and Resilience in the Midst of Adversity", *Pacific Affairs*, vol. 69, núm. 1, enero, Vancouver, University of British Columbia, 1995.
- _____, "The Liberal Democratic Party's Quest for Local Policy-making Party Organisation: The Case of the Kanagawa Forum 21", *Japan Forum*, vol. 7, núm. 2, otoño, 1995.
- Lange, Peter y Hudson Meadwell, "Typologies of Democratic Systems: from Political Inputs to Political Economy", en J. Wiarda Howard (comp.), *New Directions in Comparative Politics*, Boulder, Colorado, Westview, 1985.
- Laurence, Henry, *Money Rule. The New Politics of Finance in Britain and Japan*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 2001.
- Lenk, Kurt y Franz Neumann, *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1980.
- Lipset, Seymour Martin, "The Social Requisites of Democracy", *American Sociological Review*, 59, núm. 1, febrero, 1994.
- Liu, Jiangyong, "Historic Change in Japanese Politics", *Contemporary International Relations*, Beijing, China Institute of Contemporary International Relations, vol. 3, núm. 9, septiembre, 1993.
- López Villafañe, Víctor, *La nueva era del capitalismo: Japón y Estados Unidos en la cuenca del Pacífico, 1945-2000*, México, Siglo XXI, 1994.
- MacCall, Rusenbluth, "Internationalization and Electoral Politics in Japan", en Robert Keohane y Helen Milner (eds.), *Internationalization and Domestic Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.
- Macdougall, Terry, "The Lockheed Scandal and the High Cost of Politics in Japan", en Andrei Markovits y Mark Silverstein (eds.), *The Politics of Scandal. Power and*

- Process in Liberal Democracies*, Nueva York, Holmes and Meier, 1988.
- 毎日新聞 (*Mainichi Shimbun*), varios números y fechas.
- Mann, Michael, "Has Globalization Ended the Rise of the Nation-State?", en T. V. Paul y John A. Hall (eds.), *International Order and the Future of World Politics*, Cambridge, Massachusetts, Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- Mansfield D., Edward y Marc L. Busch, "The Political Economy of non Tariff Barriers: A Cross-National Analysis", *International Organization*, núm. 49, vol. 4, otoño, 1995.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1991.
- Markovits, Andrei S. y Mark Silverstein (eds.), *The Politics of Scandal. Power and Process in Liberal Democracies*, Nueva York/Londres, Holmes and Meier, 1988.
- Marshall, Ray, "Internationalization: Implications for Workers", *The Journal of International Affairs*, vol. 48, núm. 1, verano, 1994.
- Mastanduno, Michael, "A Realistic View: Three Images of the Coming International Order", en T. V. Paul y John A. Hall (eds.), *International Order and the Future of World Politics*, Cambridge, Massachusetts/Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- Masumi, Junnosuke, "A Profile of the Japanese Conservative Party", *Asian Survey*, vol. 3, núm. 8, Berkeley, University of California Press, 1963.
- _____, "A Profile of the Japanese Conservative Party", en Erik Allardt y Yryo Littunen, *Cleavages, Ideologies and Party Systems. Contribution to Comparative Political Sociology*, Finlandia, Ministry of Education, 1964.
- _____, *Contemporary Politics in Japan*, Berkeley/Los Ángeles/Londres, University of California Press, 1985.
- Matsunaga, Yukikata, 連合の変化の兆しと労働運動 (Rengo no Henka no Kizashi to Rodo Undo, *Las características*

de la transformación de Rengo y del movimiento obrero), *Shakai Shugi*, núm. 417, 1995.

McNelly, Theodore, *Politics and Government in Japan*, 3^a ed., Lanham, M. D., University Press of America, 1984.

Michels, Robert, "Der Konservative Grundsatz der Partei-Organisation", *Monatsschrift für Soziologie*, Leipzig, Universidad de Leipzig, 1909.

Milner, Helen, *Resisting Protectionism: Global Industries and the Politics of International Trade*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988.

Miyasaki, Isamu, 経構研報告を元に国際協調路線 (Keikoken Hokoku o moto ni Kokusai kyocho rosen o, *El fundamento que lleva a la reforma estructural*), septiembre, Tokio, Chuo Koron, 1986.

Mizuguchi, Hiroshi, "Political Reform: Much Ado about Nothing", *Japan Quarterly*, Tokio, julio-septiembre, 1993.

Morita, Minoru, 白い保守党と、新自由クラブはどこまで伸びるか (Shiroi hoshu to, Shin Jiyu Kurabu wa doko made nobiru ka?, *El Partido Conservador "Blanco". ¿Hasta dónde llegará el Nuevo Club Liberal?*), abril, Tokio, Chuo Koron, 1977.

_____, 労働界再編と社会党 (Rodokai Saihen to Shakaito, "El realineamiento laboral y el Partido Socialista"), *This is Yomiuri*, diciembre, 1987.

_____, 社会党悔やみきれない五つのエラー (Shakaito kuyamikirenai itsutsu no era, *Las cinco eras de lamentaciones del Partido Socialista*), abril, Tokio, Chuo Koron, 1992.

Murakami, Hyoe, "The Making of a Prime Minister", en Hyoe Murakami y Johannes Hirschmeier (eds.), *Politics and Economics*, Tokio, Japan Culture Institute, 1979.

Muramatsu, Michio, "Bringing Politics Back into Japan", *Daedalus, The Journal of American Academy of Arts and Science*, vol. 119, núm. 3, verano, 1990.

- Nakano, Minoru, *The Policy-Making in Contemporary Japan*, Jeremy Scout (trad. del japonés al inglés), Nueva York, St. Martin's, 1997.
- Nakane, Chie, *Japanese Society*, Berkeley, University of California Press, 1970.
- Nakasawa, Takao, 虚構の連合には託せない (Kyoko no Rengo ni yumei wa takusenai, *La ficción de Rengo no es confiable*), abril, Tokio, Chuo Koron, 1992.
- Nikkeiren Times*, "We Welcome the Establishment of Rengo", noviembre, 1987.
- Nihon Keizai Shimbun*, varias fechas.
- Nishihira, Sigeki, 1976 選挙を解剖する (1976 Senkyo o kai-bo suru, Una disección de las elecciones de 1976), 経済往来社 (Keizai Orai Sha), febrero, 1997.
- Nonaka, Naoto, 自民党政権下の政治エリート (Jiminto Seikenka no Seiji Erito, *Las elites políticas en el gobierno del PLD*) Tokio, University of Tokyo Press, 1995.
- North, Douglass, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Nueva York/Melbourne, Cambridge University Press, 1990 (The Political Economy of Institutions and Decisions Series).
- Obuchi, Keizo, 昨日の同士小沢一郎君へ (Sakujitsu no doshi Ozawa Ichiro kun e, A los antiguos compañeros de Ichiro Ozawa), entrevista a Keizo Obuchi [secretario general del PLD], *Bungei Shunju*, enero, Tokio, 1993.
- Odawara, Atsushi, "How Factionalism Is Undermining Japanese Politics", *Japan Quarterly*, vol. 40, núm. 4, enero-marzo, Tokio, 1993.
- Odell, John, S., *U. S. International Monetary Policy*. Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1982.
- Okamura, Kazuo, "Will Japanese Politics Change?", *The Journal of Japanese Trade & Industry*, núm. 2, 1993.
- Ozawa, Ichiro, われわれはなぜ改革を目指すか (Wareware wa naze kaikaku o mezasu ka, ¿Por qué proponemos una reforma?), *Bungei Shunju*, diciembre, Tokio, 1992.

- Panfleto: 今、この国の政治を変えたい (Ima Kono Kuni no seiji o kaetai, *Ahora queremos cambiar la política de este país*), Foro Reforma XXI, diciembre, 1992.
- Paul, T. V. y John A. Hall (eds.), *International Order and the Future of World Politics*, Cambridge, Massachusetts/Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- Pempel, T. J., "Political Parties and Representation: The Case of Japan", *Political Science and Politics*, marzo, 1992.
- _____, *Uncommon Democracies. The One-Party Dominant Regimes*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1990.
- _____, "Regime Shift: Japanese Politics in a Changing World Economy", *The Journal of Japanese Studies*, núm. 2, 1997.
- _____, "Japan's Changing Political Economy", en T. V. Paul y John A. Hall (eds.), *International Order and the Future of World Politics*, Cambridge, Massachusetts/Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- _____, "Structural Gaiatsu. International Finance and Political Change in Japan", *Comparative Political Studies*, vol. 32, núm. 8, diciembre, 1999.
- Pomper, Gerald, "Concepts of Political Parties", *Journal of Theoretical Politics*, núm. 4, vol. 2, Saga Publications, 1992.
- Price, John, "Valery Burati and the Formation of Sohyo during the U. S. Occupation of Japan", artículo presentado en el 69º Encuentro Anual de la Asociación Histórica Canadiense, mayo, Vancouver, 1990.
- Putnam, Robert, "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-level Games", *International Organization*, núm. 42, The International Organization Foundation/Massachusetts Institute of Technology, 1988.
- Rengo, Tercera Convención Anual, 7 y 8 de octubre, 1992.
- Richardson, Bradley M., *The Political Culture of Japan*, Berkeley/Los Ángeles/Londres, University of California Press, 1974.

- _____, *Business and Society in Japan: Fundamentals for Businessmen*, Nueva York, Praeger, 1981.
- _____, *Japanese Democracy: Power, Coordination and Performance*, New Haven, Yale University Press, 1997.
- Richardson, Jeremy, "The Market for Political Activism: Interest Groups as a Challenge to Political Parties", *West European Politics*, vol. 18. núm. 1, Londres, Frank Cass, 1995.
- Rogowski, Ronald, *Commerce and Coalitions: How Trade Affects Domestic Political Alignments*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1989.
- 産経新聞 (*Sankei Shimbun*), 産業経済新聞社 (Sangyō Keizai Shimbunsha, *Noticias económicas e industriales*), varios números.
- Sato, Seizaburo *et al.*, 脱『保革』時代の到来 (Datsu ho-kaku jidai no torai, *Más allá de la era de la política de liberales contra conservadores*), Tokio, Chuo Koron, 1978.
- _____, けじめが必要なのは誰か (Kejime Ga Hitsuyoo na no wa dare ka, *¿Quién hace la diferencia?*), Tokio, Chuo Koron, 1989.
- _____, "Una disección del poder de la facción Takeshita", *Kankai*, octubre, 1991.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1992.
- Sasago, Hiroto *et al.*, 政治資金の構図 (Seiji, Shikin no Kozu, *La estructura de las finanzas políticas*), Tokio, 出版会 (Shuppan Kai), 1990.
- Sasaki, Yoshitaka, "Japan's Undue International Contribution", *Japan Quarterly*, julio-septiembre, 1993, Tokio, p. 263.
- Scalapino, Robert C. y Masumi Junnosuke, *Parties and Politics in Contemporary Japan*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, 1962.
- Schmitter, Philippe C., "Interest Intermediation and Regime Governability in Contemporary Western Europe and North America", en Suzanne Berger (comp.), *Organizing*

- Interest in Western Europe*, Nueva York, Cambridge University Press, 1981.
- Schoppa, Leonard J., "Two-level Games and Bargaining Outcomes: Why *Gaiatsu* Succeeds in Japan in some Cases but not Others", *International Organization*, vol. 47, núm. 3, 1993.
- Schwartz, Herman, "Small States in Big Troubles", *World Politics*, julio, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994.
- Segovia, Rafael, "Prólogo", en T. J. Pempel (comp.), *Democracias diferentes. Los regímenes con un partido dominante*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Seligmann, Albert L., "Japan's New Electoral System. Has Anything Changed?", *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 37, núm. 5, mayo, 1997.
- Shinoda, Tomohito, "Japan's Political Leadership: The Prime Minister's Power and Style", ponencia presentada en el salón de juntas de la International House of Japan, junio, Tokio, 1995.
- Shinoda, Toru, "Heisei Labor Politics: A Long and Winding Road", en Purnendra Jain y Takashi Inoguchi (comps:), *Japanese Politics Today. Beyond Karaoke Democracy?*, Melbouerne, MacMillan Education, 1997.
- _____, "Rengo and Policy Participation: Japanese-style Neo corporatism?", en Mari Sako e Hiroki Sato (eds.), *Japanese Labour and Management in Transition*, Londres/ Nueva York, Routledge, 1997.
- Shinohara, Hajime, 政治的移行期の可能性と不安 (Seijiteki ikoki no kanosei to fuan, *Inquietudes y posibilidades del cambio político*), 世界 (*Sekai*), septiembre, 1993.
- _____, "The Opposition Party System", *Japan Quarterly*, vol. 24, núm. 2, abril-junio, Tokio, 1997.
- Shiota, Ushio, 社会党滅びへの歩み (Shakaito: horobi e no ayumi, Shokun, "El camino a la ruina del Partido Socialista"), julio, Tokio, 1994.

- Shirai, Taishiro, "Japanese Labor Unions and Politics", *Contemporary Industrial Relations in Japan*, Madison, University of Wisconsin Press, 1983.
- Simizu, Sinzo, 総評30年のバランスシート (Sohyo 30 nen no baransu Shito), en Sinzo Shimizu (ed.), 戦後労働運動史論 (Sengo Rodo Undoshi Ron, *Un vistazo en la historia de la posguerra a los movimientos de los sindicatos comerciales*), Tokio, 日本評論社, Nihon Hyoronsha, 1982.
- Solomon, Robert, *The International Monetary System, 1945-1976*, Nueva York, Harper & Row, 1977.
- Soma, Masao (ed.), *Elecciones generales del Japón 1986*, Fukuoka, Universidad de Kyushu, 1987.
- Starr, Richard (ed.), *Yearbook on International Communist Affairs*, Stanford, Hoover Institution Press, 1991.
- Steinmo, Sven y Kathleen Thalen, "Historical Institutions in Comparative Perspective", en Sven Steinmo et al. (eds.), *Structuring Politics. Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, Princeton, Nueva Jersey, Cambridge University Press, 1992.
- Stockwin, J. A. A., *Japan: Divided Politics in a Growth Economy*, Nueva York, Norton & Company, 1975.
- , "From JSP to SDJP: The New Wave Society and the 'New' Nihon Shakaito", *Japan Forum*, vol. 3, núm. 2, octubre, 1991.
- Tachibana, Takashi, "¿Y ahora qué?", *Bungei Shunju*, octubre, 1976, p. 23.
- Taira, Koji, 日本型企业別労働組合賛美論, (*Nihon-gata kigyobetsu rodo kumiai sanbiron*, *Defendiendo el sindicalismo empresarial japonés*), marzo, Tokio, Chuo Koron, 1977.
- Takabatake, Michitoshi et al. (comps.), *Política y pensamiento político en Japón, 1868-1925*, México, El Colegio de México, 1992.
- , "The July Revolution and the Conservative Self-Renewal", *Japan Quarterly*, vol. 40, núm. 4, octubre-diciembre, Tokio, 1993.

- _____, "Summer's Political Fireworks and the Future of Japan's Social Democrats", *Japan Quarterly*, vol. 41, núm. 4, octubre-diciembre, Tokio, 1994.
- Takahama, Tato, 仮面はかされた改革者 (*Kamen hagasareta kaikakusha*, "Un reformista con máscara"), *This is Yomiuri*, junio, 1994.
- Takeshi, Inagami, "Tendences récentes du système japonais de relations industrielles: neo-corporatism et nouvelle identité syndicale", *Sociologie du Travail*, vol. 1, núm. 91, 1991.
- Tanaka, Michiko, "Libertad y política de partidos", en Michitoshi Takabatake *et al.* (comps.), *Política y pensamiento político en Japón, 1868-1925*, México, El Colegio de México, 1992.
- Tanaka, Toyozo, "Breakup of the Tanaka Faction: End of an Era", *Japan Quarterly*, octubre-diciembre, Tokio, 1987.
- Tanaka, Yonosuke, "The World of *Zaikai*", en Hyoe Murakami y Johannes Hirschmeier (eds.), *Politics and Economics in Contemporary Japan*, Tokio, Japan Culture Institute, 1978.
- Tase, Yasuhiro, 細川護熙最後の日々 (Morihiro Hosokawa saigo no Hibi, "El último rompimiento de Morihiro Hosokawa"), *Bungei Shunju*, junio, Tokio, 1994.
- Tokumoto, Teruhito, 労働組合も賛成だ (Rodo Kumiai mo Sansei Da, "Los sindicatos obreros y su participación en el gobierno"), *This is Yomiuri*, enero, Tokio, 1989.
- Thayer, Nathaniel, *How the conservatives ruled Japan*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1969.
- The Economist*, 14 de septiembre, 1991.
- The Japan Economic Journal*, Tokio, varios años.
- The Japan Times*, varios números.
- The Journal of Japanese Trade and Industry*, "Globalization and Japanese Identity", marzo-abril, 2001.
- The 1984 Group, "Una crítica a la corrupción", *Bungei Shunju*, julio, Tokio, 1976.

- The Nikkei Weekly*, varios números.
- The Washington Post*, julio, 1989.
- This is Yomiuri*, 自民党総裁はこうして生まれる (Jiminto Sosai wa koshite umareru, *Así nació el dominio del PLD*), julio, Tokio, 1987.
- _____, リクルート批判の深層心理 (Rikuruto hihan no shinso shinri, *La verdad en la crítica del juicio Recruit*), mayo, Tokio, 1989.
- Tokyo Shimbun*, Chunichi Shimbun Company, julio, Tokio, 1989.
- Ulrike Schaeede y William Grimes, *Japan's Managed Globalization: Adapting to the Twenty-first Century*, Armonk, Nueva York, M. E. Sharpe, 2003.
- Wada, Junichiro, *The Japanese Election System: Three Analytical Perspectives*, Nueva York, Routledge, 1996.
- Waltz, Kenneth, "The myth of National Interdependence", en Charles Kindelberger (ed.), *The International Corporation*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology Press, 1970.
- Ward, Robert, *Political Development in Modern Japan*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1968.
- Washio, Akira, 羽田孜は生き残れるか (Hata Tsutomu wa ikinokoreru ka, "¿Podrá sobrevivir Tsutomu Hata?"), *This is Yomiuri*, enero, Tokio, 1993.
- Watanuki, Joji et al., *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission. The Trilateral Commission*, Nueva York, Columbia University Press, 1975.
- _____, *Politics in Postwar Japanese Society*, Tokio, University of Tokyo Press, 1977.
- Weathers, Charles, "Japan's Fading Labor Movement", *JPRI Working Paper*, núm. 35, julio, Tokio, 1997.
- Williamson, Hugh, "Japanese Enterprise Unions in Transnational Companies: Prospects for International cooperation", *Capital and Class*, febrero, 1995.

- Yamaguchi, Jiro, 細川護熙の駆け抜けた時代 (Hosokawa Morihiro no Kakenuketa jidai, "El paso de Morihiro Hosokawa"), *This is Yomiuri*, junio, Tokio, 1994.
- Yamamoto, Taketoshi, "The Press Clubs of Japan", *The Journal of Japanese Studies*, núm. 15, vol. 2, 1989.
- Yamamoto, Shichihei, 派閥の研究 (Habatsu no kenkyu, *Una investigación acerca de las facciones*), 有斐閣 (Yuhikaku), Tokio, 1989.
- Yamamura, Kozo y Yasukichi Yasuba (eds.), *The Political Economy of Japan. The Domestic Transformation*, vol. 1, Stanford, California, Stanford University Press, 1987.
- Yano, Toru, "A New Look to Internationalization", *Japan Quarterly*, enero-marzo, Tokio, 1987.
- Yayama, Taro, "The Recruit Scandal: Learning from the Causes of Corruption", *The Journal of Japanese Studies*, vol. 1, núm. 16, 1990.
- Yomiuri Shimbun* (読売新聞), varios números.
- , "¿Cómo hacen política los empresarios?", diciembre, 2002.
- Yoshimatsu, Hidetaka, "Japan's Keidanren and Political Influence on Market Liberalization", *Asian Survey*, Berkeley, University of California Press, vol. 38, núm. 3, marzo, 1998.
- Yoshimura, Yosuke y Takagai Ikura (eds.), 連合今、21世紀労働運動の展望 (*Rengo Ima: 21 seiki rodo undo no tenbo, Rengo ahora: perspectivas del movimiento obrero para el siglo XXI*), Tokio, Rodo Kyoiiku Centa, 1994.
- 財界展望 (Zaikai Tembo, *Perspectivas del mundo financiero*), agosto, 1992.

*Internacionalización y partidos políticos
en Japón. La crisis del Partido Liberal
Demócrata en 1933 y sus secuelas*

se terminó de imprimir en mayo de 2011
en los talleres de Reproducciones y Materiales,
S.A. de C.V., Presidentes 189-A, col. Portales,
03020 México, D.F. Formación: Logos Editores.

Portada: Pablo Reyna León.

Cuidó la edición Perla

Alicia Martín y la Dirección
de Publicaciones de El Colegio de México.

Alfredo Román Zavala es profesor-investigador del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Su especialidad se centra en el estudio de las relaciones internacionales, la política interna y la historia económica de Japón contemporáneo. Entre sus publicaciones destacan los libros *Política financiera y seguridad nacional en Japón* (El Colegio de México, 1996) y *Cinco percepciones de la región Asia Pacífico. Los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón*, (El Colegio de México, 1997). Ha escrito una gran variedad de artículos y capítulos de libros, entre los que sobresalen: “La democracia en el Japón actual: tercera llamada” y “Las dimensiones de los Acuerdos de Libre Comercio de Japón”. Ha realizado también estancias de investigación bajo los auspicios tanto de la Fundación Japón (Tokio, 1992 y 2001) como de la Fundación Ford (Singapur, 1995). Sus actividades recientes en el campo de la docencia han sido abundantes y han enriquecido la búsqueda de nuevas líneas de investigación sobre la realidad política del Japón.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Este libro analiza las causas por las cuales el Partido Liberal Demócrata de Japón se escindió después de haber mantenido el poder y una solidez en su estructura a lo largo de 38 años. Alfredo Román parte de la evolución de los partidos políticos japoneses desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, pasando por las condiciones de altos beneficios económicos para el país y los momentos de crisis económica de los años setenta; también profundiza en el proceso de apertura de la economía de los ochenta, hasta llegar a la etapa de gran incertidumbre y volatilidad política que caracteriza a la política japonesa actual. Román explora el sistema político japonés antes y después de la derrota electoral del Partido Liberal Demócrata en las elecciones para la Cámara Baja de julio de 1993, y argumenta que esa derrota es una consecuencia de la pérdida del consenso construido por los agentes económicos y políticos que se aglutinaron alrededor de ese partido.

Internacionalización y partidos políticos en Japón aporta un sugestivo análisis de la manera en que un sistema político se transforma a raíz de los cambios económicos internos y externos.



C EL COLEGIO
M DE MÉXICO